

OLGA IVANOVA, CARMEN VANESA ÁLVAREZ-ROSA
Y MANUEL NEVOT NAVARRO
(EDS.)

PRAGMÁTICA Y DISCURSO ORAL



AQUILAFUENTE
A



Ediciones Universidad
Salamanca



Olga Ivanova (1984), licenciada en Filología Hispánica y doctora por la Universidad de Salamanca, imparte docencia del área de Lingüística General en los grados filológicos y varios másteres del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Salamanca. Pertenece a los grupos de investigación

Neurofisiología, cognición y conducta (INCYL) y *Envejecimiento y prevención de la dependencia* (IBSAL). Entre sus principales líneas de investigación destacan el estudio de las alteraciones del lenguaje en el envejecimiento sano y patológico, con especial atención a las demencias, el desarrollo del bilingüismo y de las lenguas de herencia, así como estudios experimentales de la pragmática.



C. Vanesa Álvarez-Rosa (1981), licenciada en Filología Hispánica y Portuguesa y doctora por la Universidad de Salamanca, imparte docencia tanto en los Grados en Maestro en Educación Infantil y Primaria como en diversos másteres. Pertenece a los grupos de investigación

Estudio del discurso oral en español (UAL) y *Lenguas en contacto y enseñanza de lenguas* (UdL). Entre sus líneas de investigación se destacan el análisis del discurso oral, el estudio del discurso religioso cotidiano actual, la didáctica del español oral y la enseñanza del español LE/L2.

PRAGMÁTICA Y DISCURSO ORAL

Editores

Olga IVANOVA, Universidad de Salamanca
Carmen Vanesa ÁLVAREZ-ROSA, Universidad de Salamanca
Manuel NEVOT NAVARRO, Universidad de Salamanca

Comité Científico

Lyudmila ARTEMOVA, Universidad Nacional de Kyiv Taras Shevchenko
Antonio M. BAÑÓN HERNÁNDEZ, Universidad de Almería
David ANDRÉS CASTILLO, Universidad de Bohemia del Sur
Noemí DOMÍNGUEZ GARCÍA, Universidad de Salamanca
Antonio FÁBREGAS, Universidad de Tromsø
Francisco FERNÁNDEZ DEL RÍO SÁNCHEZ, Universidad de Barcelona
María FERNÁNDEZ DEL VISO GARRIDO, Consejería de Educación, Gobierno de Cantabria
Catalina FUENTES RODRÍGUEZ, Universidad de Sevilla
Carmen GALÁN RODRÍGUEZ, Universidad de Extremadura
Clara GRANDE LÓPEZ, Centro de Estudios de la RAE
Elena LANDONE, Universidad de Milán
Diana LEVIN, Universidad de Tel Aviv
Araceli LÓPEZ SERENA, Universidad de Sevilla
Julieta LÓPEZ VÁZQUEZ, Universidad Nacional Autónoma de México
Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO, El Colegio de México
Xose A. PADILLA GARCÍA, Universidad de Alicante
Fernando RAMALLO, Universidad de Vigo
Susana RIDAO RODRIGO, Universidad de Almería

OLGA IVANOVA, CARMEN VANESA ÁLVAREZ-ROSA
Y MANUEL NEVOT NAVARRO
(Eds.)

PRAGMÁTICA
Y
DISCURSO ORAL



Ediciones Universidad
Salamanca

AQUILAFUENTE, 300

© Ediciones Universidad de Salamanca y los autores

1ª edición: diciembre, 2020

ISBN: 978-84-1311-465-1 (PDF)

ISBN: 978-84-1311-466-8 (POD)

DOI: <https://doi.org/10.14201/0AQ0300>

Este proyecto ha sido posible gracias al apoyo económico de la Agencia de Gestión de la Investigación, el Departamento de Lengua Española, el Centro Internacional del Español, la Cátedra de Altos Estudios del Español, el Decanato de la Facultad de Filología y el Programa de Doctorado “Español: Investigación Avanzada en Lengua y Literatura”, todos de la Universidad de Salamanca

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eusal@usal.es


Hecho en UE-Made in EU


Realizado por:
Intergraf
Tel. 667 71 24 34
37008 Salamanca (España)


Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego



Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

 Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

 NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

 SinObraDerivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas
www.une.es



Catalogación de editor en ONIX accesible en <https://www.dilve.es/> CEP

Índice

<i>Presentación</i>	
Olga Ivanova, Carmen Vanesa Álvarez-Rosa y Manuel Nevot Navarro.....	9
<i>Panorama de estudios en el discurso oral</i>	
Olga Ivanova, Carmen Vanesa Álvarez-Rosa y Manuel Nevot Navarro.....	11
PARTE I. Pragmática del discurso oral	
<i>El análisis de los discursos orales desde la pragmática</i>	
Antonio Narbona Jiménez.....	29
<i>Interpretación y significado: sobre la literalidad en la comunicación social</i>	
Javier de Santiago Guervós.....	43
<i>Las dificultades de hablar como un nativo: pragmática y análisis del discurso no nativo</i>	
Jesús Fernández González.....	61
PARTE II. Organización del discurso oral	
<i>Hacia una delimitación de parámetros acústicos aptos para el estudio de la entonación emocional</i>	
Antonio Hidalgo Navarro	81
<i>Análisis de la inclusión de participantes en las estructuras despersonalizadas. Influencia de factores pragmático-discursivos</i>	
Emeline Pierre.....	101
<i>Rasgos del paisaje lingüístico como discurso público</i>	
Carmen Fernández Juncal	119
PARTE III. Marcadores del discurso oral	
<i>Yo qué sé, digamos, y tal: la imprecisión en el discurso oral informal</i>	
Esperanza Acín Villa	139
<i>El marcador para empezar más allá de la organización del discurso: valores modales</i>	
Pilar Sanchis Cerdán	153

PARTE IV. El discurso oral político

<i>Puedo prometer y prometo... La serie enumerativa en el discurso político de Adolfo Suárez. I. Cuestiones previas</i>	
Luis Cortés Rodríguez y Carmen Vanesa Álvarez-Rosa	171
<i>La polarización política (re)construida: dos discursos opuestos en la Asamblea Nacional de Venezuela (2016-2021)</i>	
Ricardo Connett	199
<i>Ciudadanos: el framing de su discurso político durante la crisis territorial catalana de 2017</i>	
Carmen González Gómez	217

PARTE V. El discurso oral clínico

<i>Actividades de imagen y atenuación en las consultas pediátricas</i>	
Giovanna Mapelli	237
<i>La marcación del discurso oral en la demencia tipo Alzheimer</i>	
Olga Ivanova	259
<i>La competencia estratégica en el discurso oral de las personas con demencia</i>	
Ana Varela Suárez	279

PARTE VI. Pragmática en el discurso diacrónico

<i>El discurso oral en arameo tardío oriental: la extensión de significado en Causa de la fundación de las escuelas, de Mār Barḥadbšabbā' 'Arbāyā'</i>	
Vega María García González	301

PRESENTACIÓN

EL LENGUAJE HUMANO es inseparable de la pragmática, y donde más se evidencia esta condición *sine qua non* es en el discurso oral. La oralidad es el canal natural de la expresión lingüística y como tal se rige por el principio de *decir más* de lo codificado con los signos. Tanto es así que incluso los géneros orales más formales y planificados dejan entrever el uso de amplios recursos para dotar la palabra de significados muy complejos en situaciones diferentes.

El presente libro se propone evidenciar, a través de los 16 trabajos que lo componen, cómo la pragmática rige la construcción de todo discurso oral. Tenemos el honor y el placer de contar con contribuciones a cargo de especialistas eminentes en el estudio del discurso y la pragmática, así como de investigadores que aportan visiones novedosas e interdisciplinarias sobre la construcción de la oralidad.

Este volumen está dividido en 7 secciones. En la sección introductoria, los editores ofrecemos un breve recorrido por los estudios que se han hecho sobre el discurso oral en español y sobre el papel de la pragmática en su interpretación. Nos ha parecido fundamental ofrecer un estado de la cuestión de los trabajos más relevantes que llevan haciéndose sobre el discurso oral en español en sus diferentes manifestaciones: desde la más coloquial hasta la más regida.

No obstante, las aportaciones más relevantes son las que constituyen las Partes I-VI de este volumen. La Parte I está dedicada a las cuestiones de la *pragmática del discurso oral*. Forman parte de la misma los trabajos de Antonio Narbona, sobre la teoría pragmática de la oralidad; de Javier de Santiago-Guervós, sobre el significado y la interpretación del discurso; y el de Jesús Fernández, sobre el desarrollo de la pragmática del discurso en hablantes no nativos.

La Parte II del libro se centra en la *organización del discurso oral*. En esta, Antonio Hidalgo habla de los parámetros entonativos del discurso; Emeline Pierre, de estructuras despersonalizadoras; y Carmen Fernández Juncal, de los rasgos del paisaje lingüístico como discurso público. En línea con la sección precedente, la Parte III del libro presta especial atención a los *marcadores discursivos*. El estudio de Esperanza Acín se centra en los marcadores que introducen imprecisión en el

discurso informal, mientras que el trabajo de Pilar Sanchis se focaliza en los valores modales del marcador *para empezar*.

Las Partes IV y V del volumen están dedicados a los discursos orales de dos temáticas: la *política* (Parte IV) y la *clínica* (Parte V). Sobre el *discurso oral político* versan los trabajos de Luis Cortés y Carmen Vanesa Álvarez-Rosa, que estudian la serie enumerativa en el discurso de Adolfo Suárez; Ricardo Connett, que se centra en el discurso político venezolano; y Carmen González, que analiza el discurso político del partido *Ciudadanos*. Sobre el *discurso oral clínico* trabajan Giovanna Mapelli, que analiza el discurso en las consultas pediátricas; Olga Ivanova, que estudia los marcadores del discurso en la enfermedad de Alzheimer; y Ana Varela, que se centra en la competencia estratégica de personas con demencia.

Cierra el volumen la Parte VI, dedicada a una innovadora perspectiva diacrónica sobre el discurso oral en arameo. Su autora, Vega García, analiza cómo la pragmática del discurso académico rige el cambio de significado.

Con todo, esperamos que este libro sea una inspiración para futuros estudios sobre el discurso oral desde diferentes perspectivas y planos. Para nosotros, ha sido en enorme placer poder colaborar con los autores que han preparado trabajos de altísimo nivel para este volumen del que, esperamos, el lector disfrute.

OLGA, VANESA y MANUEL
Salamanca, diciembre 2020

PANORAMA DE ESTUDIOS EN EL DISCURSO ORAL

OLGA IVANOVA, CARMEN VANESA ÁLVAREZ-ROSA y MANUEL NEVOT NAVARRO
Universidad de Salamanca

1. ESTUDIOS DEL DISCURSO ORAL

COMO LA FORMA MÁS NATURAL de expresión lingüística, el discurso oral ha atraído el interés de numerosos ámbitos de estudio del lenguaje desde la Antigüedad. Frente a estudios centrados en el texto escrito —la palabra registrada en su forma rigurosamente planificada— la expresión oral (sea llamada *texto* o *discurso* según las convenciones de cada escuela lingüística) ha ocupado un lugar propio en la investigación sobre el lenguaje humano, no necesariamente dicotómico con la vertiente escrita. Así, pues, la oralidad se ha concebido no solo como un canal de comunicación opuesto a la escritura, sino como una modalidad del lenguaje en sí misma, determinada en sus propiedades manifiestas por toda una serie de factores sociales, interpersonales, emocionales o transaccionales (Llamas: 2006).

La importancia omnipresente del lenguaje oral —y del discurso oral, como su máxima representación (desarrollaremos este tema más abajo al hablar de los géneros y de los nuevos discursos orales)— es, por todo ello, innegable. La oralidad forma parte inherente del ser humano, del que es el medio connatural de expresión; pero también constituye la esencia de la comunicación social en todas sus formas. Es comprensible, pues, el interés que la investigación sobre el discurso oral como un complejo entramado de formas de expresión humana suscita en ámbitos de estudio muy diferentes.

El panorama de estudio que ofrece la investigación del discurso oral es inmenso. Por un lado, nos encontramos ante el discurso oral como el medio de expresión natural que implica valorar, ante todo, los componentes biocognitivo, social y cultural de la interacción. La producción oral —el habla— es la primera función

comunicativa que desarrolla un niño en su formación como *homo loquens*; es la destreza que en primer lugar buscan adquirir los aprendices de lenguas extranjeras; es la habilidad que ante todo se pretende recuperar en pacientes afásicos; y es la competencia cuya pérdida en la vejez se asocia fuertemente con el final de la vida. Este discurso oral, asociado a la oralidad primaria —espontánea y apoyada en el código verbal— cumple así con la función básica de asegurar interacciones cotidianas fundamentales. Amparo Tusón, en su ya clásico *Análisis de la conversación* (2010), le asigna a la conversación (la forma más primaria del discurso oral) las funciones tan primordiales como *el hecho de ser* del ser humano, el mantenimiento de las relaciones más típicas y esenciales, así como el aseguramiento de la convivencia social. En este plano, los estudios del discurso oral se han centrado con mayor intensidad en la conversación espontánea como protogénero del discurso oral, o «la forma más característica en que las personas se relacionan y llevan a cabo sus actividades cotidianas como seres sociales, [...] prototipo del que derivan todas las demás formas de realización discursiva» (Calsamiglia y Tusón: 2007, p. 20). El estudio de esta modalidad del discurso oral, «el modo de comunicación más básico y prototípico de las lenguas» (Albelda y Fernández: 2006, p. 2), está indisolublemente vinculado en español al nombre del grupo Val.Es.Co. y al de su director, Antonio Briz, autores intelectuales de la descripción de sus propiedades y características más destacadas (Briz: 1996); las unidades que la componen (Briz: 2000, 2003; Val.Es.Co.: 2014) y la organización de las mismas dentro de la estructura del marco conversacional (Briz e Hidalgo: 1998; Briz y Pons: 2010), así como numerosos aspectos de su condicionamiento pragmático, desde la entonación (Hidalgo: 1997, 1998, 2001, 2002, 2009, por citar algunos) y la sintaxis (Briz: 2018) hasta la cortesía y la atenuación (Albelda: 2004, 2005; Hidalgo: 2007). Entre las aportaciones más relevantes del grupo Val.Es.Co. —por elegir (con gran dificultad) algunas— merecen especial mención la elaboración del sistema de transcripción para la lengua hablada (Briz y Val.Es.Co.: 2002), uno de los más influyentes y de mayor referencia en el ámbito hispánico; y la puesta en marcha del *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE), coordinado por Antonio Briz, Salvador Pons y José Portolés (2008), una obra colectiva y de gran esfuerzo que recoge y define los elementos lingüísticos que guían la interpretación del discurso. En este contexto no podemos olvidarnos de la obra magna de Luis Santos, su *Diccionario de partículas* (2003), una «obra singular por su contenido y su planteamiento» según Ángel López (2004), y que marcó un antes y un después en el estudio de las partículas que rigen la organización del discurso.

La complejidad del discurso oral, sin embargo, va más allá de la interacción diaria, presente y manifiesta en numerosos géneros derivados de la conversación cotidiana propiamente dicha, y alcanza una de sus funciones más significativas: la comunicación social, casi siempre en su modalidad persuasiva. El medio público es inconcebible sin el discurso oral que persigue fines informativos y apelativos, y se convierte así en una herramienta sin parangón de influencia social. Así, pues,

también pertenecen al eje del discurso oral todos aquellos géneros que representan una intervención basada en la producción verbal, aunque su forma y el modo de codificar la información nos recuerde más al texto escrito. Esto ocurre, por ejemplo, con géneros tan comunes en la comunicación social como una conferencia, un discurso de investidura, un sermón o una lección magistral. Discursos basados en un borrador previamente escrito, bien planificados y pensados, a menudo se acercan más al discurso escrito que al oral. No obstante, estos géneros, representativos de la oralidad secundaria, guardan la esencia del discurso oral: la forma de segmentar y organizar la información. En su trabajo de referencia sobre las unidades que constituyen los géneros pertenecientes a la oralidad secundaria, Luis Cortés (2002b) recurre al término de ‘unidades comunicativas’ como segmentos ajenos a las categorías semánticas o sintácticas para referirse a cómo debe afrontarse el análisis de las producciones orales. Su apuesta por la medición de las unidades del discurso oral a partir de la dependencia discursiva y la situación comunicativa es, sin duda alguna, coherente con el estudio de la oralidad primaria que, de la misma manera, excede los límites sintácticos y toma como punto de partida la unidad comunicativa: la medida estructural que define el discurso oral frente al escrito. La forma de aproximarse a la segmentación del discurso oral, sea cual sea su grado de espontaneidad o preparación, queda por lo tanto alejada del prisma sintáctico. Así lo resumen Antonio Hidalgo y Montserrat Pérez (2004, p. 223) en su reflexión sobre las unidades que constituyen el discurso oral:

Quando nos enfrentamos a un corpus de lengua hablada la primera sensación que percibimos es que la segmentación en unidades sintácticas al uso, esto es, en «oraciones» resulta, si no imposible, si al menos poco recomendable, habida cuenta de que gran parte de lo que debemos analizar resulta de por sí inanalizable si se aplican rigurosamente los criterios de reconocimiento de la denominada «oración gramatical».

Esta idea, trascendente en los trabajos de los mayores expertos en el estudio del discurso en español —Antonio Narbona, Luis Cortés o Antonio Briz, por mencionar algunos— delimita la forma en la que el discurso oral se afronta en sus múltiples manifestaciones desde un eje muy extenso de ámbitos de estudio. Estos, con manifiesta unanimidad, aceptan la imposibilidad de considerar el discurso oral fuera del marco de la pragmática, tal y como lo ha propuesto Antonio Narbona (2012) en alusión a la construcción libre del discurso oral. El término ‘pragmático/a’ se postula, de esta forma, como un calificativo indisoluble de la oralidad; Luis Cortés (2002c) lo condensa de la siguiente manera:

[n]o es válida una interpretación determinista del discurso oral, según la cual éste estaría determinado completamente por condiciones comunicativas de antemano establecidas, sino que son los interlocutores los que logran crearse

en el proceso discursivo, en el marco de los parámetros esbozados, sus propias circunstancias comunicativas.

Desde esta perspectiva, la modulación pragmática del discurso oral rige dos de los planos de su mayor diferenciación del discurso escrito: la codificación de la información y la estructura informativa. En el primero de los planos, la pragmática condiciona la forma enunciativa; en el segundo, la topicalización y la focalización de la información. Por ello, los estudios del discurso oral no solo son importantes, sino que son necesarios para poder comprender la comunicación humana en toda su diversidad en búsqueda de conseguir lo que Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (2007: p. 17) definen como la función social fundamental de la oralidad: permitir y facilitar las relaciones sociales.

2. EL DISCURSO ORAL, LA PRAGMÁTICA Y LA ESTRUCTURA INFORMATIVA

Javier de Santiago Guervós —citaremos el trabajo publicado en *Oralia* en 2013, aunque la idea referida aparece en otras obras de este reconocido especialista en la comunicación en español— propone que cualquier acto comunicativo incluye necesariamente las etapas de *inventio* (la preparación del discurso), *dispositio* (la estructuración del discurso), *elocutio* (la asignación de la forma del discurso) y *actio* (la puesta en escena del discurso). Y, seguidamente, subraya: la *actio*, la forma en la que el discurso se pone en escena —se presenta, se expone o se «teatraliza»—, y la *elocutio*, la forma lingüística asignada al discurso, particularmente, en el plano léxico, constituyen la esencia del acto para que cobre su fuerza comunicativa. Estas dos nociones, propias de la teoría retórica, nos acercan al principio fundamental que rige el discurso oral, o cómo tanto su forma como su contenido giran en torno a las leyes de la pragmática. El siguiente apunte de Diana Bravo (2004, p. 9) sintetiza de forma esquemática la estrecha relación entre la pragmática y el discurso: «[e]l uso del lenguaje es el objeto de estudio de la pragmática, y la producción lingüística «situada» nos conduce a la noción de «discurso», ya que éste es la realización de la lengua en un conjunto de enunciados expresados con recursos comunicativos diversos».

La idea de la indisociabilidad del discurso oral de las leyes de la pragmática no es nueva. Ya en 1980, Teun van Dijk señala la importancia del contexto comunicativo para interpretar adecuadamente la función desempeñada por los diferentes actos del habla que componen el discurso. Una década antes, John Searle (1969), siguiendo las enseñanzas de J. Austin, consolida la teoría sobre el carácter tripartito de los actos de habla como un acto físico (*locución*) necesariamente dotado de una intención (*ilocución*) y causante de un efecto reactivo (*perlocución*). Un acto de habla solo puede ser satisfactorio —es decir, interpretarse correctamente y provocar una reacción deseada en los demás— si es adecuado al contexto y tiene en

cuenta una serie de valores cognoscitivos, como el conocimiento que comparten los interlocutores, sus suposiciones, deseos y evaluaciones (van Dijk 1980, *op. cit.*). Las *elocution* y *actio* antes mencionadas se rigen, pues, por el contexto, una noción clave en la comprensión de cómo funciona el discurso oral. De hecho, los condicionantes del contexto son tan inherentes al discurso oral que, con frecuencia, pueden derivar en la inadecuación en la elaboración del discurso escrito por transferencia desde la oralidad: es un ejemplo de ello el estudio de Atienza Cerezo y López Ferrero (1995), que observaron cómo en la elaboración de textos académicos alumnos adolescentes aplicaban el principio de cooperación dando por conocida la información no presentada previamente en la tarea.

El contexto comunicativo rige tanto la forma lingüística como las propias estructuras discursivas (van Dijk: 2013) que forman conjuntamente el mensaje. En el primer plano, destacan la modulación entonativa, con gran papel en el condicionamiento del significado (Coulthard: 1985); la selección léxica, orientada a la búsqueda de la eficacia comunicativa (de Santiago Guervós: 2013); la dislocación sintáctica (Hidalgo y Pérez: 2004) o la inclusión de numerosos referentes imprecisos, como déicticos (Llamas: 2006), posibles gracias al trasfondo cooperativo del discurso oral. Así, pues, frente al texto escrito, la oralidad se ha erguido como una forma expresiva que siempre comunica más de lo codificado lingüísticamente. Añádanse a lo mencionado las marcas de corte sociolingüístico, como son las características diatópicas y diastráticas del emisor, o los rasgos que definen la diafasia del contexto y rigen el registro adoptado (Payrató: 2010). Recuerda, no obstante, van Dijk (2013) que el contexto también es responsable de cómo el discurso queda cohesionado, organizado y estructurado entre los interlocutores, o regido en sus estrategias pragmáticas de informar, persuadir o argumentar.

La descrita dimensionalidad del discurso oral requiere del hablante disponer de una competencia pragmática: aquella parte de la competencia comunicativa que le permite construir y emitir actos de habla adecuados (*subcompetencia funcional*), hacer presunciones contextuales para participar adecuada y cooperativamente en el discurso (*subcompetencia para las implicaturas*) y recuperar el significado a partir de las estructuras lingüísticas seleccionadas para construirlo (*subcompetencia para las presuposiciones*) (Pilleux: 2001). Va ligada, pues, de manera inminente al concepto de la inferencia, desarrollado de manera destacada por Deirdre Wilson y Dan Sperber dentro del marco de la Teoría de la Relevancia (2004). Según estos autores, la interpretación del discurso viene condicionada por una evidencia de la intención del hablante de transmitir un significado particular y que el oyente debe detectar y usar para hacer la inferencia. Así, pues, la inferencia consiste en un proceso interpretativo realizado por los hablantes para captar el significado que se quiere expresar a partir de la información contextual, en tanto que «el contenido expresado raramente se limita a lo dicho» (Loureda: 2010, p. 77). De hecho, como apunta Victoria Escandell en su clásica *Introducción a la pragmática* (2013), los hablantes tienen en cuenta la separación entre *lo dicho* (lo codificado) y *lo querido*

decir (lo implicado) cuando establecen la comunicación, y, en función de ello, aplican de forma automática el cálculo inferencial para recuperar la información más relevante. Este tipo de conocimiento sobre la necesidad de recuperar la información no dada, y también sobre cuál es esta información no dada, se presenta como una intensa actividad mental que conecta lo discursivamente explícito con los datos implícitos a partir de la representación mental de los hablantes (Escudero y León: 2007).

Lo cierto es que las inferencias participan en la construcción de cualquier discurso, sea cual sea su canal de emisión y su grado de preparación. Incluso en el discurso escrito podemos encontrar información codificada de forma implícita que necesariamente lleva a los lectores a realizar el cálculo inferencial para recuperar el contenido. Pensemos, por ejemplo, en un texto de carácter claramente objetivo, y preparado y elaborado con total rigor: un prospecto farmacológico. En este género textual, de corte técnico-clínico, con frecuencia suele aparecer un enunciado como el siguiente: «El medicamento debe mantenerse fuera del alcance de los niños». Aun un enunciado tan específico conduce al lector a una conclusión inferencial no dada léxicamente: los medicamentos pueden ser peligrosos para la salud de los más pequeños. Todo tipo de textos escritos, incluso los más explícitos, conllevan la necesidad de cálculo inferencial para comprender mensajes de todo tipo: imprecisos, ambiguos, humorísticos o abstractos.

No obstante, es precisamente en el discurso oral donde las inferencias adquieren su máxima aplicación. La oralidad pone límites insalvables a la expresión verbal, por lo que esta se construye con una intensidad mayor —y cuanto más espontáneo es el discurso, más— en los cálculos inferenciales complejos. En el discurso oral, los cálculos de inferencias están fuertemente ligados al concepto de *implicaturas*, tanto las convencionales como las conversacionales. Las primeras, siguiendo la clásica teoría de Grice, constituyen el contenido implícito al que se puede acceder mediante el significado convencional —léxico— de determinados elementos presentes en el enunciado. José Portolés (2010) define estos elementos como aquellos que dan instrucciones de procesamiento sobre el significado. Un ejemplo de tales elementos son los marcadores del discurso que desempeñan un papel fundamental en la generación de las implicaturas convencionales: el mismo autor, en un trabajo previo (Portolés: 2001), así como en colaboración con María Antonia Martín Zorraquino (1999), ilustran de forma muy clara cómo unidades gramaticales de tipo *pero*, *pues*, *claro* o *bueno* (por ofrecer algunos ejemplos) guían las inferencias gracias a su significado procedimental. Si incorporamos al ejemplo anterior una ligera modificación semántica y el marcador *incluso* —«El medicamento debe mantenerse fuera del alcance *incluso* de los adultos»— veremos cómo este modifica el significado del enunciado, incorporando una clara implicatura convencional: el medicamento es peligroso para cualquier persona si se toma por error.

Frente a las implicaturas convencionales, destacan las implicaturas conversacionales, no dependientes de elementos con significado procedimental y, por lo

tanto, esenciales en el discurso oral. Su subclase generalizada aparece como consecuencia de una asociación entre un enunciado y los posibles contextos en los que puede producirse; las implicaturas particularizadas, por su parte, se interpretan a partir del contexto concreto y de las normas de cooperación (Reyes: 1994). Adaptando el ejemplo de antes, podemos encontrar una implicatura conversacional generalizada en «El medicamento debe mantenerse fuera del alcance del *niño*»: el enunciado se refiere a un niño en concreto, a quien conocen los interlocutores. También habría una implicatura conversacional particularizada en la versión «A. ¿Dónde está la caja de las medicinas? – B. Los medicamentos deben mantenerse fuera del alcance de los niños»: el hablante B ha guardado la caja de las medicinas porque estaba accesible a los niños y, por ello, está enfadado con el hablante A, a juzgar por el tono de respuesta. No cabe duda de que cualquier interacción oral se basa en la inclusión de tales implicaturas no convencionales, pero resulta relevante resaltar que incluso discursos orales controlados, formales y jerárquicos se construyen con frecuencia en torno al significado implícito contextualmente dependiente. Por poner algunos ejemplos que encuentran tales implicaturas en discurso formal, podemos mencionar el estudio de Susana Ridao acerca del discurso de las mediaciones laborales (2011); el trabajo de Teun van Dijk sobre las implicaturas en el discurso político (2004); o la investigación de Adolf Piquer y Javier Vellón relativo a las implicaturas generadas contextualmente en las ruedas de prensa del Ejecutivo (2014).

Indudablemente, la estructura informativa está guiada de forma patente por los principios de cooperación entre los interlocutores, sea cual sea el género del discurso oral. Es la propia oralidad la que dota el discurso de las posibilidades inferenciales mayores, codificando lo no dicho como una parte *sine qua non* de la interacción humana. De hecho, esta propiedad del discurso oral es cada vez más obvia en los nuevos discursos orales emitidos, gracias a los avances tecnológicos del siglo XXI, en formato escrito. A ellos dedicamos la siguiente, y última sección de nuestro trabajo.

3. NUEVOS DISCURSOS ORALES: DE TEMAS Y ENTORNOS DIGITALES

El discurso oral, en general, viene dando muestra de su interés en los estudios lingüísticos desde tiempos remotos, como ya demuestra el citado Luis Cortés en *El español hablado. Bibliografía sobre aspectos teóricos y empíricos (morfosintácticos y sintáctico-pragmáticos)* (1996) y en *Los estudios de español hablado entre 1950 y 1999* (2002a), obra de referencia —a pesar de los años— por la minuciosidad con la que se acerca a los distintos periodos, disciplinas y sistemas teórico-metodológicos aplicados al estudio del español hablado. Para la última década del siglo XX, este mismo autor daba cuenta de «[l]a gran expansión de los estudios de distintos tipos de discurso [...] [en aquel] período» (2002a, p. 255), en los que

los especialistas se acercaban para aportar un mejor conocimiento de los aspectos estructurales y funcionales del discurso, a partir de unos principios pragmáticos. La cifra de referencias contabilizadas para aquella etapa alcanzó más de dos millares de entradas, de entre las cuales el 94.5 % estaban destinadas a títulos teóricos relativos al habla en situaciones reales¹.

Charaudeau (2000, p. 39), en la conferencia inaugural pronunciada en I Congreso Internacional de Análisis del Discurso (Madrid, 1998), ya apuntaba, sobre la complejidad de examinar los distintos enfoques en el campo del Análisis del Discurso, lo siguiente:

Pero ¿quién puede, con todo, tener suficiente distancia para hacer el balance de una disciplina que no tiene más de cuarenta años? ¿Quién puede pretender abarcar la totalidad de los estudios en análisis del discurso y clasificarlos sabiendo que en cada uno de ellos se continúa discutiendo para saber si es más pragmático, sociolingüístico, cognitivo o hermenéutico?

Esta reflexión se mantiene en vigor veinte años después, al encontrarse el estudio del discurso con la obligación de no solo controlar factores de índice dispar como el entonativo, el sintáctico, el pragmático, el cognitivo o el interaccional, sino también la responsabilidad de considerar nuevos espacios de realización concreta advenida por la tecnología. Es precisamente en este contexto, en concreto en la Web 2.0 y sus aplicaciones, en la que centramos nuestros esfuerzos de realizar una primera aproximación descriptiva del discurso oral en este entorno.

El paso de una primigenia Red unidireccional a otra de interacción constante, donde los usuarios comparten información, crean contenidos, etiquetan datos, silencian opiniones, ha supuesto una revolución en todos los aspectos: en lo social, en lo político, en lo religioso, en lo económico e, indudablemente, también en lo lingüístico-discursivo. A este respecto, Wilbur (1996, p. 6) afirmaba con contundencia «sea lo que sea la cultura de Internet, sigue siendo fundamentalmente un fenómeno de base textual», y auguraba, en la etapa inicial de Internet que, aunque en aquel momento la lengua hablada solo tenía una presencia limitada con fragmentos de sonido y vídeos, el registro oral cobrará más valor conforme se desarrolle la tecnología (*cf.*: Crystal: 2002). El progreso le ha dado la razón.

En la actualidad, la tecnología se ha convertido en la vía preferente de interacción —fundamentalmente para una sección de la población— y es un error subestimar que su uso como medio de comunicación ha repercutido en la lengua,

¹ Con el fin de que el lector recuerde con mayor detalle la estadística y evolución de las producciones científicas del período 1990-1999 sobre situaciones de habla reales y compruebe la progresión ascendente de las disciplinas cualitativas (el Análisis del Discurso y la Pragmática), le remitimos al capítulo V «1990-1999. Estudios de los distintos tipos de discurso oral: géneros, registros, modelos textuales y sociolectos» de Cortés Rodríguez (2002a).

entendida como sistema funcional y como cultura. De la misma manera que inventos sobresalientes como la imprenta, el telégrafo o la televisión —por citar solo algunos—, transformaron el entorno comunicativo en el que vivimos, cada plataforma virtual, desde los blogs hasta la mensajería instantánea, abarcando las redes sociales o productos con fines específicos (educativos, comerciales, empresariales), condiciona el empleo de ciertos usos lingüísticos, de un símbolo, de un concepto o de un rasgo no verbal asociados a ella. Por tanto, el contexto de internet pasa a formar parte de la situación de enunciación con códigos comunicativos más globalizados, identificados por una colectividad internacional de usuarios que, como agentes sociales de la lengua, conforman nuevas marcas de expresión discursiva (orales, escritas e híbridas).

Como consecuencia de todo lo expuesto, se hace necesario ampliar el campo de estudio de la práctica discursiva y perfilar y evaluar con rigor estas cuestiones brindadas por la *www*. El Análisis del Discurso Mediado por Ordenador (ADMO), con arraigo en los modelos de la tradición discursiva (Análisis de la Conversación, Pragmática, Lingüística del Texto, Análisis Crítico del Discurso, fundamentalmente), se marca como macrointencionalidad explorar la comunicación entre humanos realizada mediante ordenadores con acceso a internet, que Cassany (2002, p. 5) particulariza en los siguientes propósitos:

- a) la descripción de los géneros sociotécnicos;
- b) el examen de la variación lingüística en este entorno;
- c) el análisis de la construcción de la identidad en la red y de las formas de cortesía;
- d) el estudio de la configuración de representaciones sociales y de comunidades virtuales;
- e) la observación de procesos de enseñanza-aprendizaje.

Frente a la profusa producción de trabajos centrados en el análisis de la comunicación escrita en la red (Cassany: 2013, 2016; Cassany y López: 2001; Cassany y Sanz: 2009; Crystal: 2002; Leiva Rojo: 2019; Mayans: 2002a, 2002b; Pérez y Cassany: 2018; Welch: 1999; Yus: 2001, 2010; etc.), que hunden sus raíces en orientaciones dispares (antropológicas, sociológicas, tecnológicas, retóricas), escasos son los estudios destinados a la oralidad —como ente discursivo propio— en el entorno digital. Una vez más, las publicaciones acerca de la oralidad quedan a la zaga, ya no solo por la manida justificación de que el análisis de estas prácticas verbales suponga un mayor coste para el investigador por el carácter de *verba volant scripta manent*, sino también por la relación biunívoca o de hibridación sobre la que teoriza Mostacero (2011, p. 117):

Lo cierto es que a lo largo y ancho del *continuum* he demostrado que la oralidad cabalga todas las manifestaciones de la semiosis, tanto de la real como de la

posible, y que, por tanto, no se disuelve en el entramado de la escrituralidad, ni esta en aquella. Sucede más bien, que surgen fenómenos de desplazamientos y transferencia.

Ahora bien, si existen estos desplazamientos en prácticas cuyo canal de producción es la escritura con empleo notorio de marcas de oralidad —se nos viene a la mente el chat, los blogs y los mensajes de WhatsApp—, ¿qué rasgos prototípicos caracterizan las auténticas producciones orales digitales (por ejemplo, los tutoriales y los videoblog) frente a las de carácter tradicional; a saber, una conversación telefónica o una conferencia presencial? Para responder a esta cuestión analizaremos tres aspectos —herederos de la propuesta de Cassany (2002)—: pragmáticos, discursivos y léxico-sintácticos.

RASGOS PRAGMÁTICOS
<ul style="list-style-type: none"> • Configuración de comunidades discursivas. La web ha favorecido la caída de las fronteras espaciales al conformar nuevas agrupaciones globales. Así, una persona cooperante de Estados Unidos que quiera conversar con personas de otros países con sus mismas inquietudes; un entusiasta de la velocidad que busca un grupo de moteros, etc., pueden establecer contacto por internet y configurar prácticas discursivas propias. • Construcción de una identidad. Cada usuario construye una identidad virtual que es su yo en internet. Esta imagen, pasaporte identificador ante sus interlocutores virtuales, se formula a partir de una determinada perspectiva del yo (Cassany: 2002, p. 9). Casos claros son las siguientes nomenclaturas de <i>booktubers</i>: «Millones de letras», «El coleccionista de mundos» o «Nubes de palabras». • Producto físico. Cuando se pronuncia un discurso oral, las palabras se desvanecen, vuelan, quedan ausentes. Este hecho, en la oralidad digital, se transforma en permanente, gracias al sistema de grabación previo, y recuperable hasta la disponibilidad que habilite el gestor de la página donde se localiza el producto sonoro.
RASGOS DISCURSIVOS
<ul style="list-style-type: none"> • Intertextualidad. Frente a la linealidad del habla presencial que obliga a los participantes a amoldarse a la dirección común de la negociación del significado, el entorno digital —mejor dicho, los usuarios de ese entorno— fractura el discurso con enlaces autónomos que permiten saltar de un lugar a otro sin costo alguno. En este sentido, el interlocutor asíncrono puede generar otro producto a partir de todos los vínculos ofrecidos por el primero.

- Grado de interactividad síncrona difuso. Un rasgo esencial de la producción oral es el tiempo compartido entre los interlocutores del acto comunicativo, en el que es posible el intercambio y la cooperación conversacional gracias a la interacción continuada. En cambio, por la naturaleza del ciberespacio, los discursos orales que permanecen en él impiden una respuesta inmediata, por lo que se reserva esta acción a los comentarios escritos tras la visualización de un vídeo en Youtube. En este sentido, lo que era una marca diferenciadora entre la oralidad y la escritura analógicas, con el discurso oral digital, existe una pluralidad de situaciones de recepción en el tiempo y en el espacio, lo que implica que el emisor «edita» un mensaje en un tipo de discurso con destino múltiple y, a veces, desconocido.
- Grado de planificación-edición alto. La inmediatez comunicativa propia de discursos orales *in praesentia* provoca la aparición de enunciados espontáneos, aunque hayan sido planificados previamente y el contenido haya sido preparado con minuciosidad, como sucede en discursos orales formales. La espontaneidad, este rasgo tan característico de la oralidad, es omitido intencionadamente por el generador del discurso. En las producciones orales digitales, se recurre a una pseudoexpresión natural —e incluso informal— para atraer al oyente/vidente y solventar la barrera del distanciamiento comunicativo. Barroso-Osuna (2019, p. 97) acertadamente recupera algunas de las recomendaciones de Guo, Kim y Rubin (2014) a propósito de los vídeos para MOOC: «invierta tiempo en la planificación de las lecciones preproducción para segmentar los vídeos en trozos de menos de seis minutos. [Asimismo] los vídeos producidos con una sensación más personal podrían ser más atractivos que las grabaciones de estudio de alta fidelidad».
- Géneros discursivos. El entorno digital para crear nuevas actividades sociales y culturales favorece el reconocimiento de géneros discursivos actuales/novedosos. El ADMO distingue dos macrogrupos: las actividades síncronas (chat, mundo virtual, etc.) y las asíncronas (los foros, el blog, el correo electrónico...). Si observamos los géneros propuestos, todos ellos tienen en común dos hechos, a saber, su realización mediante la escritura y un largo recorrido de estudio (Crystal: 2002; López Alonso y Séré (eds.): 2003; Yus: 2001). Pero ¿sucede lo mismo con las producciones orales digitales?, ¿es posible la aplicación de la taxonomía propuesta por el ADMO a estas? Poco se conoce aún de estos últimos géneros para realizar una afirmación rotunda, y, de los escasos ejemplos reconocidos (el vídeo tutorial o la reseña oral), nos llevaría a pensar que solo hay una realización asincrónica. Con todo, dejamos las puertas abiertas para futuros trabajos.

RASGOS LÉXICOS

- El entorno digital ha promovido la creación de neologismos que, poco a poco, han sido incluidos en el acervo más inmediato de la expresión cotidiana: *Windows*, *software*, navegar, colgar. De hecho, cada plataforma dispone de su propia terminología. Así, para Instagram es común encontrarse en la pantalla de inicio la *story* de una *influencer* etiquetando el #OOTD (*Outfit of the Day*) o, si estás en Youtube, visualizar un *Book Shelf Tour* de nuestro *booktuber* favorito, antes de que comience su *Bookhaton* o maratón de lectura.

Como vemos, aun en sus nuevos formatos que combinan lo oral con el canal de transmisión escrito, el discurso oral sigue erigiéndose como una entidad propia, dotada de características únicas frente a otras formas de registrar el lenguaje humano en su manifestación más natural: la oralidad.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este pequeño esbozo hemos pretendido ofrecer una panorámica tremendamente breve —otra más extensa sería imposible para este formato y espacio— sobre el trasfondo, los intereses y las peculiaridades del discurso oral frente al texto escrito. La oralidad es la esencia del lenguaje humano, su vía de manifestación natural, y, como tal, se construye y se presenta de una manera particular en comparación con otros medios y canales de transmisión lingüística. El discurso oral es un enorme campo de modos de presentación del hombre en la sociedad: desde el más espontáneo, como sería una conversación cotidiana, hasta el más preparado y controlado, como sería una homilía o un discurso de investidura. Estamos ante un eje de situaciones comunicativas que se ajustan a nuestras necesidades como personas con diferentes papeles sociales y es este eje, precisamente, el que vertebra el discurso oral como un *continuum* con sus diferentes modos de expresión. La oralidad, por tanto, comparte siempre una serie de características que la oponen a la escritura: su forma de organizar, secuenciar, resaltar y enfocar la información más importante que se quiere transmitir del hablante al oyente. Incluso los nuevos géneros orales, como un chat o un mensaje de guasap, se ajustan —a pesar de usar el canal escrito— a estas propiedades de la oralidad. De hecho, las posibilidades abiertas por la revolución técnica a raíz de la invención de la ‘red de redes’ y las nuevas aplicaciones de comunicación, desde un comienzo netamente escrito (sms, chats) han generado nuevos medios de comunicación oral (videollamadas, videoconferencias, mensajes de voz). Hasta qué punto se modifican los rasgos de oralidad o si se originan nuevas formas o géneros orales con el avance tecnológico es, sin duda, un asunto aún en ciernes, a pesar de que ya comienzan los nuevos estudios a tener presente esta realidad. Asimismo, queda pendiente, desde la psicología clínica y los avances en neurociencia, cómo los procesos asociados a enfermedades

degenerativas (tipo Alzheimer) afectan a la oralidad. A lo dicho, queda por añadir la aplicación didáctica en la adquisición de lenguas, en lo que hay notables progresos, o la más reciente 'inteligencia artificial' (cómo nos hablarán las máquinas en el futuro). En fin, una de las muchas vertientes de las nuevas corrientes de la oralidad, una de las múltiples aristas de la comunicación oral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBELDA MARCO, Marta. «Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal». En *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Ed. Diana Bravo y Antonio Briz. Barcelona: Ariel, 2004, pp. 109-136.
- ALBELDA MARCO, Marta. «Discordancia entre atenuación/ cortesía e intensificación/ descortesía en conversaciones coloquiales». En *Discurso y Sociedad. Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*. Ed. José Luis Blas, Manuela Casanova y Mónica Velando. Castellón: Servicio de publicaciones de la Universidad de Castellón, 2005, pp. 581-590.
- ALBELDA MARCO, Marta y María José FERNÁNDEZ COLOMER. «La enseñanza de los registros lingüísticos en E/LE. Una aplicación a la conversación coloquial». *MarcoELE*, 2006, 3, pp. 1-31.
- ATIENZA CERREZO, Encarna y Carmen LÓPEZ FERRERO. «El contexto en el discurso académico: su influencia en la presentación y desarrollo de la información». *Tabanque: Revista pedagógica*, 1995, 10, pp. 123-129.
- BARROSO-OSUNA, Julio. «Enseñar y aprender en la Red (II): nuevas perspectivas». En *Comunicación mediada por ordenador: la lengua, el discurso y la imagen*. Ed. Sara Robles Ávila y Antonio Moreno-Ortiz. Madrid: Cátedra, 2019, pp. 93-111.
- BRAVO, Diana. «Panorámica breve acerca del marco teórico y metodológico». En *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Ed. Diana Bravo y Antonio Briz. Barcelona: Ariel, 2004, pp. 5-11.
- BRIZ, Antonio. *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco Libros, 1996.
- BRIZ, Antonio. «Las unidades de la conversación». *RILCE*, 2000, 16(2), pp. 225-246.
- BRIZ, Antonio. «Las unidades de la conversación: el acto». En *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Coord. José Luis Girón Alconchel, Silvia Iglesias Recuerdo, Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga y Antonio Narbona. Madrid: UCM, 2003, Volumen 2, pp. 953-968.
- BRIZ, Antonio. «Los llamados «cortes sintácticos» de la conversación coloquial». *Anuari de filologia. Estudis de lingüística*, 2018, 8, pp. 1-19. <https://doi.org/10.1344/AFEL2018.8.1>
- BRIZ, Antonio y Antonio HIDALGO. «Conectores pragmáticos y estructura de la conversación». En *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Ed. María Antonia Martín Zorraquino. Madrid: Arco Libros, 1998, pp. 121-142.
- BRIZ, Antonio y GRUPO Val.Es.Co. «La transcripción de la lengua hablada: el sistema del grupo Val.Es.Co». *Español Actual*, 2002, 77, pp. 1-30.
- BRIZ, Antonio, Salvador PONS y José PORTOLÉS. *Diccionario de partículas discursivas del español*. Coords. [en línea], 2008, <<http://www.dpde.es/>>

- BRIZ, Antonio y Salvador PONS. «Unidades, marcadores discursivos y posición». En *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Ed. Óscar Loureda y Esperanza Acín. Madrid: Arco Libros, 2010, pp. 327-358.
- CALSAMIGLIA, Helena y Amparo TUSÓN. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel, 2007.
- CASSANY, Daniel. «La alfabetización digital». En *Actas XIII Congreso Internacional de la Asociación Lingüística y Filológica de América Latina (ALFAL)*. San José: Universidad de Costa Rica, 2002.
- CASSANY, Daniel. «Leer en los tiempos de internet». *Peonza: Revista de literatura infantil y juvenil*, 2013, 106-107, pp. 35-41.
- CASSANY, Daniel. «La corrección de los escritos: del rojo a la nube». *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, 2016, 71, pp. 38-43.
- CASSANY, Daniel y Carmen LÓPEZ. «El uso de conceptos científicos en Internet». En *Perspectivas recientes sobre el discurso*. Ed. Ana Isabel Moreno y Vera Colwell. León: AESLA y Universidad de León, 2001.
- CASSANY, Daniel y Gloria SANZ. «El comentario de textos electrónicos». *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, 2009, 52, 97-112.
- CHARAUDEAU, Patrick. «Las problemáticas de base de una lingüística del discurso». En *Lengua, discurso, texto. I Simposio Internacional de Análisis del discurso*. Ed. José Jesús de Bustos Tovar. Madrid: Visor, 2000, pp. 39-69.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. *El español hablado. Bibliografía sobre aspectos teóricos y empíricos (morfosintácticos y sintáctico-pragmáticos)*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1996.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. *Los estudios del español hablado entre 1950 y 1999*. Madrid: Arco/Libros, 2002a.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. «Las unidades del discurso oral». *Boletín de Lingüística*, 2002b, 17, pp. 7-29.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. «La incorporación de los estudios pragmáticos al análisis del discurso oral en español». *Tonos Digital 3* [en línea], 2002c, <https://www.um.es/tonosdigital/znum3/estudios/EstudiosPragLuisCortes.htm>
- COULTHARD, Malcolm. *An Introduction to Discourse Analysis*. London/New York: Routledge, 1985.
- CRYSTAL, David. *El lenguaje e Internet*. Madrid: Cambridge, 2002.
- ESCANDELL, Victoria. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel, 2013.
- ESCUADERO, Inmaculada y José Antonio LEÓN. «Procesos inferenciales en la comprensión del discurso escrito. Influencia de la estructura del texto en los procesos de comprensión». *Signos. Estudios de Lingüística*, 2007, 40(64), pp. 311-336. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342007000200003>
- GUO, Philip, Juho KIM y Rob RUBIN. «How MOOC Video Production Affects Student Engagement: A Empirical Study of MOOC Videos». *Proceedings of the first ACM conference on Learning @ scale conference*, [en línea] 2014, pp. 41-50 <https://dl.acm.org/doi/10.1145/2556325.2566239>.
- HIDALGO, Antonio. *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*. Anexo nº XXI de la *Revista Cuadernos de Filología*. València: Universitat de València, 1997.

- HIDALGO, Antonio. «Expresividad y función pragmática de la entonación en la conversación coloquial. Algunos usos frecuentes». *Oralia*, 1998, 1, pp. 71-94.
- HIDALGO, Antonio. *Comentario fónico de textos coloquiales*. Madrid: Arco Libros, 2002.
- HIDALGO, Antonio. «Modalidad oracional y entonación. Notas sobre el funcionamiento pragmático de los rasgos suprasegmentales en la conversación». *Moenia*, 2001, 7, pp. 271-292.
- HIDALGO, Antonio. «Sobre algunos recursos fónicos del español y su proyección socio-pragmática: atenuación y cortesía en la conversación coloquial». *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics*, 2007, XII, pp. 129-152.
- HIDALGO, Antonio. «Modalización (des)cortés y prosodia: estado de la cuestión en el ámbito hispánico». *Boletín de Filología*, 2009, 44(1), pp. 161-195.
- HIDALGO, Antonio y Montserrat PÉREZ JIMÉNEZ. «De la sintaxis a la pragmasintaxis: problemas del análisis sintáctico en el discurso oral espontáneo». *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, 2004, 27, pp. 221-245.
- LEIVA ROJO, Jorge. «Empleo en la Red: luces y sombras». En *Comunicación mediada por ordenador: la lengua, el discurso y la imagen*. Ed. Sara Robles Ávila y Antonio Moreno-Ortiz. Madrid: Cátedra, 2019, pp. 234-259.
- LLAMAS, Carmen. «Discurso oral y discurso escrito: una propuesta para enseñar sus peculiaridades lingüísticas en el aula de ELE». En *La competencia pragmática y la enseñanza del español como lengua extranjera*. Ed. Alexandra Álvarez et al. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2006, pp. 402-411.
- LÓPEZ, Ángel. «Nota bibliográfica sobre el *Diccionario de partículas* de Luis Santos Río». *RFE*, 2004, LXXXIV (2), pp. 427-430.
- LÓPEZ ALONSO, Covadonga y Arlette SÉRÉ (Eds.) (2003). *Nuevos géneros discursivos: los textos electrónicos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- LOUREDA LAMAS, Óscar. «Marcadores del discurso, pragmática experimental y traductología: horizontes para una nueva línea de investigación (I)». *Pragmalingüística*, 2010, 18, pp. 74-107. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2017.i25>
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS. «Los marcadores del discurso». En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999, Tomo 3, pp. 4051-4213.
- MAYANS, Joan. *Género Chat: Cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa, 2002a.
- MAYANS, Joan. «Nuevas tecnologías, viajes etnografías. Objeto y método de la etnografía del ciberespacio». *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 2002b, 17-18, pp. 79-97.
- MOSTACERO, Rudy. «Oralidad, escritura y escrituralidad». *Enunciación*, 2011, 16 (2), pp. 100-119. <https://doi.org/10.14483/22486798.3908>
- NARBONA, Antonio. «Los estudios sobre el español coloquial y la lingüística». *RSEL*, 2012, 42/2, pp. 5-31.
- PAYRATÓ, Lluís. *Pragmàtica, discurs i llengua oral. Introducció a l'anàlisi funcional de textos*. Barcelona: Editorial UOC, 2010.
- PÉREZ SINUSIA, Marina y Daniel CASSANY. «Escribir y compartir: Prácticas escritas e identidad de los adolescentes en Instagram». *Aula de encuentro: Revista de investigación y comunicación de experiencias educativas*, 2018, 20(2), pp. 75-94. <https://doi.org/10.17561/ae.v20i2.5>

- PILLEUX, Mauricio. «Competencia comunicativa y análisis del discurso». *Estudios Filológicos*, 2001, 36, pp. 143-152.
- PIQUER, Adolf y Javier VELLÓN. «Política económica y comunicación. Estrategias informativas en las ruedas de prensa del Ejecutivo español». *Cultura, lenguaje y representación*, 2014, XIII, pp. 245-265. <http://dx.doi.org/10.6035/clr.2014.13.13>
- PORTOLÉS, José. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 2001.
- PORTOLÉS, José. «Los marcadores y la estructura informativa». En *La investigación sobre los marcadores del discurso en español, hoy*. Ed. Óscar Loureda y Esperanza Acín. Madrid: Arco Libros, 2010, pp. 281-352.
- REYES, Graciela. *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos, 1994.
- RIDAO, Susana. «Las teorías de Grice y Sperber y Wilson aplicadas a un corpus de mediaciones laborales». *AnMal Electrónica*, 2011, 31, pp. 189-207.
- SANTIAGO GUERVÓS, Javier de. «Género y relato en la retórica del discurso persuasivo». *Oralia*, 2013, 16, pp. 81-103.
- SANTOS RÍO, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones, 2003.
- SEARLE, John. *Speech acts*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969.
- TUSÓN, Amparo. *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel, 2010.
- WELCH, Kathleen. *Electronic Rhetoric: Classical Rhetoric, Oralism, and a New Literacy. Digital Communication*. Cambridge: MIT, 1999.
- WILBUR, Shawn T. «An archaeology of cyberspaces: virtuality, community, identity». En *Internet culture*. Ed. David Porter. Nueva York y Londres: Routledge, 1996, pp. 5-22.
- VAL.ES.CO. «Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial)». *Estudios de Lingüística del Español*, 2014, 35(1), pp. 11-71.
- VAN DIJK, Teun. *Estructuras y funciones del discurso*. México/Madrid/Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1980.
- VAN DIJK, Teun. «La retórica belicista de un aliado menor. Implicaturas políticas y legitimación de la guerra de Irak por parte de José M.^a Aznar». *Oralia*, 2004, 7, pp. 195-225.
- VAN DIJK, Teun. *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- WILSON, Deirdre y Dan SPERBER. «La teoría de la relevancia». *Revista de Investigación Lingüística*, 2004, VII, pp. 237-286.
- YUS, Francisco. *Ciberpragmática*. Barcelona: Ariel, 2001.
- YUS, Francisco. *Ciberpragmática 2.0*. Barcelona: Ariel, 2010.

PARTE I.
Pragmática del discurso oral

EL ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS ORALES DESDE LA PRAGMÁTICA

ANTONIO NARBONA JIMÉNEZ
Universidad de Sevilla

1. En las primeras páginas de Maingueneau (1976, versión al español de 1980) puede leerse que el análisis del *discurso* «no ha superado todavía el estadio de los prolegómenos», «marcha a tientas» y se encuentra en un «estado de nebulosa». La versión italiana (1986) de Brown / Yule (1983) se abre con estas palabras: «Il termino *analisi del discorso* ha acquisito una vasta gamma di significati, essendo usato per descrivere una vasta gamma di attività in cui si intersecano discipline diverse quali la sociolinguística, la psicolinguística, la filosofía del linguaggio e la linguística computazionale». Y Stubbs (1983, versión española de 1987), tras la referencia obligada a Austin (1955), arranca con un epígrafe formulado como interrogación: «¿Imposibilidad del análisis del discurso?», sin que del texto se infiera con claridad si la contestación es afirmativa o negativa.

2. No disponer de una tipología plausible ha impedido alcanzar una definición convincente de la noción de *discurso*. Las cosas han venido a complicarse, porque —como advierte Willems (1998)— cuando se trace la historia «tumultueuse et changeante» de las relaciones entre los datos y las teorías, se va a comprobar que una etapa «particulièrement intéressante et révélatrice» va a ser la marcada por la incorporación «des données *orales*». Que no está resultando fácil ponerse de acuerdo acerca de cuáles son tales «datos» lo muestra el baile de términos empleados —casi como sinónimos— para designar tanto a las correspondientes variedades de uso de la lengua como a las clases de actuaciones discursivas en que

afloran¹. En la Universidad de Almería, donde desde 1998 se viene publicando *Oralia: Revista del discurso oral*, se celebró en 1994 una primera reunión cuyos resultados aparecieron un año más tarde con el título *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Pero su editor, Luis Cortés, destacado impulsor de estos estudios, antes y después de esa fecha ha publicado obras (1992, 1996) en que se decanta por *español hablado*. Las *Actas* de la segunda, que tuvo lugar en 1995 en la Universidad de Valencia, fueron editadas por A. Briz, J. Gómez, M.^a J. Martínez y Grupo Val.Es.Co. (1996) como *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*. Pero el Grupo valenciano, que, coordinado por A. Briz, ha continuado organizando otros encuentros (*Pragmática del español hablado: Nuevas perspectivas para el estudio del español coloquial*, noviembre de 2009; *II Congreso internacional del español hablado*, octubre de 2018), ha mostrado predilección por *coloquial*².

Los esfuerzos más plausibles para alcanzar una noción de *oralidad* que pueda ser aplicable en la descripción lingüística son los llevados a cabo desde los años 80 del siglo pasado por los filólogos alemanes Peter Koch y Wulf Oesterreicher, ambos ya fallecidos. Lejos de oponerse o contraponerse, *oralidad* y *escritura*(l)(i)(*dad*) han de contemplarse en el seno de una única escala, gradual y pluriparamétrica, en la que todas las modalidades —se sirva el usuario del canal o medio fónico-auditivo o del gráfico (visual)— ocupan una posición determinada por la incidencia de diversas coordenadas que tienen que ver con el grado de complicidad y connivencia que haya (y puede verse modificado) entre los participantes en el intercambio comunicativo. En el extremo en que confluyen los factores de la *inmediatez*, de la relación de familiaridad, el espacio de la oralidad es muy ancho, y se va adelgazando a medida que nos desplazamos hacia la zona de la *distancia*, mientras que ocurre lo contrario con la *escritura*, cuyo polo más amplio está ocupado por las variedades «formales». A lo largo de tal línea virtual —en cualquier punto de la cual puede encontrarse la literatura, por más que su cultivo se haya situado con preferencia en la parte de la *distancia*— son constantes las relaciones entre lo oral y lo escrito, en ambas direcciones.

Por supuesto, quedan cuestiones pendientes. Aparte de su parcial proyección en las lenguas sin escritura, no cabe ignorar la notable diferencia de competencia

¹ Cfr. Vigara Tauste (2002) y López Serena (2007b). Una de las pocas obras en que figura el término *hablado* en su título, *Introducción al análisis del discurso hablado*, de J. M. Nieto García (1995), fue acogida en la colección «Lingüística, Estilística y Didáctica de la lengua inglesa» del Servicio de Publicaciones de la Universidad granadina. Y de las 25 contribuciones de la sección primera («Oralidad y sintaxis del coloquio») de *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*, (J. J. Bustos, R. Cano, E. Méndez y A. López Serena, eds. 2011), *oral* (u *oralidad*) aparece en el título de 6 de ellas, *coloquial* y *conversacional* en tres, y sólo en una *hablado*.

² Aunque en el título de un libro en que se han recogido algunos de los trabajos de A. Briz (2018) alternan los dos vocablos: *Al hilo del español hablado. Reflexiones sobre pragmática y español coloquial*.

entre los miembros de las comunidades idiomáticas, desde los analfabetos totales, sin acceso directo a ninguna variedad escrita, hasta los que han alcanzado una gran destreza para hablar formalmente y una notable capacidad de escribir distintos tipos de textos. Prueba de que la lingüística *variacionista* (*de la variación* o *de las variedades*) no es, ni mucho menos, un modelo cerrado, son las matizaciones e incluso rectificaciones que se siguen haciendo³.

3. Pese a que contamos también con bastantes obras de introducción a la *Pragmática*⁴, esta vía de aproximación a la comunicación *desde* la que han de ser explicados todos los *discursos*⁵ (y en especial los *orales*, por tener en ellos un peso mucho mayor —en bastantes casos, decisivo— los procedimientos *contextualizadores*), no puede considerarse aún *disciplina* en sentido estricto (en todo caso, no sería exclusivamente «lingüística»), al no estar claro de qué debe ocuparse y al no disponerse de un(os) método(s) que a todos convenzan. Por lo que se refiere al *objeto*, más que lo que *significan* las palabras, importan los *actos de habla* que con ellas realizamos, particularmente aquellos a los que mejor cuadran las máximas *conversacionales* (así bautizadas por Grice) en que se plasma el principio de *cooperación*. Una de ellas, la de *relación*, que Sperber y Wilson prefieren denominar de *relevancia* (o *pertinencia*), las engloba a todas⁶. La afirmación de Payrató de que la «pragmática [que, dice, ‘debe serlo de la variación’] *por defecto* se basa en la lengua *oral*» (2018, p. 46) no es muy distinta de lo que se puede leer en el libro antes citado de M. Stubbs, a saber, que el discurso espontáneo —o conversación natural— constituye el «reino» de la pragmática. Ahora bien, cuando los obstáculos a que hay que hacer frente al abordar un discurso *oral* son trasladados a la

³ Según S. del Rey (2019), la dimensión *oralidad-escritura(lidad)*, integradora y estructuradora de las restantes (diatópicas, diastráticas y diafásicas), permite considerar *marcados*, no sólo usos propios de la *inmediatez*, sino también otros de la *distancia*, por lo que cabe situar el *estándar* en la parte central. Eso sí, reconoce que en la *sintaxis* la marcación responde «a unas coordenadas diferentes». Volveré sobre esto.

⁴ A la de Ll. Payrató (2018), reseñada por A. Narbona, me referiré más adelante.

⁵ En la obra de Nieto García citada (n. 1), se reconoce que «sin el estudio preliminar de cuestiones pragmáticas, muchos de los aspectos del discurso hablado son (prácticamente) incomprensibles», pues «no cabe un análisis del discurso, ni siquiera aproximativo, sin estudiar antes los factores externos que lo marcan». Pero en el capítulo dedicado a «Aspectos sociopragmáticos» se limita a insistir en que hay «muy diversas definiciones» de *pragmática*, sin otra cosa en común que las referencias al *uso* y al *contexto*. De hecho, entre los numerosos autores a que se hace referencia —únicamente se citan dos obras en español, *Introducción a la lingüística del texto* (Bernárdez: 1982), y *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*, de J. Lozano, C. Peña-Martín y G. Abril [1989]) —, unos se ocupan básicamente de lingüística textual (Z. S. Harris, W. Dressler, J. Sinclair, ...), otros de sociolingüística (W. Labov, D. Hymer...), de filosofía del lenguaje (J. Searle, P. Grice...), de etnometodología del lenguaje (H. Sacks, E. Schlegloff...), etc.

⁶ Como ocurre casi siempre, la idea no surge «porque sí». La *teoría de la relevancia* se inserta en la de la *adaptabilidad* (o *adaptación*), ya esbozada por Verschueren para dar respuesta a la cuestión de la *variación* y de las *variedades* (Payrató: 2018, p. 45).

perspectiva pragmática (en que casi todo está por hacer), la tarea resulta aún más compleja.

La complejidad se acentúa en los modos de proceder, donde los tratadistas sólo están de acuerdo en reconocer que la pragmática no ha de «sumarse» a los estudios gramaticales y semánticos, sino constituir la necesaria plataforma que los ahorra. El análisis del discurso oral ha venido a confirmar que, al no haber actuación lingüística real descontextualizada o «fuera de contexto», no cabe descripción alguna al margen de la perspectiva *pragmática*. Y la primera consecuencia ha sido la necesidad de desbordar y sobrepasar los límites de un *sistema* (o *código*, o *competencia* de un hablante-oyente «ideal») ideado por el propio lingüista, y cuyo examen se ha realizado desde el prisma de unos modelos estructurales (pertenezcan al paradigma *funcional* o al *formal*) que estaban dejando a algunas disciplinas (sobre todo a la sintaxis) al borde del bloqueo o asfixia (Kerbrat: 1986).

La capacidad específicamente humana de *inferir* el sentido —que no se encierra en lo verbalizado— *obliga* a tomar en consideración la acción solidaria de a) el significado léxico de las expresiones seleccionadas, b) el de las gramaticales, especialmente de los moldes constructivos y c) todos los recursos contextualizadores, empezando por los prosódicos, cuyo papel es determinante. El contorno entonativo es el responsable de que *¡no habla ná[da]!*, *¡tendrás queja de mí!* y *¡tú, sigue!* deban interpretarse en la dirección opuesta a los significados literales: ‘no para de hablar’, ‘no tienes ninguna razón para quejarte de mi comportamiento’ y ‘no sigas por ahí’. Naturalmente, en los discursos «escritos» es al lector al que corresponde revivir y actualizar la configuración prosódica, que el código gráfico convencional no, o apenas, puede representar⁷.

4. Y aunque aquí no voy a ocuparme de ello, conviene no perder de vista que la realización fónica, soporte básico de la comunicación oral, ha de evitar ambigüedades o equívocos, como los que, por ejemplo, se producen en mi región andaluza por la relajación, alteración y pérdida de sonidos: *¡y yo no iba-sé-ná!* (‘¡y yo no iba a cenar!’ / ‘¡y yo no iba a hacer nada!’); *¡pero aquí no hay ná pa bebé!* (‘pero aquí no hay nada para beber/bebés!’)⁸. Estoy seguro de que muchos

⁷ No siempre se interpreta adecuadamente el modo en que los recursos prosódicos organizan e integran las partes en la secuencia. El caso de «¿qué estabas / bebiendo otra vez agua del pozo?!», una recriminación personal que utilicé como ejemplo en uno de mis escritos (Narbona: 2003a), fue interpretado como «error» por J. J. Montes (2007): «¿No habrá error en la segmentación, porque lo más natural parece ‘¿qué / estabas bebiendo agua del pozo?’». No son las únicas posibilidades, y supongo que si no pensó en alguna de ellas, como «¿qué estabas bebiendo / agua del pozo?», es porque no se suele preguntar por lo que a la vista está.

⁸ Otra cosa es que se explote para provocar hilaridad: *-opá, ¡qué zé! -no vah a zabé, con tó lo que yo t’enzeñao* (‘-papá, qué sed! -¡no vas a saber!, con todo lo que yo te he enseñado’).

espectadores peninsulares agradecerían que se pasaran con subtítulos (ya se hace con algunas) ciertas películas colombianas, argentinas...

5. Lejos de desanimar a los investigadores, los problemas emanados de la progresiva poda que ha habido que hacer para alcanzar la máxima formalización, deben constituir un reto. Eso sí, superar las limitaciones autoimpuestas requiere unidades operativas distintas y nuevos métodos. No es poco lo que se ha avanzado en lo primero, pero más lo que falta por hacer⁹. Ni siquiera los convencidos de que no hablamos *con* ni *por oraciones* dejan de permanecer anclados en la red de seguridad que proporciona operar con la que ha sido unidad gramatical básica y tope máximo. He aquí, como simples muestras, tres Tesis Doctorales recientes. Si bien del título original de la primera (defendida por Otilia Pérez Gil en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en 2015) se ha eliminado, al publicarse *Las causales en la oralidad. Los enunciados con PORQUE* (2017), el término *oración*, sigue siendo reiteradamente usado a lo largo de todo el texto. Que la autora, en su afán de repartir los abundantes ejemplos entre causales *del enunciado* y *de la enunciación*, decida «excluir del análisis» aquellos que «se alejan notablemente del campo de la causalidad» (precisamente los más *orales*), revela que una distinción que únicamente debería ser punto de partida ha acabado convertida en objetivo y meta de llegada. En las otras dos, *Pragmática de las estructuras suspendidas*, de Víctor Pérez Béjar (Universidad de Sevilla, 2018) y *Los truncamientos en la conversación coloquial*, de Elena Pascual Aliaga (Universidad de Valencia, 2019) se acepta de manera más o menos explícita que las estructuras *suspendidas* (*¡si yo no he dicho eso!, si tú lo dices...*) y bastantes de las *truncadas*, especialmente las «reparadas» (a menudo por el mismo hablante: *les estoy convenciendo que yo no...el miércoles no voy...y mi hermano tampoco*), no pueden considerarse (oraciones) «incompletas», sino que han de examinarse como enunciados «acabados» y «cerrados».

En general, siempre que a los gramáticos les cuesta ajustar una secuencia *coloquial* a alguno de los moldes establecidos, la tachan de «errónea», la califican de *deficitaria* o ponen de manifiesto lo que le «sobra». Así, «anómalas» serían aquellas en que se ve «alterado» el orden «normal» (las *dislocadas*, como *el periódico ¿lo compras tú o lo compro yo?*), son productos de una «escisión» interna (las *hendididas*, del tipo *esos son los tíos que a mí me gustan*, que «derivaría» de *esos tíos me gustan*), etc.

6. Aparte algunos estudios *macrosintácticos* sobre secuencias concretas (cfr. Fuentes: 2018), el reflejo más patente de la voluntad de desanclarse del esquema formal oracional quizás sea la inabarcable bibliografía, y exponencialmente

⁹ La unidad base de la *macrosintaxis* o *sintaxis discursiva*, dice Catalina Fuentes, sería el *enunciado*, porque se «realiza en contexto y llega al texto» (Fuentes: 2019, p. 15).

creciente, sobre los denominados *marcadores del discurso* (MD)¹⁰, un conjunto abierto de expresiones muy heterogéneas, tenidas por *polifuncionales*¹¹ que algunos prefieren calificar de *partículas discursivas* o simplemente de *partículas*¹². No está claro que con esta sobreabundancia de publicaciones se haya conseguido el salto de la *microsintaxis* (oracional) a la *macrosintaxis* (discursiva), pues la observación de su papel *supra-* o *interoracional* no llegar a desvelar de qué manera —si es que lo hacen— «marcan» u «ordenan» el *discurso*. Las nociones de *adición*, *concesión*, *condición*, *explicación*, a las que se suman *narración* y *resumen*, que utiliza A. Holgado Lage (2017) para clasificar nada menos que setecientos MD, no son muy distintas de las que tradicionalmente han servido para establecer clases de *oraciones*. Y el hecho de que en la reseña de esta obra que hace L. Cantamutto (2019), además de limitarse a comparar el *dale* argentino con ciertos usos de *vale* en el español peninsular (considerado «adverbio» de nivel «intermedio» y carácter «informal/oral, cuyo significado es «acuerdo», aunque también puede actuar como «vaga apertura, similar a *bueno*»), llegue a la conclusión de que habrá que esperar a tener más información «sobre la variedad lingüística en que se emplea cada locución o, al menos, datos sobre las zonas geográficas en las que es utilizada con más frecuencia», nos está indicando que no es poco lo que queda por averiguar del papel de estas expresiones.

¹⁰ Aparte de los intentos de establecer un inventario descriptivo (Santos Río: 2003; Briz, Pons y Portolés: 2008; Fuentes: 2009; etc.), entre los que se advierten no pocas discrepancias (cfr. Martín Zorraquino 2019), y de las innumerables monografías —es seguro que el número de referencias de Cortés (1996) se ha más que duplicado en los últimos veinte años—, como la de Portolés (2001), y trabajos —entre los que quiero destacar López Serena (2011)—, no cesan de aparecer volúmenes colectivos específicamente dedicados a tales expresiones: Martín Zorraquino y Montolío: 1998; Loureda y Acín: 2010; Borreguero y Gómez-Jordana: 2015; Pons y Loureda: 2018; etc. En otros, no son pocos los autores que se ocupan de uno o varios MD. En el número de *RILCE* correspondiente a 2014, coordinado por A. López Serena, monográficamente dedicado a *Historia de la lengua e intuición*, dos de las ocho colaboraciones tratan, respectivamente, de *no obstante* (Garachana) y de *o sea* (Pons Bordería). Un tercio de las páginas del número de *Oralia* correspondiente a 2016 está ocupado por *¡Ni hablar!* (Anais Holgado), *ya te digo* (S. López Quero) y algunos reformuladores explicativos (*o sea, igual, digamos, en todo caso, de todas maneras, bueno*) en el español oral de Santiago de Chile (Abelardo San Martín); etc. En el *II Congreso Internacional del español hablado*, celebrado en la Universidad de Valencia del 17 al 19 de octubre de 2018, para conmemorar los 25 años del Grupo Val.Es.Co., y como homenaje a su coordinador A. Briz, se dedicó toda una Sección a los *Marcadores del Discurso*.

¹¹ C. Fuentes (1998) habla de la «compleja polifuncionalidad» de *vamos* desde el título mismo. Es de suponer que la complejidad se acentúa en *pero vaya* y *pero vamos*, consideradas por Polanco (2013, 2014a, 2014b) «unidades» distintas de *vaya* y de *vamos*. Para Pons Bordería (2014, 2016), *o sea* es «el más polifuncional de los marcadores de reformulación», de ahí que pueda *sustituir* al resto (*es decir, esto es, a saber, en otras palabras*).

¹² En la única ocasión en que me he asomado a este inagotable campo (Narbona: 2020) me decidí por una expresión muy utilizada por hablantes de todo el espectro social: *¡anda que ha tardado bastante en dejarla!* *¡anda que no se lo he dicho veces!*

7. Clarificar la cuestión de las *unidades* no va a ser tarea fácil. La que para el Groupe Aixois de Recherches en Syntaxe (G. A. R. S.) es central, el *noyau*, que «dans un énoncé est dotée d'une autonomie intonative et sémantique» (Blanche-Benveniste: 1997, p. 113), ha tenido escasa proyección en la práctica. Y la pretensión de Val.Es.Co. de proponer un «sistema» de unidades nuevo (pensado concretamente para el discurso *coloquial*) no acaba de plasmarse en conclusiones indiscutibles. Tras algunos intentos previos, apareció en *Oralia* (2003) la que sus miembros calificaron de «primera presentación de conjunto provisionalmente *definitiva*». No lo fue (*definitiva*, quiero decir), ni tampoco la realizada años después con criterios «esencialmente pragmáticos», publicada en el núm. 35 de *Estudios de Lingüística del Español* (2014), dedicado monográficamente a la cuestión¹³, pues reconocen que «sus resultados tendrán que implementarse mediante aplicaciones» con el fin de «mejorar los postulados mediante reformulaciones parciales sucesivas» (p. 15)¹⁴. Y, a juzgar por lo oído en la mesa redonda que en el citado *II Congreso Internacional del español hablado* se dedicó a «Unidades del discurso y lengua hablada», las dudas no van a quedar despejadas en un corto plazo. A. Hidalgo reconoció el «carácter provisional» de la propuesta, y que las continuas discusiones internas reflejan los innumerables problemas con que «nos estamos encontrando». De «peleas» en el seno del grupo llegó a hablar S. Pons. Y X. Padilla (que ya se había ocupado de la cuestión con anterioridad, 2006) cerró su intervención con una batería de preguntas (sin respuesta) y alusiones a la falta de desarrollo de alguna de las unidades y a las flaquezas de la definición de todas ellas.

8. Como es fácil suponer, son más y de mayor calado las carencias e insuficiencias en lo que concierne al modo (o modos) de llevar a cabo la descripción. Nadie duda de que el enfoque metodológico más adecuado es el de la lingüística pragmática. De ahí que las *categorías discursivas* sean concebidas (y denominadas) como categorías *pragmáticas*. Pero el que, por ejemplo, se haya llegado a decir que la *intensificación* y la *atenuación* —las que más atención han recibido— no son más que dos caras de la misma moneda (Monjour: 2006, 2011, 2017), y sean utilizadas para caracterizar cualquier tipo textual (Pedroviejo: 2017), pone de manifiesto que no va a resultar sencillo superar los límites y limitaciones de los paradigmas de carácter funcional o formal. Cierta fecundidad explicativa se puede alcanzar, se está logrando ya, gracias a la indagación de los mecanismos constructivos que son propios de la producción de enunciados en la oralidad, en general, y de la coloquial, en particular. Volver atrás sobre un sintagma iniciado (para

¹³ Coordinado por Luis Cortés, quien también se ha ocupado de los MD, en solitario (2002b) o en colaboración (Cortés y Camacho, 2005).

¹⁴ En un trabajo de 2011 sobre las *causales de la enunciación*, A. Briz vuelve a insistir en que, mientras la *oración* se sitúa en la dimensión *gramatical*, el *acto* se encuadra en la del *discurso*, que requiere un enfoque *pragmático*.

completarlo o modificarlo), insertar incisos, ir aproximándose mediante sucesivas elecciones (que van quedando como huellas del proceso de elaboración) hasta llegar a la que considera apropiada para la intención comunicativa, etc., son mecanismos de los que el hablante se vale habitualmente, como puede comprobarse en la siguiente intervención (oída en una conversación real): «¿Tú te acuerdas de uno que tenía un bar..., bueno, un bar, no, un chiringuito..., ni siquiera eso, un quiosquillo de mala muerte, que se ponía en verano en la playa del Chanquete? Pues me lo encuentro el otro día con un BMW..., no, un Volvo..., bueno, un cochazo de esos, y me dice...».

La inclinación a organizar jerárquicamente los contenidos del modo más eficaz no puede vincularse, sin más, a falta de competencia o de habilidad del hablante. Al contrario, debería servir para rebautizar las estructuras *dislocadas*, *truncadas*, *suspendidas*, *inacabadas*... De hecho, la captación certera de tal estrategia (eso sí, hábilmente filtrada y cribada) es un índice inequívoco del acierto en la traslación de la oralidad a la escritura. Lo hace atinadamente C. Martín Gaité, al poner en boca de uno de los personajes de *Irse de casa*, esta intervención con la que intenta convencer a su hermana de que se una a la familia, que pasa unos días de vacaciones: «Yo, lo que no entiendo, la verdad, Manuela, y papá tampoco, bueno, no lo entendemos ninguno, es por qué no te vienes de una vez con nosotros, pensamos quedarnos hasta mediados de septiembre, y está haciendo un tiempo de fábula...». Los sucesivos sujetos que va asignando al verbo *entender* van potenciando progresivamente la fuerza persuasiva.

9. Este ejemplo literario-colloquial me lleva a la última reflexión. Es obvio que el estudio de la oralidad en la mayor parte de la historia de los idiomas sólo puede hacerse a partir de los escritos conservados, mejor dicho, de aquellos —si los hay— en que pueden descubrirse vestigios *orales*. Pero, por más que no hayan faltado quienes han defendido que, desde que se cuenta con medios y técnicas de grabación de la voz, sólo las conversaciones «auténticas» deberían ser objeto de análisis, a los textos se ha seguido y se continúa acudiendo. Porque, aparte de que un diálogo literario no es menos «real» que el mantenido por hablantes de carne y hueso, como he puesto de manifiesto en otras ocasiones (Narbona: 2015), ciertas obras dramáticas y narrativas, así como determinadas colaboraciones periodísticas¹⁵, pueden ser tan (incluso más) útiles para el examen de la oralidad como las grabaciones, las cuales, además, no suelen utilizarse más que una vez transcritas, y, ya se sabe, ningún sistema de transcripción es convincente del todo ni enteramente satisfactorio.

No es seguro que la combinación de ambas vías, el acercamiento a los discursos medialmente *orales* y la observación *indirecta* de la *oralidad* a partir de ciertos

¹⁵ Cfr. López Serena (2007a), Mancera (2009), Carmona (2019). Casi la mitad de las páginas de *Sintaxis del español coloquial* (Narbona: 2015) se dedican a la *oralidad en la escritura*.

escritos, vaya a superar los obstáculos a los que me he referido. Ni siquiera a acabar con la imagen *deficitaria* (en su doble referencia a «carencias» y a «defectos» o «errores») de las modalidades propias de la *inmediatez*. Pero la ineludible «manipulación» que todo autor ha de llevar a cabo para acertar en el *trasvase* o *mímesis* (el *calco* es imposible) *del habla* y hacer que unos personajes de ficción hablen *como si* fueran personas «reales», facilita no poco la labor del investigador, que así dispone de un material en el que el filtrado no falsea lo esencial de la técnica constructiva propia de la oralidad. Sobra decir que la captación fiel de esta es algo que pocos consiguen, y si bien hay precedentes asombrosos (como el *Corbacho* o *La lozana andaluza*) y contamos con los hitos que han ido representando Cervantes, la novela realista o la narrativa de postguerra, podría afirmarse que se trata de una conquista actual. Es el número creciente de lectores avezados, capaces de reponer, activar, actualizar, revivir... cuanto la escritura no puede representar, lo que ha ido permitiendo, gradualmente, este «experimento», no exento del riesgo de tensar en exceso la capacidad del receptor para inferir la contextualización que permite acceder al sentido.

Para hacer aflorar y explicar las huellas de la oralidad en la escritura hay que empezar por hacerse ciertas preguntas previas: ¿por y para qué se toma una decisión que puede conducir al «fracaso»?; ¿qué puede pasar a la escritura?; ¿qué se trasvasa realmente?; etc. Naturalmente, las respuestas no son las mismas en todos los tiempos, pues sólo en la época actual hay un elevado número de esos lectores capaces de llevar a cabo la lectura de lo oral en lo escrito. Aunque la atención se ha centrado en el léxico y la fraseología¹⁶, pienso que lo relevante y decisivo es la captación de la peculiar *sintaxis*. Pero no, claro es, la *oracional*, en la que permanece —eso sí, con atinadas reflexiones— M. Seco (1973, 1983), sino la *macrosintaxis*, esto es, el *análisis del discurso*. La reproducción (controlada, insisto) de la técnica *centrifuga* o *parcelada* de producción de enunciados constituye el principal parámetro para comprender las claves de la andadura sintáctica oral, especialmente la coloquial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, John L. *How to Do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press, 1955.
 BLANCHE-BENVENISTE, Claire. *Approches de la langue parlée en français*. Paris: Ophrys, 1997.
 BORREGUERO, Margarita y Sonia GOMEZ-JORDANA. *Marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*. Limoges: Lambert Lucas, 2015.
 BRIZ, Antonio. «La subordinación sintáctica desde una teoría de las unidades del discurso: el caso de las llamadas causales de la enunciación». En *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a A. Narbona I*. Coord. José Jesús Bustos, Rafael Cano,

¹⁶ Cfr. Martín Zorraquino (2012).

- Elena Méndez y Araceli López Serena. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2011, pp. 137-154.
- BRIZ, Antonio. *Al hilo del español hablado. Reflexiones sobre pragmática y español coloquial*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2018.
- BRIZ, Antonio, M.^a José MARTÍNEZ y Grupo Val.Es.Co. *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*. Valencia: Universidad de Valencia, 1996.
- BRIZ, Antonio, Antonio HIDALGO, Xose PADILLA, Salvador PONS, Leonor RUIZ GURILLO, Julia SANMARTÍN, Elisa BENAVENT, Marta ALBELDA, María José FERNÁNDEZ y Montserrat PÉREZ [Grupo Val.Es.Co.]. «Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial». *Oralia*, 2003, 6, pp. 7-61.
- BRIZ, Antonio, Salvador PONS y José PORTOLÉS. *Diccionario de partículas discursivas del español*. Coords. [en línea], 2008, <<http://www.dpde.es/>>
- BROWN, Gilliam y George YULE. *Análisis del discurso*. Madrid: Visor, 1983 [versión española de S. Iglesias 1993].
- BUSTOS, José Jesús, Rafael CANO, Elena MÉNDEZ y Araceli LÓPEZ SERENA. *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*. Coord. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2011.
- CARMONA YANES, Elena. *Tres siglos de cartas de lectores en la prensa española*. Berlin: Peter Lang, 2019.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. *Estudios del español hablado. (Aspectos teóricos y sintáctico-cuantitativos)*. Almería: Universidad de Almería, 1992.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. «Bibliografía: marcadores del discurso (I y II)». *Español Actual*, 1995, 63, pp. 63-82 y 64, pp. 75-94.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. *Español hablado. Bibliografía sobre aspectos teóricos y empíricos (morfosintácticos y sintáctico-pragmáticos)*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1996.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. «Los estudios del discurso oral español en puertas del año 2000». *RSEL*, 2002, 30/1, pp. 169-189.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. *Unidades de segmentación en el discurso. Estudios de Lingüística del Español*, Coord., 2014, 35 [Volumen monográfico].
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis. y M.^a Matilde CAMACHO ADARVE. *¿Qué es el análisis del discurso?* Barcelona: Octaedro, 2003.
- FUENTES, Catalina. «Vamos? un conector de gran complejidad». En *Los marcadores discursivos. Teoría y análisis*. Ed. M.^a Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolio. Madrid: Arco/Libros, 1998, pp. 177-192.
- FUENTES, Catalina. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros, 2009.
- FUENTES, Catalina. *Parentéticos*. Madrid: Arco/Libros, 2018.
- FUENTES, Catalina. «Categorías discursivas y segmentación en macrosintaxis». En *Avances en macrosintaxis*. Ed. Catalina Fuentes y Salvador Gutiérrez. Madrid: Arco/Libros, 2019, pp. 15-67.
- FUENTES, Catalina y Salvador GUTIÉRREZ). *Avances en macrosintaxis*. Madrid: Arco/Libros, 2019.
- HOLGADO LAGE, Anais. *Diccionario de Marcadores Discursivos para estudiantes de español como segunda lengua*. New York: Peter Lang, 2017.

- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette, 1986.
- LÓPEZ SERENA, Araceli. *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*. Madrid: Gredos, 2007a.
- LÓPEZ SERENA, Araceli. «El concepto de ‘español coloquial’: vacilación terminológica e indefinición del objeto de estudio». *Oralia. Análisis del discurso oral*, 2007b, 10, pp. 161-191.
- LÓPEZ SERENA, Araceli. «Más allá de los marcadores del discurso». En *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a A. Narbona I*. Coord. José Jesús Bustos, Rafael Cano, Elena Méndez y Araceli López Serena. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2011, pp. 275-294.
- LÓPEZ SERENA, Araceli. *Historia de la lengua e intuición*. RILCE, Ed., 2014b, 30.3 [Volumen monográfico].
- LÓPEZ SERENA, Araceli y Margarita BORREGUERO (2010). «Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita». En *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Coord. Óscar Loureda y Esperanza Acín. Madrid: Arco/Libros, 2010, pp. 497-521.
- LOUREDA, Óscar y Esperanza ACÍN. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Coord. Madrid: Arco/Libros, 2010.
- MAINGUENEAU, Dominique. *Introducción a los métodos del análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette, 1976 [versión española de 1980].
- MANCERA RUEDA, Ana. «Oralización» de la prensa española: la columna periodística. Bern: Peter Lang, 2009.
- MARTIN ZORRAQUINO, M.^a Antonia. «L’oralité dans la presse écrite espagnole: les articles d’opinion (XL Semanal) de Arturo Pérez-Reverte». En *Les rapports entre l’oral et l’écrit dans les langues romanes*. Dir. M.^a H. Araújo. Vincennes Saint-Denis, Univ. Paris 8, 2012, pp. 463-479.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia. «El Diccionario de partículas discursivas del español: balance de diez años... o sea: un reflejo de la determinación de Antonio Briz para sustantivar el estudio del español hablado». *Normas*, 2019, 9, pp. 246-255.
- MARTIN ZORRAQUINO, M.^a Antonia y Estrella MONTOLÍO. *Los marcadores discursivos. Teoría y análisis*. Coord. Madrid: Arco/Libros, 1998.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia y José PORTOLÉS. «Los marcadores del discurso». En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999, Tomo 3, pp. 4051-4213.
- MONJOUR, Alf. «Más allá de las fronteras de la cortesía: intensificadores interdictos en el cine contemporáneo». *RAEL*, 2006, 5, pp. 71-86.
- MONJOUR, Alf. «¡Ah, vaya! Ya llegamos a donde íbamos!» ‘Vaya’ marcador del discurso. En *Marcadores del discurso. De la descripción a la definición*. Ed. Heidi Aschenberg y Óscar Loureda. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 343-373.
- MONJOUR, Alf. (2017). «¿Cómo que las 6:45? ¿Si a esa hora es cuando salía el tren?’. ¿Se sabe algo de la reunión? Era a las 11, ¿no?’. Usos dislocados del imperfecto español como estrategias de atenuación e intensificación». En *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*. Ed. Marta Albelda y Wiltrud Mihatsch. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2017, pp. 343-374.

- MONTES GIRALDO, José Joaquín. «Reseña de F. Moreno, F. Gimeno, J. A. Samper, M.^a L. Gutiérrez Araus, M. Vaquero y C. Hernández Alonso (Coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*». *Boletín de Filología*, 2007, XLII, pp. 437-451.
- NARBONA, Antonio. (2003a). «Variación y sintaxis». En *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Coord. Francisco Moreno, Francisco Gimeno, José Antonio Samper, M.^a Luz Gutiérrez Araus, María Vaquero y César Hernández Alonso. Madrid: Arco/Libros, 2003a, Tomo II, pp. 763-774.
- NARBONA, Antonio. «Oralidad: los datos y las gramáticas». En *Textualización y oralidad*. Coord. J. J. de Bustos. Madrid: Visor Libros, 2003b, pp. 13-25.
- NARBONA, Antonio. *Sintaxis del español coloquial*. Sevilla: EUS, 2015.
- NARBONA, Antonio. «Oralidad en la escritura y sintaxis histórica del español». En *Actas del X CIHLE*. Ed. L. Arnal, R. M.^a. Castañer, J.M. Enguita, V. Lagüéns y M.^a A. Martín Zorraquino. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018, Tomo II, pp. 1393-1414.
- NARBONA, Antonio. «El estudio de la sintaxis del español coloquial (balance provisional)». *Normas: Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos*, 2019, 9(1), pp. 138-159. <https://doi.org/10.7203/Normas.v9i1.16167>
- NARBONA, Antonio. «¡Anda que ha tardado bastante en dejarla! ¡Anda que no se lo he dicho (yo) (muchas) veces!». En *Gramaticalización, lexicalización y análisis del discurso desde una perspectiva histórica. Homenaje a José Luis Girón*. Eds. F. J. Herrero, D. M. Sáez, P. Fernández y A. Duttenhoffer. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2020.
- NIETO GARCÍA, Jesús Manuel. *Introducción al análisis del discurso hablado*. Granada: Universidad de Granada, 1995.
- PASCUAL ALIAGA, Elena. *Los truncamientos en la conversación coloquial: estudio de las huellas de formulación discursiva desde un modelo de unidades de lo oral*. Valencia: Universitat de València, 2019.
- PAYRATÓ, Lluís. *Introducción a la pragmática. Una perspectiva sobre el lenguaje en acción*. Madrid: Síntesis, 2018 [Reseña de A. Narbona *Estudios de Lingüística del Español*, 2020, Anejo 1, pp. 191-193].
- PEDROVIEJO, Juan Manuel. *La gramática argumental aplicada a El arcano de la Quina de José Celestino Mutis*. München: Lincom GmbH, 2017.
- PÉREZ BÉJAR, Víctor. *Pragmagramática de las estructuras suspendidas*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 2018.
- PÉREZ GIL, Otilia. *Las causales en la oralidad. Los enunciados con porque*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, 2017.
- POLANCO, Fernando. «Redes polisémicas y niveles de interpretación: Representación semántica de unidades lingüísticas complejas: el caso de *vamos*». *ELUA*, 2013, 27, pp. 199-250. <https://doi.org/10.14198/ELUA2013.27.08>
- POLANCO, Fernando. «Modalidad, ilocución y refuerzo argumentativo: el caso de *vamos* y *vaya* en el español coloquial». *Oralia*, 2014a, 17, pp. 347-373.
- POLANCO, Fernando. «Variación funcional y polisemia en la descripción de marcadores conversacionales en español peninsular. El caso de *vaya*». *RSEL*, 2014b, 44/2, pp. 131-164.

- POLANCO, Fernando. «La locución discursiva *pero vamos / vaya* como reorganizador discursivo». *Signos*, 2017, 93(50), pp. 71-95. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342017000100004>
- PONS BORDERÍA, Salvador. (2014). «El siglo xx como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*». *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 2014, 30(3), pp. 985-1016.
- PONS BORDERÍA, Salvador. «Evolución diacrónica de *o sea*». *BRAE*, 2016, 96, pp. 291-350.
- PONS BORDERÍA, Salvador y Óscar LOUREDA. *Beyond Grammaticalization and Discourse Markers. New Issues in the Study of Language Change. Studies in Pragmatics*, 18. Ed. <https://doi.org/10.1163/9789004375420>
- PORTOLÉS, José. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 2001.
- REY, Santiago del. «Lo marcado y lo no marcado en la cadena de variedades: apuntes para una nueva propuesta». En *Was bleibt von kommunikativer Nähe und Distanz? Mediale und konzeptionelle Aspekte sprachlicher Variation*. Ed. T. Gruber, K. Grübl, K. Jacob, y T. Scharinge. Tübingen: Narr, ScriptOralia, 2021.
- SANTOS RÍO, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso Española de Ediciones, 2003.
- SECO, Manuel. (1973). «La lengua coloquial: *Entre visillos*, de C. Martín Gaité». En *El comentario de textos*. Madrid: Castalia, 1973, pp. 357-375.
- SECO, Manuel. «Lengua coloquial y literatura». *Boletín Inform. Fund. J. March*, 1983, 129, pp. 3-22.
- STUBBS, Michael. *Discours Analysis. The Sociolinguistic Analysis of Natural Language*. Chicago: University of Chicago Press, 1983 [versión española de 1987].
- VIGARA TAUSTE, Ana María. «Estudio del español coloquial: razones para el optimismo». *Español Actual*, 2002, 77-78, pp. 5-25.
- WILLEMS, Dominique. «Données et théories en linguistique: Réflexions sur une relation tumultueuse et changeante». En *Analyse linguistique et approches de l'oral. Recueil d'études offert en hommage à Claire Blanche-Benveniste*. Ed. M. Bilger, K. Van Den Eynde y F. Gadet. Leuven-Paris: Peeters, 1998, pp. 78-87.

INTERPRETACIÓN Y SIGNIFICADO: SOBRE LA LITERALIDAD EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

JAVIER DE SANTIAGO GUERVÓS
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

CON EL FIN DE ORIENTAR la interpretación de los mensajes, las técnicas de manipulación de la información en las que se emplean distintos mecanismos lingüísticos están cada vez más extendidas. En este artículo nos vamos a centrar en el uso de un signo ortográfico, las comillas, y otro léxico, el término *literal* y sus derivados. Existe una enorme diferencia entre su definición y su uso real, como podremos comprobar a través del análisis de diversas muestras discursivas del lenguaje periodístico. Las comillas tienen un significado para quien las descodifica y otro para quien las codifica. Este uso interesado del signo se sitúa en contra de las propias normas de la profesión periodística. Los manuales de estilo aconsejan un uso recto de las comillas en la cita directa, pero la realidad marca un uso desviado que aprovecha las ventajas de la descodificación del destinatario para orientar ideológicamente el mensaje. La cuestión es que es una diferencia consciente, porque hay consciencia de las ventajas persuasivas que supone un uso desviado.

Probablemente, uno de los problemas más serios en el mundo de la comunicación social, y una de las técnicas más comunes de manipulación, sea este divorcio evidente entre el significado que codifica un emisor, normalmente especializado, y el significado que descodifica un receptor general; problema serio no solo por la interferencia que puede llegar a suponer para que la comunicación tenga éxito (caso de *literal* en el mundo jurídico), sino también problema en cuanto a la manipulación que puede suponer si ese significado que codifica el emisor busca orientar hacia sus intereses la respuesta del receptor (caso de *literal* y del uso

de las comillas en el mundo periodístico). Una cosa es el significado social de términos como *zumo*, *azúcar*, *yogur* o *ibérico* (para referirse al jamón), y otra su significado administrativo¹. O el de *nación* o *socialismo*, o *diálogo*², que también pueden modificar su significado lejos de la interpretación general. Es cierto que el receptor evoca sentimientos, sensaciones e interpretaciones para esos términos que no tienen nada que ver con el producto que reciben.

Así pues, en el presente artículo estudiaremos la manipulación de la información en las citas directas con el fin de orientar ideológicamente el mensaje, a través de un signo ortográfico, las comillas, y otro léxico, el término *literal* y sus derivados. Demostraremos la enorme diferencia que existe entre la definición y caracterización de dichos casos y su uso real a través del análisis de muestras discursivas del lenguaje periodístico, y explicaremos la ruta de la manipulación a través de la respuesta cognitiva del receptor. Así pues, pasaremos a estudiar una manipulación del significado que busca una orientación ideológica que se lleva a cabo por el empleo, no solo de términos, sino de formas ortográficas que pasan por un proceso neológico que conduce a su resignificación (Gallardo: 2018; Gallardo y Enguix: 2016) de forma ajena al receptor general para emplearse de acuerdo con los intereses de un grupo concreto que participa activamente en esa formación neológica.

Vamos a partir de la definición que la RAE, tanto en su gramática como en su ortografía, ha dado al signo ortográfico de las comillas y al término *literal*. Del mismo modo, repasaremos los mismos conceptos en manuales de estilo, diccionarios y estudios lingüísticos para terminar observando el uso real en los medios de comunicación y concluir con el uso manipulativo que se hace de ambos términos en la comunicación social en favor del grupo que lo emplea, que se aprovecha de la inferencia a la que llegan los receptores del mensaje como una estrategia más de comunicación para modificar la percepción de la realidad del destinatario.

2. LA DEFINICIÓN DE LOS TÉRMINOS: COMILLAS Y LITERAL

La Ortografía de la RAE (2010, pp. 380-387) no es muy precisa en cuanto al uso literal de las palabras que enmarcan las comillas:

...las comillas introducen y delimitan un segundo discurso, que se inserta en el discurso principal con algún fin. En su uso prototípico, las comillas sirven para

¹ Entendemos por *significado social* el significado general, aquel que posee el individuo por consenso social. Existen acepciones que aparecen en el diccionario (significado lexicográfico) o en los boletines oficiales de las distintas administraciones públicas (significado administrativo) que el ciudadano desconoce (Santiago-Guervós: 2008). En el caso del significado administrativo, el incremento semántico está, en la mayor parte de los casos, lejos del conocimiento social.

² Sobre estos términos puede consultarse Santiago-Guervós (1992, 2008, 2018).

enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor.

(...)

Las comillas se utilizan para enmarcar citas textuales...

(...)

También se encierran entre comillas las palabras textuales que se reproducen dentro de un enunciado en estilo indirecto.

(...)

La inclusión, a través de las comillas, de un texto literal dentro de un enunciado de estilo indirecto es aceptable siempre y cuando no se incumple algunas de las condiciones impuestas por dicho estilo, como la correlación de los tiempos verbales...

(...)

Se emplean las comillas para enmarcar, en las obras literarias de carácter narrativo, los textos que reproducen de forma directa los pensamientos de los personajes.

De cualquier manera, parece que se intuye que es la reproducción exacta de las palabras, es decir, que lo que demarcan las comillas es, textualmente, lo que alguien ha afirmado. Como veremos más adelante, este es el espíritu del significado social del uso de comillas y la interpretación que hace un individuo cuando ve entrecomillada una declaración es precisamente esa: cita textual.

El término *literal* es aún más preciso. Ya en el siglo XIX (Olive: 1891) podemos encontrar una definición como la siguiente:

LITERALMENTE || A LA LETRA. – *Literalmente* designa el sentido natural y propio del discurso, según la fuerza de las palabras y el valor de las expresiones. *A la letra* significa el sentido riguroso y estricto. No es necesario tomar *literalmente* lo que se dice por metáfora. No es necesario tomar á la letra lo que se dice por chanza ó por exageración. «Yo le digo a Vd. *literalmente*, es decir, palabra por palabra, lo bien que ese sugeto me ha hablado de Vd.; pero estoy en la firme seguridad que Vd. no lo recibirá á *la letra*, es decir en su estricta significación. Los cumplimientos no se toman á *la letra*.

En la actualidad no varía demasiado (RAE: 2014):

literal. (Del lat. *litterālis*).

1. adj. Conforme a la letra del texto, o al sentido exacto y propio, y no lato ni figurado, de las palabras empleadas en él.
2. adj. Dicho de una traducción: En que se vierten todas y por su orden, en cuanto es posible, las palabras del original.
3. adj. Que reproduce lo que se ha dicho o se ha escrito.
4. adj. En la transcripción de una escritura alfabética a otra lengua, que procede letra por letra.

En el *Diccionario de términos filológicos* (1990) de Lázaro Carrerter aparecen diferentes acepciones para el término «literal». Entre ellas, *sentido literal*, que define como: «Es el que posee una locución, un giro, etc...atendiendo a la suma de sus significados», y *traducción literal*: «Se dice a la que se atiende rigurosamente a la estructura gramatical del texto [...]».

Por otro lado, el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (1967) define «literal» como:

1. «Aplicado a significado o palabra equivalente, derivado exactamente de las palabras que componen el texto, sin dar a este sentido figurado o interpretarlo».
2. «Aplicado a las traducciones, hecho conservando la construcción y el estilo propios del original, y no interpretando libremente el sentido en estilo más propio del idioma a que se traduce».
3. «Aplicado a la reproducción o transcripción de algo, que dice exactamente lo que sea escrito o dicho».

Kovacci (1999, p. 767), por su parte, considera, por ejemplo, *literalmente* (junto a *textualmente* y *sic*) un «adverbio interpretativo reformulador de equivalencia [...] precisan la fidelidad respecto de la cita de un texto».

El *Diccionario de partículas* (2003, p. 104) de Santos Río señala lo siguiente en cuanto a *literalmente*:

Literalmente

Adv. m.

1. – De manera literal, conforme a la letra o al sentido literal o traduciendo al pie de la letra. *¿Traduzco literalmente? Ese texto reproduce literalmente uno mío anterior. Lo citaré literalmente.*

Adv. orac. cuasirrealizativo

2.1. –En el sentido recto y cabal de la palabra o expresión. Se usa como una especie de cerca semántica de precisión para indicar que el uso de un vocablo o expresión se ejecuta conscientemente, en ese caso, en su sentido pleno y original, sin intenciones retóricas y sin borrosidades, y que como tal debe interpretarlo el interlocutor. (...). *Agradézcanselo al director, que, literalmente, se hundió tratando de que no hundiera ella. Está literalmente pelando la pava. Es, literalmente, un ladrón. Estoy literalmente sin un duro. Está literalmente hundido (dicho de un barco). Se me vino literalmente encima.*

Adv. no oracional y no circunstancial.

2.2.- El hecho de que se use para prevenir el peligro de interpretaciones holgadas ha facilitado que se utilice también como auténtica cerca semántica perfiladora, con el sentido aproximado de ‘auténticamente’, ‘verdaderamente’ o ‘realmente’, siempre que el significado seleccionado carezca de borrosidad manifiesta y

aunque sea, histórica y realmente, figurado. *Está literalmente hundido* (referido a lo económico, a lo anímico, etc.)

Adv. orac. respectual constrictivo.

3.- Si nos atenemos a la letra o al sentido literal, desde una interpretación puramente literal. Suele conllevar valoración negativa o de insuficiencia y a menudo anticipa, y aun predice, una adversación en la que se anuncia lo que de verdad interesa destacar. *Literalmente, así es, pero la verdadera interpretación es otra.*

También Montolío (2006, p. 27) reconoce este mismo significado de las comillas en el estilo directo:

De este modo, mediante el uso de las comillas, el emisor indica explícitamente que da paso a la «voz» directa de alguno de los participantes. Un primer resultado de tales inserciones de citas directas es, de nuevo, la construcción de la imagen del Defensor como un emisor que respeta escrupulosamente las fuentes de información.

Ahora bien, es también de notar que la selección de qué tipo de información es la que se presenta tal como fue emitida en primera instancia nunca es banal, ya que el estilo directo se usa donde interesa resaltar algún segmento de la información, que, por ello, se reproduce literalmente.

En efecto, mientras que el estilo indirecto (EI) es una paráfrasis del discurso original, el estilo directo (ED), por su parte, se presenta como una reconstrucción fidedigna del mismo. Cuando usa el estilo indirecto, el emisor reformula discursos previos (los resume, o los comenta; en definitiva, los glosa). El estilo indirecto suele tener una lectura que la bibliografía especializada denomina de *re*, lo que significa que las formas lingüísticas se interpretan dando prioridad a su contenido, sin atender al modo en el que fueron enunciadas originalmente. La cita directa, en cambio, exige la lectura de *dicto*, según la cual se atiende al significado referencial pero también a la propia codificación lingüística, que debe coincidir con la original (Reyes: 1993, p. 20). Advuértase que al cambiar de estilo citativo, cambia también el emisor sobre quien recae la responsabilidad de la aserción: en la lectura de *dicto* (ED), la responsabilidad de la formulación (y con ella, del punto de vista, valoración, etc.) se atribuye al hablante citado.

Así las cosas, parece que tanto el signo ortográfico de las comillas como la definición de *literal* vienen a coincidir en que han de descodificarse como la transcripción palabra por palabra de un enunciado determinado, idea que nosotros compartimos.

En este sentido, cabe igualmente recordar que la intercomprensión entre los hablantes de una lengua pasa necesariamente por el uso de un código verbal tácitamente consensuado, es decir, por el uso de signos lingüísticos —unidades léxicas— con un significado «central» compartido socialmente, que se encargan de recoger los diccionarios. Los diccionarios son los encargados de «consensuar» los

significados de las palabras que conforman la «realidad» de una determinada comunidad lingüística (Lara: 2005). Es lo que suele llamarse «significado literal».

Entre nuestras ideas preconcebidas sobre el lenguaje y su uso se encuentra la supuesta literalidad de nuestros mensajes, literalidad que únicamente se vería rota en los mensajes figurados propios de la poesía. Sin embargo, al hablar no pensamos en reproducir literalmente una realidad, sino en conseguir que nuestro interlocutor llegue al enriquecimiento pragmático oportuno. La literalidad es un caso extremo y extraordinario de parecido en una representación. Los hablantes no esperamos que lo que se nos dice sea literal —en otras palabras, exactamente verdadero— sino que se pueda obtener de ello el mayor número de inferencias pertinentes con el menor esfuerzo. [...] En realidad, el habla de todos los días está llena de hipérbolos.

Efectivamente, la literalidad puede no existir en el uso, pero el significado literal sí existe cuando se impone, y el término es el elemento impositor del significado.

Con *literal* o *literalmente*, el hablante asume su compromiso y se responsabiliza de la «equivalencia»³ que ofrece, poniendo, por tanto, su imagen social como «traductor» en evidencia. Básicamente, estamos hablando de la traducción del término de acuerdo con el diccionario, lo cual evita el contexto para traducir. Desde nuestro punto de vista, se introduce la palabra *literal*, para bloquear la inferencia y que el término se descodifique (no se interprete) sin la presencia del contexto.

Es cierto que *literalmente* se puede emplear en sentido figurado, de forma metafórica, como casi todas las palabras, pero no vale en los contextos donde se pretende transmitir información objetiva, o lo más objetiva posible, sobre el significado de los términos sin intervención de la emoción. Este es, en definitiva, el significado que extrae cualquier lector que se enfrente al signo y a la palabra.

3. LENGUAS DE ESPECIALIDAD Y COMUNICACIÓN SOCIAL

En primer lugar, hay que partir del hecho de que tanto el uso del signo y como el del término suelen ser habituales en ámbitos de especialidad. Así, y como consecuencia, en no pocas ocasiones, transgreden convenciones semánticas comúnmente aceptadas en favor de las necesidades o de los intereses del grupo. Los casos de este tipo son numerosos: por ejemplo, en el ámbito de la política, *nación*, *nacionalidad*, *socialismo*, *democracia*, *reforma*, *ruptura*, *capitalismo*, *tortura*, (Lozano: 2008; Santiago-Guervós: 1992, 2018; Leith: 2012) etc. han modificado

³ En cambio, con *sic*, al reconocer que algo no «funciona» indica a su interlocutor/lector que no se hace responsable de la «anomalía» detectada (y detectable en ocasiones): *sic* podría, entonces, parafrasearse con una secuencia como «yo me limito a ‘copiar’ o ‘transcribir’ del original»; de este modo, salvaguarda su imagen social (Martínez: 2015).

su significado a espaldas del usuario general de la lengua por razones políticas. En el ámbito comercial, *zumo*, *yogur*, *ibérico*, *azúcar* han seguido la misma pauta por razones de interés comercial (Santiago-Guervós: 2008). Obviamente, lo que se vende como *zumo* en los supermercados, de acuerdo con su composición, no lo es. Es decir, la transgresión en las lenguas de especialidad es un hábito, y el lenguaje jurídico, político o periodístico transgreden con la misma naturalidad que otros lenguajes especiales en favor de sus propios intereses y, la mayor parte de las veces, con la ignorancia del receptor no especializado.

Así pues, el uso que hacen de ciertos términos o ciertos signos algunas lenguas de especialidad de forma consciente o inconsciente, como signos de su propio grupo, como convenciones aceptadas por el grupo especializado que se vierten en la comunicación general y, muchas veces de forma inconsciente, confunde o provoca la incomunicación con posibles receptores. Pero el problema se agrava cuando el cambio de significado es intencionado y persigue una orientación de la interpretación que muchas veces se acerca a la manipulación (Oswald: 2020).

3.1. LENGUAJE PERIODÍSTICO Y LITERALIDAD

En el lenguaje periodístico, las comillas de las que hablamos se inscriben dentro de la cita directa (Sánchez García: 2012). Las palabras que van entrecomilladas son, para el lector, una reproducción exacta de lo dicho por el sujeto informante, tal y como se desprende de una serie de encuestas de carácter informal que hemos realizado entre nuestros alumnos para este estudio, y tal y como aparece definido en la ortografía de la RAE, diccionarios o libros de estilo; el periodista, por su parte, aporta verosimilitud y credibilidad a la información dejando patente la ausencia de intervención. De este modo, simplemente, pasa a ser un notario de la realidad, al menos, así lo descodifica y lo interpreta el lector (López Pan: 2002).

Pero al lado de esta claridad que existe en las definiciones que hemos visto y en el significado social de estos signos, la propia RAE, en la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, se muestra contradictoria, paradójica e imprecisa en el tratamiento del discurso directo y, por tanto, de las comillas y la literalidad:

El DD [Discurso Directo] se caracteriza por la voluntad del hablante o del narrador de expresar literalmente la información que se transmite, de tal modo que la reproducción de las emisiones lingüísticas sea lo más exacta posible [...] Esta literalidad del discurso directo reproducido es característica de las citas textuales y admite una gradación que va desde la transcripción exacta de la secuencia emitida [...] hasta traducciones o reelaboraciones más o menos aproximadas, como en este otro: Fue entonces, cuando —según cuenta Mayrin Cruz-Bernal en un breve prologo en inglés— declaró «dejo la cárcel pequeña para entrar en la mayor»... En este último texto queda claro que la secuencia entrecomillada no constituye una transcripción literal de las palabras del personaje sino una

reproducción de su contenido. El texto informa, en efecto, de que el contenido que se expresa ha sido narrado por otra persona, y agrega que su versión original estaba en otra lengua. La forma citativa elegida por el autor, que marca con comillas la información reproducida, tiene consecuencias retóricas, puesto que induce en el lector cierto efecto de verosimilitud, a pesar de la inexactitud formal de lo que se transcribe (NGLE, vol. II: pp. 3275-3276)

La NGLE reconoce que el empleo que se hace de las comillas «tiene consecuencias retóricas, puesto que induce en el lector cierto efecto de verosimilitud, a pesar de la inexactitud formal de lo que se transcribe», y esto es así porque el lector descodifica e infiere el significado de las comillas, como señala la NGLE al comienzo de la cita: «El DD [Discurso Directo] se caracteriza por la voluntad del hablante o del narrador de expresar literalmente la información que se transmite, de tal modo que la reproducción de las emisiones lingüísticas sea lo más exacta posible». *Literalmente* se emplea aquí con el valor social que tiene, es decir, transcribir de tal manera un discurso de forma que la emisión lingüística sea lo más exacta posible.

Lo curioso es que pocas líneas más abajo entra en contradicción con lo que acaba de definir cuando añade que «esta literalidad del discurso directo reproducido es característica de las citas textuales y admite una gradación que va desde la transcripción exacta de la secuencia emitida [...] hasta traducciones o reelaboraciones más o menos aproximadas», y aquí es donde está el problema, en esta contradicción que tiene mucha más trascendencia de lo que pudiera parecer a primera vista, no solo en el mundo de la comunicación social, sino también en el mundo de la comunicación jurídica. La *literalidad* no se puede graduar porque entonces deja de serlo y se abre un camino peligroso de manipulación. Es más, es cierto que, en muchos casos, no se puede hablar de *literalidad* en sentido estricto cuando hablamos de una traducción, por tanto, el término en este caso, estaría mal empleado. Así pues, el término no se emplea con claridad o se desvía su contenido alejándose de su significado social, lo mismo que sucede en el lenguaje periodístico.

Por otra parte, es curioso constatar cómo la inmensa mayor parte de los libros de estilo de los periódicos de referencia, así como los manuales de redacción periodística son enormemente escrupulosos al afirmar que las citas directas deben contemplar lo dicho al pie de la letra, donde *literalmente*, *textualmente* significa exactamente eso, las palabras exactas que ha pronunciado el sujeto.

De hecho, como señala López Pan (2002b, p. 104):

El libro de Associated Press, al referirse a las citas directas de las noticias afirma tajantemente: ‘Nunca alterar las citas ni siquiera para corregir pequeños errores de gramática o léxico. Errores sin importancia cometidos al hablar pueden ser cambiados usando elipsis, pero incluso eso debe ser hecho con cuidado extremo.

Si hay una duda acerca de una cita, o no la uses, o pregunta al hablante para aclararla'

(...)

[Para Stimson] solo cabe la cita fidelísimamente literal o la paráfrasis. Y por razones que considera contundentes: no engañar a los lectores, que las leen como literales; ni a las fuentes, que esperan ser citados con sus palabras; ni perjudicar la credibilidad de los periodistas, que saldría dañada si el criterio de reproducción no es unívoco y cada profesional aplica arbitrariamente el que le parece.

Para Martínez Albertos (1989, p. 308) las citas deben recoger «las palabras textuales del personaje interrogado»; para Martín Vivaldi (1973, p. 361) «lo que dijo textualmente» el interlocutor. De Fontcuberta (1981, p. 103), por su parte, señala que «la cita directa es la que reproduce exactamente los términos en los que se ha expresado el sujeto informativo», mientras que Muñoz (1994, p. 180) afirma que «la transcripción literal de manifestaciones —ya sean porque se extraen de un texto escrito, se hayan registrado en una grabadora o se hayan copiado fielmente mediante taquígrafía— se solventa con la mera indicación de que se trata de la reproducción al pie de la letra y su inclusión entre comillas», y, por último, Caminos y Armentia (1997, p. 97) llaman cita directa a una frase en la que el periodista «reproduce de forma literal y textual las declaraciones efectuadas por el declarante»⁴.

Como señala Sánchez-García (2012, p. 21),

los propios libros de estilo de los principales diarios recomiendan el uso de las citas directas, en la medida que, por una parte, dan voz a los personajes, de modo que «ayudan a visualizar a los protagonistas y dan verosimilitud» (*Libro de Estilo. El Mundo*, 1996), y sobre todo porque el estilo directo «ofrece una mayor fidelidad al original. Para el lector es equivalente a una grabación de voz o audiovisual, por lo que es el que debemos usar en primera instancia».

(...)

La reconstrucción deliberada de citas directas en informaciones y crónicas está censurada por *El Mundo* en su libro de estilo, restringiendo su uso a los reportajes. *ABC* considera únicamente la posibilidad de introducir pequeños cambios que no alteren el sentido o la intención, con el objeto de pulir pequeñas ambigüedades, en la misma línea que *El País*. Más adelante, tendremos ocasión de comprobar hasta qué punto los diarios cumplen sus propias normas.

El *Libro de Estilo de ABC* (1995, p. 52) señala, por último, que «todas las palabras, declaraciones u opiniones ajenas que se transcriban literalmente en un texto informativo se entrecomillarán sin tergiversar el sentido o intención con que fueron expuestas».

⁴ López Pan (2002, p. 82ss).

Lo paradójico es que la profesión periodística suele hacer caso omiso a estas recomendaciones. El manejo de la literalidad es rentable, y acercar el mensaje directo a la elaboración periodística es tentador. Así, diversos estudios han señalado ya diferentes tipos de cita de acuerdo con la mayor o menor intervención del discurso de la fuente. Siguiendo a Johson Barella (2005) y Sánchez-García (2012), entre las citas directas podemos distinguir:

- RIGUROSAS. Las citas de este tipo reproducen de manera fiel del discurso ajeno, en los mismos términos y orden en que ha sido proferido por el protagonista de la información.
- RESTAURADAS. En este caso, el periodista modifica parcialmente el enunciado referido por el hablante con el objeto de enmendar defectos de pronunciación, pleonasmos o titubeos, digresiones que despisten del tema central de la información y construcciones ambiguas o incorrectas gramaticalmente. Las matizadas muestran la supresión de ciertas formas para «conferir orden y pulcritud al texto».
 - Intervenidas. En estas citas se ha modificado el orden de los elementos del enunciado para evitar reiteraciones.
 - Retocadas. El propósito del retoque es evitar ambigüedades o la corrección de construcciones defectuosas.
 - Resumen. Finalmente, el criterio que opera en la elección de una cita-resumen tiene que ver con el espacio disponible: se busca comprimir el enunciado para ajustado a un formato más breve, rescatando lo esencial de enunciados que constituyen largas digresiones (por otro lado, muy habituales en el lenguaje parlamentario).
- ELABORADAS. Sirven al periodista para reorganizar el texto original, lo cual no conlleva necesariamente que el sentido del texto tenga por qué verse tergiversado.

Las citas *restauradas* y *elaboradas* abren el camino para la modificación del mensaje originario. Si bien un titubeo o una repetición no pueden variar sustancialmente el significado, sí lo puede hacer un cambio de palabra o de orden, como veremos más adelante. No podríamos hablar ya, por tanto, de literalidad en este tipo de escritos.

El hecho es que existe un debate abierto en el mundo del periodismo, debate que ha partido de las implicaciones éticas que pueden existir de acuerdo con lo que espera el lector de los textos entrecomillados y, por tanto, ser fiel a la fuente, hasta olvidarse del lector y discutir hasta dónde puede manipularse el texto de la fuente para cumplir con las obligaciones que teóricamente debe tener el periodista.

Los partidarios de modificar el texto suelen aducir cuestiones de comprensión, pero, como decíamos, abren una puerta a la manipulación. Señalan que la *literalidad* es un concepto imposible, ya que una cita solo puede ser literal si se reproduce

con sonido y con la participación de ese contexto concreto de uso (gestos, elementos prosódicos, información no verbal, etc.) porque, si no, se pierde información (Méndez: 2000). También es cierto que el periodista puede suplir con la descripción las características contextuales de la interacción. El hecho es que esta cuestión no puede servir de excusa para manipular el texto. De nuevo hay que insistir en que la *literalidad* no afecta a la interpretación sino a la pura descodificación. En definitiva, es una cuestión terminológica, como tantas, en la que se manejan significados diferentes para un mismo término o un mismo signo. La cuestión es que en el caso de la *literalidad* tiene enorme trascendencia social.

Cuando López Pan (2002, p. 109) señala que son los libros de estilo los que deben decir cómo hay que entender las citas directas que aparecen en los periódicos, ya estamos entrando en el mundo cerrado de las lenguas de especialidad donde se manejan los términos de espaldas al usuario final. El problema es que los lectores no leen los libros de estilo, como los consumidores habituales no leen el BOE, allí donde se manipulan los significados para favorecer a un grupo concreto.

Méndez (2000), por ejemplo, niega la literalidad en el periodismo como reproducción al pie de la letra. Demuestra su tesis comparando cómo varios periódicos informan de un mismo acto discursivo con diferencias léxicas, de estructura sintáctica, alteración del orden de las palabras, ausencias textuales, etc. Concluye que todas ellas son variantes textuales que remiten a un mismo discurso original, aparentemente con literalidad, pero no es así. Efectivamente, una misma declaración, un mismo discurso, un mismo texto, se recogen de manera diversa y entremillado de diferente manera en distintos periódicos. Con ello pretende rastrear la literalidad en la cita periodística comparando ese mismo discurso en varios periódicos. La conclusión es que la literalidad no existe porque cada periódico recoge variaciones de las declaraciones que en ningún caso son literales, no escriben al pie de la letra lo que dijo la fuente. Obviamente, la literalidad no existe porque no se reproduce el texto literal del sujeto informativo.

El análisis intertextual de cada uno de los ejemplos permite comprobar la existencia de distintas versiones de un mismo discurso que, sin embargo, se reproduce en cualquiera de las variantes del DD. Es decir, se dan ciertas operaciones de paráfrasis mediante las cuales contenidos semejantes se expresan con ligeras variantes formales (diferencias léxicas, diferencias en la estructura sintáctica, alteración del orden de las palabras, ausencias textuales en unas versiones frente a otras) que remiten, bajo la apariencia de literalidad, a un mismo discurso original:

- Había llegado al encuentro de los periodistas (...) Y habló de todo: de que el SORPASSO al PSOE «no puede ser un zarpazo sobre el de al lado» (*El País*, 10-12-95, 16)
- Finalmente, apostilló que en CCOO «no vamos a permitir que del ‘sorpaso’ propugnado por Anguita se pase al zarpazo a todo lo que tenga alrededor» (*La Vanguardia*, 10-12-95, 11)

- Quiero advertir, añadió Gutiérrez, «que del sorpasso no vamos a permitir que nadie pase al zarpazo» (*El Mundo*, 10-12-95, 10)
- Se permitió hacer un juego de palabras al decir que «no vamos a permitir en el sorpasso que nadie pase a dar el zarpazo a los que tenga alrededor» (*ABC*, 10.12.95 3)

El periodista es «un manipulador, en el sentido recto y etimológico de la palabra, de situaciones enunciativas complejas de las que aprovecha fragmentos, retazos discursivos del otro sobre los que construye su propio entramado textual» (Méndez: 2000, pp. 156-162).

Méndez (2000, pp. 156-162) concluye:

[las citas directas] presentan coincidencias textuales, pero también múltiples variantes que obligan a entender la literalidad, no como una fidelidad al discurso original en tanto en cuanto cadena de significante que reproduzca, exactamente, en orden, disposición, selecciones léxicas, etc. lo dicho, sino como un modo de reproducir que, como señala G. Strauch, remite a la puesta en marcha de un enunciado con una serie de rasgos entonativos, fonéticos, morfosintácticos, léxicos y estilísticos destinados a sugerir la realidad concreta, textual, específica y distintiva del discurso reproducido. Apunta de este modo a dar a ese discurso reproducido la apariencia e imitación de la realidad.

Pero la verdad discursiva, la percepción de la realidad puede variar si se cambia la palabra. Si es así, no se puede hablar de *literalidad*, por lo que se modifica el significado por imposición de la lengua de especialidad, del lenguaje periodístico.

Por tanto, el lenguaje periodístico hace uso de las comillas plenamente consciente de su valor de verosimilitud, de credibilidad y de poner al personaje delante de los ojos del lector. Parece que el periodista no lo dice, lo dice la fuente, pero, en realidad, no es así. Se maneja la literalidad. Veamos:

El 5 septiembre de 2015, el periódico *La Vanguardia* titulaba:

Felipe González: «Estoy a favor de una reforma que reconozca Catalunya como nación»

Pocos días después, el propio Felipe González salía al paso de ese titular negando el texto del titular (*El Confidencial*, 8/9/2015):

«... ni existió la pregunta ni, por tanto, la respuesta que viene entrecomillada en mi boca en esa entrevista. Eso no existió».

Juliana pregunta si estaría de acuerdo con el «reconocimiento explícito de la identidad nacional de Cataluña». No aparece el término «nación». El matiz es importante en este caso para los socialistas. Y es a esa pregunta, a la de la

«identidad nacional» catalana, a la que González replica «absolutamente sí, no tengo la menor duda».

Es decir, en este caso hay una manipulación evidente de la cita directa, porque el texto que se entrecomilla no existió de ninguna manera. Además, la pregunta también se manipuló con posterioridad. Por lo tanto, es una prueba de que la simple sustitución de un término, aunque sea próximo, puede modificar completamente el significado de la frase y, por tanto, su interpretación. Véase, si no, cómo inmediatamente otros medios de comunicación no afines a Felipe González salen a utilizar el titular para atacar a la fuente y, así, modificar la percepción de la realidad, la verdad discursiva:

Felipe González divide al PSOE al pedir que se reconozca a Cataluña «como nación». *ABC*. 5/9/2015

Felipe González recula y dice ahora que está a favor de reconocer a Catalunya como nación. *Público* 5/9/2015

No hace mucho aparecían en la prensa declaraciones en las que Pablo Iglesias parecía que apoyaba la idea de Santiago Abascal (VOX) del derecho a portar armas en el ámbito doméstico en defensa propia.

- El día que Iglesias argumentó el «portar armas» como una de las «bases de la democracia» (*El Periódico*, 20/03/2019).
- Iglesias como Abascal: «el derecho a portar armas es una de las bases de la democracia» (*El Español*, 20/03/2019).
- En los extremos del tablero político español se encuentran Podemos y Vox, con ideologías y fundamentos antagónicos, pero Pablo Iglesias y Santiago Abascal han encontrado un punto en común: la tenencia de armas (*El Español*, 20/03/2019).
- Iglesias respalda a Abascal: «El derecho a portar armas es una de las bases de la democracia» (*Ok Diario*, 20/03/2019).
- El secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, afirmó en noviembre de 2012 que «el derecho a portar armas es una de las bases de la democracia». El líder podemita da la razón al líder de VOX, Santiago Abascal, que en una entrevista ha defendido el uso de armas de fuego en defensa propia en el ámbito doméstico (*Ok Diario*, 20/03/2019).

En las redes sociales se recuperó un vídeo de *La Tuerka* de 2012 donde, técnicamente, Pablo Iglesias se refería a la segunda enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, la que establece el derecho a portar armas.

En el vídeo, esta vez sí, literalmente, Iglesias afirma: «Voy a reivindicar el derecho de todos los ciudadanos americanos a llevar armas», y «lo voy a reivindicar por lo menos en términos teóricos». «El derecho de portar armas es una de las bases de la democracia», pronunciada por Iglesias, está sacada de contexto, ya que, en el vídeo completo, entiende que se refiere al caso concreto de la historia de EE.UU., y no a la democracia como forma de gobierno (de la Cuesta: 2019).

Así pues, en la bibliografía sobre el discurso directo e indirecto, aparece constantemente el concepto de *literal* o *literalidad* añadido al primero de ellos y parece demostrado que tal literalidad, en gran parte de los casos, no existe, pero no porque no exista la posibilidad de un discurso literal, sino porque es fácilmente manipulable.

Efectivamente, las declaraciones directas de un personaje se pueden cortar y pegar, introducir con verbos que dirigen la interpretación, sacar palabras de contexto, pero lo que aparece entre comillas implícitamente sugiere que dichas palabras han debido ser trasladadas de forma rigurosa al texto porque así lo entiende el lector: la cita directa es textual, básicamente, al pie de la letra, y el periodista no debería intervenir en absoluto en las declaraciones del protagonista de la información salvo para eliminar repeticiones, elementos de función fática, etc. que, aunque podrían mostrar el nerviosismo, la duda u otros factores orales de la declaración, no modifican en esencia la textualidad de la declaración. De hecho, el lector cree que está leyendo las mismas palabras que pronunció el protagonista de la información apoyadas por unas comillas que refuerzan esa idea, comillas que también reconoce como símbolos ortográficos de lo que él interpreta como literal o textual. En el caso que nos ocupa, se trata solo de mostrar la literalidad de las palabras, el pie de la letra, de dar valor a la palabra *literal*, *literalmente* y a las *comillas* en ese contexto no metafórico. No podemos falsear lo citado *ad pedem literae*. Siempre hay una interpretación posterior, pero desde un código no manipulado.

El problema está en que la interpretación de las comillas y de la literalidad en el lenguaje periodístico, como lengua especial, es diferente; se hablan, pues, distintos idiomas, como sucede en otros ámbitos de las lenguas de especialidad donde el emisor inserta un significado en el significante y el receptor descodifica otro.

A este respecto, Núñez Ladevéze (1991, p. 281) ofrece una solución que libera la *literalidad*:

No interesa tanto la literalidad como la expresión clara de la idea del expositor. Es obvio que en las exposiciones espontáneas se cometen involuntariamente anacolutos y giros discursivos que en el momento de la emisión y en sus circunstancias no entorpecen, sino que pueden ilustrar la idea o pensamiento que se intenta transmitir, pero que literalmente seleccionados, fuera de la circunstancia, sean más obstaculizadores que servidores del pensamiento transmitido.

Entender *literal* no en el sentido de «al pie de la letra», sino más bien como «fiel al contenido del discurso original» puede ser cierto, pero peligroso, porque da paso a adaptaciones que se terminan olvidando, primero, de que esa fidelidad es difícil, a veces si se cambian las palabras, aun con buena fe, y que esa fidelidad se escapa muchas veces engullida por la propia interpretación del periodista que la ve como un sentido natural, su sentido. Emplear *literal* de este modo haría entrar a la palabra en ese grupo de términos que significan lo suyo y lo contrario. *Fidelidad* no es *literalidad*.

CONCLUSIÓN

La comunicación persuasiva esconde numerosas estrategias de las que el receptor no es consciente. Muchas de ellas están basadas en una selección léxica manipulada; otras en un uso indebido de signos ortográficos (comillas, por ejemplo), otras, en fin, siguiendo modelos psicológicos que prevén el cambio de una conducta como respuesta cognitiva a un estímulo argumentativo perfectamente estudiado (disonancia cognitiva, gregarismo, reciprocidad, etc.) (Bateson: 1955; Leith: 2012; Santiago-Guervós: 2005, 2008).

En este artículo hemos mostrado cómo el significado de las comillas que descodifica el destinatario choca con un uso interesado de las mismas. El lector que lee las comillas entiende que está ante una transcripción de las palabras de la fuente; del mismo modo, el significado que descodifica el destinatario cuando recibe el término *literal* y sus derivados es básicamente el mismo. Así pues, se selecciona un signo o un término porque se conoce la respuesta del receptor, pero la referencia del signo o del término no es la misma para el que emite como para el que recibe porque es un signo neológico de cuyo significado solo es consciente el grupo que maneja la comunicación social.

Desde el punto de vista lexicográfico, el significado de *literal* y sus variantes es claro y no permite ningún tipo de duda al respecto, ni en cuanto a la definición ni en cuanto al espíritu del lema, ya que, en las distintas acepciones, insiste en una descodificación del significado sin intervención de la inferencia, conforme a la letra, al sentido exacto y propio, letra por letra. Del mismo modo, el uso general del término no difiere en absoluto de su definición lexicográfica. En este caso, significado lexicográfico y significado social vienen a coincidir, según hemos documentado en el corpus de referencia en el que basó su estudio Martínez (2015). Aunque en ocasiones el término se emplee de forma metafórica, en su uso se trata de que el lector descodifique el significado de la palabra sin intervención abierta de la inferencia. Es decir, en todos los casos, la intervención del adverbio o el adjetivo tiene una intención evidente de bloquear la inferencia y, por tanto, la interpretación. Como señala Escandell (2020), la modalidad oracional de un enunciado posee un significado básico e irrenunciable, pero admite una amplia variedad de interpretaciones —todas ellas compatibles con dicho significado—, en la que otros factores

(personales, contextuales y situacionales) resultan decisivos, pero ese significado literal básico e irrenunciable existe.

Este uso interesado de las comillas y del término *literal* orienta ideológicamente el mensaje y modifica la percepción de la realidad del destinatario, por tanto, es empleado con plena consciencia de su eficacia comunicativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABC. *Libro de estilo*. Barcelona: Ariel, 1993.
- BATESON, Gregory. «Una teoría del juego y de la fantasía». En *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1955, pp. 205-221.
- CALVO PÉREZ, Julio. «Sentidos del lenguaje.» En *Conocimiento y lenguaje*. Ed. Ángel López y Beatriz Gallardo. Valencia: Universidad de Valencia, 2005, pp. 217-258.
- CAMINOS MARCET, José María y José Ignacio ARMENTIA VIZUETE. *Principios básicos de la noticia escrita*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1997.
- DE LA CUESTA MELGAR, Vega. *Mecanismos y estrategias persuasivas en los medios de comunicación*. Trabajo de Fin de Grado inédito. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2019.
- ESCANDELL VIDAL, Victoria. «Léxico, gramática y procesos cognitivos». En *Pragmática*. Ed. Victoria Escandell, Aoife Ahern y José Amenós. Madrid: Akal, 2020.
- FONCUBERTA, Mar. *Estructura de la noticia periodística*. Barcelona: ATE, 1980.
- GALLARDO PAÚLS, Beatriz. *Tiempos de hipérbole. Inestabilidad e interferencias en el discurso político*. Valencia: Tirant Humanidades, 2018.
- GALLARDO PAÚLS, Beatriz y Salvador ENGUIX OLIVER. *Pseudopolítica: el discurso político en las redes sociales*. Valencia: Universitat de València, 2016.
- JOHNSON BARELLA, Doris. «La literalidad en el uso de las citas directas en las noticias de la prensa regional Navarra. Dos casos: Diario de Noticias y Diario de Navarra». *Comunicación y Sociedad*, 2005, 18 (2), pp. 109-140.
- KOVACCI, Ofelia. «El adverbio». En *Gramática descriptiva de la Lengua española*. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999, Vol. I, pp. 705-786.
- LARA, Luis Fernando de. «El diccionario y sus disciplinas». En *Conocimiento y lenguaje*. Ed. Ángel López y Beatriz Gallardo-Paúls. Valencia: Universidad de Valencia, 2005, pp. 437-450.
- LEITH, Sam. *¿Me hablas a mí? La retórica de Aristóteles a Obama*. Madrid: Taurus, 2012.
- LÓPEZ PAN, Fernando. «¿Realmente ha dicho eso? Algunas implicaciones éticas en el uso de citas directas en los textos periodísticos». En *Información, ficción, persuasión. ¿Es la ética una utopía? Actas de las XVI Jornadas Internacionales de la comunicación*. Ed. Mónica Codina. Pamplona: Eunote, 2002, pp. 99-109.
- LOZANO, Irene. *El saqueo de la imaginación*. Madrid: Debate, 2008.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo. *Géneros periodísticos. Reportaje. Crónica. Artículo. Análisis diferencial*. Madrid: Paraninfo, 1973.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. *Curso general de redacción periodística. Periodismo en prensa, radio, televisión y cine. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos*. Barcelona: Mitre, 1983.

- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. *El lenguaje periodístico*. Madrid: Paraninfo, 1989.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Roser. «Literalmente»: ¿un operador metalingüístico? *Propuesta de estudio*. Tesis Doctoral inédita. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2015.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, Elena. «La literalidad de la cita en los textos periodísticos». *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 2000, 30/1, pp.147-167.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, Elena. «Lengua y manipulación en el discurso de la información periodística». En *El español en contexto*. Ed. Esteban Tomás Montoro del Arco y Juan Antonio Moya Corral. Granada: Universidad de Granada, 2010, pp. 53-86.
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, 1967.
- MONTOLÍO, Estrella. «Lingüística, retórica y procesos argumentativos en las corporaciones». En *L'argumentació*. Ed. N. Alturo, Ö. Bladas y N. Nogué. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2006, pp. 181-208.
- MUÑOZ, José Javier. *Redacción periodística. Teoría y práctica*. Salamanca: Librería Cervantes, 1994.
- NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis. *Manual para periodismo. Veinte lecciones sobre el contexto, el lenguaje y el texto de la información*. Barcelona: Ariel, 1991.
- OLIVE, Pedro María. *Diccionario de sinónimos de la lengua castellana*. París: Librería de Garnier Hermanos [en línea], 1891
<<https://archive.org/stream/diccionariodesin00olivuoft#page/160/mode/2up>>
- OSWALD, Steve. «Pragmática y manipulación». En *Pragmática*. Ed. Victoria Escandell, Aoife Ahern y José Amenós. Madrid: Akal, 2020.
- PORTOLÉS LÁZARO, José. «La Teoría de la Argumentación en la lengua y los marcadores del discurso». En *Los marcadores del discurso*. Coord. M.ª Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán. Madrid: Arco Libros, 1998, pp. 71-91.
- PORTOLÉS LÁZARO, José. «Pragmática y sintaxis». *Revista electrónica Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)*, 2003, 16 [en línea] <www.ucm.es/info/circulo/no16/portoles.htm>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nueva gramática de la lengua española* (2 vol). Madrid: Espasa, 2009.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición. Madrid: Espasa, 2014.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Francisco José. *El discurso referido en la prensa española*. Barcelona: Octaedro, 2012.
- SANTIAGO-GUERVÓS, Javier de. *Principios de comunicación persuasiva*. Madrid: Arco Libros, 2005.
- SANTIAGO-GUERVÓS, Javier de. «La selección léxica en la comunicación persuasiva: manipulación y uso del significado para la decodificación y la inferencia». *Español actual*, 2008, 89, pp. 113-126.
- SANTOS RÍO, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: ed. Luso-española de Ediciones, 2003.

LAS DIFICULTADES DE HABLAR COMO UN NATIVO: PRAGMÁTICA Y ANÁLISIS DEL DISCURSO NO NATIVO

JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

LA FACILIDAD CON LA QUE LOS NIÑOS ADQUIEREN su(s) lengua(s) materna(s) contrasta con la dificultad de los adultos para adquirir/aprender una segunda lengua. En un artículo clásico, Bley Vroman (1990) ha resumido las características del aprendizaje de L2 en los siguientes términos: a) falta de éxito; b) fracaso generalizado; c) variación en el nivel de dominio, en el proceso y estrategias de aprendizaje, y en los objetivos; d) fosilización; e) competencia borrosa; f) importancia de la instrucción formal; g) presencia de evidencia negativa; h) relevancia de factores afectivos. Casi 20 años más tarde, siguiendo a Pullum y Scholz (2002), Bley Vroman (2009) describía la adquisición de L1 con los rasgos de fiabilidad (*reliability*), es decir, éxito garantizado, y convergencia (*convergence*), esto es, homogeneidad de los sistemas lingüísticos dentro de una comunidad de habla. Por el contrario, la adquisición/aprendizaje de L2 difería en ambos sentidos. El éxito es la excepción y la variabilidad en los sistemas, la norma. Las razones de esta divergencia son objeto de una controversia que está lejos de ser resuelta. Se entremezclan factores biológicos, cognitivos, interlingüísticos y sociales, cuya proporción y relación genera apasionadas discusiones.

A modo de ilustración, en el nivel fónico intervienen al menos tres tipos de causas: biológicas, interlingüísticas y afectivas. Respecto de las primeras, Kuhl (2010) ha mostrado cómo entre los 6-8 meses y los 10-12 meses se produce en

los bebés una aproximación hacia el sistema fonológico de su L1 en la que paralelamente se van descartando aquellos contrastes que no están presentes en ella y afianzándose los que sí lo están. De hecho, la capacidad de adquirir el sistema fonológico de una lengua como hablante nativo es de las primeras que desaparece¹. En cuanto a las segundas, el acento extranjero viene determinado fundamentalmente, aunque no exclusivamente, por la transferencia de los patrones fónicos de la L1, que se superponen en la interlengua del aprendiz sobre los esperables de L2. Los hábitos perceptivos y articulatorios de la lengua materna se encuentran tan arraigados que bloquean la percepción, articulación y automatización de los de la segunda lengua. Por último, emociones como la ansiedad o el miedo a hacer el ridículo influyen también negativamente en la activación de una pronunciación más próxima a la nativa.

Cada uno de los niveles lingüísticos presenta sus propias peculiaridades. El léxico-semántico plantea, desde una perspectiva cuantitativa, una exigente labor de almacenaje de miles de ítems; y, desde la cualitativa, un conocimiento en mayor o menor profundidad de sus significados, relaciones semánticas, combinatoria sintáctica y semántica, etc. El morfológico, sobre todo en la parte flexiva, es especialmente difícil. La adquisición de morfemas de número, género, caso, tiempo, modo, etc., junto con las consecuencias sintácticas que su uso lleva aparejadas (concordancia, relaciones a distancia, etc.), sobre todo, si son inexistentes en L1, se convierten —como ha puesto de manifiesto Slabakova (2018)— en un cuello de botella al agrupar «un conjunto de rasgos semánticos, sintácticos y fonológicos que afectan al significado y a la aceptabilidad de la oración en su conjunto». El sintáctico, por su parte, tiene una casuística muy diversa: a) orden de palabras, b) tipos de construcciones, c) influencia de la semántica en la sintaxis, etc., que pone al aprendiz ante un sinfín de escollos. Estos niveles, que configuran el componente estructural de las lenguas, han sido estudiados tradicionalmente con cierta atención en el campo del aprendizaje y la enseñanza de L2. Con todo, son todavía muchas las lagunas que quedan por cubrir. El nivel pragmático y discursivo, por su parte, se ha incorporado más recientemente al escrutinio de lingüistas y metodólogos. Los retos que plantea su estudio y su incorporación a L2 tienen el inconveniente añadido de combinar lo lingüístico con lo extralingüístico. El campo de análisis se amplía así hasta hacerse difícilmente abarcable. En este trabajo mostraremos algunos de estos retos. En primer lugar, nos haremos eco de la dificultad de abarcar el sinfín de potenciales situaciones comunicativas, las funciones comunicativas adscritas a ellas y los posibles exponentes. En segundo lugar, sirviéndonos del esquema descrito por Thomas (1983) a propósito de los errores interlingüísticos e interculturales en el nivel pragmático, revisaremos y ejemplificaremos algunas de las dificultades a las que están expuestos los aprendices. En tercer lugar, nos

¹ No hay acuerdo sobre la edad de cierre. Una síntesis de diversas opiniones en este sentido puede verse en De Santiago Guervós y Fernández González (2017, p. 149).

referiremos brevemente a la importancia de integrar el conocimiento pragmático en el nivel discursivo en tres direcciones: la combinación de funciones en un mismo enunciado; la combinación de funciones en una determinada situación comunicativa y el uso de marcadores discursivos.

2. LA INCLUSIÓN DEL NIVEL PRAGMÁTICO EN LA ENSEÑANZA DE LENGUAS Y SUS LIMITACIONES

En términos generales, en los dos primeros tercios del siglo xx el estudio sincrónico del lenguaje se centró en los aspectos estructurales de las lenguas. Inicialmente, la atención recayó en la fonología y morfología. Posteriormente, con el generativismo, el foco de interés se desplazó hacia la sintaxis. En paralelo, la enseñanza de lenguas extranjeras se ocupaba fundamentalmente de inculcar en el aprendiz contenidos léxicos y gramaticales. En el último tercio del pasado siglo, sin embargo, empezaron a surgir otros ámbitos de estudio más relacionados con el uso real de la lengua que con sus elementos constitutivos. La atención de algunos filósofos al lenguaje cotidiano como herramienta para «hacer cosas» abrió el paso a la pragmática. El estudio de la variación regional dejó sitio al de la variación social y con ello al desarrollo de la sociolingüística. Más tarde, el análisis del discurso en sus diferentes facetas se incorporaría al catálogo de nuevos estudios lingüísticos.

Al rebufo de estas incipientes disciplinas, a finales de la década de 1960 y durante la de 1970, la enseñanza de L2 cambió radicalmente su paradigma. Del enfoque estructural se pasó al comunicativo que, en diferentes versiones, a lo largo del tiempo, ha reivindicado el papel central de la interacción social como objetivo del aprendizaje. Las diferentes versiones de la denominada competencia comunicativa (Hymes: 1972; Canale y Swain: 1980; Bachman: 1990) reflejan esta transición, al tiempo que los métodos de enseñanza de L2 desplazaban el fiel de la balanza pedagógica hacia conceptos como las nociones, funciones y situaciones comunicativas. Los trabajos seminales de Wilkins (1973, 1976), Van Ek (1975), Finochiaro y Brumfit (1983), Van Ek y Trim (1998) se consolidarían en 2001 con la publicación del Marco Común Europeo de Referencia.

De manera sintética, las funciones comunicativas vendrían a definirse como la conjunción de actos de habla sencillos (presentarse, pedir información, expresar sentimientos) con los exponentes gramaticales y léxicos que los conforman. Estas funciones comunicativas pueden integrarse en esquemas interactivos (pregunta-respuesta, disculpa-aceptación, saludo-contestación), que, a su vez, pueden ensamblarse en construcciones más amplias asociadas a una determinada situación social en un contexto determinado (facturar en el aeropuerto, ir a una consulta médica, cenar en el restaurante, etc.). Numerosos manuales de finales del xx y aún muchos del XXI se articulan en torno a esquemas, marcos y guiones comunicativos. Así en la tienda de ropa, se saluda, se pregunta por una determinada prenda, se comentan aspectos como talla, color, precio, etc., se adquiere o no el producto,

etc. En otras palabras, las clases se conciben como simulaciones lingüísticas de lo que sucede fuera del aula, en la vida real.

Desgraciadamente, los repertorios funcionales, aunque, en general, bastante comprensivos, son necesariamente limitados. Si se me permite el chiste malo, la realidad supera a la función. Tres ejemplos de mi propia experiencia como aprendiz servirán para ilustrar las posibles limitaciones. En primer lugar, los libros de texto suelen primar unos exponentes sobre otros. El par mínimo agradecimiento-respuesta suele presentarse en alemán con las fórmulas: *Danke* (gracias) *Vielen Dank* (muchas gracias)-*bitte* (de nada/por favor) y de manera algo más formal *keine Ursache* (no hay motivo, no hay de qué). En cierta ocasión, tras confirmar una reserva de hotel con una recepcionista alemana, agradecí su atención con *Vielen Dank*, a lo que ella contestó *gern geschehen* (literalmente, hecho con gusto). En mucho tiempo estudiando esta lengua tanto en libros como en un contexto de inmersión, jamás me había encontrado con este exponente. No lo entendí en primera instancia y solo tras consultar con una nativa pude aclarar su sentido. Dicho en otros términos, solo una inmersión prolongada puede hacer que el aprendiz se encuentre con exponentes naturales, pero no demasiado frecuentes. En segundo lugar, la casuística es tan amplia que es prácticamente imposible conocer los exponentes adecuados a cada situación. En otra ocasión, durante una estancia en Nueva York, se me salió uno de los tornillos que sujetan la patilla de las gafas. Mientras caminaba hacia la óptica, intentaba formular mentalmente cómo explicar el problema, por más que visualmente fuera obvio. Se me ocurrió —como suele suceder en estos casos— un calco aproximado del español *the screw got loose* (se soltó el tornillo). Cuando el dependiente vio las gafas y antes incluso de que yo tuviera ocasión de hablar, me dijo *Oh, the screw came off*. Una estupenda clase de lengua en vivo. De hecho, si uno mira hoy en un buscador de internet (y cada vez es más frecuente servirnos de esta estrategia para asegurarnos de si algo es posible en otra lengua), encuentra esta expresión u otras análogas del tipo *the screw came loose and fell off*, *The screw fell out*. Llegar a este grado de concreción en un listado de funciones sería utópico. Probablemente un aprendiz de B2, incluso quizá C1, hubiera recurrido a secuencias del tipo: *I have a problem with my glasses* o *I have a problem with this screw*. Ciertamente, solo con mostrar el estado de las gafas, queda patente la intención comunicativa. Con todo, a cualquier aprendiz le gustaría pasar de la mera ostensión a la formulación verbal con la naturalidad con la que un hablante nativo describiría la situación. Además, en el caso de que una determinada circunstancia tuviera que exponerse por teléfono y sin apoyo visual, la comunicación quedaría enormemente limitada. Por último, una situación semejante a la anterior tuvo lugar cuando el lavabo de mi casa en Nueva York se atascó. A la hora de explicarlo al portero del edificio para que llamase a mantenimiento era necesario ser preciso. Obviamente, la probabilidad de que en un manual o en una clase de inglés se incluyan situaciones de este tipo es mínima. Con seguridad, la mayoría de los aprendices de nivel avanzado tendrían dificultades para dar con

el exponente adecuado: *The bathroom sink is clogged*. La explicación del problema mediante perífrasis, por ejemplo, *I have a problem in the bathroom sink, the water does not go down the hole* sería comprensible, pero desde luego mucho menos natural que *the sink is clogged* o *the kitchen sink drain is clogged*. La mejora del componente funcional en una L2 exige, en fin, una exposición prolongada y variada a situaciones reales de comunicación. Muchas de ellas apenas tienen cabida en los programas de clase y en los manuales, de manera que hay que potenciar la competencia estratégica para poder encarar los imprevistos.

3. LA INTERFERENCIA DE LA LENGUA MATERNA

Al igual que sucede en el resto de niveles lingüísticos, el recurso a los exponentes de la lengua materna es una estrategia habitual para comunicarse en L2. Una de las mejores exposiciones de las consecuencias indeseadas que se derivan de ello se debe a Thomas (1983). Tomando como referencia su artículo, ilustraremos los problemas derivados de la transferencia con nuevos ejemplos. De manera esquemática, estos podrían sintetizarse así:

- Errores pragmlingüísticos²:
 - Transferencia de exponentes de L1 a L2 (o de L2 a L3)
 - Diferencias en la fuerza pragmática de exponentes equivalentes o parecidos
- Errores sociopragmáticos:
 - Diferencias en los tipos de imposición
 - Diferencias en tabúes
 - Diferencias en la valoración de la distancia social y la relación de poder
 - Conflictos de valores

3.1. ERRORES PRAGMALINGÜÍSTICOS

Los ejemplos de transferencia de exponentes son, quizá, el ejemplo más obvio de la inadecuación originada por la L1. Veamos algunos ejemplos:

1. ¿Puedo tener un café con leche?
2. ¿Está bien contigo si estoy un poco tarde para la fiesta?
3. ¿Necesitamos traer la composición mañana?
4. ¿Qué te falta?
5. Te lo doy

² Sobre la diferencia entre pragmlingüística y sociopragmática, véase Taguchi (2011, pp. 289-90).

Los tres primeros ejemplos proceden de anglohablantes. Como puede apreciarse, nada hay anómalo desde un punto de vista estrictamente gramatical. Sin embargo, los tres son claramente inadecuados para cumplir las funciones comunicativas que pretenden llevar a cabo, respectivamente, pedir una bebida en una cafetería, pedir permiso para llegar tarde y hacer una consulta sobre un requisito. El primer caso es un calco claro de *Can I have a coffee with milk?*; el segundo de *Is it OK with you if I am bit late for the party?*; y el tercero de *Do we need to hand over the composition tomorrow?* Formas más apropiadas serían, por ejemplo, *¿Me pones un café con leche?*, *¿Te importa si llego un poco tarde a la fiesta?* o *¿Tenemos que entregar la redacción mañana?* En las dos primeras secuencias se trata simplemente de diferencias en el tipo de exponente; en la tercera, la inadecuación es consecuencia de que las obligaciones impuestas por terceros se construyen en español con *deber* o *tener que* frente a las necesidades propias en las que sí es posible usar el verbo *necesitar*.

Los ejemplos 4 y 5 son de germanoparlantes. A primera vista, podrían parecer adecuados, pero no lo son si se tiene en cuenta el contexto comunicativo: (4) como pregunta a alguien que tiene mal aspecto o parece que se siente mal y (5) como indicación de que se va a pasar el teléfono a una tercera persona. Ambos son traducciones literales de lo que se diría en alemán en esas situaciones: *Was fehlt dir?* (Literalmente, ¿Qué falta a ti?) y *Ich gebe ihn dir* (Literalmente, Yo doy él a ti³).

Este tipo de errores plantea problemas en el aprendizaje en dos sentidos. En primer lugar, los aprendices no suelen fijarse en ellos. Como el mensaje se entiende y el interlocutor nativo da una respuesta, no hay conciencia de haberse equivocado. En segundo lugar, por la misma razón —el hecho de que el mensaje se entiende— los hablantes nativos no suelen corregirlos. Si la comunicación no se ve afectada, es más fácil que reparen un error gramatical que uno pragmático.

Por otra parte, tampoco abundan los repertorios contrastivos de funciones, ni se hace el suficiente hincapié en los libros de texto sobre la interferencia pragmática. Que sepamos, hay solo un listado contrastivo de funciones comunicativas inglés y español (Gelabert *et al.*: 1996). Aunque, en general, es bastante completo, las dificultades de elaborar este tipo de documentos son muchas. En primer lugar, la no inclusión de exponentes. Así, por ejemplo, en el caso de la función 111 (pp. 142-144) negarse a hacer algo, no aparecen exponentes habituales del tipo *absolutely not* o *that's not going to happen*. En segundo lugar, la dificultad de establecer correspondencias ajustadas. A propósito de la misma función, *ni hablar* se hace equivaler a *it's out of the question*, pero seguramente su mejor traducción sería *no way*. Algo parecido sucede con la función 128, expresar simpatía (pp. 172-173) en la que *I love being with you* se corresponde con *Me encanta tu compañía* en lugar del más natural *Me encanta estar contigo*. En tercer lugar, la adecuación de los

³ Algunos de estos errores como en este caso tienen que ver con el significado colocativo. Semántica y pragmática, por tanto, se entrelazan.

exponentes a los niveles de dominio no siempre es certera. Así, también en el caso de la función 128, aparecen las secuencias *le tengo una gran simpatía* o *me encanta tu compañía* y sus equivalentes *I'm very fond of you* y *I love being with you* en el nivel inicial mientras que *me cae bien*, que se corresponde con *I like him*, aparece en el intermedio. La rentabilidad del análisis contrastivo no siempre ha sido lo suficientemente destacada. Así, al igual que la elaboración de diccionarios interlingüísticos de colocaciones es todavía un desiderátum, lo propio cabe decir en el ámbito de las funciones comunicativas.

Desde un punto de vista didáctico, de la misma forma que se hacen ejercicios específicos para la práctica del vocabulario o la gramática, convendría hacer hincapié en práctica funcional específica y, en la medida de lo posible, servirse de la L1 como aliada. Como ilustración, pueden plantearse tareas sencillas de completar el discurso a partir de situaciones comunicativas específicas. Así, por ejemplo:

- En una tienda de ropa, usted no quiere comprar nada, solo mirar lo que hay.
 - Dependiente: *¿Puedo ayudarle?*
 - Usted: ...

Solución sugerida: *No, gracias, solo estoy/estaba mirando/echando un vistazo.*

Equivalencia en otras lenguas:

- [Inglés] *No, thanks, I am just looking/looking around/browsing.*
- [Alemán] *Ich schaue nur / Ich möchte mir mal nur ein bisschen umschauen.*
- Tu compañero de piso lleva una camisa que te gusta mucho. Le dices:
 - Tú: ...

Solución sugerida: *¿Qué camisa más chula! Me gusta mucho/encanta tu camisa.*

Equivalencia en otras lenguas

- [Inglés] *What a nice/beautiful shirt! I like/love your shirt.*
- [Alemán] *Dein Hemd gefällt mir. Das ist ein schönes Hemd!*
- Llaman al teléfono. No es para ti sino para otra persona de la casa o la empresa. Quieres saber quién llama.
 - Tú: ...

Solución sugerida: *¿De parte de quién? ¿Quién le llama, por favor?*

Equivalencia en otras lenguas:

- [Inglés] *May I ask who's calling, please?*
- [Alemán] *Wie war Ihr Name? Wer spricht, bitte?*
- Estás hablando por el móvil y la comunicación no es buena, dejas de oír al interlocutor intermitentemente. Le dices:
 - Tú: ...

Solución sugerida: *Perdona, pero se corta.*

Equivalencia en otras lenguas:

- [Inglés] *You are breaking up.*
- [Alemán] *Die Verbindung ist schlecht.*

Este tipo de ejercicios, conocidos como tareas de finalización del discurso (discourse completion tasks⁴) en diferentes formatos (respuesta abierta, respuesta de selección múltiple, etc.) deberían adquirir mayor protagonismo no solo en la investigación y elaboración de artículos científicos sino también en las clases de lenguas.

Las diferencias en la fuerza pragmática de exponentes equivalentes o parecidos son más sutiles. A propósito de las sugerencias formuladas con interrogativas negativas, Koike (1994) se hace eco de las diferencias entre el español y el inglés. Fórmulas como *¿Por qué no...?*, *¿No deberías...?* *¿No has pensado en...?* tendrían a priori las siguientes correspondencias en inglés *Why not...?*, *Shouldn't you...?*, *Haven't you thought about/considered...?* Sin embargo, las expresiones en inglés tienen una mayor fuerza que en español y podrían ser interpretadas como reproches. Así, el verdadero equivalente de *¿No has pensado leer ese libro?* no sería *Haven't you thought about reading that book?* sino la variante afirmativa *Have you thought about reading that book?* De todas formas, el propio contenido de la sugerencia, la entonación y el contexto pueden hacer variar esta generalización de Koike. En el famoso *¿Por qué no te callas?* del rey Juan Carlos a Hugo Chávez, el tono de reproche es evidente.

La percepción errónea de la fuerza pragmática puede ser consecuencia también de una interpretación inadecuada derivada del significado literal. Dos ejemplos de exponentes de sugerencias, uno del inglés y otro del alemán, pueden ilustrar este extremo. El primero es la estructura *you may want to...* En cierta ocasión, en la que yo viajaba en un coche con una chica norteamericana, esta me pidió que subiera la ventanilla para poder poner el aire acondicionado. Sus palabras fueron: *you may want to roll up the window*. La idea de que ella se atreviera a plantear lo que yo podía o no querer me resultó entonces sorprendente e incluso un poco perturbadora. La realidad es que lo que para ella era una fórmula de cortesía propia del inglés en la que se desplaza la decisión hacia el interlocutor, para mí tenía justamente el efecto contrario: una intromisión en mi mente. Obviamente, mi interpretación era equivocada e injusta. Venía propiciada por el hecho de que en español ese exponente no se da y de que yo estaba interpretando el enunciado desde las coordenadas literales de mi lengua. En la misma línea de sugerencias con verbos modales, encontramos en alemán fórmulas del tipo: *wollen wir + infinitivo?* (queremos...) *Wollen wir gehen?* *Wollen wir ihm fragen?* que literalmente se traducirían por *¿Queremos irnos?* *¿Queremos preguntarle?*, pero que, en realidad, equivalen a *¿nos vamos?*, *¿le preguntamos?* Esa especie de intromisión en la mente del destinatario resulta impositiva para el hispanohablante, aunque no sea en absoluto la intención del emisor. Seguramente algo parecido sienten anglohablantes y germanoparlantes ante el uso frecuente del imperativo en español, incluso pese a la presencia de mitigadores

⁴ Sobre una tipología de DCT, véase Culpeper *et al.* (2018, pp. 55-69).

como *por favor*. Su presencia, al menos en el español de España, es consecuencia de hacer primar la solidaridad sobre la distancia social. No es raro, por ejemplo, que un español se dirija a su padre o madre diciéndole *Hazme un bocata, Pon la tele* o *Dame el móvil*. Para un americano resultaría sorprendente y seguramente ofensivo que alguien, incluso cercano, usase una estructura tan directa⁵.

3.2. ERRORES SOCIOPRAGMÁTICOS

En el apartado de errores sociopragmáticos, la presencia de convenciones sociales y culturales se hace más patente. Comenzando por el tipo de imposición, Thomas (1983, p. 105) se refiere en este punto a lo que pueden considerarse servicios gratuitos frente a los que no lo son. El ejemplo que aduce es el de asumir que la petición de un cigarrillo en Rusia, incluso a un desconocido, es algo perfectamente habitual, y que, por tanto, no exige un grado de cortesía especial. Tal hubiera sido el caso también en la España de aquellos tiempos (la década de 1980). El intercambio de cigarrillos y fuego se veía como una forma más de relacionarse socialmente, en un tiempo en el que fumar era un hábito muy extendido y no estaba estigmatizado. Por aquel entonces, sin embargo, esta práctica hubiese llamado la atención en Reino Unido y probablemente hubiera parecido descarada. Así, en mi propia experiencia, la reacción de los británicos ante la para ellos generosa oferta de una ronda de cigarrillos era de sorpresa e incredulidad. Ellos simplemente no lo hubieran hecho. Estas diferencias de comportamiento llevan sin duda a equivocaciones en la percepción de la actuación de «los otros» y son causa de malentendidos y prejuicios. Otros dos ejemplos servirán para ilustrar estas distintas cosmovisiones. En la década de 1990 ya existía una conciencia ecológica en Alemania, inexistente en la España de entonces. Un español asumía que en cualquier comercio le darían una bolsa, generalmente de plástico, donde guardar el producto adquirido. En Alemania, en cambio, era habitual preguntar si se necesitaba la bolsa. De ahí mi sorpresa, e incluso mi cierta indignación, cuando, tras comprar un libro, la dependienta me dijo: *Möchten Sie eine Tüte?* (¿Quiere usted una bolsa?). Aunque entonces todavía no se cobraban, las bolsas empezaban a ser un elemento no tan gratuito —poco ecológico—, que solo debía pedirse si era absolutamente necesario. Otra muestra, sorprendente para un español, es la costumbre estadounidense de dar las gracias al conductor del autobús urbano al bajarse en su parada. *Thanks, driver* (gracias, conductor) es una fórmula frecuente allí, que rara vez se escucha aquí, salvo que el conductor haya tenido alguna deferencia especial. El español asume que no hay que dar las gracias por lo que es el trabajo ordinario de un empleado; el norteamericano, en cambio, considera que debe valorarlo. Esa cortesía se aprecia también en otros contextos en los que

⁵ Sobre las diferencias entre el tipo de interacción más o menos indirecto de estadounidenses y españoles véase Hightower (1998).

resultaría inusitada en España. Tras esperar un cierto tiempo en la cola de una caja del supermercado inglés, es común que la cajera se disculpe por la espera: *Thanks for waiting so long, dear* (Gracias por esperar tanto, querido). Los parámetros de la cortesía son diferentes y su no asunción puede dar una imagen falsa o negativa del no nativo.

Por lo que hace a los tabús, el conocimiento de las reglas del juego en este sentido facilita una interacción sin tropiezos. Con todo, no siempre es fácil discernir lo que es o no aceptable o dónde están los límites. Un ejemplo prototípico que diferencia a la cultura española y a la norteamericana es el del dinero. Para los españoles, incluso en situaciones como las laborales en las que el dinero es tan determinante, sacar a colación aspectos monetarios resulta embarazoso y parece proyectar una imagen materialista más bien negativa. Los norteamericanos, por el contrario, no manifiestan ningún pudor en este sentido ni ven en discutir cuestiones económicas connotaciones negativas de ningún tipo. Otro elemento frecuentemente asociado a los tabús es el uso de tacos o expresiones malsonantes. De una parte, hay una fascinación casi mágica por el conocimiento y uso de ellos en una lengua extranjera, similar al de los niños cuando empiezan a escucharlos en su lengua materna. Hay, además, una idea ingenua de que usarlos en una L2 es una muestra de dominio de la parte más castiza del idioma, cuando, en realidad, nada hay más chocante que un taco con acento extranjero. De otra parte, es difícil calibrar su uso social. En España, por ejemplo, está muy extendido su uso en hablantes de ambos sexos, de todas las edades, y en las distintas clases sociales y niveles educativos. No extraña tampoco su presencia en los medios de comunicación audiovisuales, incluso en contextos formales como entrevistas. En Estados Unidos, su uso es mucho más restringido, son más abundantes en las clases sociales menos favorecidas o en contextos muy informales. Están prohibidos en determinados canales de televisión y su uso en contextos formales está claramente estigmatizado. Algo semejante ocurre en Alemania, donde son poco frecuentes y son indicio muchas veces de un bajo nivel educativo.

Respecto de la valoración de la distancia social y de la relación de poder, esta es muchas veces problemática no solo para los aprendices de una L2 sino incluso, en ocasiones, para los propios hablantes nativos. Un ejemplo de ello es la dificultad de encontrar acuerdo entre los españoles sobre las normas que rigen el uso de las fórmulas de tratamiento *tú* y *usted*. Más allá de generalizaciones como que la edad y la autoridad tienen alguna influencia, los usos son muy variables entre los propios nativos. Esto suele desconcertar a aprendices de otras lenguas con fórmulas semejantes, pero cuyo uso está mucho más codificado, así como a otros, como los anglohablantes, que carecen de ellas.

La sintonía jerárquica entre los interlocutores no es un tema menor en la medida en que afecta a su imagen. Una deferencia excesiva puede ser entendida como servilismo, una distancia inapropiada, como arrogancia. Sin llegar a esos extremos, resulta curioso ver cómo esos desajustes pueden estar motivados por la

inadecuada asunción de la cultura foránea o por la influencia de cultura materna. Una muestra de ello la proporcionan los siguientes ejemplos tomados de la prueba escrita del DELE⁶, nivel C1, procedentes de estudiantes coreanos. En el enunciado de la prueba se les pedía que, como responsables del Departamento de Recursos Humanos de una empresa, comunicasen a los empleados algunos acuerdos tomados con los sindicatos que afectarían a la conciliación de la vida familiar y laboral, la elección de horas de salida y entrada, la reducción del descanso de media mañana, etc.

- Ejemplo 1: *Buenas, este correo fue enviado desde el Departamento de Recursos Humanos para informarles de la última reunión. Por conciliar la vida familiar y laboral de los empleados, la apuesta de la empresa cambiará. Con el cumplimiento de 7 horas de jornada laboral, podrán los empleados eleccionar hora de entrada y salida.*

En este primer caso, sorprende la elección del saludo *buenas* propio del lenguaje oral y del registro coloquial, frente al uso, seguramente con intención distanciadora de la pasiva *este correo fue enviado*, pero totalmente inadecuado desde el punto de vista temporal al trasladar al pasado lo que es presente.

- Ejemplo 2: *Estimados señores: Es mi gran honor para informar les las decisiones del comité de recursos humanos.*

Este segundo ejemplo peca de desmesuradamente formal (en otro contexto podría ser tomado incluso como irónico) al recurrir a una fórmula *mi gran honor* claramente desproporcionada para el tipo de texto, pero quizá acorde con la importancia que la cortesía y la formalidad tienen en culturas orientales como la japonesa o la coreana.

- Ejemplo 3: *Estimados colegas: Les deseo lo mejor para su familia y éxitos en sus trabajos. La presente es para informarles...*

Contrastan en este caso, la adecuación de la fórmula de tratamiento con la inadecuación de la formulación de un deseo sobre el bienestar familiar y el éxito laboral en un correo de este tipo.

- Ejemplo 5: *Queridos empleado (a)s: Les saludo cordialmente y les escribo hoy para informarles sobre algunos cambios que se llevaran a cabo sobre cuales fueron discutidos y decididos en la última reunión...*

⁶ Convocatoria de noviembre de 2013.

En este último ejemplo, en cambio, salvo algún pequeño desajuste gramatical, la adecuación es bastante buena. Quizá fuera mejor la fórmula de tratamiento del ejemplo anterior, pero el tono claro, directo, sin formalidades, sería el esperable en este tipo de interacción.

Finalmente, en cuanto a los conflictos derivados de la colisión de diferentes principios pragmáticos o sociopragmáticos, el anecdotario de cualquiera que haya vivido en una cultura extranjera sirve para ponerlos de relieve. Un primer testimonio de ello tiene que ver con la sinceridad o falta de sinceridad de las invitaciones. En una conversación con el prestigioso lingüista alemán Gerd Wotjak, este se quejaba amargamente de que los españoles estábamos constantemente invitando a los demás a quedar, venir a casa, hacer algo juntos, etc. para no cumplir jamás nuestras promesas. Si yo, un alemán, —decía— invito a alguien a venir a mi casa, lo hago de verdad. No es una invitación de boquilla. Si no, no lo haría. Otros alemanes han corroborado esta sensación. Los españoles invitan, pero no concretan. De qué vale que me digan que pase un día por su casa si no me dice cuándo. La máxima de calidad de Grice (sea sincero) choca con el principio de cortesía (sea amable, aunque no sea sincero). Como si de la teoría de la optinidad se tratara, la prelación varía según las culturas.

Suele aparecer también en la bibliografía (Thomas: 1983; Félix Brasdefer: 2019) el carácter insistente de algunos ofrecimientos (comer más, quedarte más tiempo en un lugar, etc.) de las culturas hispanas frente al menos intrusivo de las sajonas. Como ilustración, valga el siguiente ejemplo de Félix-Brasdefer (2019, pp. 254-55):

Madre: *Elisa, ¿quieres un poco más de paella?*

Elisa: *No, gracias.*

Madre: *Vamos, Elisa, come más, que está riquísima y no vas a engordar.*

Elisa: *No, gracias, estoy bien.*

Madre: *Anda, que comas un poco más ¡no te va a hacer mal!*

Elisa: *No, gracias.*

El diálogo, además de prototípico (aunque quizá sea más propio de madres de una cierta edad), es interesante porque, *mutatis mutandis*, se asemeja a lo que en otro ámbito calificaríamos de *peer pressure* o presión del grupo. En las culturas hispánicas la insistencia en estos contextos se ve como una muestra de cortesía y de interés por la otra persona. Es entendida, además, como un recurso para facilitar que interlocutor supere el sentimiento de vergüenza o de abusar del anfitrión. En el sentido contrario, un hispano esperaría en una cultura sajona ese tipo de insistencia, y si, como suele suceder, no lo encuentra, tiende a considerar descortés o poco interesado a quien le invita. Desde otro punto de vista, el diálogo muestra también la falta de recursos pragmáticos de Elisa. Al no justificar su rechazo, no está proyectando, al menos lingüísticamente, una imagen cortés. Si hubiera contestado algo como *de verdad que no, mamá, te lo agradezco, pero estoy llenísima, no*

me cabe más o hubiera aducido alguna excusa de salud *es que ayer cené muchísimo y ando un poco revuelta* la interacción sería más natural. Este tipo de conflictos son parte de la materia prima de los desajustes interculturales que alimentan el shock cultural. Al ser los valores y las expectativas distintas, las inferencias culturales que extrae el aprendiz pueden no ajustarse a la verdadera intención del hablante nativo.

4. MÁS ALLÁ DE LA FUNCIÓN COMUNICATIVA

Hasta aquí podría haber dado la impresión de que el control de los exponentes en las diversas funciones comunicativas sería suficiente para alcanzar la competencia pragmática. Pero las funciones comunicativas son solo escalones que se integran en el conjunto discursivo de las interacciones orales. En este sentido, cabría también añadir que: 1) es habitual que diferentes funciones comunicativas se integren en una determinada intervención. Una petición puede ir precedida de un saludo, seguida de una justificación y acompañada de una mitigación del coste al interlocutor; 2) también en el ámbito discursivo, una serie de funciones, que pueden variar interlingüísticamente, se integran en determinadas situaciones; y 3) el uso de marcadores discursivos contribuye a la naturalidad discursiva de las interacciones. Repasaremos sucintamente con algún ejemplo estas tres observaciones.

La simplificación inherente a la presentación didáctica y el hecho de que, tanto en los sílabos como en los repertorios, la comunicación aparezca despiezada en funciones comunicativas simples oculta el hecho de que en las intervenciones de los hablantes confluyan de manera integrada un conjunto de funciones. Una petición como *¿Me pasas el boli?* presenta una estructura sencilla. En cambio, la siguiente es mucho más compleja: *Oye, mira, Luis, no sé si sabes que el lunes vienen unos colegas de Santiago, y, bueno, ya sé que no te suele gustar mucho cenar fuera de casa, pero, el caso es que, si pudieras acompañarnos esa noche, sería estupendo ¿sabes? si no es mucha molestia, claro, porque vendría bien para el proyecto.* La petición se inicia con unos apelativos *oye, mira, Luis*. A continuación, hay una explicación preparatoria *no sé si...Santiago*, seguida de una asunción que puede ir en contra de la propia petición *ya sé...casa*. Seguidamente, viene la petición propiamente dicha *si pudieras...estupendo*, seguida de una mitigación *si no...molestia* y de una justificación *porque...proyecto*. En la misma línea, las disculpas suelen llevar aparejadas justificaciones; las objeciones pueden contener mitigaciones; los agradecimientos, expresiones de modestia, etc. En líneas generales, puede hablarse de un acto nuclear y una periferia complementaria o, siguiendo a Pinto y de Pablos Ortega (2014, p. 111), puede hablarse de macro-actos y micro-actos. Así se aprecia en el siguiente ejemplo que estos autores aducen: *Es muy tarde y tengo un examen mañana* (microacto asertivo). *¿Puedes bajar la música?* (micro-acto directivo). *Me molesta que no tengas más respeto* (micro-acto expresivo). Aunque en muchos casos las estrategias son similares en diferentes lenguas con lo que es posible una

transferencia positiva, los aprendices tienden muchas veces a simplificar sus intervenciones haciéndolas menos expresivas de lo que sería aconsejable.

Un ejemplo de la segunda observación es la comparación de las interacciones en comercios (service encounters) españoles y estadounidenses, descrito en Shively (2011). De manera esquemática, podríamos resumir el contraste así:

- [Entorno español]
 - Saludo [a veces ausente]
 - Ausencia de fórmulas de cortesía del tipo: *¿Qué tal?*
 - Petición [Discurso orientado al oyente⁷]:
 - Imperativos: *Dame un cruasán.*
 - Interrogativas: *¿Me pones una barra de pan?*
 - Elipsis: *2 barras de pan.*
 - Poca presencia de fórmulas de mitigación: *¿Me pones un café cuando puedas?*
- [Entorno estadounidense]
 - Saludo [a veces ausente]
 - Presencia de fórmulas de cortesía del tipo: *Hi, how are you? Fine, thanks, yourself?*
 - Petición [Discurso orientado al hablante]:
 - Would like / want: *I'd like a coffee, please.*
 - Need: *I need some batteries.*
 - Interrogativas: *Can I get a ham sandwich, please?*
 - Ausencia de imperativos y de elipsis
 - Presencia frecuente de fórmulas de mitigación: *¿Can I have a soda, please?*

Una sencilla interacción de este tipo basta para mostrar los desajustes pragmático-discursivos de un hablante no-nativo. Es relativamente común que la transferencia de comportamientos automatizados de la L1 pase inadvertida al aprendiz. Por eso, es necesario mostrar en clase este tipo de secuencias más o menos ritualizadas, al tiempo que se debe potenciar en el aprendiz su capacidad de observación lingüística para que pueda, con el tiempo, mimetizarse en el nuevo entorno.

Por último, en relación con la tercera observación, la importancia de los marcadores discursivos⁸ en la naturalidad del discurso fue ingeniosamente ilustrada por Matte Bon (2010) contrastando dos versiones de un diálogo de una novela de Juan Goytisolo, una sin marcadores y otra con ellos⁹. De hecho, una de las carac-

⁷ Sobre la diferente orientación (oyente-hablante) en las peticiones, puede verse Pinto (2005).

⁸ Sobre su relevancia en la enseñanza de ELE, véase Fuentes Rodríguez (2018).

⁹ Un análisis de ese diálogo puede verse en De Santiago Guervós y Fernández González (2017, pp. 370-373).

terísticas más frecuentes del discurso no nativo es la ausencia o falta de versatilidad en el uso de estas partículas. En otros casos, también el uso excesivo de alguna de ellas. Aunque los manuales empiezan a integrarlas en sus unidades didácticas, todavía su presencia y su práctica son limitadas. La influencia casi subliminal de la instrucción gramatical lleva a los aprendices a construir su discurso mediante los elementos significativos fundamentales. De hecho, muchas veces la percepción que uno tiene de las intervenciones no nativas es un cierto carácter libresco, demasiado esmerado (con independencia de los errores gramaticales o léxicos que puedan aparecer), sin los elementos de oralidad y, en su caso, coloquialidad, que serían esperables. Si preguntamos a un aprendiz por la presencia de un vendaje en su mano, lo normal es que narre y describa sin marcadores. La interacción podría ser más o menos así:

Profesora: *¿Qué te ha pasado en la mano, Briana?*

Briana: *Corté mi dedo el sábado. Estaba cocinando. Necesitaba cortar las cebollas y cogí el cuchillo y...*

Profesora: *¿Se te fue?*

Briana: [un poco confundida por la última intervención de la profesora] *y corté mi dedo y había mucha sangre y estuve nerviosa...*

Frente a esta versión tan aséptica, un hablante nativo seguramente habría salpimentado el relato con algunos marcadores, por ejemplo:

Profesora: *¿Qué te ha pasado en la mano, María?*

María: *No, nada, que me corté haciendo la cena, vamos.*

Profesora: *¿Y eso?*

María: *Pues, resulta que tenía que picar cebollas ¿sabes? y, bueno, pues, nada, cogí el cuchillo y, pues eso, que se me fue sin querer y me corté... Y, bueno, pues, no paraba de sangrar, pero, nada...*

Aunque informativamente las dos narraciones dan cuenta de los mismos hechos, la segunda es, obviamente, mucho más natural¹⁰. Cuando hablamos, necesitamos pensar, ordenar el discurso, orientarlo, matizarlo, no solo exponer hechos. De ahí la relevancia de los marcadores.

CONCLUSIÓN

El aprendizaje de una L2 es un proceso complejo. La atención del aprendiz debe focalizarse en cada uno de los niveles lingüísticos con las diferentes exigencias que

¹⁰ Sobre el concepto de naturalidad, véase Fernández González (2012).

cada uno de ellos requiere, y, a la vez, hacerlo de una manera integrada y simultánea. En el caso del nivel pragmático, el aprendiz se enfrenta a un número potencialmente infinito de situaciones comunicativas en las que tiene que aprender a desenvolverse. Debe conocer los exponentes léxicos y gramaticales adecuados a cada función y ser capaz de calibrar cómo adaptarlos a los requisitos de la situación comunicativa. Tiene, en fin, que combinar lo lingüístico con lo social y cultural. Además, debe aprender a no depender de su lengua materna como única estrategia comunicativa al tiempo que asimila las estructuras y las convenciones de la lengua meta. En el orden discursivo, ha de construir secuencias en las que las diferentes funciones se articulen de manera coherente y expresiva, y ha de acomodarlas a los usos sociales de las situaciones y contextos en los que se encuentre. En lógica correspondencia, la enseñanza de este nivel lingüístico debe, en primera instancia, despertar la conciencia y la curiosidad del aprendiz por el uso de la lengua, debe mostrarle las correspondencias entre el nivel pragmático y el léxico y gramatical, así como las diferencias entre la L1 y la L2; debe fomentar la ejercitación específica de este nivel; y, en último término, desarrollar la competencia estratégica para compenar y resolver las dificultades comunicativas imprevistas.

Desde un punto de vista más concreto, me atrevo a sugerir una práctica que permite ejercitar de manera relativamente aproximada la interacción comunicativa real. Me refiero a la simulación. Durante mis más de treinta años de docencia de ELE ha sido mi práctica favorita. Creo, a tenor de sus reacciones, que esa visión era compartida por mis estudiantes. El planteamiento es sencillo. En primer lugar, elegir una situación de la vida cotidiana relativamente concreta: un problema con una tarjeta de crédito, una cita médica, un conflicto con un compañero de piso, una compra en una tienda de ropa, una visita a la peluquería, una experiencia de *speed dating*... En segundo lugar, revisar el guion habitual de esa situación incluyendo el vocabulario y algunas frases útiles. En tercer lugar, dramatizarla y encargar a alguno de los estudiantes que la grabe con el teléfono móvil. En esta dramatización el profesor debe ser un actor más. No debe quedarse al margen solo anotando errores. De hecho, en niveles intermedios y las primeras veces quizá deba llevar el peso de la simulación. En cuarto lugar, revisar con los estudiantes la videgrabación para ver tanto los aspectos susceptibles de mejora como aquellos que los estudiantes han hecho bien. Sugerencias y elogios deben ir compensados. Después, al cabo de algún tiempo, con otros estudiantes puede llevarse a cabo la misma simulación o una parecida para refrescar lo aprendido. En contextos de L2, es posible también propiciar interacciones reales semejantes a las practicadas en clase. La filosofía es, en definitiva, activar el componente pragmático de forma semejante a como un piloto va aprendiendo a volar, mediante simulaciones supervisadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BACHMAN, Lyle. *Fundamental considerations in language testing*. Oxford: Oxford University Press, 1990.
- BLEY-VROMAN, Robert. «The logical problem of foreign language learning». *Linguistic Analysis*, 1990, 20, pp. 3-49.
- BLEY-VROMAN, Robert. «The evolving context of the fundamental difference hypothesis». *Studies in second language acquisition*, 2009, 31, pp. 175-198. <https://doi.org/10.1017/S0272263109090275>
- CANALE, Michael y Merrill SWAIN. «Theoretical basis of communicative approaches to second language teaching and learning». *Applied Linguistics*, 1980, 1, pp. 1-47.
- COUNCIL OF EUROPE. *Common European framework of reference for languages: learning, teaching, assessment*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- CULPEPER, Jonathan, Alison MACKAY y Naoko TAGUCHI. *Second Language Pragmatics*. Abingdon: Routledge, 2018.
- DE SANTIAGO GUERVÓS, Javier y Jesús FERNÁNDEZ GONZÁLEZ. *Fundamentos para la enseñanza del español como 2/L*. Madrid: Arco Libros, 2017.
- FÉLIX-BRASDEFER, J. César. *Pragmática del español. Contexto, uso y variación*. Abingdon: Routledge, 2019.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Jesús. «Sounding natural in a foreign language». En *Methodological developments in teaching Spanish as a second and foreign language*. Ed. G. Ruiz Fajardo. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2012, pp. 193-220.
- FINOCCHIARO, Mary y Christopher BRUMFIT. *The notional-functional approach*. New York: Oxford University Press, 1983.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. «Teaching Spanish discourse markers and pragmatic markers». En *L2 Spanish pragmatics. From research to teaching*. Ed. D. Dimitrescu y P. Lorena Andueza. Abingdon: Routledge, 2018, pp. 108-128.
- GELABERT, M.^a José et al. *Repertorio de funciones comunicativas del español, niveles umbral, intermedio y avanzado. Versión bilingüe: español-inglés*. Madrid: SGEL, 1996.
- HIGHTOWER, H. *Pomme un café con leche, corto de café. Un análisis intercultural de las estrategias de cortesía en inglés y en español*. Memoria de máster inédita. Universidad de Salamanca, 1998.
- HYMES, Dell H. «On communicative competence». En *Sociolinguistics: selected readings*. Ed. J. B. Pride y J. Holmes. Harmondsworth: Penguin, 1972, pp. 269-293.
- KOIKE, Dale. «Negation in Spanish and English suggestions and requests: Mitigating effects?». *Journal of Pragmatics*, 1994, 21, pp. 513-526.
- KUHL, Patricia. «Brain mechanisms in early language acquisition». *Neuron*, 2010, 9, pp. 713-727. <https://doi.org/10.1016/j.neuron.2010.08.038>
- MATTE BON, Francisco. «Implicaciones de un análisis comunicativo en un enfoque gramatical». *Monográficos MarcoELE*, 2010(1986), 11, pp. 83-11.
- PINTO, Derrin. «The acquisition of requests by second language learners of Spanish». *Speech in context*, 2005, 2, pp. 1-27. <https://doi.org/10.1075/sic.2.1.01pin>
- PINTO, Derrin. y Carlos de PABLOS ORTEGA. *Seamos pragmáticos. Introducción a la pragmática española*. New Haven: Yale University Press, 2014.

- PULLUM, Geoffrey K. y Barbara. C. SCHOLZ. «Empirical assessment of stimulus poverty arguments». *The Linguistic Review*, 2002, 19, pp. 9-50. <https://doi.org/10.1515/DIR.19.1-2.9>
- SHIVELY, Rachel L. «L2 pragmatic development in study abroad: A longitudinal study of Spanish service encounters». *Journal of Pragmatics*, 2011, 43, pp. 1818-1835. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2010.10.030>
- SLABAKOVA, Roumyana. «The bottleneck hypothesis updated». En *Three streams of generative language acquisition research. Selected papers from the 7th meeting of generative approaches of language acquisition North America University of Illinois at Urbana Champaign*. Ed. T. Ionin y M. Rispoli. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2018, pp. 319-345.
- TAGUCHI, Naoko. «Teaching pragmatics. Trends and issues». *Annual Review of Applied Linguistics*, 2011, 31, pp. 289-310. <https://doi.org/10.1017/S0267190511000018>
- THOMAS, Jenny. «Cross-cultural pragmatic failure». *Applied Linguistics*, 1983, 4/2, pp. 91-112.
- VAN EK, Jan Ate. *The Threshold Level in a european unit/credit system for modern language learning by adults*. Strasbourg: Council of Europe Publications, 1975.
- VAN EK, Jan Ate y J. L. M. TRIM. *Threshold 1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- WILKINS, David A. *The linguistic and situational content of the common core in a unit/credit system*. Strasbourg: Council of Europe Publications, 1973.
- WILKINS, David A. *Notional syllabuses*. Oxford: Oxford University Press, 1976.

PARTE II.
Organización del discurso oral

HACIA UNA DELIMITACIÓN DE PARÁMETROS ACÚSTICOS APTOS PARA EL ESTUDIO DE LA ENTONACIÓN EMOCIONAL¹

ANTONIO HIDALGO NAVARRO
Universitat de València

1. INTRODUCCIÓN: DIVERSIDAD FUNCIONAL DE LA ENTONACIÓN EN LA LENGUA HABLADA

LOS MENSAJES QUE EMITIMOS al hablar no son solo sustancia fónica articulada, incorporan además (de forma evidente) multitud de variaciones melódicas que modulan lo que decimos según nuestros intereses comunicativos:

- (des)integran los elementos discursivos
- comunican ideas con sentido
- transmiten una intención comunicativa con fuerza ilocutiva específica
- generan efectos pragmático-contextuales susceptibles de validación por nuestro/s interlocutor/es: atenuación (minoración del yo en beneficio del tú), intensificación (ponderación del yo, filiación del yo y el tú), (des)cortesía, ironía, humor, emociones muy diversas, etc.

Algunas de estas capacidades son más «convencionales» o intencionales y otras resultan más «innatas» o inevitables. Entre las +convencionales podemos considerar:

- la aptitud para controlar con precisión un descenso tonal marcando así el límite entre dos enunciados

¹ El presente estudio se integra en el marco del proyecto *Fonoemoción* (FFI2017-88310-P) del Ministerio de Educación de España.

- la proyección de un arco melódico amplio de valores modales codificados
- el reconocimiento por parte del hablante del momento apropiado para intervenir en el marco de una conversación, cuando la prosodia del/de los otro/s ofrece pautas para identificar esa posibilidad
- etc.

Entre otras situaciones en que entran en juego capacidades melódicas –convencionales podemos mencionar las siguientes:

- la prosodia particular de cada hablante no puede enmascarar su procedencia geográfica: por ejemplo, el «acento» del español porteño de Buenos Aires es distinto del español de Sevilla
- un rasgo suprasegmental puede favorecer la interpretación humorística de una secuencia de habla o, cuando menos, la orientación de dicha interpretación (por ejemplo, el tono de falsete suele interpretarse con intención de burla)
- focalizamos prosódicamente lo que, subjetivamente, nos parece más importante o reducimos las magnitudes de los parámetros prosódicos si deseamos restar relevancia a lo comunicado
- transmitimos todo tipo de emociones a través de la prosodia
- etc.

En apariencia, pues, la riqueza de matices y posibilidades melódicas de la voz, asociada a la línea segmental de lo dicho, ofrece un conjunto de opciones comunicativas difícilmente sistematizables, ya que los papeles que realiza la prosodia se encuentran en diferentes planos lingüísticos, pragmáticos y discursivos que a veces se interfieren y son capaces de ejecutar diversas tareas simultáneamente.

2. ¿DÓNDE SE UBICA LA ENTONACIÓN «EMOCIONAL»? UN PROBLEMA DE DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DE LA PROSODIA

La cuestión que se plantea aquí es la localización del lugar que corresponda a lo emotivo en el estudio de la entonación, esto es, la delimitación del espacio de acción de la «entonación emocional». Para resolver este asunto proponemos partir de varias preguntas-guía que trataremos de ir respondiendo:

- ¿Qué es exactamente lo «emocional» en la comunicación humana?
- ¿Cómo estudiar la prosodia «emocional»: existen parámetros cuantificables (objetivos) capaces de abordar su análisis con garantías?
- ¿A qué función prosódica cabe asociar los valores emotivos de la entonación?

2.1. ¿QUÉ ES EXACTAMENTE LO «EMOCIONAL» EN LA COMUNICACIÓN?

Inevitablemente, esta pregunta exige aclarar cuántas emociones existen, a partir de lo cual cabría determinar cuáles de esas emociones se transmiten (o pueden transmitirse) a través de la prosodia. Por otra parte, hay ciertos valores pragmáticos que no acaban de estar bien delimitados entre los valores comunicativos: la ironía, el humor, la (des)cortesía... ¿están estos efectos comunicativos en el mismo nivel de «emocionalidad» que la alegría, el asco, la tristeza...?

En definitiva, el problema de establecer un catálogo de emociones es sumamente complejo en psicología; es un área de trabajo muy específica, con un largo elenco de estudios especializados que, obviamente, no puede resolver un trabajo de lingüística como el presente; no obstante, sí conviene adoptar alguna decisión cuando menos operativa. En este sentido, la conocida como «estrella» de Plutchik (1980) ofrece una taxonomía de 8 emociones básicas susceptibles de vinculación prosódica, a las que se contraponen otras 8. De sus diferentes combinaciones se derivan emociones relacionadas contrastadas por colores². Constituye este, pues, un listado ampliamente aceptado en el ámbito de la psicología que podría servir como marco de referencia:

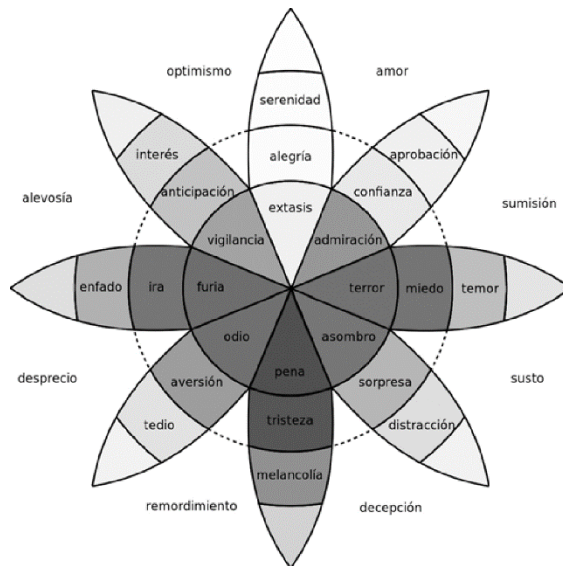


Figura 1. Estrella de emociones de Plutchik (1980).

² Aunque en su versión original las emociones quedan expresadas por diferentes colores, por necesidades editoriales en la Figura 1 estas han sido indicadas en la escala cromática del blanco al negro, con diversos matices intermedios de grises.

El problema es, en cualquier caso, vincular el uso especializado de marcas prosódicas a la expresión de tales emociones (de todas o de algunas). Efectivamente, frente a ciertos hechos pragmáticos, donde la prosodia y la variación acústica (empleo de determinados parámetros acústicos frente a otros) parecen decisivas para precisar la intención del emisor (distanciamiento, alejamiento, perlocucion, etc.)³, la delimitación de emociones mediante rasgos acústicos no parece tan evidente. Podría decirse, pues, que los elementos prosódicos con valor pragmático obedecen a un uso «convencional» o intencional por parte del emisor, mientras que los elementos prosódicos emocionales (controlados no tan «convencionalmente» por el hablante) ofrecen un grado de codificación más laxo (quizás inexistente).

2.2. ¿CÓMO ESTUDIAR LA PROSODIA «EMOCIONAL»: ¿EXISTEN PARÁMETROS CUANTIFICABLES (OBJETIVOS) PARA ABORDAR SU ANÁLISIS?

Para responder a esta pregunta deberíamos aclarar antes si la entonación «emocional» responde a algún sistema o si es mero producto de la variación de ánimo del hablante en cada momento, y por tanto se reduce a lo idiosincrásico o asistemático. Si esto último es lo que ocurre no tendría sentido (al menos lingüísticamente hablando) proseguir nuestra discusión. Sigamos con la primera alternativa, no obstante, ya que hay ciertos aspectos que conviene tener en cuenta antes de caer en el desánimo:

- la manifestación directa de emociones puede realizarse mediante la entonación porque los músculos más sensibles y cercanos a los centros nerviosos experimentan de modo inmediato los efectos emotivos y los trasladan a la fonación (por tanto, a la prosodia)
- el estudio de estas variaciones prosódicas expresivas resulta complejo porque las emociones y sentimientos posibles no están todavía claramente definidos (Fónagy y Magdics: 1963, p. 313)

Algunos estudios han avanzado la propuesta de parámetros acústicos desencadenantes de efectos emotivos. Destacan en este sentido las aportaciones de la Fonoestilística (Léon: 1970; Léon: 1971; Léon: 1972; Léon y Martin: 1970...) que apuntan a la *amplitud* o a los cambios marcados en la *F0* como factores que desempeñan un significativo papel en el reconocimiento de las emociones: las emociones que exaltan el ánimo estarían relacionadas con tonos altos e inflexiones

³ Diferentes trabajos aluden a este hecho desde diversos puntos de vista: Adachi (1996) Álvarez y Blondet (2003), Anolli y otros (2000), Attardo y otros (2003), Cutler (1974), De Moraes (2011), Fónagy (1993), Hidalgo (2009), Hidalgo (2011), Hidalgo (2019), Kienpointer (1997), Martín Butragueño (2016), Muecke (1978), Padilla (2004), Padilla (2009), Padilla (2011), Myers (1977), Schaffer (1981), Truesdale y Pell (2018), ...

variadas (unidades entonativas de contraste máximo como la anticadencia o la cadencia), frente a las emociones deprimentes tendentes a tonos bajos e inflexiones monótonas.

El problema para reconocer el grado de importancia de estos factores para la expresión de emotividad es que no tenemos la certeza de que los diferentes modos emocionales dependan todos en la misma medida de los mismos parámetros acústicos; además, podría ocurrir que diferentes hablantes recurran a parámetros acústicos diferentes para transmitir un mismo contenido emotivo. La cuestión, pues, está lejos de ser resuelta con el camino recorrido hasta ahora por los expertos.

2.3. ¿QUÉ FUNCIÓN ENTONATIVA CUBRE LAS EMOCIONES?

Para clarificar el campo de estudio de la entonación emocional es necesario ahondar en la descripción de la emoción en el habla, trazando puentes entre significados propiamente emocionales no codificados (tristeza, alegría, sorpresa, enfado, etc.), significados fonopragmáticos como la ironía, el sarcasmo, la (des)cortesía, el humor, etc., en apariencia semicodificados, y significados codificados asociados al habla neutra (aseveración, pregunta absoluta...).

En este sentido, nuestra propuesta se articula en torno al que hemos llamado modelo de *Análisis Interactivo-Funcional* de la entonación (modelo AIF), cuyo principal propósito es abordar discursivamente la diversidad funcional de la prosodia (Hidalgo: 2019). Sus objetivos específicos se concretan en varios aspectos:

- precisar los ámbitos funcionales y niveles de actuación de la entonación en la conversación
- establecer grados de «sistematicidad» que «allanen» el estudio de la diversidad funcional de la prosodia, distinguiendo entre:
 - una prosodia «neutra» (+ objetiva)
 - una prosodia espontánea (\pm objetiva: condicionada pragmática y contextualmente)
 - una prosodia emocional (subjativa: condicionada ¿contextualmente? por el hablante)

3. PROPUESTA DE UBICACIÓN DE LA ENTONACIÓN «EMOCIONAL» EN EL MARCO DEL MODELO AIF

El modelo entonativo AIF propone la existencia de dos ejes funcionales donde se desenvuelve la entonación en la lengua hablada (*sintagmático* y *paradigmático*), distribuidos a su vez en dos niveles estructurales: el *monológico* (un solo hablante) y el *dialógico* (al menos dos hablantes). La proyección de las distintas funciones entonativas en este «mapa» interactivo nos permite considerar un abanico amplio de valores entonativos que revisamos a continuación.

3.1. NIVEL MONOLÓGICO

Su ámbito estructural máximo es la *intervención-turno* (véase al respecto Briz y otros: 2014).

3.1.1. *Funciones monológicas sintagmáticas (FFMMSS)*

Dentro de cada intervención, la prosodia delimita los diferentes grupos de entonación que se suceden en el flujo de habla como segmentos mínimos de discurso; a su vez, estos grupos de entonación se organizan estructuralmente a partir de la concatenación y superposición de distintos patrones melódicos locales, mediante las funciones monológicas sintagmáticas *demarcativa* e *integradora* de la entonación⁴. La Función Demarcativa establece fronteras lingüísticas entre actos y la Función Integradora favorece la imbricación de grupos de entonación en el interior de cada acto.

Así pues, cada acto posee un contorno melódico completo (con uno o más grupos de entonación) cuyo valor comunicativo se estudia en el ámbito de las funciones monológicas paradigmáticas. Su ámbito es claramente el de la prosodia «neutra», tal como hemos avanzado en 2.3.

3.1.2. *Funciones monológicas paradigmáticas (FFMMPP)*

Cada acto posee un valor comunicativo contextualizado a través de su contorno melódico. Se distinguen aquí dos conjuntos funcionales; el primero, que etiquetaremos como Función Modal Primaria (FMP), posibilita la expresión de valores comunicativos neutros (es decir, no marcados expresivamente) que no exigen anclaje pragmático-comunicativo alguno por parte de hablante ni de oyente (aseveración neutra, interrogación absoluta neutra...). En este sentido, parece existir un elenco de contornos estables, más o menos regulares e identificables por los hablantes de una lengua dada, que se producen simultáneamente con los *actos* dotándolos de valor comunicativo. Se manifiesta especialmente en registros +formales (lectura de textos escritos, discursos, conferencias...). Sus tipos entonativos fundamentales son la aseveración, la interrogación y la volición. Su ámbito es también el de la prosodia «neutra».

El segundo conjunto de valores dentro de las funciones monológicas paradigmáticas corresponde a la expresión de valores comunicativos más sujetos a la

⁴ Como hemos desarrollado en algunos trabajos (Hidalgo: 2016; Hidalgo: 2019), las funciones demarcativa e integradora vinculan su desarrollo a un corolario de Principios Prosódicos Estructurales de las unidades conversacionales en el nivel monológico (corolario PPE), a saber, el Principio de Declinación Entonativa (PDE), el Principio de Jerarquía y Recursividad (PJ/PR) y el Principio de Integración (PI).

interpretación de un oyente; su grado de «codificación» es más discutible, pero existen esquemas prosódicos \pm convencionales, compartidos por una comunidad idiomática: muchos patrones melódicos no «neutros» gozan de amplia aceptación entre los usuarios y son producidos y reconocidos de forma inmediata como patrones funcionales («estándar»). La entonación afecta aquí a unidades enunciativas mínimas (opone unos actos a otros de acuerdo con su valor expresivo-contextual) a través de comportamientos prosódicos derivados de la alteración de contornos melódicos neutros (aseveración categórica, interrogación aseverativa, ...) o de expresiones exclamativas. Frente a la FMP este ámbito, el de la Función Modal Secundaria (FMS), es el de la prosodia «espontánea».

3.2. NIVEL DIALÓGICO

Su ámbito estructural mínimo es el *intercambio-alternancia de turnos* (véase al respecto Briz y otros: 2014). Se explica por la relevancia de la entonación en la construcción del discurso a dos bandas: hablante-oyente y oyente-hablante son corresponsables interactivos del resultado enunciativo. Podemos diferenciar dos tipos de planos funcionales de acuerdo con la propuesta del modelo AIF, el de las funciones dialógicas sintagmáticas y el de las funciones dialógicas paradigmáticas.

3.2.1. *Funciones dialógicas sintagmáticas (FFDDSS)*

Un ejemplo concreto de este plano funcional son las llamadas *topicalizaciones*: cuando el hablante escinde conscientemente fragmentos de habla cuyo estatuto jerárquico puede generar dudas, el empleo de una entonación específica contribuye a disipar tales dudas y a hacer comprensible al oyente la secuencia final. Así ocurre en las topicalizaciones a la izquierda, como en el caso de «eel auto» en el ejemplo que sigue:

eel auto \uparrow *no recuerdo ahora mismo cómo se llama* \rightarrow

De la misma naturaleza es el comportamiento prosódico en algunos casos de alternancia de turnos: la entonación puede contribuir a regular la sucesión de turnos de habla en colaboración con otros recursos (prosódicos y/o paralingüísticos) como la *cualidad de voz*, los *ajustes articulatorios* o el *ritmo elocutivo*. Como situaciones posibles se reconocen la sucesión fluida de turnos, los solapamientos, las interrupciones, etc. (Hidalgo: 1998). Este campo funcional sería también propio de la prosodia «espontánea».

3.2.2. *Funciones dialógicas paradigmáticas (FFDDPP)*

Cuando los contornos melódicos marcados exigen anclaje pragmático, esto es, la presencia del/de los oyente/s como decodificador/es de la fuerza ilocutiva de un acto, hablamos de funciones dialógicas paradigmáticas. Podemos afirmar en este sentido que la entonación posee «trascendencia interactiva», ya que es capaz de modificar la naturaleza ilocutiva de los enunciados en función de la interpretación del oyente. Algunos de estos usos están relacionados con la FMS: es el caso, por ejemplo, de ciertos patrones exclamativos condicionados dialógicamente que requieren de anclaje pragmático); este es también el caso de ciertos valores prosódicos asociados a efectos pragmáticos tales como la atenuación, la intensificación, la ironía, el humor, etc. Todos ellos serían valores melódicos vinculados a lo que hemos llamado prosodia «espontánea».

3.3. PERSISTENCIA DEL PROBLEMA DE PARTIDA: PROPUESTA DE SOLUCIÓN

Pese al cuadro de funciones previo persiste el problema inicial: ¿cuál es el lugar de la entonación emocional? Entendemos, en este sentido que el modelo AIF podría ayudar a aclarar la diversidad funcional de la prosodia en la conversación, si previamente precisamos mejor la ubicación de lo emocional.

3.3.1. *La entonación emocional desde el modelo AIF*

El cuadro de funciones esbozado hasta aquí se enfrenta a algunos problemas de ubicación:

- En el ámbito de las FFMMPP, algunas podrían ser consideradas como «fluctuantes» (o dudosas), como en el caso de las exclamaciones subjetivas: ¿corresponden a la FMS (prosodia espontánea) o a la prosodia emocional?
- En el ámbito de las FFDDSS, muchos casos de focalización expresiva también podrían ser considerados como ejemplos de prosodia emocional
- Asimismo, muchas emociones pueden expresarse subjetivamente mediante la prosodia (emocional), siendo reconocidas de forma inmediata por el oyente y conformando, por tanto, valores emotivos «mancomunados» capaces de establecer oposiciones distintivas que podríamos asociar a formas de prosodia «espontánea» semicodificada en el marco de las FFDDPP

Se observa así un mosaico prosódico-funcional con grados de sistematización «borrosos»:

- Hay FFDDPP +sistemáticas (para la expresión de ironía, por ejemplo)

- Hay formas de entonación emocional relacionadas con FFDDPP –sistemáticas (como la exclamación subjetiva)

Todo ello da pie a pensar que, en su conjunto, las FFDDPP +SISTEMÁTICAS y FFDDPP –SISTEMÁTICAS constituirían una especie de código semiestable compartido por la comunidad idiomática, frente a lo cual la entonación emocional idiosincrásica (individual) sería asistemática por definición, y no configuraría un código estable (ni tan siquiera semiestable), sino inestable. Esta conclusión justifica la distinción previa de 2.3. entre prosodia neutra, espontánea y emocional.

3.3.2. Mapa de funciones de la prosodia en la conversación

A la vista de lo anterior, proponemos el siguiente cuadro de funciones prosódicas en la conversación, donde tendría cabida, incluso, la entonación emocional:

PROSODIA "NEUTRA" [SUELO PROSÓDICO] - CÓDIGO ESTABLE [SISTEMÁTICO / ARBITRARIO] - SIN ANLAJE PRAGMÁTICO	PROSODIA "ESPONTÁNEA" - CÓDIGO SEMIESTABLE [+ SISTEMÁTICO] - CON ANLAJE PRAGMÁTICO - PUEDE EXIGIR RECORRIDO INFERENCIAL ADICIONAL AL OYENTE	PROSODIA EMOCIONAL "MANCOMUNADA" - CÓDIGO SEMIESTABLE [- SISTEMÁTICO] - CON ANLAJE PRAGMÁTICO - SIN RECORRIDO INFERENCIAL(interpretación directa por el oyente)	PROSODIA EMOCIONAL IDIOSINCRÁSICA - CÓDIGO INESTABLE [ASISTEMÁTICO]
<p><u>NIVEL MONOLÓGICO</u></p> <p>FUNCIONES SINTAGMÁTICAS</p> <p>DEMARCATIVA INTEGRADORA</p> <p>FUNCIONES PARADIGMÁTICAS</p> <p>FMP</p> <p>ASEVERACIÓN NEUTRA</p> <p>INTERROGACIÓN NEUTRA</p> <p>VOLICIÓN NEUTRA</p>	<p><u>NIVEL MONOLÓGICO</u></p> <p>FUNCIONES PARADIGMÁTICAS</p> <p>FMS [VARIANTES DE LA FMP]</p> <p>ASEVERACIÓN</p> <p>INTERROGACIÓN</p> <p>VOLICIÓN</p> <p>EXCLAMACIÓN</p> <p><u>NIVEL DIALÓGICO</u></p> <p>FFDSS</p> <p>TOPICALIZACIÓN</p> <p>FOCALIZACIÓN</p> <p>FFDDPP</p> <p>IRONÍA</p> <p>HUMOR (DES)CORTESÍA</p> <p>INTENSIFICACIÓN</p>	<p><u>NIVEL MONOLÓGICO</u></p> <p>FMS</p> <p>EXCLAMACIÓN</p> <p><u>NIVEL DIALÓGICO</u></p> <p>FFDSS</p> <p>FOCALIZACIÓN</p> <p>FFDDPP</p> <p>VALORES EMOCIONALES "MANCOMUNADOS" [ESTRELLA DE PLUTCHIK]</p>	<p>?</p>

Figura 2. Mapa de funciones de la prosodia en la conversación.

El objetivo es, pues, tratar de describir qué pueda tener de característico, prosódicamente hablando, lo emotivo. Con el cuadro polifuncional previo hemos allanado, conceptualmente al menos, el conjunto de posibilidades, pero queda demostrar en la práctica esa especificidad prosódica de lo emotivo. A tal efecto, en el apartado 4. proponemos un estudio preliminar de corpus que contribuya a evidenciar diferencias prosódicas entre ciertos valores pragmáticos ±convencionales asociados a una prosodia espontánea, y ciertos valores emocionales ±convencionales asociados a una prosodia emocional.

4. PARÁMETROS PROSÓDICOS EN LA PROSODIA ESPONTÁNEA Y EN LA PROSODIA EMOCIONAL. ESTUDIO DE CORPUS.

4.1. FUNDAMENTOS DEL ANÁLISIS. CORPUS DE ESTUDIO

Para León (1971, p. 47) el **contorno del patrón melódico** permite reconocer el sentimiento expresado, ya que sus correlatos acústicos afectan al emisor (función identificativa), al mensaje (función expresiva) o al receptor (función apelativa), de este modo el registro del patrón melódico posee un valor simbólico directo (si es *alto* expresa timidez, ligereza...; si es *bajo* expresa tristeza, gravedad...). En tal caso, aplicando el modelo AIF, el valor comunicativo de un contorno se adscribe funcionalmente a la FMP, a la FMS, a las FFDDPP o a la entonación emocional. Por su parte, el **registro** del patrón melódico tiene un valor simbólico directo: alto (timidez, ligereza...), bajo (tristeza, gravedad...); la **intensidad** del patrón melódico evoca directamente la fuerza del sentimiento expresado... A partir de ahí, los parámetros acústicos que hemos barajado para nuestro análisis son el *contorno melódico* (asociado a su tonema o inflexión final), el *registro* (promedio de F0) y la intensidad⁵. Estudiaremos, pues, el comportamiento de estos parámetros en un corpus de enunciados que expresan:

- FFDDPP: *atenuación / intensificación* (efectos asociados a un código semiestable +sistemático)
- Emociones: *tristeza / alegría* (emociones asociadas a un código semiestable –sistemático)

Nuestro corpus final está constituido por enunciados⁶ que expresan:

- a. dos FFDDPP (código semiestable + sistemático) relativamente aceptadas por los especialistas:
 - *atenuación* (15 casos de la conversación VALESCO 84A)
 - *intensificación* (16 casos de la conversación VALESCO 183A)
- b. dos emociones (código semiestable –sistemático) universalmente aceptadas:
 - *tristeza* (17 casos de la conversación VALESCO C13)
 - *alegría* (16 casos de la conversación VALESCO C13)

El procedimiento de análisis ha consistido en la descripción prosódica (contorno melódico/tonemas, promedio de F0 y promedio de intensidad) de cada uno de los ejemplos seleccionados, para posteriormente compararlos según su afinidad

⁵ Algunos trabajos consideran también la *velocidad de habla* como parámetro acústico relevante para la expresión de emociones (véase al respecto Martínez y Rojas: 2011).

⁶ Todos los segmentos estudiados proceden de conversaciones coloquiales del corpus Val. Es.Co. (Briz y otros: 2002).

comunicativa (*atenuación-tristeza / intensificación-alegría*) al objeto de reconocer las diferencias entre sendas parejas y la especificidad de lo prosódicamente emocional. Previamente, hemos planteado dos hipótesis:

HIPÓTESIS A

Los parámetros prosódicos de atenuación / intensificación, adscritos a FFDDPP, deberían contribuir a la orientación interpretativa del oyente, lo que exige de este un mayor camino inferencial, propio de un código semiestable + sistemático

HIPÓTESIS B

Cuando percibe las emociones de tristeza / alegría el oyente interpreta de forma más directa el valor comunicativo que el hablante desea transmitir, por lo que no necesita recorrer camino inferencial alguno; tales emociones corresponderían, pues, a un código semiestable – sistemático

4.2. RESULTADOS DEL ANÁLISIS

4.2.1. Contorno del patrón melódico

4.2.1.1. Del estudio comparado de los contornos melódicos de intensificación / alegría se deriva el siguiente gráfico:

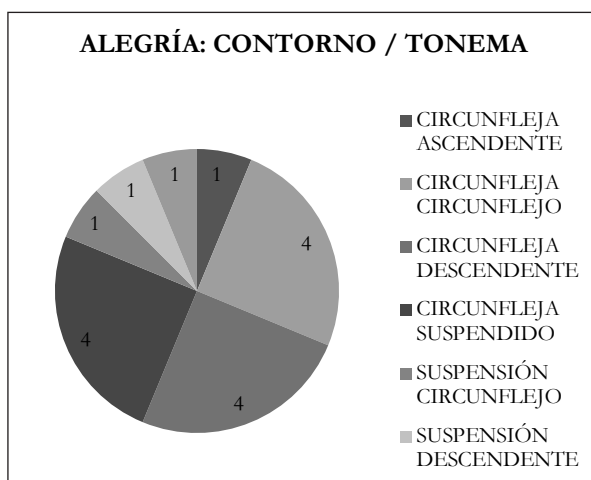


Figura 3. Distribución de contorno / tonemas en alegría.

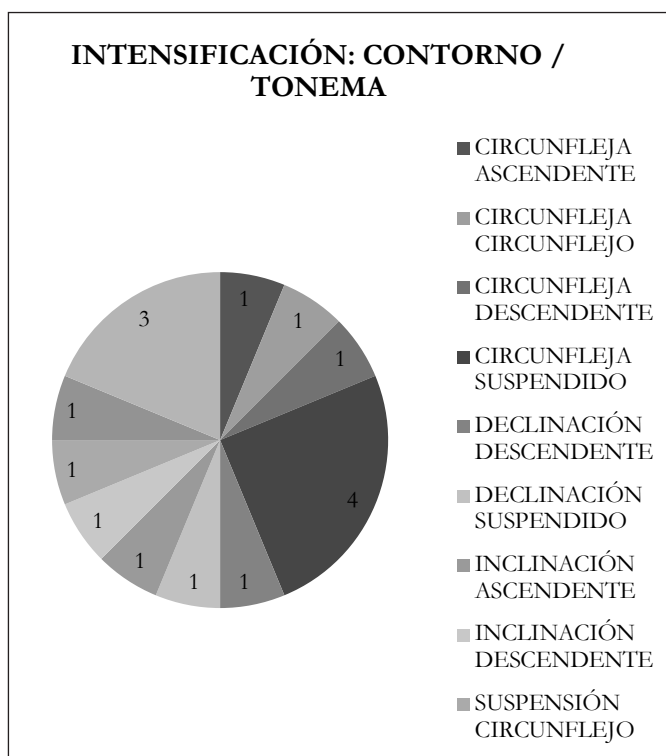


Figura 4. Distribución de contorno / tonemas en intensificación.

La interpretación de las Figuras 3 y 4 permite aislar algunos hechos relevantes:

- Hay mayor diversidad de variantes [contorno / tonema] en **Intensificación** que en **Alegría**
- Predomina el contorno *circunflejo* en ambos casos:
 - 13 / 16 casos en **alegría** (86,6 %)
 - 7 / 16 casos en **intensificación** (43,8 %)

En definitiva, con relación a la expresión de **alegría** se observa menor elaboración en la construcción del contorno, esto es, el hablante comunica de forma +directa el contenido comunicativo. Ello supone menor esfuerzo de elaboración para el hablante y menor recorrido inferencial para el oyente. Con respecto a la expresión de **intensificación** se observa una mayor influencia del contexto (lo que explica la mayor diversidad de tonemas); hay, en definitiva, un mayor esfuerzo de elaboración por parte del hablante y un mayor recorrido inferencial para el oyente.

4.2.1.2. Del estudio comparado de los contornos melódicos de los ejemplos de tristeza /atenuación se deriva el siguiente gráfico de resultados:

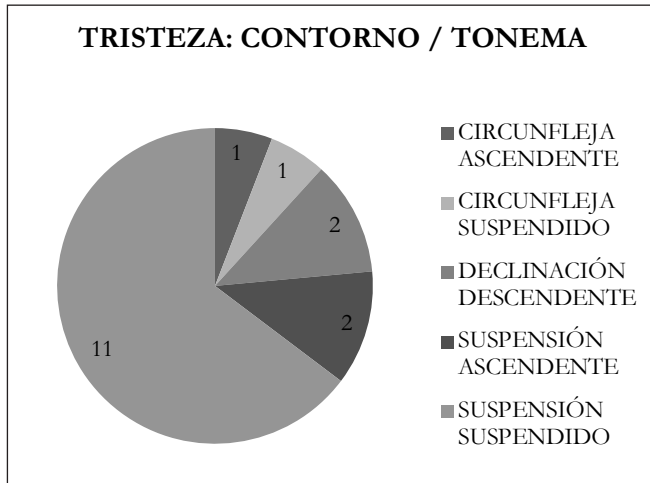


Figura 5. Distribución de contorno / tonemas en tristeza.

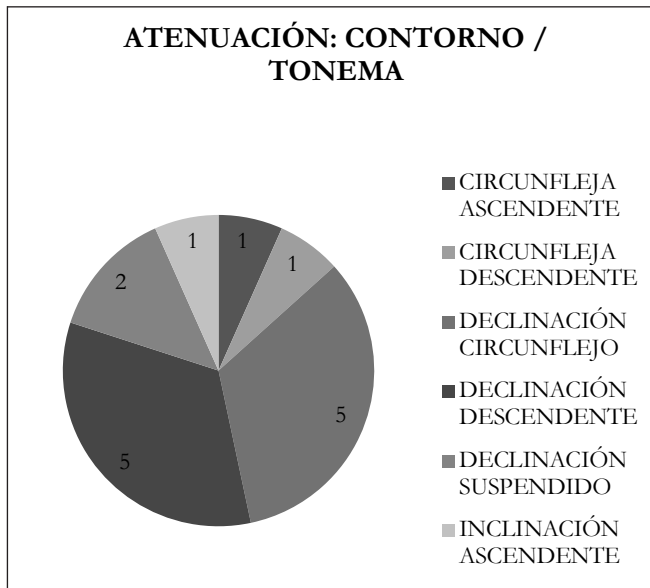


Figura 6. Distribución de contorno / tonemas en atenuación.

La interpretación de las Figuras 5 y 6 permite reconocer algunos hechos interesantes:

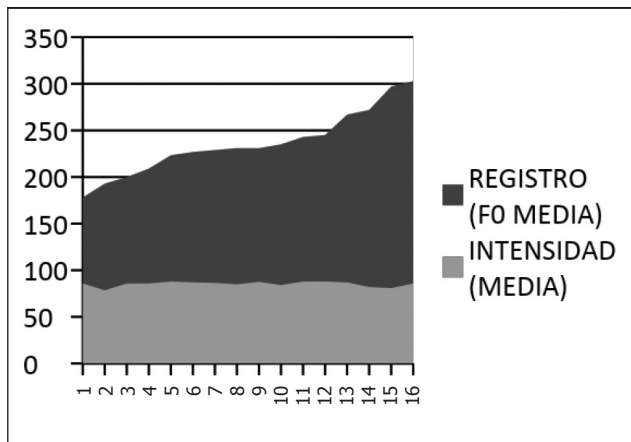
- Existe mayor diversidad de variantes [contorno / tonema] en **Atenuación** que en **Tristeza**
- Predomina el contorno *suspensivo* en **tristeza**: 13 / 17 (76,5 %)
- Predomina el contorno *declinación* en **atenuación**: 10 / 15 (66,6 %)

En definitiva, con relación a la expresión de **tristeza** se observa una menor elaboración en el contorno, esto es, el hablante expresa de forma +directa el contenido comunicativo; hay, pues, un menor recorrido inferencial para el oyente. En cuanto a la expresión de **atenuación**, se evidencia mayor variedad de tonemas, debido quizás a una mayor influencia del contexto, por lo que se presupone una mayor elaboración comunicativa por parte del hablante y la necesidad de mayor recorrido inferencial para el oyente: este se ve obligado a seleccionar de entre las posibles interpretaciones la más acorde con el contexto en que tienen lugar las marcas prosódicas empleadas por el hablante, lo que comporta mayor esfuerzo cognitivo para el oyente.

4.2.2. Registro (F0 media) e intensidad media

4.2.2.1. Del estudio comparado de la F0 y la intensidad medias de los ejemplos de alegría / intensificación se deriva el siguiente gráfico de resultados:

ALEGRÍA: GRÁFICO F0 MEDIA /INTENSIDAD MEDIA



INTENSIFICACIÓN: GRÁFICO F0 MEDIA /INTENSIDAD MEDIA

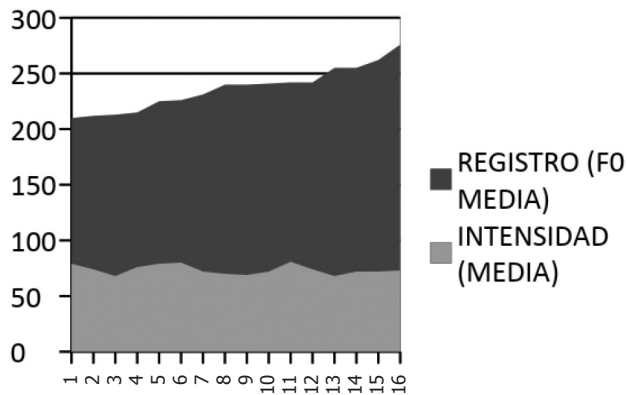


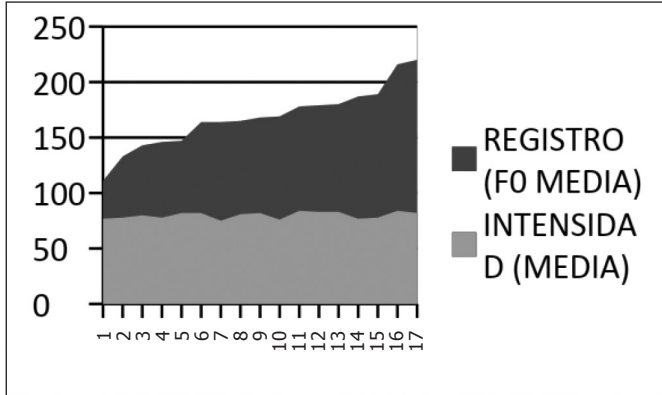
Figura 7. Distribución de F0 media e intensidad media en alegría e intensificación.

Con respecto al promedio de F0 se observan valores similares para **alegría** (236,4 Hz) e **intensificación** (236,5 Hz), pero existe mayor contraste entre los valores extremos en **alegría** (valor mínimo 175 Hz – valor máximo 300 Hz) que en **intensificación** (valor mínimo 210 Hz – valor máximo 270 Hz). La intensidad media es superior en alegría (85,4 dB) que en intensificación (73,7 dB).

En definitiva, los valores más extremos en **alegría** que en **intensificación** parecen obedecer a una influencia + directa de los músculos motores de la fonación en la expresión de alegría y, por tanto, una expresión + directa del valor comunicativo para la alegría (lo que supone menor recorrido inferencial para el oyente) que para la intensificación. Es decir, para la interpretación de la emoción de alegría el oyente percibe de forma inmediata el sentido comunicativo que desea transmitir el hablante mediante las magnitudes acústicas correspondientes (más extremas) sin necesidad de realizar un especial esfuerzo cognitivo.

4.2.2.2. Del estudio comparado de la F0 y la intensidad medias de los ejemplos de tristeza /atenuación se deriva el siguiente gráfico de resultados:

TRISTEZA: GRÁFICO F0 MEDIA /INTENSIDAD MEDIA



ATENUACIÓN: GRÁFICO F0 MEDIA /INTENSIDAD MEDIA

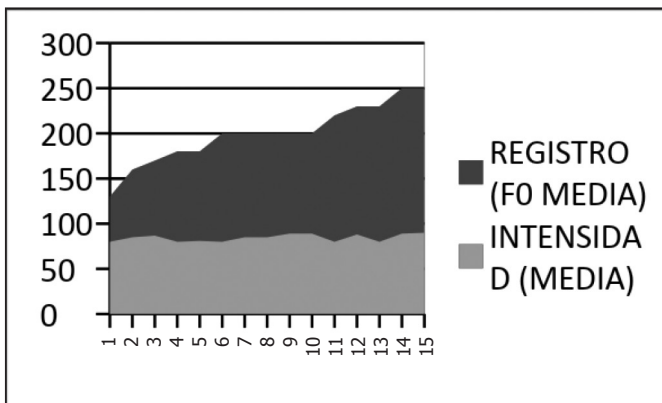


Figura 8. Distribución de F0 media e intensidad media en tristeza y atenuación.

Con respecto a la F0 media, tanto el promedio como los valores extremos son más bajos en **tristeza** (promedio 168,1 hz / valores extremos 110-220 hz) que en **atenuación** (promedio 200 hz/ valores extremos 140-250 hz). La intensidad media es también inferior en tristeza (80,1 dB) que en atenuación (84,5 dB).

En definitiva, los valores inferiores de promedio de F0 e intensidad en **tristeza** apuntan a una influencia + directa (por su escasa tensión) de los músculos motores de la fonación en la expresión de tristeza que en la de atenuación, de modo que puede hablarse de una expresión + directa del valor comunicativo y de un menor recorrido inferencial por parte del oyente en la emoción de tristeza.

5. CONCLUSIONES

El estudio preliminar que hemos presentado permite destacar algunas ideas, no necesariamente extrapolables, pero sí relevantes a partir del corpus manejado, por lo que respecta a la configuración acústica de las emociones de **alegría** y **tristeza** en contraste con los valores pragmáticos de **intensificación** y **atenuación**:

- con respecto al *contorno melódico* y *tonemas* la expresión de alegría / tristeza parece ser más directa que la de intensificación / atenuación: hay menor variedad de posibilidades [contorno / tonema] en la expresión de emociones, lo que supone la exigencia de un menor camino inferencial al oyente y, en definitiva, el cumplimiento de las hipótesis A y B anticipadas en 4.1.
- consecuencia de lo anterior es la mayor vinculación con el contexto en la expresión de intensificación y atenuación dada la mayor variedad de tonemas empleados, lo que representa un mayor camino inferencial para el oyente y, además, el cumplimiento de las hipótesis A y B anticipadas en 4.1.
- con respecto al *promedio de F0* y a la *intensidad media*, el empleo de magnitudes más extremas (altas) en alegría que en intensificación apunta a una mayor implicación de los músculos de la fonación en la expresión de emociones, asociada a un menor camino inferencial para el oyente, lo que supone el cumplimiento de las hipótesis A y B anticipadas en 4.1.
- a la vez, el uso de un *promedio de F0* y de una *intensidad media* más extremas (bajas) en tristeza que en atenuación apuntan igualmente a la exigencia de un menor camino inferencial para el oyente y, por tanto, al cumplimiento de las hipótesis A y B anticipadas en 4.1.

En definitiva, los resultados ofrecen una pauta metodológica que podría contribuir a una ubicación más precisa del ámbito funcional de la entonación emocional (véase al respecto el mapa de funciones entonativas presentado en la *Figura 2*), lo que constituía, precisamente, el objetivo inicial de este estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADACHI, Takanori. «Sarcasm in Japanese». *Studies in Language*, 1996, 20(1), pp. 1-36. <https://doi.org/10.1075/sl.20.1.02ada>
- ÁLVAREZ, Alexandra y María Alejandra BLONDET. «Cortesía y prosodia: un estudio de la frase cortés en el español de Mérida (Venezuela)». En *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*. Ed. Pedro Martín Butragueño y Esther Herrera. México: El Colegio de México, 2003, pp. 319-330.
- ANOLLI, Luigi, Rita CICERI y Maria Giaele INFANTINO. «Irony as a game of implicitness: Acoustic profiles of ironic communication». *Journal of Psycholinguistic Research*, 2000, 29(3), pp. 275-311. <https://doi.org/10.1023/A:1005100221723>

- ATTARDO, Salvatore, Jodi EISTERHOLD, Jennifer HAY e Isabella POGGI. «Multimodal markers of irony and sarcasm». *Humor*, 2003, 16(2), pp. 143-260. <https://doi.org/10.1515/humr.2003.012>
- BRIZ, Antonio y otros. *Corpus de conversaciones coloquiales*. Anejo I de Oralia. Madrid: Arco Libros, 2002.
- BRIZ, Antonio y otros. «Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial)». *Estudios de Lingüística del Español*, 2014, 35, pp. 13-73.
- CUTLER, Anne. «On saying what you mean without meaning what you say». En *Papers from the Tenth Regional Meeting*. Ed. M.W. LaGaly, R. A. Fox y A. Bruck. Chicago: Chicago Linguistic Society, 1974, pp. 117-127.
- DE MORAES, Joao Antonio. «From a prosodic point of view: Remarks on attitudinal meaning. En *Pragmatics and prosody: Illocution, modality, attitude, informative patterning and speech annotation*. Ed. Heliana Mello, Alessandro Panunzi y Tommaso Raso. Florencia: Firenze University Press, 2011, pp. 19-37.
- FÓNAGY, Ivan. «As funções modais da entonação». *Cadernos de Estudos Lingüísticos*, 1993, 25, pp. 25-65.
- HIDALGO, Antonio. «Alternancia de turnos y conversación. Sobre el papel regulador de los suprasegmentos en el habla simultánea». *Lingüística Española Actual*, 1998, 20(2), pp. 217-238.
- HIDALGO, Antonio. «Modalización (des)cortés y prosodia: estado de la cuestión en el ámbito hispánico». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 2009, 44(1), pp. 161-195.
- HIDALGO, Antonio. «Humor, prosodia e intensificación pragmática en la conversación coloquial española». *Verba*, 2011, 38, pp. 271-292.
- HIDALGO, Antonio. «Procedimientos de segmentación de la conversación: debilidades de la sintaxis oracional y operatividad de la prosodia». *Lingüística Española Actual*, 2016, 38(1), pp. 5-42.
- HIDALGO, Antonio. *Sistema y uso de la entonación en español hablado. Aproximación interactivo-funcional*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado Ediciones, 2019.
- KIENPOINTNER, Manfred. «Varieties of rudeness: types and functions of impolite utterance». *Functions of Language*, 1997, 4(2), pp. 251-287. <https://doi.org/10.1075/fof.4.2.05kie>
- LEÓN, Pierre. «Systématique des fonctions expressives de l'intonation». *Studia Phonetica*, 1970, 3, pp. 57-74.
- LEÓN, Pierre. *Essais de phonostylistique*. Montréal: Didier, 1971.
- LEÓN, Pierre. «Patrons expressifs de l'intonation». *Acta Universitatis Carolinae. Philologica I. Phonetica Pragensia*, 1972, 3, pp. 149-155.
- LEÓN, Pierre R. y Philippe MARTIN. *Prolégomènes à l'étude des structures entonatives*. Montréal: Marcel Didier, 1970.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro. «'A veces lloro mis lágrimas'. Acercamiento multivariable a la prosodia de los actos de habla expresivos en el español de México». *Estudios de Lingüística Aplicada*, 2016, 63, pp. 59-102. <https://doi.org/10.22201/enallt.01852647p.2016.63.626>

- MARTÍNEZ, Hernán y Darcy ROJAS. «Prosodia y emociones: datos acústicos, velocidad de habla y percepción de un corpus actuado». *Lengua y habla*, 2011, 15, pp. 59-72.
- MUECKE, D. C. «Irony Markers». *Poetics*, 1978, 7, pp. 363-375. [https://doi.org/10.1016/0304-422X\(78\)90011-6](https://doi.org/10.1016/0304-422X(78)90011-6)
- MYERS ROY, Alice. «Towards a definition of irony». En *Studies in Language Variation*. Ed. Ralph W. Fasold y Roger Shuyn. Washington: Georgetown University Press, 1977, pp. 171-183.
- PADILLA, Xose A. «El tono irónico: estudio fonopragmático». *Español Actual*, 2004, 81, pp. 85-98.
- PADILLA, Xose A. «Marcas acústico-melódicas». En *Dime cómo ironizas y te diré quién eres*. Ed. Leonor Ruiz y Xose A. Padilla. Frankfurt: Peter Lang, 2009, pp. 135-166.
- PADILLA, Xose A. «¿Existen rasgos prosódicos objetivos en los enunciados irónicos?». *Oralia*, 2011, 14, pp. 203-227.
- PLUTCHIK, Robert. *Emotion: Theory, research, and experience: Vol. 1. Theories of emotion, 1*. New York: Academic Press, 1980.
- SCHAFFER, Rachel. «Are there consistent vocal clues for irony?» En *Papers from the Parasession on Language and Behavior*. Ed. C. S. Masek, R. A. Hendrick y M. F. Miller. Chicago, IL: Chicago Linguistic Society, 1981, pp. 204-210.
- TRUESDALE, Deirdre M. y Marc D. PELL. «The Sound of Passion and Indifference». *Speech Communication*, 2018, 99, pp. 124-134. <https://doi.org/10.1016/j.specom.2018.03.007>

ANÁLISIS DE LA INCLUSIÓN DE PARTICIPANTES EN LAS ESTRUCTURAS DESPERSONALIZADORAS. INFLUENCIA DE FACTORES PRAGMÁTICO-DISCURSIVOS

EMELINE PIERRE
Universidad Católica de Lovaina

1. INTRODUCCIÓN

DISTINTOS MOTIVOS PUEDEN LLEVAR a un interlocutor a desenfocar al agente de una acción. Los métodos para realizar este proceso de desfocalización varían según la lengua. El español dispone de una amplia gama de mecanismos de este tipo, entre los cuales se encuentran la pasiva perifrástica, las construcciones pasivas basadas en un pronombre reflejo o indefinido, el *tú* genérico o la tercera persona plural no anafórica, por mencionar algunos. En esta investigación, nos enfocamos en la categoría de construcciones pasivas con el pronombre reflejo *se*. García Miguel afirma que «aunque se ha escrito mucho sobre las construcciones pronominales (...) del español, no se puede decir que el tema se encuentre cerrado» (1985, p. 307). Treinta y cinco años después, se considera que el tema sigue inconcluso. Este tipo de construcción ya ha sido estudiado extensamente, pero a través de un enfoque más bien descriptivo (*cf.* especialmente, Martín Zorraquino: 1979; Maldonado: 1999; Gómez Torrego: 1992; Mendikoetxea: 1999; Devís Márquez: 2003; y Cabañas Maya: 2006). Para contribuir de manera novadora al análisis de las construcciones con el pronombre *se*, proponemos adoptar una perspectiva funcional-discursiva, y presentamos cómo el estudio del contexto lingüístico (y no solo el del uso de la estructura en sí) puede proporcionar indicaciones sobre la interpretación de este mecanismo desfocalizador. En su trabajo sobre la alternancia *uno-se*, De Cock (2020) manifestó la importancia de los factores contextuales en el análisis de las construcciones

pasivas. En el presente análisis nos centramos en un factor contextual. Basándonos en datos de corpus orales formales e informales, examinamos la relación entre la presencia de una referencia de persona en el contexto lingüístico y los distintos participantes desfocalizados por la construcción con *se*. Como mostraremos, el uso de una referencia de persona puede ofrecer pistas para interpretar cuáles son los posibles agentes desfocalizados. Asimismo, analizamos la interacción entre las referencias de persona y el registro y sostenemos que los rasgos propios de los registros orales formales e informales estudiados aquí, a saber, la conversación espontánea y el debate parlamentario, influyen en el uso de las referencias de persona y en la inclusión/exclusión de ciertos participantes en la estructura despersonalizadora.

La estructura del presente artículo es la siguiente: en el segundo capítulo delimitamos el fenómeno estudiado; en el tercer capítulo planteamos las preguntas de investigación; en los capítulos cuarto y quinto presentamos el tipo de datos analizados y la metodología empleada; y, en los capítulos sexto y séptimo exponemos, de manera cuantitativa y cualitativa, los principales resultados y una discusión de los mismos. Por último, ofrecemos las conclusiones y proponemos perspectivas futuras de investigación.

2. DELIMITACIÓN DEL FENÓMENO ESTUDIADO

El clítico *se* en español tiene un estatus gramatical peculiar y desempeña un papel en numerosas estructuras. En este estudio nos centramos en sus usos no reflexivos. Varios autores se han encauzado en el estudio de esta construcción y han aportado sus contribuciones respecto a la clasificación de este pronombre polifacético (p.ej. Gómez Torrego: 1992; Mendikoetxea: 1999 o Devís Márquez: 2003). No obstante, la descripción detallada de los distintos tipos de clasificación propuestos en la literatura queda fuera del alcance del presente trabajo. Por lo tanto, tomamos como referencia la división propuesta por Mendikoetxea (1999), quien sugiere tres construcciones con efecto despersonalizador: la pasiva (1), la media (2) y la impersonal (3). Dieck (2016) las ilustra de la siguiente manera:

- (1) *Los artículos se mandaron al editor*
- (2) *Este libro se vende bien*
- (3) *Se criticó a todos los asistentes* (Dieck: 2016, pp. 152-153)

En las construcciones llamadas pasivas «el objeto nocional, o paciente en términos semánticos (...) es promocionado a sujeto» (Dieck: 2016, p. 152). El ejemplo (1) ilustra este fenómeno. La flexión verbal concuerda con el sintagma nominal plural *los artículos*. Las construcciones medias (2) se acercan de las construcciones pasivas, pero se diferencian de ellas en que, en las medias, «se predica una cualidad inherente al sujeto gramatical» (Dieck: 2016, p. 153). A diferencia de las

construcciones pasivas y medias, en la impersonal con *se* el objeto no es promocionado a la posición de sujeto y, por consiguiente, no concuerda con el verbo (3).

Estas tres construcciones comparten la propiedad de incluir una cláusula verbal en la cual un paciente sufre una acción realizada por un agente desfocalizado. Dado que el enfoque adoptado en nuestro estudio es de tipo funcional-discursivo, adoptamos una visión no discreta del fenómeno y consideramos las tres construcciones como un continuum.

3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En la bibliografía sobre el uso de estructuras impersonales, diversos investigadores (*cf.*: especialmente Monge: 1954, sobre el español; Fløttum *et al.*: 2007; Gjesdal: 2008; y Landragin y Tanguy: 2014, sobre el francés; Gast: 2015, sobre el inglés y el alemán; y Yao: 2016, sobre el español y el francés) enfatizan la consideración de los factores contextuales.

Basándonos en esta consideración, asumimos que el estudio del contexto lingüístico puede proporcionar información respecto a la inclusión/exclusión de los participantes en las estructuras impersonales y, más precisamente, en la construcción con *se*. En el presente trabajo, proponemos comprobar dos hipótesis. Primero, postulamos que la presencia de una referencia de persona en el contexto lingüístico de la construcción despersonalizadora puede influir en el proceso de identificación de los participantes incluidos/excluidos en dicha construcción. Segundo, pensamos que existe una relación entre la inclusión/exclusión de los participantes y el registro.

4. DATOS

Nuestro artículo se basa en datos de corpus orales comparables de registros formal e informal. La parte oral formal de los datos consiste en fragmentos de debates parlamentarios. A pesar de que exista el corpus EUROPARL, hemos extraído los datos para el análisis a partir del material disponible en el portal del Parlamento Europeo. Varias razones justifican esta elección: conseguir datos más recientes, poder asegurarse de que cada discurso fuera pronunciado por un nativo de la lengua meta y, mediante el visionado de los vídeos disponibles junto con la transcripción de los debates, comprobar que la intervención fuera producida de manera espontánea. El conjunto de datos en este capítulo contiene alrededor de 40 000 palabras. Los fragmentos proceden de debates que tuvieron lugar entre 2011 y 2019.

Para la parte oral informal hemos empleado el corpus Español Lengua Oral (ESLORA2) compilado por el Grupo de Gramática del Español de la Universidad de Santiago de Compostela. La parte analizada consta de 16 conversaciones

espontaneas (44 intervinientes) grabadas entre 2007 y 2015, con un total de aproximadamente 76 000 palabras.

Esta disparidad en el número de palabras entre el corpus formal y el informal se explica por una mayor frecuencia del fenómeno en el registro formal que en el informal. Como se desprende de la Tabla 1, en los datos formales, se obtiene una frecuencia relativa de 56.4 estructuras con *se* por 10 000 palabras mientras que, en el corpus informal, a pesar de su extensión más amplia, la frecuencia relativa es de 15.2.

Registro	Formal	Informal
Corpus	Debates del Parlamento Europeo	ESLORA2
Nro. de palabras	+ - 40 000	+ - 76 000
Frecuencia absoluta	231	126
Frecuencia relativa (/10.000 palabras)	56.4	15.2

Tabla 1. Información sobre los datos usados.

Hemos extraído todas las ocurrencias mediante una combinación de búsquedas automatizadas a través del software UNITEX. En un segundo paso hemos realizado una revisión y una selección manual de las ocurrencias, lo cual permitió excluir los casos de *se* sin efecto despersonalizador.

5. METODOLOGÍA

A continuación, definimos los conceptos utilizados para la anotación de los datos con vistas al análisis (5.1) antes de comentar el proceso de anotación (5.2).

5.1. DEFINICIONES DE CONCEPTOS

Basándonos en la literatura (*cf.* Rasyon: 2017) y mediante un estudio piloto, hemos desarrollado una clasificación cuatripartita de los distintos participantes incluidos en una situación comunicativa. Los distintos participantes son: el emisor (E), el receptor (R) dividido entre cualquier oyente/audiencia entera (R) o una persona específica (R-), una tercera persona ajena a la situación de comunicación (O) y, cuando los tres están incluidos, utilizamos el término inclusión máxima (E+R+O). La división de la categoría (R) es particularmente relevante en el contexto de los debates parlamentarios dado que cuentan con una audiencia particular en esta situación, es decir el hemiciclo.

La noción de contexto lingüístico varía en función del registro y es determinada de la siguiente manera: para el registro formal, es decir, para los fragmentos de debates del Parlamento Europeo, se toman en cuenta 4 o 5 frases antes de la construcción despersonalizadora y 2 o 3 frases después; mientras que, para el registro informal (que consiste en conversaciones espontáneas) se examina el tema entero o, cuando es demasiado extenso, diez turnos de palabra. Tal delimitación de la noción de contexto lingüístico permite conseguir suficiente información contextual y facilita el proceso de anotación.

5.2. PROCESO DE ANOTACIÓN

Para comprobar nuestra primera hipótesis, es decir, si la presencia de una referencia de persona en el contexto lingüístico influye en la interpretación de *se*, hemos empleado la metodología explicada a continuación. Primero, hemos examinado si la estructura analizada ocurre simultáneamente con una referencia de persona en el contexto lingüístico o no. Si se da el caso, identificamos de qué tipo de referencia se trata. Cada tipo de referencia recibe un número de 1 a 6 como se enseña en la Tabla 2. La anotación ha sido realizada manualmente.

Tipo de referencia	1ª persona singular	2ª persona singular	3ª persona singular	1ª persona plural	2ª persona plural	3ª persona plural
Código	1	2	3	4	5	6

Tabla 2. Esquema de anotación de los datos.

Cuando en el contexto lingüístico observamos la presencia de varias referencias de persona, analizamos la que, tomando en cuenta otros factores contextuales, influye más en el proceso de identificación del agente. Se ha de señalar que la presencia de una referencia de persona facilita la interpretación, pero sin significar, necesariamente, que esa persona en particular esté involucrada en la estructura despersonalizadora. El ejemplo (4) ilustra este fenómeno. Se trata de un fragmento de un discurso pronunciado por una eurodiputada de la Comisión de Agricultura y Desarrollo Rural y de Pesca (Clara Eugenia Aguilera García).

(4)

He seguido especialmente este debate porque al ser yo ponente del informe sobre el Reglamento relativo a los piensos medicamentosos, cuyo fondo se debate en la Comisión de Agricultura, tenía mucha relación con estos informes, y por lo tanto, he hecho un seguimiento especial. Y quiero agradecer el trabajo que se ha realizado porque, sin duda, nos ha facilitado el trabajo con el Reglamento relativo a los piensos medicamentosos, una normativa que regulará una de las formas de administración de los medicamentos veterinarios (...). (Fragmento de un debate del Parlamento Europeo, nuestro énfasis)

Este discurso fue pronunciado en el marco de un debate sobre los medicamentos veterinarios, asunto a cargo de la Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria de la cual la eurodiputada no forma parte. Este fragmento contiene varias referencias en primera persona del singular. Al saber que la diputada no trabaja en la Comisión encargada del asunto, se puede asumir que se posiciona frente al grupo que ha realizado el trabajo mencionado. Estas referencias permiten comprender que ella no está involucrada en la estructura pasiva 'se ha realizado'. Por eso, se considera la presencia de una referencia más bien como indicador de interpretación y no forzosamente como referencia a un participante incluido en la construcción con *se*.

Para garantizar la fiabilidad del esquema de anotación y la posible reproducibilidad del estudio, aproximadamente un tercio de los datos han sido anotados por un segundo anotador. Este proceso permite calcular el coeficiente kappa de Cohen. El índice de fiabilidad inter-observador obtenido es de 89 % ($\kappa = 0.627$). Se puede decir que es un acuerdo sustancial (*cf.* Landis y Koch: 1977; y Rietveld y van Hout: 1993) y que los dos anotadores han coincidido en una parte importante de los casos. Sin embargo, como muestra el coeficiente kappa de 0.627, existe aún un margen de estudio para este campo de investigación con la finalidad de desarrollar una delimitación más robusta del parámetro.

6. ANÁLISIS: USO DE REFERENCIAS DE PERSONA E INCLUSIÓN DE PARTICIPANTES

En este capítulo, estudiamos la presencia de referencias de persona (6.1) antes de examinar la posible interacción entre el uso de tales referencias y la inclusión/exclusión de los participantes en los datos informales (6.2) y formales (6.3).

6.1. PRESENCIA DE REFERENCIAS DE PERSONA

De manera general, el uso simultáneo de *se* con una referencia de persona parece ser un fenómeno que ocurre con mayor frecuencia en el registro formal que en el registro informal.

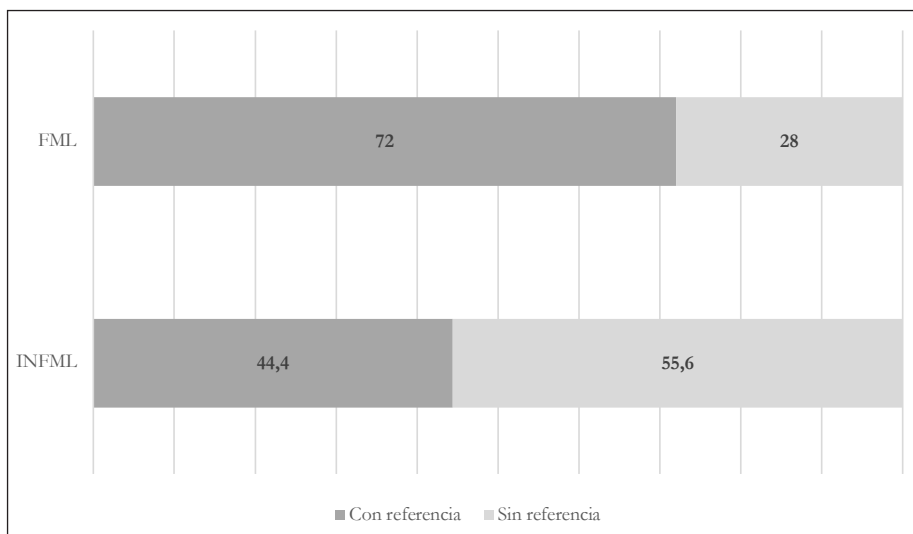


Gráfico 1. Proporción de *se* con y sin referencia de persona en el contexto lingüístico (%).

El Gráfico 1 muestra que, en los datos formales, existe una preponderancia de *se* con referencia de persona (72 %). En las conversaciones espontáneas, es decir en los datos informales, ese tipo de fenómeno es menos frecuente ya que se observa un casi equilibrio entre la repartición de *se* usado con y sin referencia de persona. Cabe mencionar una leve tendencia de *se* al aparecer sin referencia de persona (55.6 %). Este resultado puede explicarse por la índole interactiva propia de las conversaciones espontáneas. Al tratarse de intercambios informales, se asume que los participantes en la interacción comparten un mayor grado de proximidad. En este tipo de situación comunicativa, también suele aparecer un conocimiento compartido mayor entre los interlocutores (Briz: 2010). Considerando estos dos rasgos, sugerimos que, en las conversaciones espontáneas, la necesidad de proporcionar precisión en cuanto a los participantes parece menor que en otros géneros discursivos de tono más formal. Por lo tanto, asumimos que una referencia de persona es menos relevante.

En los dos siguientes apartados detallamos los tipos de referencia de personas usados y los participantes incluidos en la construcción con *se* en cada registro.

6.2. PARTICIPANTES Y USO DE REFERENCIAS DE PERSONA EN LOS DATOS INFORMALES

En este apartado analizamos los participantes y el uso de referencias de persona en los datos informales.

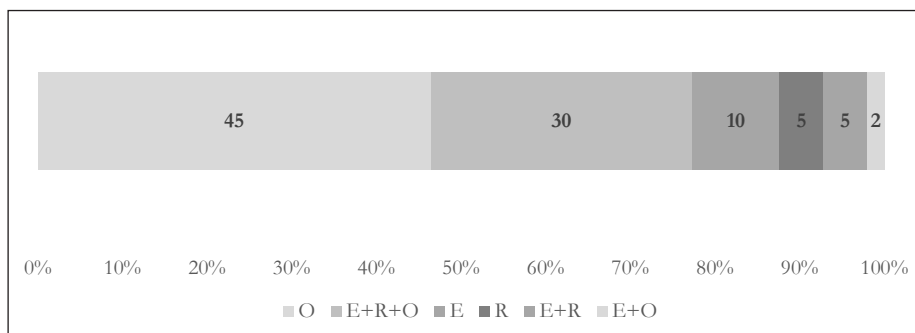


Gráfico 2. Tipos de participantes en el corpus ESLORA (%).

El Gráfico 2 proporciona información sobre la repartición de los diferentes tipos de participantes en el corpus ESLORA2. Según los datos, los dos tipos de participantes más frecuentes en el registro formal son las personas que se sitúan fuera de la situación de comunicación (O) (Ejemplo 5) y la inclusión máxima de los participantes (E+R+O) (Ejemplo 6). Juntos totalizan el 75 % de los casos.

(5)

H2 [eso / sobre eso] hablaba Carrillo en la [tertu]lia del- / y decía que bueno <#/> / que **Estados Unidos tendría** que pensárselo mucho / lo de la invasión de Irán (...)

HI pero= / que sea la solución a sus problemas= / [económicos] H2 porque= dice= / dice que= Iraq=

H3 <enf> [quedó hecha unos zorros]</enf> [claro]

HI [no=]

H2 [<inint/> a Afganistán [les está dan]do el [problema] que les está dando

HI es una forma de / fabricar armamento

H2 abrir un tercer frente eh eh eh / en Irán sí / pe[ro=]

HI [pe]ro= / pero **a él** / ¿qué **le** importa lo que pase ahí?

HI lo que importa es / <ruido=palmada/> **sus** fábricas funcionan / se vende arma-mamento sale la cri- el país de la crisis=

H3 sí / pero también mueren / también mueren= / ah / soldaditos americanos [y=]

HI no / perdo[na / no] son americanos

H3 bueno / pero son ameri[ca=nos] [pero son a-] (Fragmento del corpus ESLORA2)

El ejemplo (5) fue pronunciado durante una conversación sobre la situación de los Estados Unidos y de Irán. En repetidas ocasiones, los interlocutores se refieren a los Estados Unidos de manera directa o usando una referencia de tercera persona del singular. En este caso, estas referencias permiten ayudar a entender que los Estados Unidos constituyen el agente que realiza la acción de vender armamento. Este agente no es uno de los interlocutores presentes en el momento de habla. Por eso se considera como una entidad fuera de la situación de comunicación.

Cuando *se* incluye una persona ajena a la comunicación (O), las referencias de persona más frecuentes que se han encontrado en los datos informales son, por una parte, la tercera persona del singular y del plural y, por otra, con menor frecuencia, la primera persona del plural. Dado que la construcción se usa para referir a una(s) persona(s) fuera(s) de la situación de comunicación, la combinación con referencias de tercera persona parece lógica.

(6)

H3 <cita>en serio ¿mi vida se va a reducir / a Santiago?</cita> s-

H2 lo que pasa es que aquí / **yo creo** que aquí no **vives** // plena pero **yo creo** que se puede vivir plena en cualquier sitio / **tú** imagínate que ahora de repente

H2 **acabas** la carrera

H2 y por cualquier cosa

H2 **acabas** // trabajando / pues no **sé**

H2 de cualquier cosa que se pueda trabajar siendo filóloga (Fragmento del corpus ESLORA2)

El ejemplo (6) ilustra el empleo de *se* con inclusión máxima (E+R+O). En este caso, la construcción con *se* ocurre simultáneamente con referencias de primera y segunda persona del singular.

Los resultados muestran que la primera persona del singular es el tipo de referencia que aparece más frecuentemente con un *se* con máxima inclusión. Podría sugerir que el emisor quiere formular un mensaje válido no solo para todo el mundo sino también para él mismo. El estudio del tipo de proceso verbal usado podría ofrecer más informaciones a este respecto.

Además de estos dos tipos de participantes principales, el análisis muestra cuatro otros tipos de participantes que aparecen con menor frecuencia: el emisor (10 %), el receptor (5 %), una combinación del emisor y del receptor (5 %) y una combinación del emisor y de una persona fuera de la situación de comunicación (2 %). El ejemplo (7) expone un caso de *se* interpretado como incluyendo al emisor.

(7)

H2 ¿sabes qué estaba pensando cuando te dejé en clase?

H1 ¿qué?

H2 en mirarte los m- los másteres y los= movidas esas que hay en=

H2 en la USC pero me olvidé cuando llegué <inint> a clase Pausa

H2 a l=a cafetería

H1 y ¿dónde se mira?

H2 [en la pág]ina

H1 [porque **yo**]

H1 no **tengo** ni idea

H2 **mira mira** la página

H1 a ver (Fragmento del corpus ESLORA2)

Dos estudiantes comentan la oferta de másteres de su universidad. El uso conjunto de una primera persona del singular y la repetición del verbo de la construcción con *se* en el imperativo (*mirar*) permiten asumir que el interlocutor usa el mecanismo desfocalizador para hablar de sí mismo.

6.3. PARTICIPANTES Y USO DE REFERENCIAS DE PERSONA EN LOS DATOS FORMALES

En este apartado estudiamos los participantes y el uso de referencias de persona en los datos formales.

Los resultados indican que el tipo de participante con mayor frecuencia en los debates del Parlamento Europeo es una persona fuera de la situación de comunicación (O), que totaliza prácticamente 40 % de las ocurrencias. El 60 % de esta categoría de *se* viene acompañada de una referencia de persona. En general, se trata de referencias de tercera persona del singular o del plural y de primera persona del plural.

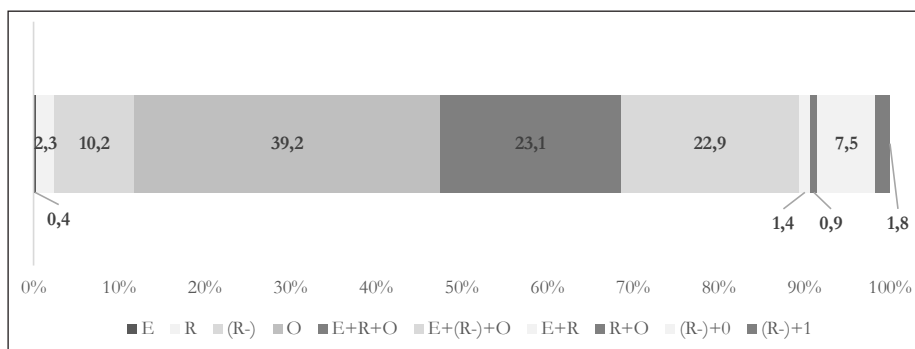


Gráfico 3. Tipos de participantes en el corpus de debates parlamentarios (%).

También conviene destacar el uso particular de la categoría Receptor. El análisis muestra una alternancia entre un receptor único en el hemicycle (R-) y la audiencia entera o cualquier oyente (R). Comparamos los dos siguientes ejemplos:

(8)

Señor presidente, ya se han dicho [sic] aquí, son muchas las bondades de este Reglamento, pero, precisamente, yo también quiero resaltar la más importante a mi entender: el haber sido capaz de introducir entre sus prioridades uno de los mayores retos que actualmente tiene la salud humana, a saber, combatir la resistencia antimicrobiana. (...) Por lo tanto, se necesitan acciones en el ámbito humano y animal, pero este Reglamento ha permitido una visión claramente integral de acciones en el ámbito animal que son, como se ha dicho aquí, motivo de ejemplo y de alabanza. Ha permitido que se haga una lista de uso restringido de aquellos antibióticos para

uso humano; (...). Discurso pronunciado por Soledad Cabezón Ruiz (Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria)

(9)

Hay más de 700 barcos que faenan fuera de aguas comunitarias y, por tanto, tiene una importancia y una gran relevancia para la Unión Europea y, por supuesto, para mi país. Yo me quiero sumar en esta intervención a que este consenso equilibrado y justo, que añade transparencia y que añade, además, unas características esenciales recogidas en la política pesquera común, no se salte con esa enmienda, y pido que se vote «no» a la enmienda del Grupo GUE/NGL y que se apoye lo que hemos aprobado entre todos: esta buena propuesta que espero que mañana salga aprobada con una gran mayoría. Discurso pronunciado por Clara Eugenia Aguilera García (Comisión de Agricultura y Desarrollo Rural y de Pesca)

La primera intervención (Ejemplo 8) ilustra un caso de (R-). La eurodiputada Cabezón Ruiz, con la cláusula *como se ha dicho aquí* hace referencia al discurso pronunciado previamente por un colega suyo durante el debate. Por lo tanto, se asume que *se* refiere a una persona concreta de la audiencia y no al conjunto de los oyentes. En la segunda intervención (Ejemplo 9), en cambio, se trata de un (R). La eurodiputada Aguilera García le pide a toda la audiencia que vote en contra de la enmienda propuesta por el Grupo GUE/NGL. No se dirige a un oyente específico sino al conjunto de personas presentes en el hemiciclo.

Los resultados muestran que los casos de (R-) y (R) representan respectivamente 10.2 % y 2.3 % de los diferentes tipos de participantes encontrados en los datos formales. Los *se* de tipo (R-) ocurren con una referencia de persona en 64 % de los casos. Hemos observado una repartición entre referencias de primera y tercera persona del singular y del plural. Cuando *se* es de tipo (R) y que, entonces, refiere a toda la audiencia o a cualquier tipo de oyente presente, solo se han encontrado referencias de primera persona del singular. La presencia de tal referencia de persona ha facilitado entender que el emisor u otra persona no se incluye en *se*. El análisis de otros factores lingüísticos permitiría explicar con más detalle esta diferencia de uso de referencias entre (R-) y (R).

Junto con las categorías (O) y (R o R-), los casos de *se* con inclusión máxima forman una tercera categoría particularmente frecuente en este tipo de datos. De nuevo, debido al tipo particular de audiencia, fue relevante crear subdivisiones dentro de esta categoría. El análisis muestra dos subcategorías de inclusión máxima: inclusión normal (E+R+O) e inclusión con un receptor de tipo (R-) (E+R+O). La categoría que se encuentra con mayor frecuencia es la inclusión máxima con un receptor (R-) (22.9 %). El fragmento siguiente (10) ejemplifica este tipo de participante.

(10)

El etiquetado voluntario es una herramienta muy eficaz a la hora de diferenciar las variedades de un producto, y los consumidores quieren estar informados de lo que compran y consumen (...). No es que el Reglamento (CE) nº 1760/2000 sea perfecto, pero desde luego es mucho mejor que el vacío legal que se puede producir si se suprimen los artículos 16, 17 y 18, porque nos encontraríamos ante un nuevo sistema carente de notificación previa y sin control externo obligatorio. Una posible solución para mejorar el sistema sería el establecimiento de normas sectoriales específicas para la carne de vacuno, como ya existen para otros productos, como pueden ser los de sector del pollo o la carne de ave. Discurso pronunciado por Pilar Ayuso (Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria)

En su intervención a propósito del etiquetado voluntario de los productos, asunto a cargo de su Comisión, la señora Ayuso usa un caso de *se* que podemos interpretar en los siguientes términos: ella y su Comisión han llegado a un reglamento que consideran como imperfecto, pero mejor de lo que sería si su grupo hubiera suprimido los artículos. Suponemos que el grupo que tomó la decisión de no suprimir los artículos incluye a la eurodiputada (puesto que forma parte de la comisión encargada), a los participantes de esta Comisión presentes en el hemiciclo (y no a todo el hemiciclo) y también a las personas que han trabajado sobre el asunto pero que no están en el hemiciclo en el evento de habla.

En cuanto a las referencias de persona usadas con inclusión máxima, los resultados ponen de manifiesto que se trata principalmente de primeras personas del singular y del plural. Una posible explicación puede ser que, en este tipo de datos, el emisor hace referencia al trabajo realizado por sí mismo y por su Comisión. Se constituye entonces en portavoz tanto de los miembros de la comisión presentes como de los ausentes.

La interpretación de *se* que incluye al receptor (R o R-) y a otra persona (O) es la última categoría de participantes que aparece con frecuencia en los debates del Parlamento Europeo. Se trata mayoritariamente de casos de (R-) (7.5 %).

(11)

Señora Presidenta, este Parlamento tiene por primera vez la responsabilidad de legislar sobre una materia tan importante como la política agrícola común, y tenemos que ser conscientes de que está en nuestras manos el futuro de millones de personas que viven y trabajan en nuestro medio rural y que nos garantizan alimentos de calidad. La propuesta hecha por la Comisión Europea no tenía en cuenta la diversidad agrícola europea ni la necesidad de establecer instrumentos flexibles para adaptarse a las distintas realidades que existen en la Unión Europea. Creo que se ha hecho un buen trabajo en la Comisión de Agricultura, con compromisos que eran fundamentales, como la flexibilización de la ecologización (...). Discurso pronunciado por Iratxe García Pérez (Comisiones de Desarrollo Regional y de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género)

En el ejemplo (11) la eurodiputada comenta un trabajo llevado a cabo por la Comisión de Agricultura, que no es su Comisión. Se puede deducir que no se incluye a sí misma sino a las personas que han trabajado sobre este asunto y que están presentes (R-) o no (O) en el hemiciclo.

Además de los tipos de participantes examinados hasta ahora, el corpus formal consta con una variedad de categorías que aparecen con menor frecuencia. Se trata del emisor (E), de la combinación del (E) y del receptor (R) y de la combinación del (E) y de una persona ajena a la situación de comunicación (O). Se puede observar que cada una de estas tres categorías de participantes incluyen al emisor.

7. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

De este análisis se constata que el uso de referencias de persona y la inclusión de participantes coinciden en ciertos puntos y difieren en otros.

El punto principal en el que los dos registros estudiados parecen concordar es el uso preponderante de la categoría 'participante fuera de la situación de comunicación (O)'. Dada la naturaleza impersonal de la construcción con *se*, parece lógico el predominio de esta categoría de participante.

Los resultados evidencian que el segundo tipo de participante más frecuente es la inclusión máxima. Efectivamente, en las conversaciones espontáneas, totaliza un 30 %. En los datos formales, esta categoría ha sido dividida en dos subtipos: la inclusión máxima normal, que incluye a la audiencia entera, y la que incluye a un receptor específico. Esta última clase de inclusión máxima parece ser la más frecuente (23 %). Si se suman los dos subtipos, totalizan un poco más del 30 %. Esta cifra se acerca a los 30 % de *se* con inclusión máxima que observamos en los datos informales.

El uso de *se* con inclusión máxima permite al emisor, por una parte, generalizar lo dicho e introducir vaguedad manteniéndose involucrado en el mensaje. Por otra parte, el uso de *se* es una estrategia que permite dirigirse a e incluir a participantes de la interacción de forma menos directa y menos amenazante. Sugerimos que, en las conversaciones informales, se utiliza más la construcción con *se* como operador de vaguedad mientras que, en los debates, por necesidad de matizar el discurso y proteger la imagen tanto del emisor como del receptor, domina el segundo uso de la inclusión máxima. Las características intrínsecas de cada género podrían explicar en parte este resultado.

También es preciso mencionar otra diferencia notable entre los datos formales e informales. El análisis ha resaltado que el uso de *se* para desfocalizar al receptor (del tipo que sea) es más habitual en los debates del Parlamento Europeo que en las conversaciones espontáneas. En cambio, en las conversaciones, *se* parece utilizarse más para desfocalizar al emisor. Significaría entonces que, en los datos informales de esta investigación, el emisor parece atenuar su propia implicación con el uso de *se* mientras, en los datos formales, parece más común atenuar la referencia

al receptor. Esta observación podría relacionarse con los rasgos de ambos géneros. Sugerimos que las interacciones informales suelen dar mayor cabida a la experiencia del emisor mientras los géneros formales se centran más en el receptor.

Otro punto llamativo es que el género de los debates del Parlamento Europeo produce una mayor variedad de tipos de participantes que las conversaciones espontáneas. Postulamos que dos características pragmático-discursivas propias de este género pueden explicar en parte esta variación. En primer lugar, el emisor se encuentra frente a un tipo de audiencia particular. El mensaje emitido puede concernir a todos los eurodiputados presentes en el hemiciclo o solo a una parte de ellos. En segundo lugar, una propiedad distintiva de los debates es el estatuto específico que tiene el emisor. Puede posicionarse en portavoz de su comisión de trabajo o expresarse en su propio nombre (por ejemplo, cuando formula una pregunta o reacciona de manera espontánea a la intervención de un colega).

Con respecto al análisis de las referencias de persona, se puede constatar que, generalmente, este tipo de elemento contextual aparece con mayor frecuencia en los datos formales que en los datos informales. El examen de los casos de *se* interpretados como persona ajena a la situación de comunicación (O), es decir, la categoría de participante más común, muestra poca influencia del registro en el uso de referencias de persona. Tanto en el registro formal como en el informal, se nota una tendencia a usar principalmente una tercera persona del singular o del plural. También se ha observado que, con menor frecuencia, se usa una primera persona. La única diferencia por destacar sería que, en el registro informal, se hace un mayor uso de la primera persona del singular mientras predomina la primera persona del plural en el registro formal. Este resultado coincide con los trabajos de De Cock (2014, 2015), los cuales subrayan una predominancia de la primera persona del plural y una alta frecuencia de formas déicticas plurales en los debates parlamentarios.

Finalizamos esta discusión con una reflexión general sobre el uso de referencias de persona. Como mencionamos anteriormente, la presencia de dichas referencias constituye un elemento del contexto lingüístico que facilita la interpretación de la construcción despersonalizadora. En otras palabras, la referencia da indicaciones sobre el participante que está incluido o permite excluir a un participante. Sin embargo, como ha indicado el análisis, la construcción con *se* puede aparecer sin referencia de persona. A pesar de esta ausencia, en ciertas situaciones, resulta posible encontrar el tipo de agente desfocalizado. Este fenómeno es ejemplificado en la situación (12) en la cual dos personas hablan de una película titulada *Argo*. En el guion se conversa sobre el asalto a la embajada de los Estados Unidos. El asalto no lo realizó ni el emisor ni el receptor sino un grupo de personas específicas, fuera de la situación comunicativa. Por lo tanto, en este caso, es posible identificar al agente a pesar de la ausencia de referencia de persona en el entorno lingüístico.

(12)

*H1 <com=susurrando>;de qué iba Argo?</com=susurrando> [...]**H1 <ruido=inspiración> aah mm sí= sí sí q- está <enf>muy bie=n</enf>**H1 de= eeh**H1 eso / en= la revolución iraní**H1 eehmm**H1 es lo que pone que <cita>se asalta la= la embajada de los Estados Unidos**H1 hay cinco personas que logran escapar**H1 y se= y se= se refugian en la= en la embajada de Canadá</cita>**H2 hm (Fragmento del corpus ESLORA2)*

Por eso, en análisis futuros, parece crucial analizar otros parámetros del contexto lingüístico. Sugerimos que la presencia de los siguientes elementos podría intervenir en el proceso de interpretación: la presencia de un adverbio, el uso de un sintagma preposicional, la presencia de una restricción temporal o espacial, el uso simultáneo de otra estructura despersonalizadora (que sea una construcción con *se* u otro mecanismo de despersonalización) y el tipo de contenido (generalizador, restrictivo o neutro).

CONCLUSIONES

La finalidad de este estudio ha sido mostrar la influencia del contexto lingüístico en el uso de la construcción con *se* tomando como factor de análisis la presencia de una referencia de persona en el contexto lingüístico. Hemos demostrado que la presencia de tal recurso desempeña un papel esencial en el proceso de interpretación de la construcción con *se*.

El examen detallado de los datos de corpus ha destacado que las referencias de persona varían según el tipo de participante incluido en la construcción despersonalizadora. Las que aparecen con mayor frecuencia son las referencias de tercera persona del singular y del plural y de primera persona. Estas referencias constituyen recursos que permiten facilitar el proceso de identificación del participante desfocalizado. Mientras el uso de una tercera persona corresponde a descripciones más tradicionales de la estructura con *se*, la presencia de una referencia de primera persona permite una lectura distinta en la cual se sugiere que la acción no se desarrolla forzosamente fuera del marco del emisor y de sus interlocutores.

Los resultados han resaltado que el tipo de participante más desfocalizado mediante el uso de *se* pertenece a la categoría (O), es decir que desfocaliza a una persona fuera de la situación comunicativa, seguido por la inclusión máxima. Las otras categorías de participantes se incluyen con frecuencia variable según la formalidad de los datos. Como se estimaba, este grado de formalidad es otro factor que parece influir tanto al nivel de las referencias de persona (frecuencia y uso) como al nivel de la inclusión de los participantes. Un elemento particularmente

relevante que este análisis ha puesto de relieve es la diferencia de uso de *se* para desfocalizar el emisor en los datos informales y el receptor en los datos formales. Implica que, en un contexto de mayor coloquialidad, el uso de *se* permite al emisor controlar la manera de relacionarse con su entorno mientras que, en contextos más formales, permite negociar con el receptor de manera menos amenazante para este último. Este fenómeno demuestra una estrategia de atenuación diferente según el grado de formalidad.

A lo largo de este artículo hemos mostrado el papel facilitador que conllevan las referencias de persona al momento de interpretar la estructura desfocalizadora. Sin embargo, hemos observado que, a menudo, a pesar de la ausencia de referencia de persona en el contexto lingüístico, el proceso de interpretación es posible. Por lo tanto, nos parece pertinente considerar, además del recurso examinado en este estudio, otros factores pragmático-discursivos en el análisis del contexto lingüístico de estructuras desfocalizadoras. Tales recursos formarán el objeto de investigación futura.

A la vista de los resultados prometedores obtenidos en este estudio, otra pista para enriquecer el conocimiento del impacto del contexto lingüístico en la inclusión de los participantes sería replicar este estudio en otras lenguas y, más precisamente, en francés. Al igual que el español, el francés dispone de un mecanismo despersonalizado basado en el pronombre *se*. Pese a que las dos construcciones difieren en ciertos aspectos, un análisis de *se* en francés proporcionaría una visión aún más detallada del impacto del contexto lingüístico en el proceso de interpretación de la estructura con *se*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRIZ, Antonio (2010). «El registro como centro de la variedad situacional. Esbozo de la propuesta del grupo Val.Es.Co. sobre las variedades diafásicas». En *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje*. Ed. I. Fonte y L. Rodríguez Alfano. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2010, pp. 21-56.
- CABAÑAS MAYA, Rebeca. «La animacidad como factor de variación entre la pasiva perifrástica y la pasiva refleja». *Anuario de Letras*, 2006, 44, pp. 125-146.
- DE COCK, Barbara. *Profiling Discourse Participants. Forms and functions in Spanish conversation and debates*. Amsterdam: John Benjamins, 2014.
- DE COCK, Barbara. «Subjectivity, intersubjectivity and non-subjectivity across spoken language genres». *Spanish in context*, 2015, 12(1), pp. 10-34. <https://doi.org/10.1075/sic.12.1.02coc>
- DE COCK, Barbara. «Intersubjective impersonals in context: a multivariate analysis of Spanish *uno* and *se* in spoken language». *Catalan Journal of Linguistics*, 2020.
- DEVÍS MÁRQUEZ, Pablo. «La impersonalidad y las denominadas construcciones impersonales en español». *Zeitschrift für romanische Philologie (ZrP)*, 2003, 119(3), pp. 393-442. <https://doi.org/10.1515/zrph.2003.119.3.393>

- DIECK, Marianne. «¿Y qué más hace uno, pues?: la expresión de la impersonalidad en el español de Medellín». *Lingüística y Literatura*, 2016, 69, pp. 145-175. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n69a06>
- FLØTTUM, Kjersti, Kerstin JONASSON y Coco NOREN. *On: pronom à facettes*. Bruxelles: De Boeck/Duculot, 2007.
- GARCÍA MIGUEL, José María. «La voz media en español: las construcciones pronominales con verbos transitivos». *Verba: Anuario galego de filoloxia*, 1985, 12, pp. 307-343.
- GAST, Volker. «On the use of translation corpora in contrastive linguistics: A case study of impersonalization in english and german». *Languages in Contrast*, 2015, 15(1), pp. 4-33. <https://doi.org/10.1075/lic.15.1.02gas>
- GJESDAL, Anje Müller. *Étude sémantique du pronom on dans une perspective textuelle et contextuelle*. PhD Thesis. University of Bergen, 2008.
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo. *Valores gramaticales de 'se'*. Madrid: Arco Libros, 1992.
- LANDIS J. Richard y Gary G. KOCH. «The measurement of observer agreement for categorical data». *Biometrics*, 1977, 33, pp. 159-174.
- LANDRAGIN, Frédéric y Noalig TANGU. *Référence et coréférence du pronom indéfini on*. *Langages*, 2014, 3, pp. 99-115. <https://doi.org/10.3917/lang.195.0099>
- MALDONADO, Ricardo. *A media voz. Problemas conceptuales del clítico 'se'*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia. *Las construcciones pronominales en español*. Madrid: Gredos, 1979.
- MENDIKOETXEA, Amaya. «Construcciones con se: medias, pasivas e impersonales». En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999, Volumen 2, pp. 1631-1722.
- MONGE, Félix. *Las frases pronominales de sentido impersonal en español*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico de la Diputación provincial, 1954.
- RASSON, Marie. *Interpretaciones y funciones del pronombre indefinido uno. Análisis de tres variedades geográficas (Chile, España y México) y de tres géneros discursivos (conversaciones, foro digital y redacciones)*. Doctoral dissertation. Louvain-la-Neuve, 2017.
- RIETVELD, Toni y Roeland VAN HOUT. *Statistical techniques for the study of language and language behaviour*. Mouton de Gruyter, 1993.
- YAO, Koffi. «Referencias y equivalencias del pronombre on francés en el español». *Revista de Lenguas Modernas*, 2016, 25. <https://doi.org/10.15517/RLM.V0I25.27685>

REFERENCIAS DE LOS CORPUS

- Corpus para el estudio del español oral (ESLORA2)*. Disponible en <<http://eslora.usc.es>>, versión 1.2.2 de noviembre de 2018
- Fragmentos de los debates Parlamento Europeo. Disponibles en <<http://www.europarl.europa.eu/plenary/fr/debates-video.html>>

RASGOS DEL PAISAJE LINGÜÍSTICO COMO DISCURSO PÚBLICO

CARMEN FERNÁNDEZ JUNCAL
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

AUNQUE SE TRATA DE UNA DISCIPLINA cuyas primeras manifestaciones son previas (Spolsky: 2009), la definición de Landry y Bouhris (1997, p. 25) marca el punto de partida de los estudios sobre paisaje lingüístico (también PL) y la determinación de su objeto de investigación: «the language of public road signs, advertising billboards, street names, place names, commercial shop signs, and public signs on government buildings combine to form the linguistic landscape of a given territory, region, or urban agglomeration». Esta definición nos lleva al concepto de *Gestalt*, la idea holística que agrupa el aparente caos de elementos dispares en una sola unidad: «These actors do not necessarily act harmoniously, nay even coherently but, on the other hand, whatever the resulting chaotic character of LL, [...] is most often perceived by passers-by as one structured space (Ben-Rafael *et al.*: 2006). Desde esta determinación se entiende la afirmación de Ben-Rafael *et al.* (2006, p. 10), que acota la disciplina como «el estudio de la construcción simbólica del espacio público». Efectivamente los estudios de PL desarrollan el concepto de *espacio*, que desde sus comienzos había abordado la sociolingüística: protagonizando el salto e imbricación que se produce entre lo espacial y lo social (Caravedo: 2007; Fernández Juncal: en prensa c) y, consiguientemente, asumiendo el espacio físico como «un espacio social, cultural y político» (Blommaert: 2012, p. 7).

Las nuevas investigaciones encuentran su origen en los trabajos clásicos de Gumperz sobre la relación explícita entre el contexto interaccional y la vida social. En este sentido, el valor de los paisajes lingüísticos es reflejar la realidad lingüística

de las comunidades donde se encuentran (Franco-Rodríguez: 2008) y también las conductas que esas lenguas generan (Blackwood: 2015). Su sentido es, asimismo, crear y mantener relaciones de poder, así como identidades colectivas.

En las poco más de dos décadas que han pasado desde el trabajo de Landry y Bouhris (1997) y en paralelo con un rápido desarrollo de las investigaciones en este campo, esta descripción del objeto de la disciplina ha ido matizándose (Brito: 2016). Rowland (2013) hace hincapié en el contenido ideológico y la confluencia de fuerzas locales y globales, así como la superposición de diferentes modalidades comunicativas. Pietikäinen *et al.* (2011) enfatizan el papel que establecen los receptores del PL como creadores también de ese entorno; también Van Mensel, Vandenbroucke y Blackwood (2016) señalan la interacción como elemento necesario en la configuración del paisaje lingüístico. Desde unos comienzos en los que el objetivo principal se centraba en la reivindicación de las lenguas minorizadas (Rosenbaum, Nadel, Cooper y Fishman: 1977), se ha llegado a una disciplina autónoma, con una base teórica sólida y con un aparato metodológico muy refinado, que cuenta con el concurso de otras disciplinas que le proporcionan un enfoque polifacético (*caleidoscópico*, en términos de Van Mensel *et al.* (2016): la semiótica, la etnografía y la antropología, la sociología, la geografía urbana, la psicología perceptiva y, claro está, la glotopolítica, que abre un debate sobre la gestión lingüística de los territorios (Barni y Bagna: 2015).

Asimismo, con el paso del tiempo, se ha ido afianzando la determinación del valor pragmático de este tipo de discurso. Como señala Calvi (2018a), «Si bien se mira, en ningún caso la función del PL es puramente informativa» y es el valor simbólico de los signos la función predominante, incluso en aquellos casos donde el valor referencial pudiera parecer inmediato. Lo mismo ocurre con la función persuasiva, a veces no tan evidente, a veces prescriptiva cuando procede de instancias públicas, pero siempre subyacente, de forma también palmaria en el ámbito comercial. También se ha incluido la función mitológica (o folclórica) (Hicks: 2002), patente en los signos¹ en lenguas minoritarias que nos retrotraen al pasado y recogen tradiciones culturales, como ocurre con las señales referidas a los topónimos menores, que sirven como punto focal de unión con el pasado y que favorecen el sentido de pertenencia a la comunidad.

También en relación con el punto de vista pragmático y como hemos destacado con anterioridad, es cada vez más notable la atención dirigida a los diversos y complejos procesos de interacción que se llevan a cabo dentro del PL. Calvi (2018a), citando a Eckert, resalta el movimiento que se ha detectado desde la reflexión sobre entidades sociales hacia la llamada práctica lingüística dentro de un espacio concreto: «The principal move in the third wave then was from a view of variation as a reflection of social identities and categories to the linguistic practice

¹ Empleamos el término *signo* como unidad de análisis del PL. Este término convive con otros (*señal* o *texto*) con ligeros matices significativos diferenciales.

in which speakers place themselves in the social landscape through stylistic practice» (Eckert: 2012, p. 94).

Efectivamente, se observa un desplazamiento desde la descripción lingüística de un territorio hacia la construcción discursiva de los espacios públicos. En este sentido, Pietikainen *et al.* (2011, p. 279) entienden el PL como «a discursively constructed public space, which results from human action and is thus subject to various kinds of political and ideological logics and innovations». Los signos que constituyen ese discurso no se presentan de manera azarosa o arbitraria, sino que responden a un orden en los procesos y normas que rigen un espacio multilingüe dinámico.

2. FUENTES DOCUMENTALES

Para poder caracterizar este tipo de discurso y ejemplificar los elementos que lo constituyen y los criterios de análisis, nos apoyaremos en dos estudios llevados a cabo previamente en dos áreas geográficas próximas, pero de diferente carácter (Fernández Juncal: 2019, 2020a y 2020b)²: el centro urbano de Castro Urdiales, municipio de la comunidad de Cantabria, pero situado funcionalmente en el área metropolitana de Bilbao y con mucha población residente y flotante de esa procedencia³, y dos localidades rurales colindantes, La Matanza, capital del municipio de Valle de Villaverde, en Cantabria, uno de los pocos enclaves dentro de España de una autonomía en otra (19,5 km²) y Trucíos, la capital del municipio del mismo nombre, en la provincia de Vizcaya. El corpus resultante del trabajo de campo es una colección de más de 1500 textos (217 textos en las dos localidades rurales y 1299 en la ciudad).

Aunque estos datos no son centrales para los objetivos que perseguimos en este estudio, hay que hacer notar que, a pesar de que todas comparten ser calificadas históricamente como castellanohablantes, la influencia de la política lingüística del Gobierno Vasco a favor del euskera hace que en el caso de Trucíos/Turtzioz se empiecen a mostrar los efectos del proceso de normalización del euskera en el aumento de neohablantes y también en su paisaje lingüístico que está regulado. Valle de Villaverde no escapa tampoco a esa influencia, aunque de manera mucho más limitada, fundamentalmente a través de la formación que reciben sus niños y jóvenes en la comunidad vecina, lo que implica aprender la lengua vasca de manera reglada. Por su parte, Castro, muy dependiente de la metrópoli cercana, ha

² En Fernández Juncal (2019) analizamos los rasgos que diferencian el PL rural y el urbano tomando como base el corpus de las dos investigaciones.

³ La ciudad de Castro, tercer municipio de Cantabria en número de habitantes, 32 069, de acuerdo con INE 2019. Los datos no oficiales doblan esa cifra (casi 70 000), de forma que más de la mitad de los habitantes de la población no figura como tal, sino que está censada en la comunidad autónoma vecina. El número de habitantes experimentó un incremento muy notable a partir de 1996. Por otra parte, la estructura económica se concentra, sin lugar a dudas, en el sector terciario.

recibido además en las últimas décadas un ingente número de nuevos habitantes procedentes mayoritariamente de la margen izquierda del Nervión, en territorio vasco, pero con baja euskaldunización. Todos estos factores han repercutido en el diferente empleo y presencia del español y del vasco en cada área.

3. LOS RASGOS DEL PAISAJE LINGÜÍSTICO COMO DISCURSO PÚBLICO

Adoptamos como punto de partida un concepto dinámico de discurso; es decir, como proceso más que como resultado, como una práctica social que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, pues es parte de la vida social y a la vez un instrumento que la crea (Casalmiglia y Tusón: 2002, p. 15). En este sentido el PL es un tipo de discurso que puede ser caracterizado mediante una serie de características (regularidades y no reglas) que permiten diferenciarlo de otros tipos de discursos, en sí más estudiados desde el punto de vista pragmático. En nuestro caso, precisamente por la conjunción de esas características, tenemos que adoptar un punto de vista sociopragmático. Siguiendo a Maingueneau (2012), un discurso no es simplemente la suma de signos inertes, sino que depende en gran medida del sentido que adquieren estos dentro de un contexto determinado. Shohamy and Waksman (2009) recalcan que el PL es un coso ecológico, multilingüe y multimodal, abierto a reinterpretación y contestación, que además ofrece un espacio para el activismo y la expresión creativa.

No ha de extrañar, por lo tanto, que surjan en ese espacio teórico conceptos ya instalados en la Pragmática: la acción lingüística, el signo como fuerza, el contexto del signo, su autor(es) y sus receptores, el género textual o el acto comunicativo (Landone: 2018). Cada vez más los estudios sobre PL y los estudios textuales están más ligados (Seargeant y Glaxoglou: 2019); es nuestro propósito contribuir a la descripción del discurso que el PL constituye.

(a.)

Si tenemos en cuenta la autoría o agencia de las señales, el paisaje lingüístico es **heteroglósico** o **polifónico**, creado por la conjunción de múltiples voces que poseen diferente carácter y diferentes objetivos⁴. Esta polifonía se manifiesta, no solo entre variedades de una misma lengua o entre diferentes registros y estilos dentro de una misma modalidad, sino también en el uso de diferentes lenguas, la mayoritaria frente a las minoritarias, etc.

⁴ En palabras de Ben Rafael *et al.* (2006), «the vast numbers of actors that participate in its moulding». El concepto es originario de Bajtin, que lo aplica al ámbito de la teoría literaria y la semiología (ver, por ejemplo, Bajtin: 1989).

De acuerdo con la teoría de la enunciación, la heteroglosia está causada precisamente por la polifonía que caracteriza la creación del discurso (Ducrot: 1984). Además, no hay que olvidar que en todo el proceso se produce una fase de *apropiación* en la que «el locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor (...) Pero inmediatamente, en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta al *otro* delante de él, cualquiera que sea el grado de presencia que atribuya a ese otro.» (Benveniste: 1977, p. 84).

De acuerdo con Franco-Rodríguez (2009, p. 2), el *actor* constituye uno de los tres componentes en los que podemos dividir el PL. Se trata de «the entity (business, institution or individual) or joined entities that compose a text», que lleva a cabo una elección consciente de los signos. Ben-Rafael (2006, p. 27) incide en el carácter deliberado de la acción enunciativa: «actors concretely participate in the shaping of LL by ordering from others or building themselves LL elements according to preferential tendencies, deliberate choices or policies».

Como consecuencia de lo anterior, se ha señalado repetidamente la complejidad en la determinación de la autoría de las señales, asunto de importancia en tanto en cuanto nos permite discernir las motivaciones que han impulsado el acto de comunicación. Tradicionalmente se habla de textos públicos u oficiales (*top-down*), difundidos por instituciones u organismos públicos (señales viales, rótulos en edificios públicos, información municipal, por ejemplo) y de textos privados (*bottom-up*), como anuncios comerciales o pintadas, aunque también podemos encontrar otros que son de carácter híbrido (textos mixtos institucionales con publicidad pseudoencubierta⁵), como el que aparece en la imagen 1.



Imagen 1. Texto institucional con publicidad encubierta (chapa inferior) en Valle de Villaverde.

⁵ Ocurre con algunos signos de autoría pública como señales, alcantarillas, etc. en los que se ha incluido publicidad de la empresa que los ha realizado o desarrollado.

A este propósito, Calvi (2018a) advierte sobre una engañosa verticalidad en el análisis de la autoría y señala que esta división no da cuenta de dos hechos: en primer lugar, las relaciones de poder entre emisores y receptores, de forma que algunos elementos del paisaje, que provienen de entidades privadas en relación jerárquica (entidades bancarias, empresas multinacionales), se aproximan más a los primeros que a los segundos. En segundo lugar, hay un marco legal establecido desde arriba al que deben acomodarse los signos provenientes, por ejemplo, de toda la actividad comercial, dejando fuera apenas a los textos informales, establecidos por particulares.

Pons (2012) resume acertadamente los escollos detectados en la delimitación de ese actor, ya que en muchas ocasiones tendríamos que distinguir el creador del signo frente a su impulsor, que además lo asume como mensaje propio hacia el resto de la sociedad. Franco-Rodríguez (2009) establece un paralelismo entre *autor* y *actor*, y, respecto a este último, señala la importancia en ocasiones, además de un *actor primario*, de un *actor externo*, que introduce su mensaje en un entorno ajeno (un cartel adherido en el escaparate de un comercio con origen en un individuo particular, una marca o una institución), como vemos en la imagen 2.



Imagen 2. Manifestaciones de actores externos en comercio en Castro Urdiales.

Adoptando otro punto de vista, pero incidiendo igualmente en la heteroglosia de este tipo de discurso, Scollon y Scollon (2003) distinguen diferentes tipos de actores o, de, según el término empleado, *participantes*: *productive participants* (los creadores, autores, quienes realizan el mensaje), *represented participants* (textos e iconografía empleados) y *receptive participants* (los receptores).

Finalmente, Calvi (2018a) recoge dos nociones que ayudan a complementar la definición de esa autoría: *el diseño de audiencia* (Bell: 1984), que ve en el público meta la causa de la elección lingüística, y la *prolepsis* (Blommaert y Maly: 2016), un fenómeno de anticipación, mediante el cual el agente se adelanta a las posibles objeciones del receptor.

(b.)

Muy relacionado con el punto anterior y en función del alcance de los signos expuestos, es decir, su origen y extensión, el discurso del PL posee diferentes **grados de proyección espacial**. Así, en nuestros estudios el alcance fue clasificado en las siguientes categorías: *local*, *ampliado* o *global*, dependiendo de si se han originado en el mismo lugar donde se muestran, si pertenecen al ámbito regional o nacional o si son signos de ámbito internacional.

Pons (2012) defiende que no todos poseen el mismo valor: mientras que los primeros pueden revelar las preferencias lingüísticas de la comunidad, los locales presentan el riesgo de uniformizar el paisaje y diluir los rasgos característicos de este. Por eso, algunos investigadores excluyen este tipo de nombres, concretamente «international commercial brand names» (Bruyèl y Juan: 2009, p. 391) y otros, como Ben-Rafael y Ben-Rafael (2015), distinguen *Big Commercial Names* (BCN) del resto de los signos, a los que no asignan lengua de origen por considerar que se trata de nombres globalizados.

Sin embargo, hay que considerar que, como afirmábamos en Fernández Juncal (en prensa a) respecto a los nombres comerciales, se pueden asumir dos perspectivas con notables implicaciones de tipo lingüístico (Shiao-Yun, 2009): la perspectiva globalizadora, en la que la empresa unifica el mensaje y la forma de acceso a diferentes comunidades, o la perspectiva localizadora, en la que adapta la comunicación a las características de cada entorno. Otro punto de vista lo constituye la clasificación que proponen Mateo y Seisdedos (2010), que toman como punto de partida la dependencia de la marca de su país de origen (y, por lo tanto, de su lengua) y establecen una clasificación que distingue entre embajadores (marcas que alardean de su origen, como IKEA), aristócratas (que invocan su origen, pero funcionan a gran escala, como Osborne), emergentes (que tienden a conciliar su origen con lo global, como Zara) e impositores (marcas locales que anulan y ocultan su origen).

(c.)

De acuerdo con los diferentes ámbitos comunicativos, el PL es **multimodal**, por lo que incluye textos lingüísticos en modalidad escrita y oral, así como otros elementos del paisaje de carácter iconográfico. Esto pone en cuestión la definición

inicial de PL, que contenía un abierto carácter escriturista⁶, que, según Huebner (2016), debería superarse (ver también Calvi: 2016). La multimodalidad implica la presencia simultánea de palabras (orales o escritas), imágenes e iconos, así como sus posibilidades combinatorias «sin que esto suponga minusvalorar la centralidad de la lengua como requisito para que se pueda hablar de PL, ni renunciar a una denominación que asigna a la lengua una innegable y motivada primacía» (Calvi: 2018b). Las unidades de análisis poseen además una disposición en el espacio que nos permite comprobar la preeminencia de una u otra lengua en el contexto de aparición. En cualquier caso, no podemos obviar los problemas metodológicos que se derivan de la ampliación del repertorio para los cuales se han buscado diferentes soluciones (Gzerch y Dohle: 2018 y Barni y Bagna: 2015).

Además de los datos de tipo lingüístico, hay otros elementos de carácter icónico que ayudan y apoyan a trasladar el mensaje (Fernández Juncal: 2020a y 2020b y en prensa b), especialmente aquellos componentes que contienen alto contenido simbólico e identitario, como el empleo, en concreto, de dos representaciones culturales de ambos territorios, habituales con diversas variaciones en numerosas culturas, desde el extremo oriente hasta el Pacífico, así como en Europa: la estela cántabra o suasti y el lauburu, la cruz con brazos curvos propia de la cultura vasca. Por otra parte, consideramos la presencia de símbolos como las banderas y de la llamada tipografía vasca o letra vasca (Järlehed: 2012), que ha perdido en cierto modo el valor de seña política que tuvo en sus orígenes en favor de ser seña identitaria del territorio, como se deduce de su uso en otras lenguas (ver imágenes 3 y 4):



Imágenes 3 y 4. Signos iconográficos en Trucíos y Castro Urdiales.

⁶ También llamado *enfoque escriturista* (Moreno Cabrera: 2005), se refiere a la propensión a analizar el lenguaje desde el punto de vista (en cierto modo, distorsionado) de la escritura.

(d.)

Si consideramos la fijación de los textos, el soporte donde se sustentan, el grado de permanencia de los elementos del repertorio, el PL es **dinámico y volátil**⁷. La renovación constante del PL es una idea común que se ha repetido en un gran número de investigaciones (Brito: 2016). De hecho, se ha llegado a utilizar el término *caos*, en el sentido de lo impredecible que puede ser el objeto de análisis (Ben Rafael y Ben Rafael: 2015).

Este criterio marca los elementos asimilables al corpus porque en un gran número de estudios se desechan todos los móviles. Sabemos que no existe elemento del paisaje que no pueda alterarse o desaparecer, pero, a efectos de este parámetro, distinguimos en nuestras investigaciones los signos *permanentes*, que están fijados con voluntad de continuidad y lo que es *caduco o efímero*. Este factor tiene una relación de dependencia del soporte utilizado. Así, son más duraderos los elementos inscritos en material de una cierta solidez (metal, piedra) que aquellos que se sustentan en material más endeble, como el papel. No obstante, encontramos unidades con aparente fecha de caducidad, sin voluntad de permanecer, que se mantienen de manera más o menos deliberada, perdiendo su valor informativo y desempeñando entonces una función simbólica (Bourhis: 1992). Es lo que ocurre con carteles de obras institucionales, que en muchos casos han perdido vigencia, pero mantienen su valor de intervención institucional (es también el caso del famoso toro de Osborne, integrado ya como parte de paisaje de las carreteras españolas).

Este rasgo caracterizador se relaciona con la noción de *soporte*⁸, que, en palabras de Rodríguez (2009, p. 2) es el lugar físico «on or in which the text is displayed». Se trata de un concepto que aporta información sobre el grado de organización de la que disfruta una determinada lengua, que cuenta con apoyos más o menos profesionales y que goza, por lo tanto, de más o menos estatus.

(e.)

Al igual que en b. observábamos el alcance geográfico-espacial, existe también un factor de alcance o proyección temporal. Desde este punto de vista, el PL **posee estratos temporales superpuestos**, a veces difícil de establecer. Por su carácter dinámico, que acabamos de señalar, la mayor parte de los signos expuestos pertenecen a la etapa contemporánea, ya que se produce, una constante renovación del corpus, que frena la conservación de elementos que fueran endebles en su soporte. No obstante, hay elementos con vocación de permanencia que

⁷ No empleamos el término *inestable*, que ha sido utilizado por otros estudiosos como Landone (2018) para aplicarlo a la inestabilidad interpretativa y referencial de los signos que configuran el PL.

⁸ Blommaert (2013) emplea el término *fôrma* (*shape*).

sobreviven a lo largo del tiempo y que permiten ver la superposición de normas y actitudes diferentes, incluso contradictorias en su uso lingüístico, como se observa en la imagen 5, en la que conviven señales en variedades diferentes (en el caso del rótulo en euskera, acompañado de la iconografía que mencionamos en c.).



Imagen 5. Convivencia de signos de diferentes épocas en Trucíos.

La fecha de creación del signo es, por consiguiente, un dato de primer orden para poder comprender la sucesión y convivencia de políticas lingüísticas explícitas y también implícitas, que no necesariamente son afines o complementarias, sino que responden a las necesidades coyunturales de la comunidad.

Este rasgo, junto a la autoría y el alcance, nos remite al concepto de indicidad o indexicalidad, en el sentido de que la interpretación del PL está condicionada por elementos cuyo sentido no se puede deducir sin asumir ese tipo de información previa «que desde el contexto en el que están emplazados reenvían a otros hechos sociales, geográficos, históricos» (Calvi: 2018a, p. 18).

(f.)

Si consideramos el desempeño de diferentes cometidos, el PL es **multifuncional**. Se ha hablado de dos funciones básicas (referencial y simbólica), a las que se han añadido otras (ver introducción), además una serie de funciones de tipo comunicativo que van más allá de esa dicotomía.

Cobra aquí sentido la noción de *marco (frame)* de Goffman (1974), que permite distinguir, de acuerdo con las relaciones sociales que se establecen, un marco institucional, un marco comercial y un marco informal, que se corresponden con diferentes categorías discursivas o géneros (Pietikäinen *et al.*: 2011).

Siguiendo los datos que nos proporcionan nuestras dos muestras empíricas, hallamos y distinguimos los siguientes tipos de géneros, ligados a subfunciones: nombrar espacios, la transmisión de la información institucional, la señalización vial, la comunicación de avisos comerciales y la expresión de pensamientos, sentimientos o inquietudes pseudoartísticas personales a través de pintadas e incisiones. Son funciones menores los datos toponímicos, los anuncios personales, los textos de carácter conmemorativo, la información turística y otras funciones, como la comunicación política.

De las funciones destacadas, se deduce la estructura del discurso, que es de tipo nominal: más de un 50 % de los textos de nuestras investigaciones son crematónimos (Galkowski: 2017) o *ergónimos* (Bauer: 1985), términos que engloban a los nombres de marcas y a los nombres de comercios, muy habituales, centrales diríamos, en todo tipo de paisajes. Los crematónimos funcionan además en muchos casos como topónimos menores. Es decir, presentan un campo de enorme interés para los estudios socionomásticos pero mucho menor para estudios de otro tipo, como los discursivos, ya que la necesaria brevedad de los mensajes apenas da lugar a complejidad sintáctica y textual.

Si la estructura nominal es la más abundante, no hay que desdeñar otras manifestaciones textuales con más complejidad, incluso lo que podríamos considerar como formas de diálogo, como ocurre en ocasiones con los grafitis (Rodríguez Barcia y Ramallo: 2015). Empleamos el término *diálogo* no en el sentido amplio que defienden Shohamy y Waksman (2009): el diálogo para estos autores es una oportunidad implícita en todo el PL si tenemos en cuenta que este ofrece recursos para quienes quieran emplearlos; los usuarios no están obligados a asumir un papel pasivo y están invitados a negociar o a reivindicarse donde sea preciso (Barni y Bagna: 2015).

(g.)

Por último, pero de manera central por la perspectiva que nos ocupa, la lingüística, el PL es **multilingüe** o en palabras de Guerra Salas (2018) es lingüísticamente híbrido y, en consecuencia, **multicultural**.

La movilidad que caracteriza los tiempos actuales ha afectado de manera directa a las relaciones sociales y de manera notable a los usos lingüísticos de los espacios públicos. Fenómenos como el *translanguaging* (García y Wei: 2014 y Gorter y Cenoz: 2015) definen una época en la que la territorialidad que caracterizaba las lenguas ha perdido nitidez, de forma que los usos lingüísticos generan constantes cambios, demasiado complejos para ser analizados con esquemas tradicionales.

La función simbólica del PL aporta información sobre el poder, el prestigio y el estatus de una determinada lengua. Igualmente nos permite ver cuáles son las tendencias lingüísticas que se desarrollan en una comunidad y fijar el tipo de esquema lingüístico predominante (Reh: 2004): multilingüismo duplicado (un mismo

texto en varias lenguas), multilingüismo fragmentario (información principal en una lengua y complementaria en otras), multilingüismo solapado (solo partes de la información se repiten en otra lengua) y multilingüismo complementario (la información se reparte en diferentes lenguas). A partir del análisis de estos datos podemos establecer la estratificación de la comunidad, el valor relativo de los diferentes segmentos sociales y los ideales culturales dominantes del grupo.

En los estudios que nos sirven de ejemplificación distinguimos entre textos monolingües, textos bilingües, con traducción exacta entre dos lenguas, textos mixtos, con mezcla de dos lenguas y multilingües (con convivencia de varias lenguas). Pues bien, en un entorno oficialmente monolingüe, se ha detectado la presencia de, al menos, 14 lenguas más, que se presentan de manera autónoma o en convivencia con otras. Es el caso de la imagen 6:



Imagen 6. Señal multilingüe en Castro Urdiales.

La presencia de otras lenguas, además de las empleadas habitualmente en la comunidad, viene además estimulada por la sencillez del empleo mayoritario de estructuras nominales, que funcionan como marcas cuya traducción no es necesaria, sino que funcionan más con carácter evocativo. Así, muchas empresas eligen nombres foráneos para designar sus productos por las connotaciones de internacionalidad que se manifiestan. En este propósito el inglés cumple una función también unificadora (Pennycook: 2003) en detrimento de los rasgos específicos locales. De hecho, su papel no es neutro, sino que transmite de manera intrínseca valores y estilos de vida que chocan en ocasiones con las establecidas en cada comunidad.

4. CONCLUSIONES Y RETOS

En este trabajo se intenta responder a la pregunta de cuáles son los rasgos que permiten caracterizar el paisaje lingüístico considerado como un tipo de discurso que se lleva a cabo en un entorno abierto y accesible a todos los receptores.

Para poder dar respuesta a esta pregunta usamos como base para la ejemplificación dos investigaciones llevadas a cabo en dos áreas de transición entre español y vasco, una de carácter urbano (Castro Urdiales, en la región de Cantabria, pero en el área funcional de Bilbao, en el País Vasco) y otra de carácter rural (el área contigua formada por un enclave de Cantabria en el País Vasco y una localidad vizcaína).

Los resultados obtenidos en ambos entornos y la larga trayectoria de estudios parciales a lo largo de todo el mundo nos permiten deducir cuáles son los criterios que permiten caracterizar el discurso que se desprende de los signos públicos: parámetros como la autoría, el alcance, el nivel de fijación, la fecha de creación, la modalidad, la finalidad y, claro está, la lengua empleada en los diferentes textos son decisivos a la hora de comprender la forma que adquiere ese paisaje. Se trata, aplicando estas distinciones, de un discurso heteroglósico, con diferentes grados de proyección espacial, con solapamiento de estratos históricos, dinámico, multimodal, multifuncional, multilingüe y multicultural.

Después de dos décadas de trayectoria, habría que repasar los logros y también los retos a los que se enfrentan las investigaciones en PL. Entre los segundos destaca superar el *enfoque escriturista* o *escriturista* de la disciplina en sí misma. Siguiendo a Gorter (2012), habría que abrir el análisis a otros elementos semióticos del paisaje más allá del lenguaje escrito: la propia urbanística y los cambios que se producen en ella, elementos de tipo icónico y sonoro, etc.

Asimismo, no hay acuerdo en la configuración de los elementos que intervienen en la selección lingüística, es decir, en la definición de las unidades de análisis ni en cómo establecer pautas de exploración de los muy variados formatos en los que se presentan los signos. Igualmente se ha abierto en los últimos tiempos una ampliación de los espacios sujetos a examen: los paisajes sonoros, los paisajes virtuales, los espacios cerrados (Calvi: 2018a). También representa un desafío el enfoque que se debe dar al análisis de resultados, que tradicionalmente era cuantitativo o, habría que decir mejor, se concentraba en un simple recuento de los signos de acuerdo con la lengua empleada y ahora conjuga un estudio cuantitativo de frecuencias, como parece inevitable, con el estudio cualitativo y amplía su área de interés a otras perspectivas, como la pragmática. Finalmente, otra posibilidad que estos trabajos ofrecen es aportar indicadores de cambio lingüístico, tanto desde el punto de vista de la estructura interna de las lenguas como en las actitudes que se producen alrededor de ellas (Pavlenko: 2010). Se abre, por lo tanto, un panorama de futuro muy alentador, con numerosos desafíos que afrontar y superar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAJTIN, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989 [1975].
- BAUER, Gerhard. *Namenkunde des Deutschen*. Bern/Frankfurt: Peter Lang, 1985.
- BARNI, Monica y Carla BAGNA. «The critical turn in LL. New methodologies and new items in LL». *Linguistic Landscape*, 2015, 1:1/2, pp. 6-18. <https://doi.org/10.1075/ll.1.1-2.01bar>
- BELL, Allan. «Language Style as Audience Design». *Language in Society*, 1984, 13 (2), pp. 145-204. <https://doi.org/10.1017/S004740450001037X>
- BEN-RAFAEL, Eliezer y Miriam BEN-RAFAEL. «Linguistic landscapes in an era of multiple globalizations». *Linguistic Landscape*, 2015, 1:1/2, pp. 19-37. <https://doi.org/10.1075/ll.1.1-2.02ben>
- BEN-RAFAEL, Eliezer., Elana SHOHAMY, Muhammad H. AMARA y Nira TRUMPER-HECHT. «Linguistic Landscape as Symbolic Construction of the Public Space: The Case of Israel». *International Journal of Multilingualism*, 2006, 3:1, pp. 7-30. <https://doi.org/10.1080/14790710608668383>
- BENVENISTE, Émile. *Problemas de Lingüística general II*. México-Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004 [1977].
- BLACKWOOD, Robert. «LL explorations and methodological challenges. Analysing France's regional languages». *Linguistic Landscape*, 2015, 1:1/2, pp. 38-53. <https://doi.org/10.1075/ll.1.1-2.03bla>
- BLOMMAERT, Jan. *Ethnography, Superdiversity, and Linguistic Landscapes: Chronicles of Complexity*. Bristol: Multilingual Matters, 2013.
- BLOMMAERT, Jan e Ico MALY. «Ethnographic Linguistic Landscape Analysis and social change: A Case Study». En *Language and Superdiversity*. Ed. Karel Arnaut, Jan Blommaert, Ben Rampton y Massimiliano Spotti. New York: Routledge, 2016, pp. 191-211.
- BOURHIS, Richard. *La langue d'affichage publique et commerciale au Québec. Plan de recherche pour l'élaboration d'une loi linguistique*. Quebec: Conseil de la langue française, 1992.
- BRITO, Ashleigh. (2016). *Multilingualism and Mobility: A Linguistic Landscape Analysis of Three Neighbourhoods in Malmö, Sweden*. Tesis de máster. Lund: Lund University, 2016 [en línea] <<http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=8879681&fileId=8879686>>.
- BRUYÈL OLMEDO, Antonio y Maria JUAN GARAU. «Minority languages in the linguistic landscape of tourism. The case of Catalan in Mallorca». *Journal of multilingual and multicultural development*, 2015, 36 (6), pp. 598-619. <https://doi.org/10.1080/1434632.2014.979832>
- CALVI, Maria Vittoria. «La oralidad en el paisaje lingüístico latinoamericano en Milán». En *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*. Ed. Antonio Bañón Hernández, María del Mar Espejo Muriel, Bárbara Herrero Muñoz-Cobo y Juan Luis López Cruces. Almería: Universidad de Almería, 2016, pp. 123-139.
- CALVI, Maria Vittoria. «Paisajes lingüísticos hispánicos: panorama de estudios y nuevas perspectivas». *LynX, Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 2018a, 17, pp. 5-160.

- CALVI, Maria Vittoria. «Español e italiano en el paisaje lingüístico de Milán: ¿Traducción, mediación o translanguaging?». *Lingue e Linguaggi*, 2018b, 25, pp. 145-172. <https://doi.org/10.1285/i22390359v25p145>
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y Amparo TUSÓN VALLS. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel, 2002.
- ECKERT, Penelope. «Three Waves of Variation Study: The Emergence of Meaning in the Study of Sociolinguistic Variation». *Annual Review of Anthropology*, 2012, 41, pp. 87-100. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092611-145828>
- DUCROT, Oswald. *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós, 1986 [1984].
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen. «Paisaje lingüístico urbano y rural: parámetros de caracterización». *Cultura, lenguaje y representación*, 2019, 21, pp. 39-54. <http://dx.doi.org/10.6035/CLR.2019.21.3>
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen. «El paisaje lingüístico de un área rural: frontera, transición y contacto». *Bulletin of Hispanic Studies*, 2020a, 97:4, pp. 341-363. <https://doi.org/10.3828/bhs.2020.19>
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen. «El paisaje lingüístico de un área urbana de transición del español y el vasco: identidades y símbolos». *Bulletin Hispanique*, 2020b, tome 122.
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen. «Los nombres de marca: disponibilidad léxica y caracterización». *RILCE. Revista del Instituto de Lengua y Cultura Española* (en prensa a).
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen. «Funcionalidad y convivencia del español y el vasco en el paisaje lingüístico de Bilbao». *Íkala* (en prensa b).
- FERNÁNDEZ JUNCAL, Carmen. «La estratificación social del paisaje lingüístico de Bilbao». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* (en prensa c).
- FRANCO-RODRÍGUEZ, José M. «El paisaje lingüístico del condado de Los Ángeles y del condado de Miami-Dade: propuesta metodológica». *Círculo de Lingüística aplicada a la Comunicación*, 2008, 35, pp. 3-43.
- FRANCO-RODRÍGUEZ, José M. «Interpreting the linguistic traits of linguistic landscapes as ethnolinguistic vitality: Methodological approach». *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 2009, 8, pp. 1-15.
- GALKOWSKI, Artur. «La nature idiosyncrasique des chrématonymes». En *Els noms en la vida quotidiana. Actes del XXIV Congrés Internacional d'ICOS sobre Ciències Onomàstiques*. Ed. Joan Tort i Donada y Montserrat Montagut i Montagut. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Annex. Secció 3, 2014, pp. 150-158.
- GARCÍA, Ofelia y Li WEI. *Translanguaging: Language, Bilingualism and Education*. New York: Palgrave Macmillan, 2014.
- GOFFMAN, Erving. *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. New York: Harper & Row, 1974.
- GORTER, Durk. «Forward». En *Linguistic Landscapes, Multilingualism and Social Change*. Ed. Christine Hélot, Monica Barni, Rudi Janssens y Carla Bagna. Frankfurt: Peter Lang, 2012, pp. 9-12
- GORTER, Durk y Jasone CENOZ. «Translanguaging and linguistic landscape». *Linguistic landscape*, 2015, 1/1-2, pp. 54-74. <https://doi.org/10.1075/ll.1.1/2.04gor>
- GRZECH, Karolina y Ebany DOHLE. «Language landscape: An innovative tool for documenting and analysing linguistic landscapes». *Lingue e Linguaggi*, 2018, 25, pp. 65-80. <https://doi.org/10.1285/i22390359v25p65>

- GUERRA SALAS, Luis (2018). «El paisaje lingüístico desde la lingüística perceptiva». *Lingue e linguaggi*, 2018, 25, pp. 125-143. <https://doi.org/10.1285/i22390359v25p125>
- HICKS, Davyth. «Scotland's linguistic landscape: The lack of policy and planning with Scotland's place-names and signage». *Paper presented at the World Congress on Language Policies in Barcelona*, 2002, 16–20 April, Barcelona [en línea] <<http://www.linguapax.org/congres/taller/taller2/Hicks.html> >.
- HUEBNER, Thom. «Linguistic landscape: history, trajectory and pedagogy». *MANUSYA*, 2016, 22, pp. 1-11. <https://doi.org/10.1163/26659077-01903001>
- JÄRLEHED, Johan. «La letra vasca. Tradición inventada, nacionalismo y mercantilización cultural en el paisaje lingüístico de Euskal Herria». En *Ideology, Politics and Demands in Spanish Language, Literature and Film*. Ed. Teresa Fernández Ulloa. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2012, pp. 334-357.
- LANDONE, Elena. «Las imágenes lingüísticas del paisaje urbano de la migración. Una reflexión metodológica de enfoque pragmático». *Lingue e Linguaggi*, 2018, 25, pp. 81-106. <https://doi.org/10.1285/i22390359v25p81>
- LANDRY, Rodrigue y Richard BOURHIS. «Linguistic landscape and ethnolinguistic vitality: an empirical study». *Journal of Language and Social Psychology*, 1997, 16 (23), pp. 23-49. <https://doi.org/10.1177/0261927X970161002>
- MAINGUENEAU, Dominique. *Analyser les textes de communication*. Paris: Armand Colin, 2012.
- VAN MENSEL, Luk, Mieke VANDENBROUCKE y Robert BLACKWOOD. «Linguistic Landscapes». En *Oxford Handbook of Language and Society*. Ed. Ofelia Garcia, Nelson Flores y Massimiliano Spotti. Oxford: Oxford University Press, 2016, pp. 423-449.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos. *Las lenguas y sus escrituras. Tipología, evolución e ideología*. Madrid: Síntesis, 2005.
- PAVLENKO, Aneta. «Linguistic landscape of Kyiv, Ukraine: A diachronic study». En *Linguistic landscape in the city*. Ed. Elana Shohamy, Elezzer Ben-Rafael y Monica Barni. Clevedon: Multilingual Matters, 2010, pp. 133–150.
- PENNYCOOK, Alastair. «Global Englishes, Rip Slyme and performativity». *Journal of Sociolinguistics*, 2003, 7:4, pp. 513-33. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2003.00240.x>
- PIETIKÄINEN, Sari, Pia LANE, Hanni SALO y Sirkka LAIHIALA-KANKAINEN. «Frozen actions in the Arctic linguistic landscape: A nexus analysis of language processes in visual space». *International Journal of Multilingualism*, 2011, 8, pp. 277–298. <https://doi.org/10.1080/14790718.2011.555553>
- PONS RODRÍGUEZ, Lola. *El paisaje lingüístico de Sevilla. Lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2012.
- REH, Mechthild. «Multilingual writing: A reader-oriented typology - with examples from Lira Municipality (Uganda)». *International Journal of the Sociology of Language*, 2004, 170, pp. 1-41. <https://doi.org/10.1515/ijsl.2004.2004.170.1>
- RODRÍGUEZ BARCIA, Susana y Fernando RAMALLO. «Graffiti y conflicto lingüístico: el paisaje urbano como espacio ideológico». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 2015, 25, pp. 131-153.
- ROSENBAUM, Yehudit, Elizabeth NADEL, Robert L. COOPER y Joshua FISHMAN. «English on Keren Kayemet Street». En *The Spread of English: The Sociology of English*

- as an Additional Language*. Ed. Joshua A. Fishman, Robert L. Cooper y Andrew W. Conrad. Rowley, MA: Newbury House, 1977, pp. 179-196.
- ROWLAND, Luke. «The pedagogical benefits of a linguistic landscape project in Japan». *International Journal of Bilingual Education & Bilingualism*, 2013, 16(4), pp. 494-505. <https://doi.org/10.1080/13670050.2012.708319>
- SCOLLON, Ron y Suzie WONG SCOLLON. *Discourses in Place. Language in the Material World*. Londres-Nueva York: Routledge-Taylor & Francis Group, 2003.
- SEARGEANT, Philip y Korina GIAXOGLU. «Discourse and the Linguistic Landscape». En *The Handbook of Discourse Studies*. Ed. Anna de Fina y Alexandra Georgakopoulou. Cambridge: Cambridge University Press, 2019 (en prensa).
- SHOHAMY, Elana y Shoshi WAKSMAN. «Linguistic Landscape as an ecological arena: Modalities, meanings, negotiations, education». En *Linguistic Landscape. Expanding the scenery*. Ed. Elana Shohamy y Durk Gorter. Londres-Nueva York: Routledge, 2009, pp. 313-331.
- SPOLSKY, Bernard. «Prolegomena to a sociolinguistic theory of public signage». En *Linguistic Landscape. Expanding the scenery*. Ed. Elana Shohamy y Durk Gorter. Londres-Nueva York: Routledge, 2009, pp. 25-40.

PARTE III.
Marcadores del discurso oral

YO QUÉ SÉ, DIGAMOS, Y TAL: LA IMPRECISIÓN EN EL DISCURSO ORAL INFORMAL¹

ESPERANZA ACÍN VILLA
Universidade da Coruña

1. INTRODUCCIÓN

EL DISCURSO ORAL INFORMAL se caracteriza, entre otros rasgos, por la planificación sobre la marcha (Briz: 1998), que motiva que el discurso no sea lineal, sino que tenga reinicios, vacilaciones, repeticiones. Además, no siempre se acierta con lo que se quiere decir, o no se dice todo, confiando en que el interlocutor suplirá lo que falta. Resulta así un discurso impreciso, imprecisión que muchas veces es intencional, estratégica.

Vigara (1992) se fijó especialmente en este rasgo, y recordó que había sido una de las características de la lengua coloquial ya habitualmente señalada hasta entonces. La pone en relación con la comodidad, uno de los tres grandes principios que rigen el uso coloquial del lenguaje, según la autora, y que define como la «tendencia espontánea del hablante al menor esfuerzo [...] para lograr la comunicación» (Vigara: 1992, p. 45), y no siempre coincide con la economía lingüística. Este principio de comodidad no se refiere a la actitud subjetiva del hablante, sino a la actualización verbal y lo entiende como

una tendencia por la cual el hablante, en respuesta a las exigencias de inmediatez coloquiales, no se detiene ni a estructurar con buena lógica y de forma correcta su lenguaje, ni a corregir sus incorrecciones [...], ni a buscar la forma más exacta

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación HISPANIA (G000208) de la Universidade da Coruña, reconocido como Grupo de Potencial Crecimiento y ha recibido una ayuda de consolidación de la Xunta de Galicia (Ref. ED431B 2019/28).

y precisa para la expresión de su significado. Y esto ocurre, ciertamente, porque el hablante, capaz de alcanzar la comunicación prescindiendo de todo ello, no siente la necesidad de hacerlo. Y, por descontado, tampoco su interlocutor (Vigara: 1992, p. 188).

Uno de los frentes en que opera este principio de comodidad es en la «expresión del sentido global del mensaje», y tiene como consecuencia la imprecisión, que según la autora es solo aparente. El hablante prefiere no precisar lo imprecisable, o mejor precisarlo a su modo, dejando «difusos» los contornos de lo que tampoco está tan claro desde el punto de vista subjetivo.

Considera tres tipos de procedimientos por los cuales se expresa el sentido global del mensaje: a) mediante el recurso a expresiones hechas; b) en la expresión solo aproximada del sentido (imprecisa desde el punto de vista lógico, pero suficiente desde el punto de vista comunicativo); y c) por la tendencia a la creación espontánea de términos según los requiere momentáneamente la comunicación (Vigara: 1992, p. 255).

Los marcadores que se abordan en el presente estudio, *yo qué sé, digamos, y tal*, entrarían en el segundo grupo de procedimientos, dentro de lo que llama «Expresiones y fórmulas inespecificativas» que completan el sentido de un enunciado, evitan concretar o detallar, insinúan que hay algo más, cubren un concepto que el hablante no encuentra pero que el interlocutor puede interpretar, o repiten de forma voluntariamente generalizadora y no específica algo ya expresado (Vigara: 1992, pp. 255 y ss.).

Más próxima en el tiempo, encontramos una noción interesante relacionada con este rasgo de la imprecisión; es lo que Fant (2005) denominó «acierto formulativo», que define como el «grado en que un hablante logra adecuar su elección de palabras al contenido conceptual al que quería dar expresión» (Fant: 2007, p. 45). Este acierto formulativo es modulado intencionadamente por el hablante mediante diferentes recursos, entre los que se encuentran marcadores del discurso como *y tal, digamos, yo qué sé*, por medio de los cuales el hablante señala a su interlocutor «su apreciación del grado de acierto de la secuencia que está produciendo» (*Ibidem*).

Por último, la imprecisión también se ha relacionado con la atenuación, fenómeno pragmático muy estudiado en los últimos años. Presentar lo dicho de manera imprecisa, inacabada, inexacta no son sino estrategias de distanciamiento, de no compromiso con lo afirmado, como de decir no diciendo. Los marcadores estudiados se han incluido entre los procedimientos de atenuación² (Albelda *et al.*: 2014; Albelda y Cestero: 2011; Briz y Albelda: 2013), *y tal y digamos* corresponderían a

² Así lo encontramos en Acín (2019, pp. 5-7). Según este estudio, el grupo de recursos atenuadores al que pertenecen los marcadores *y tal, yo qué sé y digamos* figura en tercer lugar por orden de frecuencia entre los empleados en el español hablado en Galicia.

la atenuación del *dictum*, o del contenido proposicional; *yo qué sé* sería propio de la atenuación del *modus*, o de la enunciación³.

En lo que sigue nos vamos a ocupar de los tres marcadores anunciados, *yo qué sé*, *digamos*, y *tal*, y su empleo en el discurso oral informal en tanto que los tres se relacionan con la imprecisión, rasgo propio de este tipo de discurso y que apenas se ha tenido en cuenta en las descripciones de estos marcadores (*cf. infra* 2.1.). El estudio se realiza a partir de ejemplos procedentes de las entrevistas que componen el corpus ESLORA, elaborado en la Universidad de Santiago de Compostela y que recoge el español hablado en Galicia⁴.

2. LOS MARCADORES *YO QUÉ SÉ*, *DIGAMOS*, Y *TAL*

2.1. EN LA BIBLIOGRAFÍA

La pertinente consulta bibliográfica nos muestra que estos tres marcadores no han sido desatendidos por los investigadores, si bien el grado de atención ha sido diferente.

Y tal es el marcador más estudiado de los tres. Lo ha tratado Cortés (2008) en el marco de la serie enumerativa. *Y tal* es uno de los marcadores empleados para cerrar la serie. Forma paradigma con otros marcadores como *y esas cosas*, *y todo eso*, *y eso*, *y todo*, *etcétera*, *o algo*, *o algo así*.

Montañez (2008) ha dedicado un artículo a este marcador, del que considera variantes las formas *tal* y *o tal*. Su estudio resulta especialmente interesante por la exhaustiva revisión bibliográfica y lexicográfica sobre el marcador, así como por la comprobación sobre dos corpus de habla de Valencia de la existencia de dos funciones discursivas para *y tal*: cierre de unidad discursiva y ordenador de la materia discursiva. Consta la autora un uso elevado y en aumento.

Digamos lo estudió con detalle Fernández Bernárdez (2002, pp. 293-299; 2006) que observa una serie de valores que forman un *continuum*, que van desde la marca de que el hablante utiliza intencionadamente una expresión inexacta, hasta el relleno o muletilla, pasando por el valor retardatario. Estos valores son también atribuidos a esta partícula por Salameh Jiménez (2018), que dedica un artículo a

³ Está muy relacionado con el tema de la imprecisión el trabajo de Fuentes (2008) en el que se estudian varios aproximativos formados con el verbo *decir*. La autora se ocupa de varios fenómenos relacionados con lo que denomina «aproximación enunciativa», entre ellos el llamado «lenguaje vago».

⁴ ESLORA: Corpus para el estudio del español oral <http://eslora.usc.es>, versión 1.2.2 de noviembre de 2018, ISSN: 2444-1430. El corpus contiene 60 horas de entrevistas semidirigidas y 20 horas de conversaciones con hablantes de Galicia, grabadas entre los años 2007 y 2014. ESLORA forma parte del macrocorpus PRESEEA y presenta el mismo diseño de estratificación sociolingüística que el resto de corpus que conforman el macroproyecto. Para más detalles sobre el corpus puede consultarse Vázquez Rozas (2014).

este marcador analizando sus usos en dos corpus coloquiales. Para el estudio aplica el sistema de unidades de Val.Es.Co. y la ficha para el estudio de la atenuación diseñada por este grupo. Los resultados de la investigación le permiten establecer cuatro funciones para *digamos*, funciones que están en correlación con la unidad sobre la que tiene ámbito y con la posición; dos de estas funciones son de atenuación (autoprotección de la imagen y salvaguarda del yo y el tú), y las otras dos no (aproximación y formulación).

Por lo que respecta a *yo qué sé*, no se ha encontrado ningún estudio monográfico sobre este marcador⁵. Se puede localizar en repertorios de elementos atenuantes, como se ha indicado más arriba.

En cuanto a obras lexicográficas especializadas en marcadores, las tres formas ocupan respectivas entradas en el *Diccionario de partículas*, de Santos Río (2003) así como en el *Diccionario de conectores y operadores* de C. Fuentes (2009). Solo *digamos* está recogido en el *Diccionario de partículas discursivas*, de Briz, Pons y Portolés (2008).

2.2. EN EL CORPUS ESLORA

Los tres marcadores estudiados tienen una presencia desigual en el corpus de entrevistas de ESLORA. La forma *y tal* es la más frecuente y con mucha diferencia respecto a las otras dos; *digamos*, la menos. El número de coincidencias de cada marcador se reparte como sigue:

<i>y tal</i> :	764 / 570 839 (1338/millón)
<i>yo qué sé</i> :	314 / 570 839 (550/millón)
<i>digamos</i> :	162 / 570 839 (284/millón)

⁵ López Serena y González Márquez (2018) estudian la construcción *no sé*, que es una de «las formas posibles de la expresión del ‘no saber’ en primera persona del singular del presente de indicativo» (p. 82). Entre estas formas también se encuentra *yo qué sé*, variante objeto de escrutinio y de descripción en las dos primeras fases de la investigación previa a la redacción del artículo, que, no obstante, se dedica exclusivamente a *no sé*. Sobre esta última forma puede verse también González Salinas (2017).

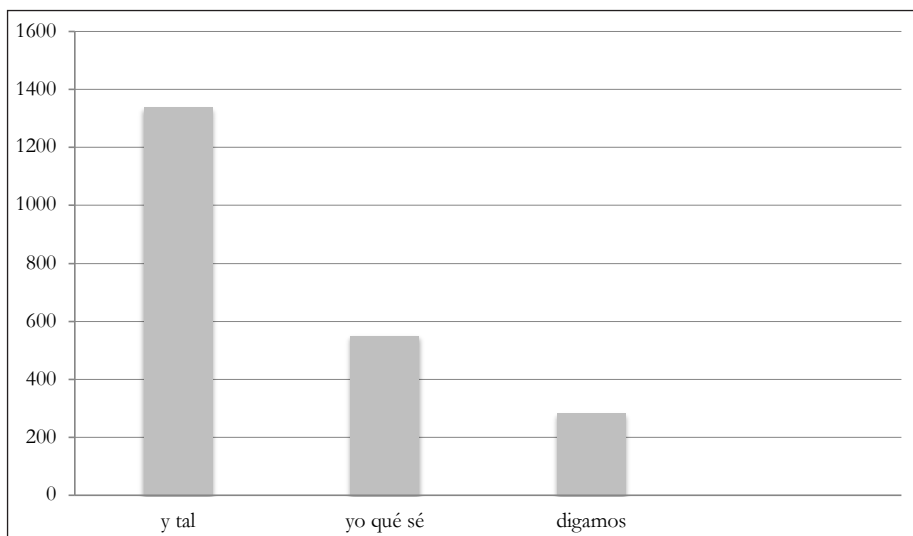


Gráfico 1. *Y tal, yo qué sé y digamos por millón de palabras.*

En los apartados siguientes nos ocuparemos del estudio de cada uno de los marcadores en el corpus, empezando por el más frecuente.

2.2.1. *Y tal*

Y tal aparece en series enumerativas, donde hay más de dos elementos, como señalaban los autores que lo han estudiado, cerrando la serie:

(1)
bueno gente así que/ oye pero gente trabajadora gente humilde *y tal* lo que pasa que/ tenía mala fama porque vivían/ ciertas personas (SCOM_H22_021)

(2)
el caso es que la señora estaba allí / toda estirada toda altísima *y tall* (SCOM_M22_034)

En los ejemplos (1) y (2), y en otros muchos del corpus, se observa lo que Cortés (2008, pp. 432-433), citando a su vez a otros autores, denominó «compleción tripartita». Parece que existe en los hablantes una tendencia a formular series tripartitas, pero cuando no se encuentra fácilmente un tercer elemento, el hablante recurre a un marcador del tipo *y tal*. Esta tendencia explicaría la abundancia de ejemplos como los señalados.

También hallamos la forma *y tal* sin cerrar serie, como un elemento intermedio de una serie que continúa:

(3)
y estudiaba y sacaba muy buenas notas y tenía mis amigos de toda la vida allí *y tal* y no quería cambiar// (SCOM_H22_021)

(4)
y se puso a trabajar él se buscó su vida *y tal* y hasta hoy y sigue trabajando/ (SCOM_H22_021)

No obstante, la presencia de este marcador sin formar parte de series enumerativas es más frecuente, según los ejemplos del corpus que manejamos. *Y tal* se cuelga de un elemento, sin más, como en (5) y (6):

(5)
o sea / si realmente se esss positivo *y tal* pues tienes mucho ganado/ (SCOM_H22_024)

(6)
porque antes había también más trabajo// por supuesto que sí que lo había que ahora estamos pasando una época de crisis *y tall*// (SCOM_H22_021)

La observación de los ejemplos anteriores, y otros muchos semejantes en el corpus, permite afirmar que *y tal* actúa como un difusor significativo, que deja los límites borrosos, como sin acabar, y esto hace que el significado de lo dicho sea impreciso.

Por otra parte, constatamos que este marcador presenta como variante la forma *tal* (sin la conjunción), que aunque no se ha considerado en el recuento (los datos proporcionados son de *y tal*) merece atención⁶.

También aparece en series, como último elemento:

(7)
cuando murió mi madre me fui a vivir con mi tía// vivía con mi prima más bien/ mi prima estaba casada tenía hijos *tall*// (SCOM_M11_040)

Pero con mucha frecuencia este *tal* es un elemento de apoyo en la formulación discursiva:

(8)
porque a ver/ vivía aquí con mi ex/ nació el niño *tal* luego pues nos separamos él se marchó// yo ya después empecé/ mi relación// (SCOM_M11_044)

⁶ La discriminación entre *tal* demostrativo y *tal* marcador solo es posible analizando caso por caso, por lo que aquí solo he recogido algunos ejemplos representativos, pero no cifras de aparición. (Para la categorización de *tal* como clase de palabra véase NGLE, pp. 1386 y ss.)

El recuento de casos de este empleo permite considerar que se trate de un rasgo idiolectal de algunos hablantes concretos: *tal* les ayuda a encadenar y a rellenar el discurso, a completar lo que consideran incompleto. Así, hay una entrevista, de las que constituyen el corpus ESLORA, cuyo informante, en menos de una hora emite 55 casos de *tal*, de los cuales solo 9 son *y tal* y 1 *o tal*. Y hay otros hablantes con un empleo también considerable. (9) y (10) son ejemplos de este uso de *tal*:

(9)
después me los volví a encontrar más tarde/ ¿sabes? y ya me dijeron oye vente aquí a nuestra tienda *tal* y acabé cenando con ellos/ (SCOM_H11_047)

(10)
que abre de ocho de la mañana/ a ocho de la tarde// ¿sabes? entonces tú// eres/ de fuera *tal* no sé qué te encuentras con cualquiera de los camándulas que andan siempre por Santiago ¿sabes? (SCOM_H11_047)

2.2.2. *Yo qué sé*

Yo qué sé se ha formado tras la gramaticalización y lexicalización de una estructura oracional interrogativa, con el verbo *saber*, por lo que en su base hay un contenido epistémico. Con su uso el hablante expresa inseguridad sobre lo dicho. No es raro que aparezcan próximos adverbios o locuciones de duda, como en (11) y (12):

(11)
lleva poco tiempo no sé cuántos meses hace que está en el Royal/// pues sí *yo qué sé* a lo mejor cinco meses o así o cuatro// (SCOM_M31_038)

(12)
el otro día hicimos una excursión en bicicleta/ que fuimos a Huelva// a ver una hermana mía// y yo hacía que no montaba en bicicleta pues *yo qué sé*/// pues a lo mejor/ quince años o así/ (SCOM_M32_022)

Esta inseguridad puede ser meramente formulativa, el hablante dice eso, utiliza ese término, pero hubiera podido decir otra cosa:

⁷ Rojo (2004, p. 1097) registra como rasgo característico del español hablado en Galicia el uso de *tal* como elemento de refuerzo en las respuestas: –¿Hiciste los deberes? –Sí *tal*. Aunque este empleo recogido por el lingüista es muy diferente al que tratamos en el presente estudio, podría pensarse en una influencia y una relación entre ambos usos, que podría justificar la elevada frecuencia de este *tal* marcador de nuestros ejemplos, elemento de relleno.

(13)

oye si// si te gusta *yo qué sé* el futbol o el baloncesto pues te puede gustar / pf/ el de los ochenta el de los noventa o más el de ahora// el pf deporte simplemente tiene / lo que lo único que puede cambiar son / innovaciones técnicas// (SCOM_H11_052)

En ocasiones, el hablante recurre a este marcador como recurso de atenuación, con el que disminuye su compromiso con lo dicho. En el ejemplo siguiente se acumulan los atenuantes; *yo qué sé* es uno de ellos:

(14)

me da la sensación/ y *tampoco lo sé*// de que estáan/ de que están *como* muy/ protegidos por los padres/ *quizá* demasiado// *quizá* demasiado porque/ *yo qué sé*// *no sé* antes/// mmm no sé *a lo mejor* antes en el colegio *te* podían pegar/ y no pasaba nada/ *yo entiendo* que no es loo *entiendo* que no es la mejor forma de de educar ¿no? pero *yo qué sé*/ que antes/ antes *te* pegaban/ a mí me pegaron en el colegio alguna vez/ y *tampoco* pasa nada/ o sea/ claro desde *mi punto de vista* para mí no es ningún trauma ni nada/ (SCOM_H13_013)

Asimismo, *yo qué sé* puede constituir un elemento retardatario con el que el hablante gana tiempo para pensar y planificar la continuación discursiva:

(15)

[hablan sobre la Noche Vieja]

—y ¿qué haces? ¿vas a sitios distintos? ¿vas a algún baile especial o haces/ simplemente sales?//

—depende claro es que/ *yo qué sé* sí/ hubo un año que fuimos aaa una discoteca/ y te quedas ahí toda la noche/ te aburres/ al final pero bueno/ sí/ luego hubo otro año que me quedé en casa de mi hermana toda la noche/ estuvimos ahí con/ con mis hermanos/ y unos amigos/ y lo pasamos muy bien/ (SCOM_H13_013)

Y como sucedía con la forma *tal*, *yo qué sé* puede ser una característica idiolectal de un hablante. Así, en la entrevista de H21_039 se registran 77 casos. (16) es uno de los abundantes ejemplos:

(16)

[habla de su trabajo de conserje]:

bueno pero vamos a ver atendemos a a la gente que mm o sea que te viene por algo después/ tendrás que tienes que estar pendiente de los rapaces/ atiendes el teléfono/ llevas *yo qué sé* rollos dee a lo m-/ cosas de la oficina que te pasan/ atiendes la fotocopiadora// yy no sé/ *yo qué sé*/ pues/ lo que te digan/ nada extraordinario vamos o sea/ (SCOM_H21_039)

2.2.3. *Digamos*

Digamos es el marcador, de los tres estudiados, con menos frecuencia en nuestro corpus. Se ha formado a partir de la lexicalización de una forma del verbo *decir*, por lo que en su base léxica hay un contenido metadiscursivo, de referencia al propio discurso. Esto puede explicar que, de los tres marcadores que tratamos, sea aquel cuyo empleo es más consciente por parte del hablante, que lo utiliza para marcar que la palabra o expresión elegida no es del todo exacta, como en los ejemplos (17) y (18):

(17)
te decían que era un ciclo nuevo// porque te decían que/ en-/ en los hospitales por ejemplo/ los administrativos mm/ no tienen un personal co- eh *digamos* específico para desarrollar esa labor/ por ejemplo que te lleven/ las historias clínicas (SCOM_H22_024)

(18)
y aparte/ a partir de primero de ESO tienen que escoger/ obligatoriamente/ otra lengua/ y entonces esa lengua es/ o francés/ o alemán/ porque el inglés ya la/ el inglés ya es obligatorio/ entonces tienen/ que coger o francés o alemán// entonces/ bueno/ es una optativa obligatoria *digamos*/ que luego pueden abandonar/ en bachillerato (SCOM_M23_018)

O para indicar que lo que sigue no debe tomarse en toda su literalidad. Como en el ejemplo que sigue, donde *digamos* precede a una expresión fija, una locución verbal, en gallego (*mirar para as berzas*, equivalente a «estar muy distraído»):

(19)
hice el bachiller en en Fontiñas/ en el instituto de Fontiñas/ después el año de COU// *digamos* que lo pasé así mirando paraaa as berzas// (SCOM_H12_027)

La inexactitud puede ser meramente estratégica, por lo que *digamos* adquiere un relevante valor atenuante por el que debilita el significado del término sobre el que incide:

(20)
claro como egoístamente como todo padre quiere oye// que se asienten pero con plaza/ *digamos* fija ¿no? yo lo que le digo al niño// hijo no desistas de/ de seguir presentándote// (SCOM_H21_053)

Digamos es, pues, un aproximativo con un empleo consciente por parte del hablante que marca que la palabra o expresión utilizada no es exacta o no debe tomarse como exacta. Y es, por tanto, un recurso que proporciona imprecisión al discurso.

2.2.4. Algunos datos sociolingüísticos

La estratificación sociolingüística de las muestras de habla que presenta el corpus ESLORA⁸ nos permite extraer algunos datos sobre el uso de los marcadores por parte de los hablantes, según su sexo, edad y grado de instrucción. Atendiendo al sexo de los informantes, el número de apariciones de cada marcador por millón de palabras es como se refleja en el gráfico 2.

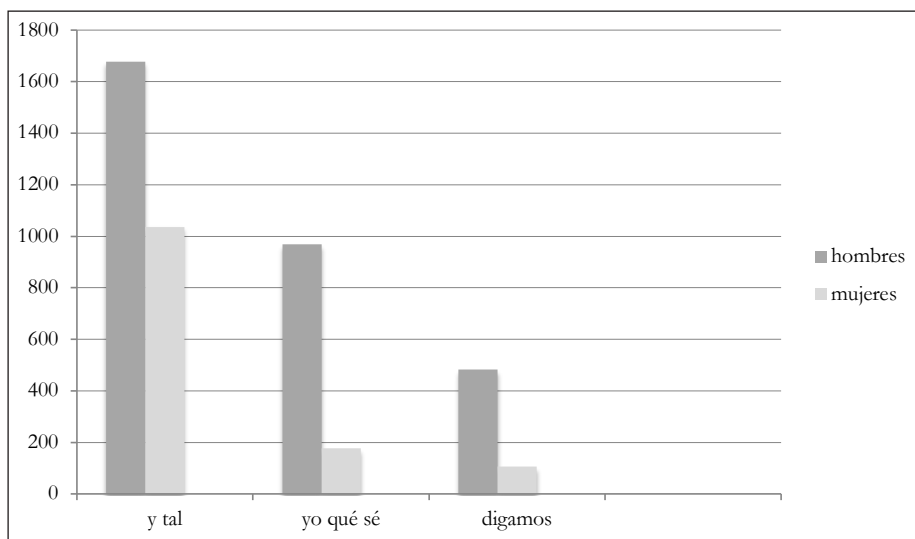


Gráfico 2. *Y tal, yo qué sé y digamos por millón de palabras según el sexo.*

El segundo factor de variabilidad es la edad. De acuerdo con la estratificación en jóvenes, adultos y mayores, el empleo de los marcadores estudiados es como se observa en el gráfico 3:

⁸ Que son los mismos que conforman el macrocorpus PRESEEA en el que se integra ESLORA.

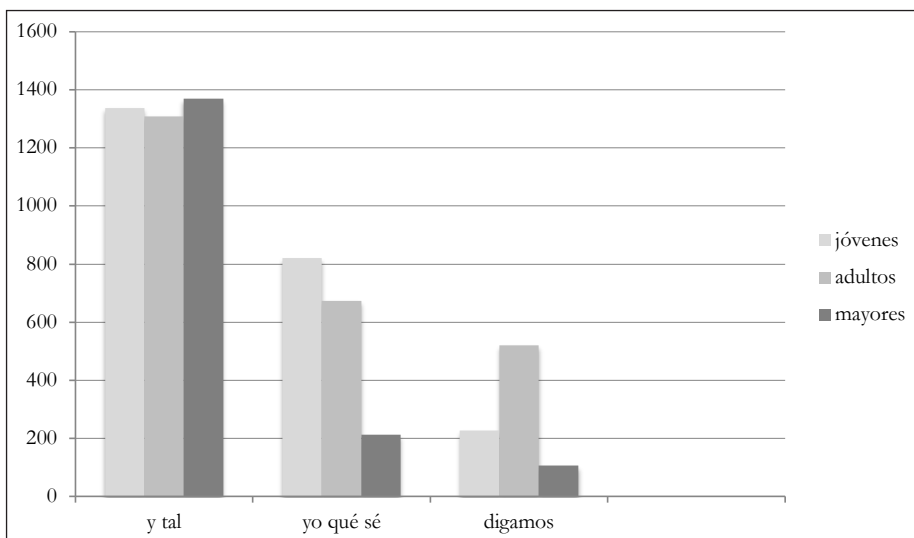


Gráfico 3. *Y tal, yo qué sé y digamos por millón de palabras según la edad.*

Y, por último, el grado de instrucción de los informantes los divide en tres grupos: aquellos que tienen estudios primarios, los de estudios medios y los de estudios superiores. El uso que hacen de los tres marcadores analizados es como muestra el gráfico 4:

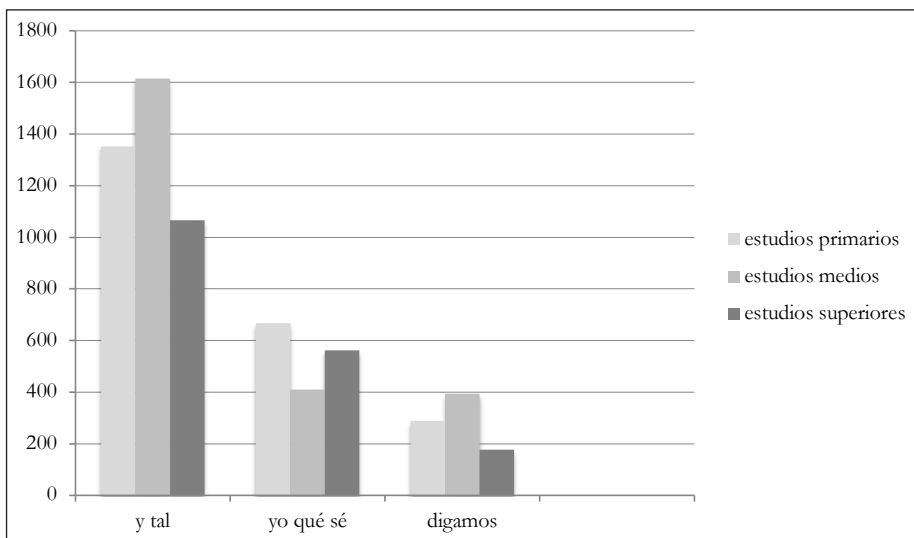


Gráfico 4. *Y tal, yo qué sé y digamos por millón de palabras según el grado de instrucción.*

Los datos reflejados en los gráficos permiten concluir que estos marcadores son mucho más usados por los hombres que por las mujeres. Respecto a los otros factores de variabilidad, no es posible extraer conclusiones generales ya que los resultados difieren según cada marcador. Así, mientras que *y tal* es más empleado por los hablantes mayores, *digamos* lo es por los adultos y *yo qué sé*, por los jóvenes. No hay por tanto un predominio de una franja de edad en el empleo de los marcadores de imprecisión. En cuanto al grado de instrucción, hay un predominio de los informantes con estudios medios en el uso tanto de *y tal* como de *digamos*; los de estudios primarios solo dominan en el empleo de *yo qué sé*. Por otra parte, conviene recordar que, como se ha señalado, el empleo de cada uno está muy ligado al idiolecto de cada hablante.

3. CONCLUSIONES

A modo de recapitulación de lo visto hasta aquí, podemos afirmar que los tres marcadores que se han sometido a estudio contribuyen a la imprecisión característica del discurso oral informal. Pero lo hacen de manera diferente: *y tal* es un difusor significativo. Lo dicho no está completo, y se podrían añadir más elementos, o bien no está perfilado, y podría ser de otra manera.

Yo qué sé indica inseguridad, estratégica, ante lo dicho, algo así como «no estoy seguro de que lo que te estoy diciendo se ajuste a la realidad».

Y digamos es el que manifiesta un empleo más consciente; es un aproximativo, con el que el hablante indica que la palabra, expresión o secuencia es inexacta, que no debe tomarse en sentido literal o bien que se elige esa porque no se encuentra otra más adecuada.

Los tres pueden ser atenuantes, siempre y cuando se den las circunstancias para que haya atenuación; es decir, que haya intencionalidad por parte del hablante, que se puede determinar por el contexto.

Y, asimismo, los tres pueden emplearse como elementos retardatarios, principalmente los dos primeros, funcionando como apoyos en la formulación del discurso no planificado, o mejor, planificado sobre la marcha.

Por otra parte, el género discursivo de los textos que han proporcionado los ejemplos, la entrevista, favorece el uso de los marcadores estudiados. Las intervenciones de los hablantes son extensas, y estos van planificando su discurso a la vez que lo emiten. Estos elementos ayudan a gestionar la fluidez discursiva, o la falta de ella, de modo que sirven como retardatarios, para ganar tiempo en la formulación. Además, el hecho de que en las entrevistas realizadas para confeccionar un corpus, como ESLORA, los informantes sean conscientes de que son grabados y de que lo que dicen se convertirá en material público favorece el empleo de recursos de distanciamiento y de imprecisión que reduzcan el compromiso con lo dicho. En este sentido, los marcadores estudiados juegan un importante papel.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACÍN, Esperanza. «La atenuación en el español hablado en Galicia». En *Pragmática del español hablado. Hacia nuevos horizontes*. Ed. Adrián Cabedo Nebot y Antonio Hidalgo Navarro. Valencia: Universitat de València, 2019, pp. 369-382.
- ALBELDA, Marta y Ana María CESTERO. «De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística». *Español Actual*, 2011, 96, pp. 9-40.
- ALBELDA, Marta *et al.* «Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. (ES.POR.ATENUACIÓN)». *Oralia*, 2014, 17, pp. 7-62.
- BRIZ, Antonio. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel, 1998.
- BRIZ, Antonio y Marta ALBELDA. «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto común (ES.POR.ATENUACIÓN)». *Onomázein*, 2013, 28, pp. 288-319. <https://doi.org/10.7764/onomazein.28.21>
- BRIZ, Antonio, Salvador PONS y José PORTOLÉS. *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*. Coord. 2008, [en línea] <<http://www.dpde.es>>.
- CORTÉS, Luis. «Los marcadores del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera* y su presencia en la serie enumerativa. Perspectiva textual». En *La serie enumerativa en el discurso oral en español*. Coord. Luis Cortés. Madrid: Arco Libros, 2008, pp. 409-434.
- FANT, Lars. «Discourse perspectives on modalisation: the case of accounts in semi-structured interviews». En *Modality: Studies in Form and Function*. Ed. Alex Klinge y Henrik Hoeg Müller. Londres: Equinox, 2005, pp. 103-121.
- FANT, Lars. «La modalización del acierto formulativo en español». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 2007, 9, pp. 39-58.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina. *Expresiones metalingüísticas con el verbo decir*. A Coruña: Universidade da Coruña, 2002.
- FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ, Cristina. «Partículas metalingüísticas que actúan como atenuantes semántico-pragmáticos». En *Discurso, lengua y metalenguaje. Balance y perspectivas*. Ed. Raúl González Ruiz, Manuel Casado Velarde y Miguel Ángel Esparza Torres. Hamburgo: Helmut Busque, 2006, pp. 89-98.
- FUENTES, Catalina. «La aproximación enunciativa». *Lingüística Española Actual*, 2008, 30/2, pp. 223-258.
- FUENTES, Catalina. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros, 2009.
- GONZÁLEZ SALINAS, Armando. «Funciones atenuadoras del conjunto léxico-discursivo *no sé* en un corpus oral del noroeste de México, Es.Var.Atenuación». *Normas*, 2017, 7/1, pp. 75-96. <http://dx.doi.org/10.7203/Normas.7.10425>
- LÓPEZ SERENA, Araceli y Sara GONZÁLEZ MÁRQUEZ. «La construcción *no sé* en español coloquial. Valores pragmáticos y posición discursiva». *Normas*, 2018, 8, pp. 80-115. <https://doi.org/10.7203/Normas.v8i1.13326>
- MONTAÑEZ, Marta Pilar. «La partícula *y tal* en el español hablado de Valencia». *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)*, 2008, 22, pp. 193-212. <https://doi.org/10.14198/ELUA2008.22.10>
- NGLE: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009.

- ROJO, Guillermo. «El español de Galicia». En *Historia de la lengua española*. Coord. Rafael Cano. Barcelona: Ariel, 2004, pp. 1087-1101.
- SALAMEH JIMÉNEZ, Shima. «Mecanismos de atenuación entre el decir y lo dicho: procesos de enunciación a través de la partícula discursiva *digamos*». En *ELUA: Estudios de atenuación en el discurso*. Ed. A. García Ramón y M. A. Soler Bonafont, 2018, Anexo IV, pp. 85-100. <https://doi.org/10.14198/ELUA2018.Anexo4.05>
- SANTOS RÍO, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española, 2003.
- VÁZQUEZ ROZAS, Victoria. «ESLORA: Diseño, codificación y explotación de un corpus oral de español de Galicia». *II Workshop de Procesamiento Automatizado de Texto y Corpus (WOPATEC-2014)*. Viña de Mar: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 13-14 de noviembre de 2014 [en línea] <https://gramatica.usc.es/~vvazq/pdf_publ/corpus_eslora_pres.pdf>
- VIGARA, Ana María. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos, 1992.

EL MARCADOR *PARA EMPEZAR* MÁS ALLÁ DE LA ORGANIZACIÓN DEL DISCURSO: VALORES MODALES

PILAR SANCHIS CERDÁN
Universidad de Ca' Foscari Venezia

1. INTRODUCCIÓN

En nuestro trabajo de 2018 (Sanchis Cerdán) analizamos la construcción *para empezar* con el propósito de descubrir si poseía otros significados diferentes junto con el valor de organizador del discurso; de esta manera, pudimos entrever con mayor o menor éxito cómo la construcción *para empezar* adquiriría valores modales que parecían convertirla en un operador (en términos de Fuentes Rodríguez: 2000, 2007 y 2009, entre otros). Sin embargo, en la mayoría de las descripciones hechas de esta partícula se clasifica como una construcción que organiza, o incluso enumera, el discurso (Casado Velarde: 1993; Portolés: 1993; Martín Zorraquino y Portolés: 1999; Calsamiglia y Tusón: 2002; Garcés: 2008; entre otros); y aunque en algunas (Poblete: 1997; Fuentes Rodríguez: 2009) se señala que posee características que la alejan de otros enumeradores, pocas recogen esos valores (Santos Ríos: 2003 o Padilla en Briz *et al.*: 2008, v. *para empezar*), primordiales, a nuestro juicio, para poder clasificar *para empezar* en el marco de la pragmática del discurso.

Cabe decir que este estudio tiene un primer origen en la corrección de escritos realizados por estudiantes de español como lengua extranjera, en los que observábamos un uso indebido, a nuestro parecer, de esta partícula. En ellos, el alumno empleaba el marcador —tras el correspondiente título de la redacción— como iniciador absoluto de la enunciación y, por tanto, como mero organizador (pues, como tal aparecía en las descripciones que estudiaba); sin embargo, la construcción

resultaba chocante en esta posición¹. Ante ello, sugeríamos su aparición tras una pequeña introducción y seguido de coma (,) o acompañado de un verbo «de decir» —situación que recoge Fuentes Rodríguez (2009, p. v. *para empezar*): «Para empezar cabe decir que...»—. En fin, ofrecíamos contextos en los que el sintagma pudiera funcionar con el valor que ellos querían darle y que habían aprendido en las clasificaciones de este marcador, es decir, como conector ordenador de inicio (siempre en términos de Fuentes Rodríguez: 2009). Pero quedaba por resolver la extrañeza que nos producía la construcción empleada frecuentemente por los estudiantes, ya que nuestra primera interpretación al dar con ella era que se pretendía transmitir énfasis. Es este el motivo principal por el que decidimos estudiar esta partícula en contexto a través de las bases de datos, con el fin de identificar los valores que esta podía adquirir más allá de la ordenación del discurso.

A este respecto, en nuestro trabajo de 2018 (Sanchis Cerdán) parecía observarse que la partícula poseía valores modales, especialmente en el lenguaje coloquial: en otras palabras, aunque *para empezar* se presentaba como un marcador que suele aparecer mayoritariamente en registros formales y, con frecuencia, con función de conexión; conforme aumentaba el grado de familiaridad entre los interlocutores crecían las posibilidades de que la construcción se usara con otros significados. Por esta razón, en esta ocasión, se ha optado por extraer ejemplos de corpus que ofrezcan una muestra importante de textos pertenecientes al discurso coloquial (a menudo siendo muestras orales), con el propósito de examinar de este modo si, efectivamente, *para empezar* es un operador en la mayoría de estos casos; y, de ser así, interpretar cuál es la intención comunicativa del hablante al emplearlo.

2. METODOLOGÍA

Como hicimos en nuestro trabajo precedente, hemos analizado el fenómeno que nos ocupa en contexto, con muestras reales de lengua con el fin de estudiar también otros elementos que contribuyan a aportar nuevos valores a la construcción *para empezar*. En nuestros primeros análisis recurrimos al Corpus del Español, al CREA y al CORPES XXI, y, como se ha dicho, los resultados entonces mostraban que en contextos formales el marcador aparecía en posición inicial; mientras que en registros más informales (especialmente en el discurso oral), solía aparecer también en otras posiciones, acompañado por otros elementos que contribuían a expresar la actitud del hablante, y con acumulación de marcadores discursivos en ocasiones. Pero lo más importante fue que se observó cómo en este último tipo de discursos la construcción adquiría con mayor frecuencia valores modales. No obstante, en esa ocasión la mayoría de los ejemplos de los corpus

¹ Habría que plantearse qué partículas discursivas son las que pueden iniciar realmente un discurso sin más.

habían sido extraídos del discurso escrito (un 65 %) y de todos ellos una gran parte pertenecía a un registro formal (80 %); por tanto, aunque se intuía una clara diferencia entre el discurso escrito y el oral —o quizás más bien en el grado de formalidad del discurso—, era necesario acudir a bases de datos que nos proporcionaran una muestra mayor del registro informal. Por esta razón, hemos recurrido en esta ocasión al corpus MEsA (en adelante, MEsA), al corpus PRESEEA (en adelante, PRESEEA) y al corpus del grupo Val.Es.Co. (en adelante, Valesco), esperando que nos proporcionen una muestra válida de discursos informales; puesto que son notos por examinar conversaciones y/o contextos coloquiales y contienen, en efecto (en mayor o menor medida), ejemplos importantes de habla en contextos familiares y con un alto grado de confianza entre los interlocutores —lo que permite llegar, a nuestro parecer, a unos conclusiones bien diferentes respecto a lo que suponía recurrir a los anteriores bancos de datos—.

A este respecto, analizaremos todos los ejemplos pertinentes que estas bases nos devuelvan, aunque, lógicamente, por motivos de espacio, en este trabajo se incluirán aquellos que ilustren de mejor manera valores nuevos (si los hubiera) más allá de la organización del discurso. Es necesario añadir que, si bien este no es un estudio diacrónico, recurriremos al CORDE para examinar la evolución de esta partícula y de su significado, cuando ello sea de utilidad para comprender mejor el uso actual de la construcción *para empezar* como marcador.

Cabe añadir que para facilitar el reconocimiento del sintagma *para empezar* como partícula discursiva en aquellas bases que devolvían un número de datos difícilmente abarcable hemos tenido que recurrir al uso de la coma tras y/o ante la construcción. No obstante, y pese a que Santos Ríos (2003, v. *para empezar*) y Fuentes Rodríguez (2009, v. *para empezar*) destacan que es un grupo entonativo independiente que precede a la predicación seguido de pausa posterior², no siempre aparecen pausas gráficas en la escritura (a la vez que se ha observado que no es cierto que solo preceda a la predicación). En relación con esto, en nuestro estudio anterior (Sanchis Cerdán: 2018) observamos que, aunque existe todavía duda sobre el empleo de la coma delante, como marcador aparece frecuentemente con coma detrás; por otro lado, en posición final aparece siempre con coma delante, lo que quizás demuestra una mayor conciencia de su uso en esta posición como partícula discursiva. Asimismo, apuntaremos que existen casos en los que resulta difícil dictaminar si *para empezar* es efectivamente un marcador del discurso, lo que podría estar demostrando un proceso de pragmatización (en términos de Rídruejo: 2002) aún no consolidado. De ello daremos muestra también.

² Señalamos la importancia de los rasgos suprasegmentales a la hora de identificar el operador, cuya entonación independiente lo distingue del sintagma preposicional. Por otra parte, y aunque no hemos profundizado en este trabajo en ello, Santos Ríos (2003) hacía referencia a su entonación ascendente, pero consideramos que esto ocurre especialmente al principio de la predicación, sin embargo, no sería así en posición final.

Por último, especificaremos que, de los resultados devueltos por las bases de datos, los ejemplos pertinentes y analizados en esta ocasión —junto con los 66 casos del Corpus del Español estudiados en nuestro anterior trabajo (Sanchis Cerdán: 2018)— han sido los siguientes: 36 en el MEsA, 34 en el PRESEEA y 1 en el Valesco, así como algunos ejemplos del CORDE. De todos ellos, y como se ha explicado, emplearemos solo a modo ilustrativo³ algunos.

3. ANÁLISIS

Una primera aproximación al estudio del marcador *para empezar* en discursos menos formales nos permite constatar que —mientras que en el habla culta y empleado como ordenador ocupaba en la gran mayoría de los casos posiciones iniciales (Sanchis Cerdán: 2018)— como operador a menudo aparece en diferentes posiciones, también acompañado de otras partículas, ejerciendo básicamente solo esta última función cuando se emplea al final de la predicación, como en (1) y (8):

(1)

Usuario 79:

me encantas porque no sabes nada de mi vida y por tener familia latina dices que venimos de la selva jajajja. Chico eres más racista. La mitad de mi familia es catalana y yo he nacido en Cataluña para empezar, y ya que vivo aquí puedo opinar de lo que quiera.

(MEsA: Youtube, p. 537)

En cuanto a su significado, observamos en primer lugar (y como señaló en su día Poblete: 1997) que «[p]ara empezar, marca el inicio de la parte informativa del texto, [...] la argumentación [...]. Este inicio es tiempo discursivo diferente al tiempo real que se indica con *primero, después, y ahora*». En efecto, los siguientes ejemplos demuestran cómo partículas como *número uno* (al igual que otras como *primero, en primer lugar, uno*, etc.) se utilizan para enumerar el contenido (2), mientras que con *para empezar* el hablante organiza la argumentación (3):

(2)

I: [...] el anticongelante / anteriormente / <énfasis> era un negociazo vender el anticongelante <[e]>n diciembre </énfasis> / número uno / bajaba la temperatura / número dos / las refaccionarias eran las únicas que teníamos anticongelante / <[e]><[n]>tonces / era un negociazo / aquí / todavía me acuerdo yo y mis hijos

³ Los datos se refieren a ejemplos en los que la construcción actúa como marcador; si bien se han analizado (con el fin de realizar una clasificación pormenorizada) todos aquellos en los que aparecía el sintagma *para empezar*, es decir, también aquellos en los que funcionaba como sintagma libre (en este caso la cifra asciende a 180).

también de que / ellos hacían los cambios de anticongelante / se nos juntaban hasta diez carros [...]

(PRESEEA: MONR_H33_099, 28.5.2008)

(3)

I: orita / ya / para empezar no hace frío / y la otra cosa el anticongelante lo venden en todos los OXXOs / to<[d]><[o]>s los / Súper Siete to<[d]>as las Benavides <observación complementaria = «tiendas de conveniencia»> / y todos / se acabó el negocio del anticongelante / porque la gente no sabe si es bueno o es malo / dice / <cita> ¿es anticongelante? [...].

(PRESEEA: MONR_H33_099, 28.5.2008)

Así, en el primer caso (2) el hablante opta por emplear *número uno* y *número dos* para dividir el contenido de su discurso, mientras que en el segundo (3) usa *para empezar* y *la otra cosa* con el fin de argumentar.

Esto explicaría la acumulación de unas partículas con las otras en contextos como el siguiente (pues dudamos que en estos casos —aunque sí en otros con otro tipo de partículas— se deba a razones de intensificación en términos de Albelda: 2005):

(4)

Usuario 12:

Resulta que tengo que cocinar mejor que él para criticarlo... Bienvenido al mundo de las opiniones listillo. 1. Para empezar la pasta azul fue un chiste [...].

2. Ha demostrado ser un mal cocinero [...]. 3. Lo del postre es una mentira como una catedral [...]. 4. Me reafirmo, mala persona peor cocinero [...].

(MEsA: Youtube, p. 711)

En (4) creemos que, más bien, el motivo de la coaparición de partículas se debe al hecho de que el hablante emplea la numeración (1, 2, 3...), en efecto, para enumerar el contenido de su discurso, mientras que hace uso de *para empezar* en el primer punto para «reforzar» lo que está diciendo —nótese que podría emplearse, a nuestro parecer, también en cualquier otro punto del fragmento: p.ej. 3. *Para empezar, lo del postre es una mentira como una catedral*—.

Garcés (2008, p. 39) describía la partícula como un marcador de inicio del discurso que no indicaba sucesión posterior, ni prioridad de lo que se decía respecto a lo posterior. Efectivamente, concordamos en que no necesariamente existe una sucesión, aunque sí puede haberla⁴; en cuanto a la prioridad, discernimos en parte

⁴ En nuestro anterior estudio se observó ya que en su función como mero organizador u ordenador del discurso sí podía haber sucesión, como se puede ver en el siguiente ejemplo ante el uso de las construcciones *para empezar*, *para acabar* y *a lo sumo*: «En buen hora que se conserven el de

en ello, pues si no es prioridad lo que se pretende, sí es focalizar la atención en el discurso que acompaña inmediatamente a la partícula (lo que podría entenderse, a su vez, en términos de prioridad). Los siguientes ejemplos muestran que podría haber cierta sucesión, pero, en realidad, no la hay y lo que se pretende es destacar la importancia del contenido que acompaña a *para empezar*:

(5) E: ¿y por qué no contemplaste la posibilidad de quedarte <silencio/> en la facultad? I: [...] para empezar elegí un director que en fin era yo del otro lado / <risas = «I»/> y además en esa época en la que las disputas por quien se hace con el control del departamento porque estaba naciente aquello // [...]

(PRESEEA: GRAN_H23_007, H46, 1.8.2005)

(6)

Usuario 17:

Para empezar los juramentos a perpetuidad no tienen validez cuando desciendan a tu dinastía del reino por conquista

Usuario 14: Y para seguir?

(MEsA: Youtube, p. 348)

El hecho de que la finalidad real en el empleo de esta partícula es aludir a la razón principal, queda patente en este último ejemplo (6) en el que el correlativo «para seguir» se emplea con intención irónica. Efectivamente, ejemplos como el que sigue, en el que aparece solo la partícula *para empezar* sin algún correlato, podrían estar demostrando que lo que se pretende con esta construcción no es establecer el principio de algo, sino subrayar la importancia de ese algo:

(7)

E: se te hace / que es más caro viajar / a Cancún que viajar a alguna parte de Estados Unidos que hayas ido?

I: sí

E: ¿por qué crees que / que es / eso / por qué crees que pasa eso?

I: porque / para empezar la zona de Cancún es una zona / aam / un poco cara y por ejemplo / a la hora / no es lo mismo irte en avión / que ir en carro aquí a Estados Unidos // o / también / por ejemplo si voy a Estados Unidos tengo ya dónde hospedarme / en el caso de Cancún tengo que pagar hotel // igualmente // la mayoría de los alimentos [...]

E: y de Estados Unidos ¿qué es lo que más te gusta cuando viajas?

(PRESEEA: MXLI_H13_003, 25.11.2015)

París y Menelao para empezar, el de Héctor y Aquiles para acabar, y a lo sumo el que cuesta el pellejo al afeminado Patroclo, como nudo épico» (Corpus del español: epistolario de Ángel Ganivet: 1881, <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=968>).

Lo que el hablante pretende en este caso (7) con su discurso, no es enumerar una serie de razones por las que ir a Cancún resulta difícil, sino destacar que es caro hacerlo; de hecho, es ese el único motivo al que hace referencia y en el resto de su discurso no alude a otros, sino que explica por qué es caro. En efecto, Santos Ríos (2003, v. *para empezar*) indica que «el contexto es a menudo de aducción de razones».

Este significado queda patente, sobre todo, en ejemplos como el analizado en nuestro trabajo precedente (Sanchis Cerdán: 2018) y en los que la partícula se emplea en última posición:

(8)

Si los franceses quieren defender su cine, que hagan buenas películas, para empezar. Marcel Carné o, en otro registro, Edith Piaf, no necesitaban leyes para ser conocidos en el mundo entero.

(Corpus del Español: entrevista en el periódico *ABC* de Carlos Semprun Maura)

Ejemplos como (8) prueban, a nuestro juicio, que lo que el hablante pretende es reforzar su argumentación: en palabras de Padilla (Briz *et al.*: 2008, v. *para empezar*), *para empezar* «presenta el miembro del discurso en el que aparece [...] haciendo destacar su importancia argumentativa en ese momento del discurso». Fuentes Rodríguez (2009, v. *para empezar*) indicaba, asimismo, que es un marcador que introduce un segmento importante y que enfatiza informativamente. La autora hacía referencia, sin embargo, a una partícula que comienza la enunciación, aunque consideramos que no necesariamente debe ser comienzo:

(9)

Usuario 55:

Pues no Latinoamérica No existía. Naturalmente que no. Para empezar, Latinoamérica NO es un continente sino una REGIÓN CULTURAL. [...] ¿Y tú te crees que antes de que los españoles, portugueses y franceses llegaran a América Ya se hablaba allá español. Portugués y francés? Jajajajaja. ¡Vengaaa!

(MEsA: Youtube, p. 855)

Sin embargo, ¿podríamos estar ante un operador empleado con valor reforzador (enfanzador, si se quiere), sin que necesariamente haya ordenación en la argumentación cuando se emplea? Los resultados obtenidos en nuestro estudio nos devuelven solo un 16 % de resultados en los que la partícula parece tener un único valor de enumerador, resultados que están vinculados a una mayor formalidad del discurso o menor familiaridad entre los interlocutores. Son casos como:

(10)

I: hh si me quedaran<alargamiento/> cuatrocientos millones // no tendría que trabajar // ¿qué haría?

[...] hh para empezar me iría dos semanas al<alargamiento/> Ritz //

E: sí

I: <risas = «I»/> a olvidarme del mundo // luego haría un año sabático y luego ¿qué haría? / pf // pues me haría políticas /

(PRESEEA: MADR_H13_013, 27.2.2008)

En el 84 % restante, hemos observado siempre este otro valor modal, si bien, al mismo tiempo, es difícil distinguir qué casos contemplan únicamente el empleo de reforzador de la argumentación, sin que exista organización del discurso:

(11)

Usuario 20:

O sea, hay padres que no sirven ni para criar gallinas y la culpa es de los críos. Para empezar, habría que dar licencias de paternidad tras una rigurosa prueba de aptitud. Después, si un niño es molesto, amonestar directamente a los padres e, incluso, expulsarlos de los lugares donde su niño esté molestando. Y finalmente, evaluar cada cierto tiempo al niño, a ver qué tipo de educación está recibiendo.

(MEsA: Facebook, p. 285)

(12)

Usuario 142:

Yo veo a 2 animales sufriendo o que han sufrido. Para empezar la cantidad innecesaria de decoración que tiene el caballo en la cara y cuello, que lo único que hace es incomodarlo y estresarlo al limitar su campo de visión, por otra parte, lo duro del bocado que el bruto que tiene encima da tal tirón en las riendas que el caballo abre la boca intentando aliviarlo. Seguido de la estupidez en sí misma de sacrificar a un animal sintiente.

(MEsA: Instagram, p. 325)

Consideramos que en ejemplos como (11) y (12) existe un evidente valor de refuerzo del discurso, pero resulta complejo discernir entre este y su valor como iniciador del discurso; sin embargo, no necesariamente son incompatibles, sino más bien lo contrario. Podríamos hablar, entonces, de un sintagma preposicional de finalidad cuyo significado original de inicio ha ido evolucionado, también gracias a su aparición junto con otras partículas, a otros valores relacionados con este: tiempo inicial > cosa inicial > cosa principal > importancia > énfasis. En este ejemplo del CORDE quizás se entreviera ya ese proceso de gramaticalización⁵:

⁵ En este caso empleamos el término *gramaticalización* con el fin de facilitar al lector la comprensión de lo que se está exponiendo, sin entrar a debatir si este —y no otros como *pragmatización*,

(13)

Estoy por dejar caer
la salva. Parezco imagen
de algún sino de esta suerte,
o enima en lienzo de Flandes.
Ursola. Repártense esos escudos.
Martín. También yo he de tener parte,
Y para empezar, primero quiero desembarazarme.

(CORDE: *El conde don Pero Vélez y don Sancho el Deseado*,
Luis Vélez de Guevara, 1615)

Un proceso, pues, que no está consolidado y que explicaría también la aparición de variantes como *eso para empezar*, recogida por Santos Ríos (2003, v. *para empezar*) en su diccionario, y presente en ejemplos como los que siguen:

(14)

[...] no está escrito en las estrellas que una empresa gestionada públicamente tenga que - que funcionar peor que una empresa gestionada (privadamente). Eso para empezar.

(Corpus del español: España oral en http://elvira.llf.uam.es/docs_es/corpus/corpus.html)

(15)

Aquí tienen ustedes —decía— a un hombre que ha resuelto su problema. Dentro de poco se posesionará de su Notaría, que le dará dos o tres mil duros, limpios de polvo y paja. Y esto para empezar. Después se va a Valencia [...]

(CORDE: Los trabajos del infatigable creador Pío Cid, Ángel Ganivet, 1898, <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=968>)

El autor indica que se trata de una elipsis de «lo digo» entre *eso* y *para empezar*. A saber, el ejemplo (14) equivaldría a un [...] *no está escrito en las estrellas que una empresa gestionada públicamente tenga que - que funcionar peor que una empresa gestionada (privadamente). Eso lo digo para empezar*. Esto ejemplificaría el proceso en el que el sintagma pasaría de tener valor final a convertirse en un marcador, en el cual el siguiente paso sería⁶ [...] *no está escrito en las estrellas que una empresa gestionada públicamente tenga que - que funcionar peor que una empresa gestionada (privadamente), para empezar*.

Este proceso podría aplicarse también a otros ejemplos:

pragmaticalización, discursivización..., que usamos también de manera casi indistinta— es el más adecuado, cosa que nos ocuparía al menos un par de páginas y no es el objetivo de este trabajo.

⁶ No necesariamente *para empezar* deriva de esta construcción, aunque en esta variante se observa con mayor claridad el proceso de discursivización.

(16)

Para empezar a comentar este asunto quiero hablaros de Daenerys Targaryen.
(MEsA: Youtube, transcripción vídeo, p. 344)

En (16) el discurso podría sintetizarse sin modificar su significado omitiendo el fragmento *a comentar este asunto: Para empezar quiero hablaros de Daenerys Targaryen*; que, a su vez, podría sintetizarse en *Para empezar, Daenerys Targaryen*, en este caso, como ordenador discursivo —bien diferente sería decir *Para empezar, Daenerys Targaryen es un personaje que no me gusta nada*, donde se produce un evidente cambio semántico en el sintagma—.

No obstante, si consideráramos que en ejemplos como los anteriores estamos ante variantes de un mismo marcador discursivo, nos encontraríamos con que esto es así en un 67 % de los casos; casos en los que la construcción pasaría a analizarse, pues, como un sintagma fijo discursivo, y no como un sintagma libre preposicional con valor final, cosa que resulta poco razonable.

La dificultad de interpretación de este elemento se observa en el comienzo de la mayoría de las entrevistas analizadas (5), en las que se emplea la construcción *para empezar*:

(17)

E: [...] buenas noches profesor / eh quisiera saber algunas cosas de<alargamiento/> / sobre usted sobre lo que hace que me contara un poquito su historia / usted / para empezar es de<alargamiento/> // de Guatemala ciudad o el interior de y vino a vivir acá luego / o es nacido acá

(PRESEEA: GUA_H32_068, 23.5.2005)

(18)

E: [...] este<alargamiento/> para empezar / ¿cómo quiere que le trate / de usted / o de tú?

I: <risas = "I"/> de tú / <simultáneo> <risas = "I"/> </simultáneo>

(PRESEEA: GUAD_M22_010, 24.2.2016)

¿Para empezar a hablar?, ¿para empezar con la entrevista?, ¿con la argumentación? Es decir, ¿sería un marcador de ordenación o simplemente un complemento circunstancial de finalidad que indica el comienzo de la acción? En casos como este dudamos que se trate de una partícula empleada para reforzar o enfatizar el discurso; sin embargo, no dejamos de entrever ciertos valores modales de mitigación como método de cortesía hacia el interlocutor (en otras palabras, el hablante usaría la estructura para atenuar un comienzo brusco de la entrevista). Pero el hecho de que esta construcción actúe de manera multidimensional no haría más que enlazar con el carácter polifuncional de otros muchos marcadores del discurso. El problema, de nuevo, reside en intentar hacer consideraciones categóricas; como

hemos adelantado, en nuestra opinión se trata de un sintagma que está siendo protagonista de un proceso gramatical aún no consolidado, que deja de ser libre a medida que aumenta su significado de reforzador de la argumentación. Es lo que sucede en ejemplos ya expuestos o ahora en (19) y (20):

(19)

Usuario 41:

A ver, para empezar nadie ha dicho nada de eso y he remarcado varias veces que Si no se van a arrepentER y no es una decision espontanea

(MEsA: Twitter, p. 633)

(20)

Usuario 37:

Bueno, para empezar, no es un diagnóstico. Sólo dije que presentaba características propias de esa condición Cómo quién presenta síntomas de una enfermedad

(MEsA: Youtube, p. 222)

Por otra parte, es innegable que la transmisión de valores no se consigue mediante la partícula *para* por sí sola (que sintácticamente no es más que un sintagma preposicional, en cualquier caso), sino con la ayuda de otros elementos lingüísticos y situacionales. En los siguientes ejemplos vemos como el hablante transmite su rechazo, desacuerdo o molestia haciendo uso de diferentes elementos (además de la construcción *para empezar*) como *ni puta gracia* en (21) o *cacháis* en (22), la duplicación de estructuras con el adverbio de negación en (22) o en (23), las interrogativas retóricas en (22) o en (23), o los términos ofensivos como *gachupín descerebrado* en (24), entre muchos otros:

(21)

124 Edu: supongo ///(1,12) es que ((a mí)) me gustaría ir↑ / a un sitio d'esos /// (1,95) ((pues mira)) / ya sabes dónde hay uno

125 Elena: ¿qué?

126 Edu: ya sabes dónde hay uno

127 Elena: pues hay otro↑ / cerca de- / por la plaza Xúquer↑

128 Edu: ((los sitios- los sitios)) / no me hacen / ni puta gracia porque m- // para empezar / te- / tengo que ir↑ / ((p- s-)) / no he ido a ninguno pero // solo voy si me lo han recomendao↑ / como que es / muy bueno / porque si no↑ / ya ves tú // para ir a comer comida indida / mala↑

(Valesco: Conversación 37, Intervenciones 124-138)

(22)

E.: sí pues / es que las generaciones han cambiado pues cacháis / la mis <palabra_cortada/> / lo mismo también de los / las votaciones por ejemplo / ahora los jóvenes no votan mucho / tu / ¿por qué creís que se da eso?

I.: mira / para empezar / yo no voto / ¿por qué? / porque yo no creo en la / en la política / cacháis / y / mismo transcurso del / de los años huevón / me han hecho que no / no vote / cacháis / a mí me gustaría votar para / poder hacer un cambio / pero viendo que / casi la mayoría de los / los viejo votan aquí / y / puta / yo no puedo hacer el cambio de / de un país pues / cacháis / y un país lo tienen que cambiar los jóvenes / y los jóvenes puta / están pensando ahora puro <registro_defectuoso> carret </registro_defectuoso> / intentan todos los años huevón que / puta no / no / piensan en puro carrete /

(PRESEEA: SCHI_H11_001, Chile, 15.11.2018)

(23)

Usuario 55:

Pues no Latinoamérica No existía. Naturalmente que no. Para empezar, Latinoamérica NO es un continente sino una REGIÓN CULTURAL. [...] ¿Y tú te crees que antes de que los españoles, portugueses y franceses llegaran a América Ya se hablaba allá español. Portugués y francés? Jajajajaja. ¡Vengaaa!

(MEsA: Youtube, p. 855)

(24)

Usuario 1:

Mira gachupín descerebrado, para empezar cuando hables de México lávate el hocico, que ni siquiera saben pronunciar bien el castellano ustedes mismos, y eso que vino de allá, no hables mal de la tierra a la que se están viniendo de refugiados económicos todos ustedes porque allá son apestados para su gobierno.

(MEsA: Youtube, p. 643)

Existen, de hecho, numerosos ejemplos de este tipo, en los que es innegable el valor reforzador (y enfatizador en este caso) de la partícula. De hecho, esta condición se observa, sobre todo, en situaciones en las que el hablante muestra molestia, enfado (21, 23 o 24), en las cuales el proceso de pragmatización de la construcción parece estar prácticamente consolidado:

(25)

Por supuesto que no hace falta el (inserte aquí el nombre que prefiera, no voy a entrar en discusiones sobre si feminismo, bueno, hembrismo y demás) que tú pr[ácti]cas porque para empezar sois unas aprovechadas que arrimais la sardina al cuerpo aún caliente de la última víctima para justificar vuestros delirios.

(MEsA: páginas web, p. 186)

En fin, todo esto es el resultado de la evolución de significado que el sintagma *para empezar* sufre de ‘lo primero en la enunciación’ a ‘lo principal en la argumentación, lo más importante’:

(26)

E.: ya / bueno / oye / para ti / ¿cuál es la di <palabra_cortada/> / para ti ¿cómo es un buen amigo? / ¿qué tiene que tener un buen amigo para ti?

I.: para empezar / que te apoye en todas

E.: <ruido = «expiración»/>

I.: en las buenas y en las malas / es como un ca <palabra_cortada/> / un casamiento / cacháis / porque cuando / si ves me decís que tú / mi mina me está cagando / te / te voy a creerte más a vos que a la mina pues / porque / la mi <palabra_cortada/> / yo no me / yo no me acuesto con vos [...]

(PRESEEA: SCHI_H11_001, Chile, 15.11.2018)

Y de ahí, se pasa a valores que van más allá, que contribuyen a dar vehemencia al discurso del interlocutor, y que a su vez se cargan de énfasis gracias a otros elementos que aparecen en el contexto:

(27) Usuario 7:

Para empezar, gay no es un insulto. Gay es que guste alguien de tu mismo sexo [...]. Maricón sí es un insulto, y no tienes que insultarlo ya que el no hizo nada; ni insultó ni robó, ni mato a ningún familiar o cualquier cosa. Haters, dais puto asco.

(MEsA: Youtube, p. 3)

4. CONCLUSIONES

Los ejemplos analizados a lo largo de este estudio corroboran que, en efecto, en contextos coloquiales el marcador del discurso *para empezar* se emplea con valores modales en la gran mayoría de las situaciones (90 %); existe, por tanto, una clara variación en el uso de *para empezar* en el registro formal respecto a la lengua informal, paralela a un desplazamiento de valor de conector a operador. Sin embargo, no pretendemos aquí desvincular unos valores de otros (la organización del discurso frente a la modalidad), sino que creemos que lo que ocurre es simplemente un desplazamiento de significado: el origen es siempre el comienzo de algo y de ahí se llega a lo primordial.

Opinamos, así pues, gracias a estos resultados, junto con los obtenidos en nuestro estudio precedente (Sanchis Cerdán: 2018), que la construcción *para empezar* está sufriendo un proceso de discursivización que ha llevado a convertir el sintagma preposicional con valor final en un marcador con función de organizador del discurso, a través del cual se indica el inicio de la argumentación. En esta transformación aún en vías de desarrollo, la construcción ha ido adquiriendo, además, un claro valor de reforzador de la argumentación, lo que la convierte en un operador discursivo. En este último caso, es el contexto el que ayuda a determinar la función específica de la partícula, que, como se ha visto, a menudo se emplea

como «enfanzador» (sobre todo, cuando el hablante muestra descontento). En efecto, a este respecto, cabe reiterar que conforme aumenta el grado de familiaridad entre los interlocutores crecen las posibilidades de que la construcción se use como transmisor de esos valores modales adquiridos en el contexto, gracias también a otros elementos que actúan en una misma dirección para expresar la actitud del hablante —pues al igual que en otras, la construcción *para empezar* por sí sola no puede albergar ningún valor más allá del de un sintagma preposicional con valor final—. Esto se debe, probablemente, a que el español coloquial, sobre todo, peninsular, es más agónico y admite fácilmente una confrontación directa de opiniones (Briz: 1998).

En fin, los valores ilustrados a lo largo de este trabajo demostrarían la necesidad de clasificar la construcción periférica *para empezar* como un marcador discursivo que posee otras funciones más allá de la mera organización del discurso; es decir, el carácter modal que lo convierte en algunos casos en una construcción fija y lo distingue especialmente como sintagma discursivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBELDA, Marta. *La intensificación en el español coloquial*. Tesis doctoral. València: Universitat de València, 2005.
- BRIZ, Antonio, Salvador PONS y José PORTOLÉS. *Diccionario de partículas discursivas del español*. Coord. [en línea], 2008, <<http://www.dpde.es/>>
- BRIZ, Antonio. *El Español Coloquial en la Conversación: Esbozo de Pragmagramática*. Barcelona: Ariel, 1998.
- CABEDO, Adrián y Salvador PONS (eds.). *Corpus Val.Es.Co. 2.0*. Ed. [en línea] <<http://www.valesco.es>>
- CALSAMIGLIA, Helena y Amparo TUSÓN. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel, 2002.
- CASADO VELARDE, Manuel. *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/Libros, 1993.
- DAVIES, Mark. *Corpus del español: género/histórico*. [en línea] <<http://www.corpusdelespanol.org>>
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. *Lingüística Pragmática y Análisis del Discurso*. Madrid: ArcoLibros, 2000.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. *Sintaxis del Enunciado: los Complementos Periféricos*. Madrid: Arco Libros, 2007.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros, 2009.
- GARCÉS, María Pilar. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y reformulación*. Madrid: Iberoamericana, 2008.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia y José PORTOLÉS. «Los marcadores del discurso». En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999, pp. 4051-4213.

- POBLETE, María Teresa. «Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral». *Onomazein*, 1997, 2, pp. 67-81.
- PORTOLÉS, José. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 1993.
- PRESEEA (2014-). *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Proyecto MESA (2017). *Corpus MESA*. [en línea] <<http://www.grupoapl.es/materiales-corpus/corpus-mesa>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Banco de datos (CORDE) Corpus diacrónico del español*. [en línea] <<http://www.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Banco de datos (CREA) Corpus de referencia del español actual*. [en línea] <<http://www.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Banco de datos (CORPES XXI) Corpus del Español del Siglo XXI*. [en línea] <<http://www.rae.es>>.
- RIDRUEJO, Emilio. «Cambio pragmático y cambio gramatical». *Language Design*, 2002, 4, pp. 95-111.
- SANCHIS CERDÁN, María Pilar. «Estudio sobre el uso del marcador discursivo para empezar: identificación de valores». *Verba Hispánica*, 2018, 26, pp. 129-149.
- SANTOS RÍOS, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-española de ediciones, 2003.

PARTE IV.
El discurso oral político

PUEDO PROMETER Y PROMETO...
LA SERIE ENUMERATIVA EN EL DISCURSO
POLÍTICO DE ADOLFO SUÁREZ.
I. CUESTIONES PREVIAS

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ y CARMEN VANESA ÁLVAREZ-ROSA
Universidad de Almería / Universidad de Salamanca

1. LA SERIE ENUMERATIVA: UNA IDEA INICIAL

1.1. A la pregunta de qué es una serie enumerativa, estructura que se presenta mediante la repetición de vocablos, sintagmas, subactos o actos, no es fácil, a veces responder. En esos momentos iniciales de la explicación, pocas soluciones resultan más eficaces que recordar, por ser tan conocidos, los elementos iniciales de una serie emitida por Adolfo Suárez:

Puedo prometer, y prometo, que nuestros actos de Gobierno constituirán [...]
Puedo prometer, y prometo, intentar elaborar una Constitución en colaboración [...]
Puedo prometer, y prometo, porque después de las elecciones ya existirán [...]
Puedo prometer, y prometo [...]

Su inclusión, el 13 de junio de 1976, en el discurso final de la campaña electoral de las primeras elecciones democráticas en España, tras la muerte del dictador Francisco Franco, fue, posteriormente, considerada como un factor importante en la victoria de la Unión de Centro Democrático (UCD). Con este mensaje, un partido de reciente creación trataba de ganarse la confianza de los ciudadanos empeñando la palabra personal de su líder y máximo exponente de credibilidad, Adolfo Suárez, en el cumplimiento de un programa de Gobierno. El autor del texto, se dice que fue el periodista Fernando Ónega, recurrió al mecanismo de refuerzo argumentativo, posiblemente, más eficaz del discurso político.

El escaso interés que los estudiosos del discurso, al menos hasta nuestros días, han mostrado por este importante recurso enfático que es la serie enumerativa, su empleo constante por parte del presidente Suárez en sus discursos y el reconocimiento que un buen número de españoles, especialmente tras leer sus discursos, hemos de tener a su labor política, nos han llevado a elegir un corpus formado por quince de sus discursos para profundizar en distintos aspectos de la citada estrategia.

En todos ellos, como en otros muchos discursos políticos, sermones, etc., los lectores, tras percibir diferentes grados de intensidad en lo que se dice, podrán advertir, en general, un esfuerzo por enfatizar la convicción de las propuestas; de ahí surge la inclinación por herramientas que hagan más contundente la defensa de cualquier opinión. Suárez, como cualquier otro político, en su intento de mover a sus interlocutores, se va a valer de medios o marcas lingüísticas que faciliten dicha capacidad de convicción.

La serie enumerativa, en sus dos categorías (lineal y paralelística), es uno de esos medios; el uso rítmico de cada elemento que la componen y, especialmente, la repetición de determinadas formas (mismas palabras, mismos tiempos verbales, parecidas estructuras, etc.) estimulan el efecto discursivo que persigue el comunicante: mover a los oyentes emocionalmente y contribuir a su convencimiento. Tal estímulo será mayor cuanto mayor sea el grado en que se muestren ambos mecanismos (el uso rítmico y el número de formas repetidas). No nos ha de extrañar, por tanto, su abundante uso por políticos en sus discursos, por sacerdotes en sus homilias o por abogados en los juicios con objeto de elevar el peso retórico y la fuerza emotiva de su oratoria¹.

Tratadistas de la Retórica como Cockroft y Cockroft (1992) han considerado esta herramienta, integrada en lo que llaman paralelismo², como una de las más determinantes a la hora de transmitir emoción. Tampoco nos ha de extrañar el abundante uso que del recurso hace Adolfo Suárez en sus discursos, especialmente en aquellos momentos de mayor intensidad argumentativa, de cierre de sus temas o como propiciador del aplauso de sus seguidores al final de dichos discursos³.

¹ Geninascia (1987, p. 409), estudioso de la Semiótica, afirma: «[r]éduites au rang d'accessoires, dépourvues de vocation sémantique propre, les 'fleurs de rhétorique' auraient, au mieux, pour fonction de corroborer l'efficace persuasive des discours qui les cultivent».

² No obstante, no podemos confundir serie enumerativa con lo que los tratados anglosajones —generalmente, en libros de estilo—, denominan paralelismo, pues este implica no solo la misma función, sino también la misma forma gramatical, lo que no se exige en nuestra serie enumerativa. Sobre paralelismos y cuestiones relacionadas con su enseñanza, se pueden ver aportaciones pioneras como las de Azar (1989), Benson y Byrd (1989), Langan (1989) o Norton y Green (1990).

³ Ya, Tannen (1989), consideró el paralelismo, muy próximo a nuestra serie enumerativa, como uno de los rasgos más importantes en la oratoria de Martin Luther King y Jessie Jackson. Su importancia es aún mayor en los discursos de Barack Obama.

Lejos quedan las opiniones de quienes afirmaban que el paralelismo, que abarca entre otras estructuras la de las series enumerativas, era uno de los procesos fundamentales que distinguía el lenguaje poético del lenguaje ordinario⁴. Por el contrario, hemos de afirmar que, aunque bien es verdad que nuestras series enumerativas, tal y como iremos viendo, no siempre coinciden con el citado paralelismo, cumplen funciones importantes en distintos campos de acción discursiva: jurídico, publicitario, político, etc. Los discursos de Adolfo Suárez son una muestra excelente de tal importancia en uno de estos campos. Pero ¿qué es la *serie enumerativa*?

1.2. Aunque pueda resultar extraño, conviene empezar explicando qué no es la *serie enumerativa*; la finalidad es evitar lógicas aunque erróneas asociaciones del adjetivo *enumerativa* con el término *enumeración*, tal y como ha sido este empleado, para referirse a un tipo de marcador u ordenador del discurso, por algunos estudiosos como Auchlin (1981), Turco y Coltier (1988), Adam y Revaz (1989) o Adam (1990) aplicado al discurso francés o Garcés (1996, 1997), al discurso español. Para estos autores los marcadores u ordenadores enumerativos sirven para establecer las partes de un discurso e indican una sucesión: un antes —inicio—, un después, —desarrollo— o un final —cierre— o, simplemente, una ordenación espacio-locativa-temporal; de esta manera, facilitan la integración de los actos discursivos en sus correspondientes enunciados.

Para nosotros, una serie enumerativa⁵ es un conjunto de elementos en relación, generalmente, de yuxtaposición, de adición o de disyunción, con los que se pretende mediante la reformulación parafrástica de un fragmento discursivo anterior, elemento común al que vamos a denominar *matriz*, la progresión temática del discurso; esta se concreta en distintos remas que se van asignando a un mismo tema provisional. El resultado será la presencia de otras tantas unidades discursivas (palabras, sintagmas, subactos o actos) en relación textual de linealidad, tónicamente simétricas, equifuncionales, desde el punto de vista *textual* y con multifuncionalidad intencional, desde el punto de vista *interactivo*.

⁴ En sus conversaciones con K. Pomorska, obra publicada en 1980 y traducida al español un año después, Jakobson (1980) afirmaba que el tema del *paralelismo* no solo le parecía inagotable, sino que lo consideraba como la cuestión más apasionante con la que se había encontrado en sus sesenta y cinco años como estudioso. Ciertamente es que sus investigaciones no pasaron de las obras literarias.

⁵ Sobre el concepto y características de las series enumerativas vamos a ser muy breves, habida cuenta de las publicaciones hechas sobre el tema: (Cortés: 2005, 2006a, 2006b, 2007, 2008b, 2012 y Cortés (Coord.): 2008a).

2. NUESTRO ACERCAMIENTO: ALGUNAS CONSIDERACIONES

2.1. CORPUS

Para nuestro análisis nos hemos valido de un corpus de 54715 palabras, que son las formuladas por el presidente Adolfo Suárez en los quince discursos que forman el citado corpus. La selección ha venido propiciada por la trascendencia que tales discursos tuvieron durante su actividad política. Así, el discurso *Sobre la Ley de Asociaciones Políticas*, su *Candidatura como presidente en las próximas elecciones*, su *Primera intervención ante el Pleno del Senado*, el *Discurso de investidura* o el *Discurso de dimisión*, entre otros. En el Cuadro 1, se puede ver la lista completa de todas las alocuciones analizadas:

Nº	FECHA	TÍTULO	Nº PALABRAS
1	09/06/1976	<i>Sobre la Ley de Asociaciones Políticas</i>	5319
2	06/07/1976	<i>Promesas del presidente Suárez a través de TVE</i>	822
3	10/09/1976	<i>Promoción de la Ley para la Reforma Política</i>	2885
4	14/12/1976	<i>Defensa del Referéndum sobre la Ley para la Reforma Política</i>	2388
5	03/05/1977	<i>Candidatura como presidente en las próximas elecciones</i>	4207
6	13/06/1977	<i>Defensa programa UCD. [Puedo prometer y prometo]</i>	954
7	17/10/1977	<i>Sobre los Pactos de la Moncloa</i>	2286
8	11/11/1977	<i>Primera intervención ante el pleno del Senado</i>	2034
9	05/04/1978	<i>Participación inicial ante el pleno del Congreso [debate]</i>	10328
10	06/04/1978	<i>Participación final ante el pleno del Congreso [debate]</i>	1174
11	31/10/1978	<i>Aprobación definitiva Constitución en el Parlamento</i>	2674
12	30/03/1979	<i>Discurso de investidura</i>	12135
13	21/05/1980	<i>Discurso tras conocer la Moción</i>	2660
14	30/05/1980	<i>Discurso Moción de censura</i>	3550
15	29/01/1981	<i>Discurso de dimisión</i>	1299
	TOTAL		54715

Cuadro 1. Corpus de discursos de Adolfo Suárez.

A partir de estos textos, contamos con una muestra de 366 series enumerativas, de cuya tipología trataremos en el próximo apartado.

2.2. TIPOLOGÍA I. RELACIONES DENTRO DE LOS ELEMENTOS

Aunque a lo largo del estudio se hablará de las múltiples posibilidades tipológicas que ofrece este grupo, en principio vamos a establecer dos bloques esenciales: las series *lineales* y las *paralelísticas*. De las primeras, bastante más frecuentes, hemos encontrado en nuestro corpus 294 casos (80.3) en tanto que del segundo grupo, 72 apariciones (19.7):

LINEALES	PARALELÍSTICAS	TOTAL
294	72	366
80.3	19.7	100

Cuadro 2. Tipos de series y cifras de aparición.

2.2.1. Si hubiera un rasgo claro diferenciador entre la serie *enumerativa lineal* y la *paralelística*, este sería el hecho de que la primera exige un elemento previo común, la *matriz*, de la que dependen sus elementos integrantes, los cuales han de ofrecer la posibilidad de poder funcionar en el mismo hueco paradigmático, por así decir, discursivo (homofuncionalidad). Tal hecho va a facilitar al hablante el desarrollo de su mensaje al repetir únicamente la parte del discurso no reformulada.

La relación entre la matriz y los elementos es muy compleja; ambos conforman un bloque discursivo unitario, estudiado detalladamente por Camacho (2008), quien estableció entre las dos partes una serie de relaciones de *relieve*, *reformulación*, *paráfrasis* y *concreción* que se analizarán oportunamente. La posibilidad de que la parte final de la matriz se repita en todos o en la mayoría de los elementos es escasa y solo se mostrará en aquellos casos con una intención enfática muy marcada:

(1)

Nuestro tiempo habla de nuevas aspiraciones; habla de centrar nuestro papel en el equilibrio geopolítico del mundo; habla de crear nuevas ilusiones colectivas; habla, en definitiva, de una gran solidaridad nacional por un futuro de prosperidad (AS. 10/09/1976)

Matriz (M)	Nuestro tiempo (habla)	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	habla de nuevas aspiraciones
2ES	1 (M)	habla de centrar nuestro papel [...]
3ES	1 (M)	habla de crear nuevas ilusiones colectivas
4ES	1 (M)	habla, en definitiva, de una gran solidaridad

(2)

Asegurar la tranquilidad de nuestros pueblos y de nuestras ciudades, de nuestros domicilios y de nuestras familias, es un principio que insertamos como eje básico del programa del nuevo Gobierno. (AS. 30/03/1978)

Matriz (M)	Asegurar la tranquilidad (de nuestro/as)	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)/	de nuestros pueblos
2ES	1 (M)/	de nuestras ciudades
3ES	1 (M)/	de nuestros domicilios
4ES	1 (M)/	de nuestras familias

Lo más frecuente es, sin embargo, la explicitud en el primer elemento y la omisión en el resto, sin que por ello esta deje de funcionar y existir en el ámbito cognitivo:

(3)

Una Ley Orgánica del Poder Judicial que garantice la realización efectiva de los principios constitucionales de independencia, inamovilidad, responsabilidad y sujeción al imperio de la ley. (AS. 30/03/1978)

Matriz (M)	Una Ley Orgánica del Poder Judicial que garantice la realización efectiva de los principios constitucionales (de independencia)	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	de independencia
2ES	1 ∅(M)	inamovilidad
3ES	1 ∅(M)	responsabilidad
4ES	1 ∅(M)	sujeción al imperio de la ley

(4)

Sólo deseo reafirmar la certeza de que nuestro empeño es conseguir un Estado sólido y democrático, firme y plural. (AS. 11/11/1977)

Matriz (M)	Sólo deseo reafirmar la certeza de que nuestro empeño es conseguir un Estado (sólido)	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	sólido
2ES	1 ø(M)	democrático
3ES	1 ø(M)	firme
4ES	1 ø(M)	plural

Es evidente que la repetición del vocablo «estado» en cada uno de los elementos hubiera dado una mayor fuerza al texto; aún hubiera sido mayor si lo repetido en los cuatros elementos hubiera sido «conseguir un Estado».

Al margen del número de elementos que se presenten en la serie (tres, el número más frecuente, o más), su composición es muy variada y dependerá, sobre todo, de que tales elementos tengan una estructura *lineal nuclear* o *lineal jerárquica*.

2.2.1.1. La estructura *lineal nuclear* la encontraremos en aquellas ocasiones en que sus integrantes presenten una composición sencilla, o sea, una estructura formada por un grupo nominal, adjetival o verbal, sin otras incidencias sobre ninguno de sus componentes. Por ceñirnos al primer grupo, el nominal, se tratará de un núcleo sustantivo acompañado o no de artículo, determinante, adjetivo, aposición de sustantivo o complemento del nombre, siempre que, repetimos, ninguno de los componentes aparezca en combinación con otros:

(5)

Procurando por todos los medios la significación profesional, social y económica [...] (AS. 30/03/1978)

Matriz (M)	Procurando por todos los medios (la significación)	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	la significación profesional
2ES	1 ø(M)	social
3ES	1 ø(M)	económica

(6)

Tratamos de afrontar, pues, simultáneamente, un problema histórico, un problema político y un problema funcional (AS. 30/03/1978)

Matriz (M)	Tratamos de afrontar, pues, simultáneamente (un problema)	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	un problema histórico
2ES	1 (M)	un problema político
3ES	1 (M)	un problema funcional

Incluso, con frecuencia, ocurre que todos los elementos, incluido el primero, muestran la carencia explícita de la matriz ($\emptyset M$); por ejemplo, en esta serie con elementos nominales de complemento del nombre:

(7)

Lo han hecho irreversible el espíritu de la Corona, la madurez de nuestro pueblo y la responsabilidad y el realismo de los partidos políticos. (AS. 17/10/1977)

Matriz (M)	Lo han hecho irreversible	
Elementos	Nivel	
1ES	1 $\emptyset(M)$	el espíritu de la Corona
2ES	1 $\emptyset(M)$	la madurez de nuestro pueblo
3ES	1 $\emptyset(M)$	la responsabilidad ⁶
4ES	1 $\emptyset(M)$	el realismo de los partidos políticos

De los grupos que hemos establecido para el análisis, ya hablaremos en otro artículo, si bien serán los que compongan la serie lineal y se dividirán en dos grandes bloques: *lineal nuclear* y *lineal jerárquico*.

2.2.1.2. La estructura *lineal jerárquica* aparece en elementos de la serie cuyos integrantes, a diferencia de los mencionados hasta este momento (todos con incidencia menor), aparecen combinados siguiendo las pautas propias de la Gramática y, por tanto, con mayor amplitud y complejidad interna. Ahora, por ejemplo, los elementos que forman la serie nominal ya muestran una cadena de combinaciones entre los miembros que forman los elementos que hacen que su estructura sea más larga y compleja:

⁶ No todos los elementos, obviamente, de una misma serie tienen estructura semejante, sino que es muy frecuente que se mezclen estructuras distintas. En estos casos, la serie se ubicará en el grupo en que el número de elementos sea mayor. Así, esta serie aparecerá en el grupo de los complementos nominales.

(8)

Este hecho define el sentido de mi intervención ante este Pleno en el que se presenta un programa elaborado sobre el consenso de las fuerzas políticas que lo han suscrito [...]; un programa que no tiene absolutamente ningún pacto secreto; un programa que el pasado veinticinco de octubre fue firmado por todos esos partidos políticos [...]; que mereció el consenso unánime en aquellos aspectos [...] (AS. 11/11/1977)

Matriz (M)	Este hecho define el sentido de mi intervención ante este Pleno en el que se presenta (un programa)	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	un programa elaborado sobre el consenso de las fuerzas políticas que lo han suscrito [...]
2ES	1 (M)	un programa que no tiene absolutamente ningún pacto secreto
3ES	1 (M)	un programa que el pasado veinticinco de octubre fue firmado por todos esos partidos políticos [...]
4ES	1 ø(M)	que mereció el consenso unánime en aquellos aspectos [...]

O en este otro caso nominal jerárquico en que la matriz aparece tras los elementos:

(9)

Y que el rechazo social que se ha producido, la modificación en las actitudes internacionales y el perfeccionamiento de nuestras fuerzas de seguridad permiten abordar el futuro con la esperanza de que este cáncer de las sociedades actuales pueda empezar a remitir. (AS. 05/04/78)

Elementos	Nivel	
1ES	1 ø(M)	el rechazo social que se ha producido
2ES	1 ø(M)	la modificación en las actitudes internacionales
3ES	1 ø(M)	el perfeccionamiento de nuestras fuerzas de seguridad
Matriz (M)		permiten abordar el futuro con la esperanza de que este cáncer de las sociedades actuales pueda empezar a remitir.

Igualmente sucederá, por ejemplo, con aquellos casos en que el núcleo no sea un sustantivo, sino un adjetivo:

(10)

La ilusión, como siempre, es hacerla digna en su sentido nacional, próspera en lo económico, justa en lo social y habitable con honor para todos. Vamos a intentarlo juntos. Muchas gracias (AS. 06/07/1976)

Matriz (M)	La ilusión, como siempre, es hacerla (digna en su sentido nacional)	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	digna en su sentido nacional
2ES	1 \emptyset (M)	próspera en lo económico
3ES	1 \emptyset (M)	justa en lo social
4ES	1 \emptyset (M)	habitable con honor para todos

O un verbo:

(11)

Esas fuerzas, llámense o no partidos, existen como hecho público; se ven en los medios de comunicación, están presentes en los niveles intelectuales y en la base trabajadora e influyen incluso en las organizaciones más típicamente profesionales. (AS. 09/06/1976)

Matriz (M)	Esas fuerzas, llámense o no partidos,	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	existen como hecho público
2ES	1 \emptyset (M)	se ven en los medios de comunicación
3ES	1 \emptyset (M)	están presentes en los niveles intelectuales y en la base trabajadora
4ES	1 \emptyset (M)	influyen incluso en las organizaciones más típicamente profesionales

2.2.2. Además de las *series lineales*, decíamos, existe otra categoría más: las series *paralelísticas*. Estas son más complejas, sus elementos, generalmente, más amplios y, a diferencia de las *lineales*, no dependen de matriz alguna; cada uno de ellos es un acto discursivo, miembro directo del enunciado en que va integrado⁷.

Observemos estos dos enunciados que emite Adolfo Suárez, en mayo de 1980, en su discurso inicial ante la moción de censura presentada por el Partido Socialista. El presidente intenta defenderse de ‘supuestos’ ataques enemigos y, siguiendo el

⁷ El término enunciado hemos de tomarlo en su acepción de unidad de contenido entre pausas grandes, tal y como se define y caracteriza en Cortés (2014).

mecanismo de la *concessio*, utiliza dos series paralelísticas; la primera para aceptar dichas acusaciones y la segunda para juzgarlas como aspectos positivos:

(12)

Se me ha acusado de vivir poco menos que prisionero en la sede de la Presidencia del Gobierno. Se me acusa de no comparecer ante las cámaras de televisión. Se me acusa de no frecuentar el Parlamento. Y se me acusa, en fin, de adoptar un modo de gobierno y de relación no acordes con la sociedad española de 1980. (AS. 30/05/1980)

Elementos	Nivel	
1ES	1	Se me ha acusado de vivir poco menos que prisionero en la sede de la Presidencia del Gobierno
2ES	1	Se me acusa de no comparecer ante las cámaras de televisión
3ES	1	Se me acusa de no frecuentar el Parlamento
4ES (M')	1	Y se me acusa, en fin, de adoptar un modo de
1sub4ES	2 (M)	gobierno
2sub4ES	2 ∅	de relación no acordes con la sociedad española de 1980

(13)

Es cierto que me dedico toda la jornada a las tareas de gobierno [...] Es cierto que no comparezco ni utilizo ese gran medio que es la televisión. Y es cierto también que sólo en ocasiones vengo a la Cámara, [...] (AS. 30/05/1980)

Elementos	Nivel	
1ES	1	Es cierto que me dedico toda la jornada a las tareas de gobierno [...]
2ES	1	Es cierto que no comparezco ni utilizo ese gran medio que es la televisión.
3ES	1	Y es cierto también que sólo en ocasiones vengo a la Cámara, [...]

Estas construcciones, cuyos elementos, decíamos, son independientes de cualquier matriz, repiten una parte del contenido, lo que facilita en gran manera su adquisición por los interlocutores y dejan, en la otra parte, el hueco en el que introducir la información nueva. Al añadir convicción, mediante la repetición de términos, de tiempos verbales u otros mecanismos, a lo dicho, este tipo de serie es muy empleado por los políticos; es más, al ser bastante ornamental se convierte en muchas ocasiones en frase destacada por la prensa y, por tanto, recordada durante

un tiempo largo. No solo la famosa serie del «puedo prometer y prometo...» de Suárez fue subrayada y difundida ampliamente, sino otras también del político abulense, aunque en menor medida, como las empleadas en su discurso de dimisión como presidente del gobierno de España:

(14)

No me voy por cansancio. No me voy porque haya sufrido un revés superior a mi capacidad de encaje. No me voy por temor al futuro. Me voy porque ya las palabras parecen no ser suficientes (AS. 29/01/1981)

Elementos	Nivel	
1ES	1	No me voy por cansancio
2ES	1	No me voy porque haya sufrido un revés superior a mi capacidad de anclaje
3ES	1	No me voy por temor al futuro
4ES	1	Me voy porque ya las palabras parecen no ser suficientes

O esta otra, en el discurso emitido con motivo de los Pactos de la Moncloa, años antes:

(15)

El Gobierno, y con él la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, han entendido que la reconciliación nacional, basada en la Ley sobre la amnistía, exigía un consenso [...]. El Gobierno, y con él la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, creyeron que [...]. El Gobierno, y con él la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, han estimado que [...]. Y, finalmente, el Gobierno, y con él la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, comparten que este principio de consenso es el que ha presidido el acuerdo político firmado hace unas horas. (AS. 17/10/1977)

Elementos	Nivel	
1ES	1	El Gobierno, y con él la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, han entendido que [...]
2ES	1	El Gobierno, y con él la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, creyeron que [...]
3ES	1	El Gobierno, y con él la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, han estimado que [...]
4ES	1	Y, finalmente, el Gobierno, y con él la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, comparten que este principio [...]

Al ser elementos, como indicábamos, no dependientes de matriz alguna, su estructura es predicativa. Son actos discursivos, con significado propio cada uno de ellos. Cada elemento es un acto, una unidad menos integrada y con mayor autonomía comunicativa. La serie en su conjunto es un enunciado que constará de cuatro actos discursivos, los cuales pueden o no componerse, a su vez, de subactos, donde unos funcionarán de márgenes y otros como núcleos. Todo ello, en su momento, lo estudiaremos con más detalle, porque ahora lo que realmente interesa es observar cómo todos estos elementos (actos) podrían haber sido unidades de comunicación completas en otros contextos, o sea, enunciados, pues los ocho, cuatro de cada serie, tienen la posibilidad comunicativa de haber aparecido solos. Igualmente, podríamos decir de cualquier otro elemento de este tipo de series. Así, en estos dos siguientes, en los que podemos ver cómo los elementos repetidos al inicio de cada elemento suelen variar en el número de rasgos (vocábulos, mismos tiempos verbales, etc.) según los elementos componentes:

(16)

El Gobierno prestará especial atención a la formación del profesorado [...]. El Gobierno, asimismo, tomará medidas concretas para intensificar la educación [...]. Finalmente, en cumplimiento de lo previsto en la Constitución, el Gobierno remitirá las normas legales precisas para configurar la autonomía de la Universidad. (AS. 30/03/1978)

Elementos	Nivel	
1ES	1	<i>El Gobierno prestará</i> especial atención a la formación del profesorado [...]
2ES	1	<i>El Gobierno, asimismo, tomará</i> medidas concretas para intensificar la educación [...]
3ES	1	Finalmente, en cumplimiento de lo previsto en la Constitución, <i>el Gobierno remitirá</i> las normas legales precisas para configurar la autonomía de la Universidad

(17)

Sé perfectamente que no hay nadie que pueda dominar todas las materias de un Gobierno. *Sé también perfectamente* las dificultades que un debate de este tipo comportaba para el candidato a la Presidencia del Gobierno. (AS. 30/05/1980)

Elementos	Nivel	
1ES	1	<i>Sé perfectamente</i> que no hay nadie que pueda dominar todas las materias de un Gobierno
2ES	1	<i>Sé también perfectamente</i> las dificultades que un debate de este tipo comportaba para el candidato a la Presidencia del Gobierno.

2.3. TIPOLOGÍA II. RELACIONES ENTRE LOS DISTINTOS ELEMENTOS

Sea cual sea el tipo de serie y la perspectiva desde la que la estudiemos, junto a lo visto en el apartado anterior (la composición de los elementos y las relaciones que en ellos se establecen), habrá que acercarse también al número de componentes y las relaciones que se establecen entre ellos; por ejemplo, el tipo de complejidad de la serie según que sus elementos pertenezcan a un primer nivel de dependencia o no.

2.3.1 Las series enumerativas podrán aparecer en un primer nivel de dependencia, como sucede en los ejemplos hasta ahora vistos (*series simples*), o también en un segundo, tercero, etc. grado; en estos casos, los segmentos que forman parte de tales niveles tendrán siempre como matriz un elemento de la serie previa. Podemos decir que cada miembro puede originar, mediante digresión suave o brusca, otra u otras estructuras. Así, en el siguiente ejemplo:

(18)

Por ello, a la libertad de la persona individual, hay que añadir su libertad en cuanto miembro de la comunidad y en cuanto ente capaz de organizarse para defender un programa justo o potenciar una creencia que puede formar parte del bien común. (AS. 09/06/1976)

Matriz (M)	Por ello, a la libertad de la persona individual, hay que añadir su libertad	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	en cuanto miembro de la comunidad
2ES (M')	1 \emptyset (M)	en cuanto ente capaz de organizarse para
Sub1/2ES	2 (M)	defender un programa justo
Sub2/2ES	2 \emptyset (M)	o potenciar una creencia que puede formar parte del bien común

El segundo elemento de la serie 2ES funciona de matriz de los elementos (*defender una* [...] y *potenciar una* [...]) que pertenecerán al nivel segundo de la serie. Se clasificaría como *serie compleja nivel 2*: 1ES 2ES sub1sub2. Esto es, de alguno de los dos segmentos primarios de la serie derivan dos segmentos secundarios; en este caso, del segundo segmento (2ES).

Mayor grado de complejidad, grado 3, encontramos en una serie como la siguiente, clasificada como *serie compleja nivel 3*: 1ES 2ES 3ESsub1sub2 (sub'1sub'2):

(19)

Solo quisiera transmitirles mi convicción de que la presencia internacional de España, en línea con su deseo de paz y entendimiento con los demás miembros de la comunidad internacional, debe atender a tres principios fundamentales: participar activamente en el sistema de seguridad de Occidente propiciando esquemas que pongan fin a la carrera de armamentos; favorecer la cooperación, contribuyendo a una más perfecta justicia distributiva en el plano universal; impulsar la salvaguarda de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, cuya violación es la raíz de tantas tensiones y conflictos. (AS. 03/05/1977)

Matriz (M)	Sólo quisiera transmitirles mi convicción de que la presencia internacional de España, en línea con su deseo de paz y entendimiento con los demás miembros de la comunidad internacional, debe atender a tres principios fundamentales		
Elementos	Nivel		
1ES	1 ø(M)	favorecer la cooperación, contribuyendo a una más perfecta justicia distributiva en el plano universal	
2ES	1 ø(M)	favorecer la cooperación, contribuyendo a una más perfecta justicia distributiva en el plano universal	
3ES (M')		impulsar la salvaguarda	
Sub1/3ES	2 (M)		de los derechos humanos
Sub2/3ES (M'')	2 ø(M)		de las libertades fundamentales cuya violación es la raíz de tantas
Sub'1/sub2	3 (M)		tensiones
Sub'2/sub2	3 ø(M)		conflictos

Un último ejemplo, con nivel 3, como el anterior, pero mayor complejidad por el número de elementos, es este:

(20)

El Gobierno adoptará las medidas necesarias para dotar a la población agraria de un nivel de renta creciente y de un «status» social justo, reduciendo las desigualdades entre sectores y regiones; dotar al medio rural de servicios de sanidad, educación, vías de comunicación, transportes, electrificación rural [...]; estabilizar la población joven en el campo, facilitando el acceso a la propiedad de los jóvenes agricultores, apoyando tanto las explotaciones familiares agrarias como las cooperativas o sociedades agrarias de transformación; conseguir unas explotaciones rentables y una mejora en los circuitos de comercialización. (AS.30/03/1978)

Matriz (M)	El Gobierno adoptará las medidas necesarias para		
Elementos	Nivel		
1ES (M')	1 (M)	dotar a la población agraria	
Sub1/1ES	2 (M)		de un nivel de renta creciente
Sub2/1ES (M'')	2 \emptyset (M)		de un «status» social justo, reduciendo las desigualdades entre
Sub'1/Sub2/1ES	3 (M)		sectores
Sub'2/sub2/1ES	3 (M)		regiones
2ES	1 \emptyset (M)	dotar al medio rural de servicios	
Sub1/2ES (M')	2 (M)		de sanidad
Sub2/2ES	2 \emptyset (M)		educación
Sub3/2ES	2 \emptyset (M)		vías de comunicación
Sub4/2ES	2 \emptyset (M)		transportes
Sub5/2ES	2 \emptyset (M)		electrificación rural [...]
3ES (M')	1 \emptyset (M)	estabilizar la población joven en el campo	
Sub1/3ES	2 (M)		facilitando el acceso a la propiedad de los jóvenes agricultores
Sub2/3ES (M'')	2 \emptyset (M)		apoyando
Sub'1/Sub2/3ES	3 (M)		las explotaciones familiares agrarias
Sub'2/Sub2/3ES	3 \emptyset (M)		las cooperativas o sociedades agrarias de transformación
4ES (M')	1 \emptyset (M)	conseguir	
Sub1/4ES	2 (M)		unas explotaciones rentables
Sub2/4ES	2 \emptyset (M)		una mejora en los circuitos de comercialización

Serie compleja nivel 3: 1ESsub1sub2(sub'1sub'2) 2ESsub1sub2sub3sub4sub5 3ESsub1sub2(sub'1sub'2) 4ESsub1sub2.

En todos estos casos, hablaremos —decíamos— de *series complejas*. Esta diferencia entre series simples y complejas tendrá consecuencias a la hora de constituir la tipología discursiva, pues se erigirá en un aspecto importante, junto con la consideración del número de segmentos que compone cada serie, la composición de estos, la aparición o no de formas catafóricas o anafóricas, la de marcadores de cierre, etc. Todos ellos son datos que nos permitirán aclarar el predominio del uso

de unas series sobre otras o su empleo para determinados tipos de modelo textual (expositivo, argumentativo, etc.) dentro del discurso político de Adolfo Suárez.

2.3.2 Otros aspectos que se han de tratar en este apartado, *Tipología II. Relaciones entre los distintos elementos*, serán, el número de miembros de las series, la repetición mayor o menor de vocablos en estos, las relaciones discursivas entre miembros (yuxtaposición, adición, disyunción, etc.), los términos de la matriz, si los hubiera, que sirvan de introductores de los distintos elementos o, finalmente, la relación que exista entre estos y la citada matriz en las series lineales.

En este último punto, habrá que analizar, tal y como hizo Camacho (2008) para el discurso oral en las entrevistas del habla de Almería, los diferentes grados o escalas en que se llevan a cabo los procedimientos de reformulación parafrástica de concreción. Por ejemplo, habrá que separar aquellas series en que la matriz adelanta el contenido y los elementos se limitan a concretar dicho contenido. Son ejemplos de relaciones parafrásticas propias:

(21)

El Gobierno se plantea una política exterior, dentro de la política general del Estado, que parte *de la realidad de España*: de su realidad política, de su realidad geoestratégica y de su realidad económica. (AS. 05/04/78)

Matriz (M)	El Gobierno se plantea una política exterior, dentro de la política general del Estado, que parte <i>de la realidad de España</i>	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	de su realidad política
2ES	1 (M)	de su realidad geoestratégica
3ES	1 (M)	de su realidad económica

(22)

Lo están demostrando por *todos los medios a su alcance*: la fuerza de la violencia, la coacción, el secuestro y el crimen (AS. 14/12/1976)

Matriz (M)	Lo están demostrando por <i>todos los medios a su alcance</i>	
Elementos	Nivel	
1ES	1 ø(M)	la fuerza de la violencia
2ES	1 ø(M)	la coacción
3ES	1 ø(M)	el secuestro
4ES	1 ø(M)	el crimen

Los elementos que forman la serie, en este tipo de *paráfrasis propias*, son grupos nominales en aposición con respecto a la matriz, pues en nada modifican lo dicho en esta, solo concretan. Los fragmentos catafóricos «realidad de España», en el primer caso, y «todos los medios a su alcance», en el segundo, se concretan enumerando acciones determinadas como los tipos de realidad (política, geoestratégica, económica) o como cuáles son los medios a su alcance (la coacción, el secuestro, etc.). Camacho (2008) establece diferentes tipos de relaciones entre las paráfrasis propias, según el tipo de marcador que se presente (concreción, con *concretamente*; ejemplificación, con *por ejemplo*; generalización, en *líneas generales*, etc.). No obstante, en la mayoría de estos casos ya no cabría hablar de grupos nominales en aposición, lo que sí ocurrirá en aquellos otros en que cupiera hablar de conectores del tipo *o sea, es decir*, etc.

No son, sin embargo, los casos más frecuentes porque lo normal es que esa relación parafrástica se produzca aportando ideas que no se muestren en la matriz, es decir, que se establezca entre matriz y miembros una relación *parafrástica impropia*, cuyos matices serán varios. La diferencia de este tipo de serie con respecto a la anterior la define así Camacho (2008: 148):

La diferencia básica, nuclear que existe entre estas variantes de serie y las anteriores —recordemos, *series parafrásticas*— es la inexistencia de segmento catafórico —o anafórico— en la matriz, lo cual acarrea la primicia en los contenidos de la serie; obviamente, si no hay ninguna palabra o conjunto de palabras de contenido general que luego se vayan matizando o desgranando, la posibilidad de expectativas sobre lo que «va a venir después» es menor, nula o casi nula⁸.

Como dice con acierto la autora del trabajo, la inexistencia de un segmento catafórico —o anafórico— en la matriz acarrea que esta posea un menor grado de autonomía significativa, pues la primicia ‘informativa’, la compleción recae en los contenidos de los segmentos de la serie. Sin embargo, cuando la repetición implícita de la matriz actúa, cada segmento nuevo experimenta, sin duda, una modificación pragmática que parte de una «equivalencia» funcional con los demás segmentos que componen la serie. Veamos el fragmento siguiente en que Suárez habla del reto actual que tenemos los españoles y para lo que repite en los dos niveles este tipo de relación:

(23)

El reto actual consiste en admitir que somos como somos, en empeñarnos en mejorar cada día y en levantar el país a base de trabajo, capacidad autocrítica y espíritu de sacrificio. (AS. 30/03/1978)

⁸ Ya sabemos que el discurso dispone de miles de mecanismos que proporcionan pistas sobre lo que se va a expresar después.

Matriz (M)	El reto actual consiste	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	en admitir que somos como somos
2ES	1 ø(M)	en empeñarnos en mejorar cada día
3ES (M')	1 ø(M)	en levantar el país a base de
Sub1/3ES	2 (M)	trabajo
Sub2/3ES	2 ø(M)	capacidad autocrítica
Sub3/3ES	2 ø(M)	espíritu de sacrificio

Igualmente, sucede en este otro ejemplo con la inexistencia de segmentos catafóricos o anafóricos en las matrices de los dos niveles:

(24)

Entendemos por ello que el sistema de derechos y libertades que perfila la Constitución es el obligado punto de referencia para la modernización de nuestro país, para la consecución de una sociedad libre de viejas ataduras y de los privilegios y desigualdades que han caracterizado la estructura social española. (AS. 30/03/1978)

Matriz (M)	Entendemos por ello que el sistema de derechos y libertades que perfila la Constitución es el obligado punto de referencia	
Elementos	Nivel	
1ES	1(M)	para la modernización de nuestro país
2ES (M')	1 ø(M)	para la consecución de una sociedad libre
Sub1/2ES	2(M)	de viejas ataduras
Sub2/2ES	2 ø(M)	de los privilegios
Sub3/2ES	2 ø(M)	desigualdades que han caracterizado la estructura social española

Más frecuente aún es la relación modal que se establece entre la matriz y los elementos de la serie que funcionan como complementos circunstanciales o márgenes modales de la matriz:

(25)

Es, desde luego, una política de saneamiento económico, basada en la disciplina presupuestaria, en la disciplina monetaria, en una política de rentas que modera el crecimiento de los salarios dentro de unos límites responsables y posibles y de la contención del coste de trabajo derivado de la Seguridad Social. (AS. 05/04/78)

Matriz (M)	Es, desde luego, una política de saneamiento económico, basada	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	en la disciplina presupuestaria
2ES	1 (M)/∅	en la disciplina monetaria
3ES (M')	1 (M)/∅	en una política de rentas que modera el crecimiento de los salarios dentro de unos límites
Sub1/3ES	2 (M)	responsables
Sub2/3ES	2 (M)/∅	posibles y
Sub3/ES	3(M)/∅	de la contención del coste de trabajo derivado de la Seguridad Social

(26)

Sobre estas bases voy a intentar exponer con brevedad las intenciones y propósitos del Gobierno en cuanto a la forma de dirigir la política nacional, a los objetivos prioritarios de nuestra política y al sentido y horizonte del proceso de cambio. (AS. 05/04/78)

Matriz (M)	Sobre estas bases voy a intentar exponer con brevedad las intenciones y propósitos del Gobierno <i>en cuanto</i>	
Elementos	Nivel	
1ES	1(M)	a la forma de dirigir la política nacional
2ES	1(M)/∅	a los objetivos prioritarios de nuestra política
3ES	1(M)/∅	al sentido
4ES	1(M)/∅	horizonte del proceso de cambio

Asimismo, aunque menos frecuente, hallamos la reformulación argumentativa. En este modelo de paráfrasis impropia, los elementos o miembros de la serie reformulan una argumentación (causal, consecutiva, condicional...) que comienza en la matriz:

(27)

Por supuesto que no. Por supuesto que es obligación del gobierno, porque así se lo encomienda la Ley, porque así lo demandan ustedes y porque ése es el espíritu de la Corona (AS. 14/12/1976)

Matriz (M)	Por supuesto que es obligación del gobierno	
Elementos	Nivel	
1ES \emptyset (M)	1(M)	porque así se lo encomienda la Ley
2ES \emptyset (M)	1(M)/ \emptyset	porque así lo demandan ustedes
3ES \emptyset (M)	1(M)/ \emptyset	porque ése es el espíritu de la Corona

2.4. LA SERIE ENUMERATIVA DESDE LAS PERSPECTIVAS TEXTUAL E INTERACTIVA

Para cualquier estudioso del discurso es obligado compatibilizar dos perspectivas distintas, la textual y la interactiva, a la hora de acercarse al análisis de cualquier manifestación; y la serie enumerativa es una de ellas. Por eso, al enfrentarnos a su estudio, partiremos de dos hechos: por un lado, la serie enumerativa se materializa en sonidos distribuidos de una determinada forma, de ciertas operaciones lógico-lingüísticas que nos darán distintas posibilidades de estructuras determinadas por la Gramática (Morfología y Sintaxis) y la Semántica. Lo relevante en este primer ángulo de enfoque, perspectiva *textual*, es el modo como el referente se reviste de forma discursiva; por otro lado, ese mismo discurso se realiza para algo, con una intención y se seleccionan sus elementos en aras de una mayor posibilidad de cumplir una finalidad concreta. El binomio referente/hablante se transforma ahora en hablante/oyente. Esta segunda visión es la perspectiva *interactiva*. En conclusión, el proyecto de estudio de las series enumerativas en los discursos de Adolfo Suárez se planteará con arreglo a esta doble distinción de procesamiento.

En la perspectiva *textual*, los temas son múltiples y algunos de ellos ya han sido estudiados en entrevistas semiformales llevadas a cabo en la ciudad de Almería. Junto al ya citado trabajo de Camacho (2008), hemos de hablar de Espejo (2008) y Muñío (2008) que estudiaron los elementos constituyentes y sus relaciones semántico-pragmáticas; de Arche (2008), quien se ocupó de las relaciones temporales entre los elementos y su matriz o de Hidalgo (2008), interesado en la constitución prosódica de la serie enumerativa. Tras estos estudios, no se ha vuelto a tratar la cuestión desde esta perspectiva, al menos en la bibliografía del discurso en español.

Como también hemos indicado más arriba, en nuestro análisis textual, trataremos, en primer lugar, de establecer una clasificación de las series en las dos categorías antes aludidas: las lineales y las paralelísticas, a las que definiremos y clasificaremos. A partir de los elementos que componen la serie, se diferenciará entre las relaciones *intraelementales* e *interelementales*; la primera tendrá que ver con la estructura propia de cada elemento, que puede ser, en principio, *nuclear* o *jerarquizada*, con diferentes subclasificaciones; la segunda se ocupará de estudiar las relaciones que se establecen entre los distintos elementos que forman la serie, relaciones que conducen a una primera clasificación: series *simples* y *complejas*, ambas, a su vez, originarán otros subgrupos.

La perspectiva *interactiva* está en buena parte relacionada con la anterior, pues, sin duda, su mayor o menor valor enfático, reforzador, va a venir muy condicionado por la estructura de aquella. El valor interactivo es muy diferente entre unas series y otras. Por ello, en primer lugar hemos de separar aquellas series cuyo valor intensificador es nulo (o casi) y a las que vamos a denominar, siguiendo un término acuñado en la bibliografía en inglés⁹, *lista de palabras* y las otras series, que son mayoritarias y que cumplen una función enfática, de refuerzo argumentativo y, en otras ocasiones, también ornamental.

Habrà, por tanto, que diferenciar entre series como las siguientes, con escaso valor enfático:

(28)

Lazos de amistad y cooperación con todos los países del mundo, y en especial con aquellos con los que, por *razones* de proximidad ideológica, idiomática o geográfica nos unen relaciones especiales. (AS. 03/05/1977)

Matriz (M)	Lazos de amistad y cooperación con todos los países del mundo, y en especial con aquellos con los que por <i>razones</i>	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	de proximidad ideológica
2ES	1 \emptyset (M)	idiomática
3ES	1 \emptyset (M)	geográfica

(29)

Concebido como una comunidad integrada por profesores, alumnos y padres. (AS. 30/03/1978)

Matriz (M)	Concebido como una comunidad integrada	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)/	por profesores
2ES	1 \emptyset (M)	alumnos
3ES	1 \emptyset (M)	padres

⁹ Jefferson (1990) y Lerner (1994) fueron quienes primero hablaron de este tipo de construcción, que denominaron *list construction*, si bien sin distinguir mayor o menor valor interactivo; lo aplicaron para todos los casos de repetición. Esta estrategia tiene tendencia por los tres elementos, tanto en ciertas circunstancias conversacionales, como estudiaron Jefferson y Lerner, como en el discurso político de Adolfo Suárez, como se analizará en su momento.

Y series cuya intención reforzadora se manifiesta a través de diferentes rasgos. En este aspecto, será un rasgo importante la curva entonativa, pero también serán determinantes empleos como: *a)* los elementos emitidos mediante vocablos con un significado muy parecido, lo que propicia la intensificación de la idea:

(30)

Y, Señorías, permitidme la mínima sinceridad de suponer en alta voz que esa pugna es la que nos disponemos a librar si el derecho de asociación política no es reconocido, no es amparado y no es apropiado desde la incuestionable legalidad que vosotros representáis. (AS. 09/06/1976)

Matriz (M)	Y, Señorías, permitidme la mínima sinceridad de suponer en alta voz que esa pugna es la que nos disponemos a librar si el derecho de asociación política	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	no es reconocido
2ES	1 ø(M)	no es amparado
3ES	1 ø(M)	no es apropiado desde la incuestionable legalidad que vosotros representáis

b) vocablos con valor enfático que van precediendo a los elementos de la serie y común a todos ellos:

(31)

El Gobierno que presido va a actuar con la *máxima* neutralidad, equilibrio y objetividad, comprometiéndose a no beneficiar ni perjudicar a ninguno de los grupos y partidos políticos que participen en la contienda electoral. (AS. 03/05/1977)

Matriz (M)	El Gobierno que presido va a actuar con la <i>máxima</i>	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	neutralidad
2ES	1 ø(M)	equilibrio
3ES (M')	1 ø(M)	objetividad, comprometiéndose a
1sub3ES	2 (M)	no beneficiar
2sub3ES	2 ø(M)	ni perjudicar a ninguno de los grupos y partidos políticos que participen en la contienda electoral.

(32)

Pero ello, no impedirá que las elecciones sean *absolutamente* libres, transparentes y claras. (AS. 03/05/1977)

Matriz (M)	Pero ello, no impedirá que las elecciones sean <i>absolutamente</i>	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)	libres
2ES	1 ∅(M)	transparentes
3ES	1 ∅(M)	claras

o c) la repetición en distintos elementos de las mismas palabras, especialmente al inicio de cada uno de ellos:

(33)

Soy consciente de la dificultad de esa gran política de Estado al margen de los cambios de Gobierno, al margen de la diversidad de opiniones, al margen del ejercicio de opciones y alternativas pluralistas y distintas (AS. 10/09/1976)

Matriz (M)	Soy consciente de la dificultad de esa gran política de Estado	
Elementos	Nivel	
1ES	1(M)	al margen de los cambios de Gobierno
2ES	1∅(M)	al margen de la diversidad de opiniones
3ES (M')	1∅(M)	al margen del ejercicio de
1sub3ES	2(M)	opciones
2sub3ES (M'')	2∅(M)	alternativas
1subsubES3	3(M)	pluralistas
2subsubES3	3∅(M)	distintas

Pero también, en otras posiciones, series como la del ejemplo siguiente, que sirve al presidente Suárez para cerrar su discurso:

(34)

La ilusión, como siempre, es hacerla digna en su sentido nacional, próspera en lo económico, justa en lo social y habitable con honor para todos. Vamos a intentarlo juntos. Muchas gracias (AS. 06/07/1976)

Matriz (M)	La ilusión, como siempre, es hacerla	
Elementos	Nivel	
1ES	1 (M)/	digna en su sentido nacional
2ES	1 ø(M)	próspera en lo económico
3ES	1 ø(M)	justa en lo social
4ES	1 ø(M)	habitabile con honor para todos

Casos como estos últimos, nos ofrecen series que realmente cumplen una función interactiva destacada. Ya, en algunos trabajos nos hemos ocupado de esta función. Así, en Cortés (2007) analizamos el valor interactivo de la serie en el debate tras el atentado terrorista en el aeropuerto de Barajas. Su diferente uso por parte de Rodríguez Zapatero y Rajoy. En (Cortés: 2008) estudiamos su valor como herramienta intencional; años después (Cortés: 2012), su función como elemento ornamental y propiciador del aplauso en los cierres de los discursos políticos. Cuanto más importante es el mensaje, más merecerá atraer la atención del interlocutor y esto se conseguirá tanto con la repetición de determinados elementos, como facilitando su memorización, almacenamiento y recuperación, que es realmente lo que permite la serie enumerativa. Cuáles son los mecanismos y cómo se consigue el objetivo enfático y argumental, así como el papel que en tal énfasis pueda tener *lo nuevoldado* serán, sin duda, cuestiones que hemos de analizar desde el punto de vista *interactivo*.

3. A MODO DE CIERRE

La posibilidad de disponer de un amplio corpus, el corpus formado por quince discursos del presidente Suárez, nos va a permitir afrontar un conjunto de cuestiones discursivas relacionadas, por un lado, con el mejor conocimiento del mecanismo serie enumerativa, tan importante en cualquier tipo de discurso, especialmente en el político, religioso y jurídico. Los estudios sobre estas series, a pesar de su enorme incidencia a la hora de analizar los discursos, ha merecido muy poco el interés de los investigadores del discurso, algo realmente extraño. Por otro lado, pretendemos conocer el uso de tal mecanismo por parte del político abulense, descubrir cuáles son los contextos que propician tal uso y a los intereses que este responde. En el fondo, se trata de relacionar la tipología discursiva de la estrategia con su función enfática y ornamental. Por ejemplo, sabemos que la serie enumerativa es una de las estrategias empleadas a la hora de buscar el aplauso de los correligionarios. ¿La empleó Adolfo Suárez también con este fin? ¿Qué tipos de argumentos requirieron del mecanismo? A estas y a otras cuestiones tanto textuales como interactivas hemos intentado responder en este estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAM, Jean-Michel. *Éléments de linguistique textuelle*. Lieja: Mardaga, 1990.
- ADAM, Jean-Michel y Françoise REVAZ. «Aspects de la structuration du texte decriptif: les marqueurs d'énumération et de reformulation». *Langue Française*, 1989, 81, pp. 59-98.
- ARCHE, M.^a Jesús. «Propiedades temporales de la serie enumerativa». En *Las series enumerativas en el discurso oral en español*. Coord. Luis Cortés. Madrid: Arco/Libros, 2008, pp. 253-278.
- AUCLIN, Antoine. «Réflexions sur les marqueurs de structuration de la conversation». *Études de Linguistique Appliquée*, 1981, 44, pp. 59-98.
- AZAR, Betty. *Understanding and using English grammar*. Toronto: Prentice-Hall, 1989.
- BENSON, Beverly y Patricia BYRD. *Improving the grammar of written English: the editing process*. Boston: Heinle and Heinle, 1989.
- CAMACHO, M.^a Matilde. «Relaciones textuales entre serie y matriz». En *Las series enumerativas en el discurso oral en español*. Coord. Luis Cortés. Madrid: Arco/Libros, 2008, pp. 127-156.
- COCKCROFT, Robert y Susan COCKCROFT. *Persuading People: An Introduction to Rhetoric*. Londres: The MacMillan Press Ltd, 1992.
- CORTÉS, Luis. «La serie enumerativa: cuestiones de partida». En *Palabras, norma, discurso. En Memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Coord. Luis Santos Río. Salamanca: Universidad, 2005, pp. 365-380.
- CORTÉS, Luis. «Los elementos de final de serie enumerativa del tipo y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera. Perspectiva interactiva». *Boletín de Lingüística*, 2006a, XVIII / 26, pp. 102-129.
- CORTÉS, Luis. «Los elementos de final de serie enumerativa del tipo y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera en el discurso oral en español. Perspectiva textual». *Birkbeck Studies in Applied Linguistics*, 2006b, 1, pp. 82-106.
- CORTÉS, Luis. «Las series enumerativas en el debate político tras el atentado de Barajas: Rodríguez Zapatero y Rajoy frente a frente». *Oralia*, 2007, 10, pp. 47-102.
- CORTÉS, Luis. *Las series enumerativas en el discurso oral en español*. Coord. Madrid: Arco/Libros, 2008a.
- CORTÉS, Luis. (2008b). «La repetición de formas y funciones como mecanismo intencional. Perspectiva interactiva». En *Las series enumerativas en el discurso oral en español*. Coord. Luis Cortés. Madrid: Arco/Libros, 2008b, pp. 363-374.
- CORTÉS, Luis. «La serie enumerativa en el cierre de los discursos». *Estudios Filológicos*, 2012, 49, pp. 39-57.
- CORTÉS, Luis. «Las unidades de segmentación y su entramado en un discurso de Rodríguez Zapatero [2011]». *Estudios de Lingüística del Español*, 2014, 35, pp. 112-136.
- ESPEJO, M.^a Mar. «Los elementos constituyentes de la serie: tipología, complejidad y relaciones semántico-pragmáticas». En *Las series enumerativas en el discurso oral en español*. Coord. Luis Cortés. Madrid: Arco/Libros, 2008, pp. 219-251.
- GARCÉS, M.^a Pilar. «Los marcadores discursivos en español». En *Kohäsion, Kohärenz, Modalität in Texten romanischer Sprachen*. Ed. A. Gil y Ch. Schmitt. Bonn: Romanistischer Verlag, 1996, pp. 125-147.

- GARCÉS, M.^a Pilar. «Procedimientos de ordenación en los textos escritos». *Romanistische Jahrbuch*, 1997, 48, pp. 296-315.
- GEMINASCA, Jacques. «L'énumération, un problème de sémiotique discursive». En *Mélanges offerts à G. Hilty. Romania ingeniosa*. Ed. G. Lüdi, H. Stricker y J. Wüest. Berna: Peter Lang, 1987, pp. 407-419.
- HIDALGO, Antonio. «Las series enumerativas y su constitución prosódica: aspectos estructurales y pragmáticos». En *Las series enumerativas en el discurso oral en español*. Coord. Luis Cortés. Madrid: Arco/Libros, 2008, pp. 279-235.
- JAKOBSON, Roman. *Dialogues*. París: Flammarion, 1980. [Versión en español: *Lingüística, poética, tiempo. Conversaciones con Krystina Pomorska*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981].
- JEFFERSON, Gail. (1990). «List construction as a task and interactional resource». En *Interaction Competence*. Ed. G. Psathas. Washington, DC.: University Press of America, 1990, pp. 63-92.
- LERNER, Gene H. «Responsive list construction. A conversational resource for accomplishing multifaceted social action». *Journal of Language and Social Psychology*, 1994, 13, pp. 20-33. <https://doi.org/10.1177/0261927X94131002>
- LANGAN, John. *Sentence skills: a workbook for writers*. Nueva York: McGraw-Hill, 1989.
- MUÑO, José Luis. (2008). «Los elementos constituyentes de la serie: relaciones sintáctico-pragmáticas». En *Las series enumerativas en el discurso oral en español*. Coord. Luis Cortés. Madrid: Arco/Libros, 2008, pp. 157-218.
- NORTON, Sarah y Brian GREEN. *The bare essentials. Form A*. Toronto, Holt, Rinehart y Winston: Thomson Learning, 1990.
- TANNEN, Deborah. «Oral and literate strategies in spoken and written narratives». *Language*, 1982, 58, pp. 1-21.
- TANNEN, Deborah. *Talking voices: Repetition, dialogue and imagery in conversational discourse*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- TURCO, Gilbert y Danielle COLTIER. «Des agents doubles de l'organisation textuelle. Les marqueurs d'intégration linéaire». *Pratiques*, 1988, 57, pp. 57-79.

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA (RE)CONSTRUIDA: DOS DISCURSOS OPUESTOS EN LA ASAMBLEA NACIONAL DE VENEZUELA (2016-2021)

RICARDO CONNETT
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN: ESTRUCTURA DEL TRABAJO Y JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA

TRAS LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS celebradas el domingo 6 de diciembre de 2015 en Venezuela, la coalición de partidos políticos opositores al gobierno que conforman la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) resultó vencedora frente a la coalición oficialista. Este acontecimiento constituyó un giro en la política del país, pues, hasta entonces, esta última había dominado las contiendas electorales a lo largo de casi dos décadas. Como consecuencia, y en virtud de ser mayoría en el Parlamento, a los diputados opositores les correspondió cambiar por completo la Junta Directiva el día 5 de enero de 2016 en la Sesión de Instalación de la nueva Asamblea Nacional de Venezuela¹ para el período 2016-2021.

La sesión tuvo una duración cercana a las tres horas, por lo que hubo un extenso y encendido debate entre los diputados de ambas coaliciones claramente diferenciadas y polarizadas: autopresentaciones positivas y presentaciones negativas de los adversarios políticos, descripciones catastróficas de la situación del país de parte de los opositores al Gobierno y alarde de los logros políticos y sociales de parte de quienes ostentan el poder, actos de habla intrínsecamente descortesos (insultos y amenazas), réplicas y contrarréplicas y un extenso discurso del electo Presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela.

¹ Órgano legislativo de la República Bolivariana de Venezuela.

El diputado de la MUD, Omar Barboza, fue el primero en hablar, y lo hizo con el fin de postular a los miembros de la nueva Junta Directiva (entre ellos a quien resultó electo Presidente de la Asamblea Nacional de forma unánime entre los diputados de su coalición, el diputado Henry Ramos Allup) y de agradecerle a la mayoría de los ciudadanos electores por haber depositado su confianza en el «cambio político» que su coalición representa. Enseguida le correspondió al diputado oficialista y miembro del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV²), Héctor Rodríguez, tomar la palabra y hacer una réplica a través de la cual rechazó rotundamente la postulación de la nueva Junta Directiva propuesta por la MUD y anunciada por el diputado Omar Barboza.

En el presente trabajo partimos de las dos intervenciones mencionadas, la de Omar Barboza y la de Héctor Rodríguez, y nos proponemos analizar los elementos lingüísticos, retóricos y pragmáticos mediante los cuales ambos emisores se refieren a la situación sociopolítica y económica del país hasta la fecha mencionada y la relación que con ella tiene la postulación de Barboza del diputado Henry Ramos Allup para presidir la Asamblea Nacional. Mediante dicho análisis mostraremos cómo el estudio comparativo de ambos textos orales pone de manifiesto que, a través de los mismos fenómenos y estrategias discursivas generales (aunque con acentuadas diferencias en el nivel microestructural), cada emisor interpreta una misma realidad objetiva (la grave crisis general del país y la evidente polarización política) de maneras extremadamente opuestas, lo que constituye una clara manifestación de la influencia de la ideología en la visión del mundo que cada hablante exterioriza a través de las palabras, especialmente cuando se pretende persuadir.

Finalmente, indicaremos los apartados en los que hemos distribuido el contenido del presente trabajo y, dados los límites de extensión establecidos para las contribuciones del presente volumen, aclararemos, de forma forzosamente sintética, la fundamentación metodológica que lo sustenta.

En primer lugar, caracterizaremos el discurso parlamentario como subgénero del discurso político. En segundo lugar, señalaremos las características del corpus, es decir, de los dos textos (orales en principio) transcritos que sometemos a estudio. En tercer lugar, presentaremos nuestro análisis en dos bloques diferentes: uno dedicado al estudio de las estructuras globales de cada discurso; y otro, más extenso, dedicado al estudio de las funciones estratégicas del discurso político reconocidas en cada caso.

Desde el punto de vista teórico, nos hemos servido de la lingüística del texto desarrollada por van Dijk (1992) y su terminología, prestando especial atención a las superestructuras y a las macroestructuras semánticas que hemos identificado en las intervenciones de cada emisor. Asimismo, nos hemos basado en Chilton y

² Partido político gobernante, fundado por Hugo Chávez, cuyo Presidente, Nicolás Maduro, ocupa, hasta la fecha, el Poder Ejecutivo (Presidencia del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela).

Schäffner (2000) para la identificación de las funciones estratégicas a las que recurren ambos diputados. Para la aplicación de estas dos corrientes teóricas hemos tenido en cuenta, igualmente, la Teoría de la Cortesía Verbal —y de forma más específica, el modelo propuesto por Brown y Levinson (1987)—, así como las aportaciones respectivas de Haverkate (1994), Bolívar (2003, 2005, 2018) y Álvarez y Chumaceiro (2012) en el marco de dicha Teoría. Y, en fin, el lector podrá percibir, también, que nos hemos servido de la Teoría de los Actos de Habla, iniciada por Austin ya en 1955, tal como la desarrolló Searle en 1969, como es bien sabido.

2. EL DISCURSO PARLAMENTARIO

Todos los subgéneros de lo que conocemos como *discurso político* tienen en común dos fines claramente identificables: la persuasión del interlocutor y la incitación a la acción (*cf.* especialmente Charaudeau: 2009; Blas Arroyo: 2011; y Messina Fajardo: 2019). El discurso parlamentario, entendido como un subgénero especial del discurso político (van Dijk: 2003a) ha ocupado la atención de muchos analistas del discurso en el ámbito de la lingüística hispánica (*cf.* especialmente Sánchez García: 2012; y Fuentes Rodríguez: 2018), precisamente por sus características específicas que nos permiten analizarlo desde múltiples perspectivas. Se trata de un discurso, en principio, formal y formulario que presenta una dinámica interaccional fijada y que, pese a ser, *a priori*, un discurso oral (al menos, desde el punto de vista del soporte, siempre lo es), suele tener su fundamento en un texto o esquema previo que, a menudo, es enriquecido retóricamente con improvisaciones (claras o aparentes), reflejadas todas en la lengua a través de distintos procedimientos pragmáticos, como apreciaremos en el presente estudio. En palabras de Gelabert (2006: 3), el lenguaje parlamentario «conjugó discurso previamente elaborado junto a improvisación», pues, «al contrario de lo que ocurre con los mítines electorales, donde el hablante se basa principalmente en un texto confeccionado de antemano, el/la diputado/a tiene ocasión de preparar *in situ* las respuestas a su interlocutor» (*ibidem*).

Este subgénero discursivo ha llamado también la atención de analistas del discurso que promueven un enfoque multidisciplinar (van Dijk: 2000) debido a que, por su propia naturaleza, plantea un escenario en el cual la constante búsqueda del poder, de parte de unos, y la lucha por obtenerlo, de parte de otros, juegan un papel determinante, especialmente si se trata de sistemas parlamentarios. El caso que aquí analizamos no corresponde a un sistema parlamentario, sino presidencialista; sin embargo, al tratarse del inicio de un nuevo período de la reciente historia de Venezuela que intensificó la polarización y la confrontación política en medio de una crisis (Bolívar: 2018), la lucha por el poder se nos presenta todavía más férrea.

3. EL CORPUS

Los dos textos orales que componen nuestro corpus objeto de estudio fueron recogidos de internet en forma de vídeos³ y transcritos siguiendo las normas ortográficas de la lengua española vigentes hasta el momento y con base en las macroestructuras semánticas que dan coherencia y cohesión al texto. Siguiendo este criterio, hemos enumerado cada párrafo con las iniciales del nombre del emisor de cada discurso (OB para Omar Barboza y HR para Héctor Rodríguez), como se apreciará en los ejemplos que analizaremos, en cada caso, en el segundo bloque del trabajo. Ambos textos se ofrecerán transcritos de forma íntegra en anexo al final del mismo.

La elección de dichos discursos obedece a dos razones principales, ya anticipadas en nuestra Introducción, a saber: i) ambos textos constituyen una clara muestra de polarización política que se (re)construye discursivamente a través de diferentes mecanismos lingüísticos, retóricos y pragmáticos, con fuerte influencia de factores extralingüísticos; ii) debido a la propia naturaleza del evento de habla: se trata del inicio de un cambio político o, en otras palabras, de una nueva configuración de la Asamblea Nacional de Venezuela, pues, en las legislaturas anteriores, había sido favorable al partido del Gobierno.

Pese a que ambos diputados disponen del mismo tiempo para hablar, es importante notar que existe una diferencia significativa en cuanto al número de palabras que pronuncia un emisor y el otro. Lo apreciamos en la siguiente tabla comparativa, en la cual señalamos el tiempo que, oficialmente⁴, le corresponde tomar la palabra a cada uno y, entre paréntesis, el tiempo que dura cada vídeo del cual fue extraído cada texto (tiempo que incluye las pausas, las interrupciones y algunas palabras de parte de los periodistas que comentan la retransmisión en vivo), así como el número exacto de palabras que compone cada una de las intervenciones de los diputados cuyo discurso analizamos:

EMISOR	TIEMPO	PALABRAS
Omar Barboza	5 minutos (8:49) ⁵	486
Héctor Rodríguez	5 minutos (6:37) ⁶	781

³ En YouTube están recogidos los discursos en vídeo de diferentes maneras: por separado (cada intervención, televisada por el canal del Estado venezolano, VTV) y también el vídeo de la sesión entera; de manera que el lector puede acudir a dicha plataforma para acceder a ellos y observar otros elementos (paralingüísticos) no analizados en nuestro trabajo.

⁴ Así lo establece el Reglamento Interior y de Debates de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela en su Artículo 8.

⁵ <<https://www.youtube.com/watch?v=6ZbUNfSSIg>> [15/10/2019]

⁶ <<https://www.youtube.com/watch?v=qSziAvzKTeU>> [15/10/2019]

4. LAS ESTRUCTURAS GLOBALES

4.1. LAS SUPERESTRUCTURAS Y LAS MACROESTRUCTURAS SEMÁNTICAS

Los términos de *superestructura* y de *macroestructuras semánticas* que vamos a emplear en nuestro análisis son propios de van Dijk (1992) y constituyen estructuras globales. Las *superestructuras* son aquellas que permiten aplicar una tipología a los textos con independencia de su contenido y determinan el orden global de sus partes. Ejemplos de superestructuras son el texto argumentativo y el texto narrativo⁷. Las *macroestructuras semánticas*, a su vez, constituyen los temas del texto y dan sentido global al mismo.

4.1.1. *Las estructuras globales en la intervención de Omar Barboza*

El discurso del diputado Barboza presenta la superestructura de un texto argumentativo que podría articularse por escrito, según el orden protocolar y atendiendo a sus macroestructuras semánticas, en seis párrafos que presentamos en anexo. Estas macroestructuras semánticas, es decir, estos temas, son diversos. Destacan, especialmente, los siguientes: el triunfo electoral de su coalición, el potencial inicio del cambio político en el país, la postulación del diputado Henry Ramos Allup como Presidente de la Asamblea Nacional, los problemas que agobian la vida de los venezolanos, y el anuncio anticipado de una de las primeras propuestas de legislación: una Ley de Amnistía y Reconciliación Nacional.

4.1.2. *Las estructuras globales en la intervención de Héctor Rodríguez*

El discurso del diputado Rodríguez, por su parte, presenta de igual manera una superestructura argumentativa que puede ser articulada, siguiendo los mismos criterios que hemos seguido para el discurso del diputado Barboza, en once párrafos, destacando aquí la primera gran diferencia entre ambos textos que ya advertíamos al señalar las características del corpus: Rodríguez habla mucho más que Barboza, incluso en menos tiempo. Es por ello por lo que los temas que constituyen el contenido de su intervención son aún más diversos y numerosos, a saber: el rotundo rechazo a la postulación del diputado Henry Ramos Allup como Presidente de la Asamblea Nacional; la caracterización personal que él, como emisor, hace del señor Ramos Allup (tema al que recurre en reiterados enunciados); los acontecimientos sociopolíticos de la Venezuela del siglo xx y de principios

⁷ Es preciso señalar que el concepto de *superestructura* viene a coincidir con el del término *secuencia dominante* de Adam (1992), para quien también existe el término de *secuencia secundaria*, con el que describe aquellas secuencias que están presentes en un texto sin ser dominantes, es decir, sin hacer que el texto pierda su naturaleza tipológica.

del siglo XXI que considera repudiables y el protagonismo que en ellos tuvieron algunos de los diputados de la coalición opositora que acababa de convertirse en mayoría parlamentaria; la derrota electoral que sufrió recientemente su coalición y la necesidad de hacer mejor las cosas para recuperar el apoyo popular; las políticas públicas realizadas por el grupo político que él representa; la acusación contra la coalición opositora de querer derrocar al Gobierno de Nicolás Maduro (Presidente de Venezuela); y, finalmente, la amenaza encubierta de rebelión popular en caso de que se despojara del poder al mencionado Jefe de Estado.

Para todo ello, el diputado Rodríguez recurre, sobre todo, a la introducción en su discurso argumentativo de secuencias (secundarias) narrativas y descriptivas.

5. LAS FUNCIONES ESTRATÉGICAS DEL DISCURSO POLÍTICO

En relación con las estrategias (lingüísticas o no) que contribuyen a conseguir y mantener el poder, o a resistir frente a quienes lo poseen, Chilton y Schäffner (2000, pp. 305-306) proponen, desde el Análisis Crítico del Discurso, el concepto de *funciones estratégicas del discurso político*. Muchos son los distintos actos de habla que dichos autores incluyen en ellas. Siguiendo su clasificación, pasamos a describirlas.

En primer lugar, encontramos las de *legitimación y deslegitimación*, que se ven especialmente reflejadas en el discurso, desde el punto de vista pragmático, a través de diferentes estrategias de cortesía y descortesía verbales encaminadas a lograr la autopresentación positiva del emisor y la presentación negativa del adversario o del «otro» antagonista político. Asimismo, los emisores recurren a menudo a este tipo de funciones estratégicas cuando argumentan, en los debates y mítines, en nombre de los votantes (expresando lo que, según ellos, son los deseos de los electores), cuando manifiestan los principios ideológicos generales de su grupo político y proyectan un liderazgo carismático.

En segundo lugar, advertimos aquellas que los citados autores clasifican como de *encubrimiento* y que están presentes en los discursos que aquí analizamos en forma de recursos retóricos como el eufemismo y elementos pragmáticos como las implicaturas.

En tercer lugar, señalamos las de *coerción*, cuyos actos de habla más representativos son aquellos respaldados por sanciones legales y físicas (como las amenazas).

Y, por último, las de *resistencia, oposición y protesta*, apreciables en los textos orales que aquí sometemos a estudio, desde el punto de vista lingüístico, en forma de un tipo de expresión paremiológica muy propia del discurso político: el eslogan.

5.1. EL ANÁLISIS DEL USO DE LAS FUNCIONES ESTRATÉGICAS Y SUS MEDIOS DE EXPRESIÓN

En este segundo y más extenso bloque nos centraremos en todos aquellos procedimientos que, apoyados en los que ya hemos descrito y en los conocimientos que numerosos estudiosos de la persuasión política desde una perspectiva fundamentalmente pragmatolingüística que incluye, por supuesto, a la retórica, nos han parecido especialmente reveladores en cuanto permiten hacer una comparación en lo que respecta a las estrategias que emplea cada uno de los dos emisores aquí estudiados para presentar su visión de la realidad ante el público que los escucha.

5.1.1. *Las funciones estratégicas en Omar Barboza*

5.1.1.1. Legitimación

Hemos advertido que en la intervención de Barboza está presente la función estratégica de *legitimación*, recurso que emplea constantemente al recordar que ha sido la gran mayoría de los electores la que le ha otorgado, a su victoriosa y ahora mayoritaria coalición, la responsabilidad de iniciar el cambio político en el país, como vemos en (1):

- (1)
 (...) representando la voluntad de las dos terceras partes de esta Asamblea, postulo, postulamos, a tres venezolanos de trayectoria honesta al servicio del pueblo y de defensa de los valores democráticos. Y en ese sentido, postulo para Presidente de la Asamblea Nacional a Henry Ramos Allup (...) (OB2)

En este sentido, el verbo realizativo «postular» pone el foco de la atención en la figura de Henry Ramos Allup, postulación a la que, como veremos más adelante, reaccionará muy negativamente el diputado Rodríguez.

Esta función estratégica de legitimación es clave para su coalición y configura gran parte de su intervención (pues han ganado ellos las elecciones parlamentarias) y lo observamos en muchos enunciados, por ejemplo, en (2):

- (2)
 La inmensa mayoría de los venezolanos nos dio el mandato de iniciar ese cambio (...) (OB4)

Pero también en (3), que es la forma en que abre su intervención:

- (3)
 Señor director de debates, colegas diputados, excelentísimo señor Nuncio Apostólico de su Santidad y demás miembros del cuerpo diplomático, invitados

internacionales que hoy nos honran con su presencia preocupados por el futuro de Venezuela [...] pueblo de Venezuela que celebra el inicio del cambio político en Venezuela y la reconciliación nacional (...) (OB1)

En (3) vemos algo muy importante y típico de todo discurso político: la autopresentación positiva y la presentación negativa del otro (van Dijk: 1999, 2003b, 2006, 2009). Y todo ello busca proteger la imagen del hablante, en este caso del emisor político, a través de la cortesía verbal (Brown y Levinson: 1987). Es en este propio ejemplo donde podemos observar, asimismo, otro procedimiento pragmático relacionado con la cortesía verbal que contribuye a configurar su imagen positiva: el empleo, en la salutación rutinaria, de vocativos honoríficos (Haverkate: 1994) como «señor» y «excelentísimo señor».

No obstante, es preciso también advertir que esta autopresentación positiva que realza la preocupación de los invitados internacionales por el futuro de Venezuela y, sobre todo, el pueblo de Venezuela que celebra el inicio del cambio político y la reconciliación nacional constituye, de forma indirecta, una presentación negativa del adversario, de manera que, con sus palabras, Barboza excluye a quienes votaron al partido PSUV. Sin embargo, justo después, como vemos en (4) y en (5), esta presentación negativa del adversario se vuelve explícita en la medida en que se refiere al modelo del gobierno como representante de los males que aquejan a los ciudadanos:

(4)

La inmensa mayoría de los venezolanos nos dio el mandato de iniciar ese cambio porque no quiere seguir teniendo en el gobierno a un modelo que representa la escasez, el alto costo de la vida, la inseguridad personal y la corrupción. (OB2)

(5)

Nos instalamos con la intención y el compromiso de promover un modelo distinto que tenga como objetivo el crecimiento económico con justicia social, que se ocupe de las necesidades de la gente, que apoye la producción nacional, que no dé motivos para que la gente se vaya del país y que dé más bien motivos para que regresen los que se han ido a ayudarnos a reconstruir a Venezuela, a sus instituciones, a su economía, y a hacer justicia en este país. (OB2)

Pese a ser explícita, esta presentación negativa del adversario se ve atenuada por las formas indirectas y encubiertas, justificadas, una vez más, por la cortesía: no emplea adjetivos (des)calificativos ni insultos (en contraste con el diputado Rodríguez, como veremos a continuación) sino que, por el contrario, prefiere resaltar las buenas intenciones y las virtudes del grupo político al que pertenece y al que representa, como apreciamos en (6) y en (7):

(6)

Los integrantes de la Junta Directiva que postulamos compartimos con todos nosotros la convicción de que sin justicia no hay democracia (...) (OB5)

(7)

Vamos a apoyar en su oportunidad una Ley de Amnistía y reconciliación nacional para que se acabe con la persecución política en Venezuela. (OB6)

Aun así, vemos nuevamente cómo Barboza excluye de sus enunciados a los venezolanos que siguen confiando en el actual gobierno y votando al PSUV, es decir, aquellos que, al parecer, no celebran el inicio del cambio político.

5.1.1.2. Encubrimiento

En segundo lugar, hemos observado que la otra función estratégica de la que hace uso Barboza es la de *encubrimiento*, que podemos ver en (8), ejemplo, a nuestro juicio, llamativo, ya que, si bien no dice de forma explícita que no hay justicia en Venezuela, ni afirma que el Poder Judicial actual no aplica el Estado de Derecho, ni asevera que este es empleado como instrumento de persecución política, sí deja entender esas apreciaciones a modo de implicaturas. Dichas implicaturas derivan del conector argumentativo «y por eso» y de la elección léxica del verbo «promover» en la frase «promover la existencia».

(8)

Los integrantes [...] compartimos con todos nosotros la convicción de que sin justicia no hay democracia y por eso vamos a promover la existencia de un Poder Judicial que aplique el Estado de Derecho y que no sea utilizado como instrumento de persecución política. Hoy ratificamos nuestra solidaridad con los presos políticos, con los perseguidos. (OB5)

Además de presentar significados implícitos pero fácilmente detectables, el ejemplo (8) constituye también una forma de atenuación de la fuerza ilocutiva de las palabras de Barboza, dado que, al omitir la referencia de los culpables de la situación autoritaria que denuncia en los enunciados que componen este fragmento de su intervención, contribuye a encubrir la intención de sus actos de habla, que son, en principio, asertivos, comisivos y declarativos, pero que poseen un fuerte valor directivo.

5.1.2. *Las funciones estratégicas en Héctor Rodríguez*

Por su parte, en nuestro análisis hemos advertido que el diputado Rodríguez, a diferencia de Barboza, utiliza todas las funciones estratégicas del discurso político

(establecidas por Chilton y Schäffner: 2000) y, además, con mucha más frecuencia, entre otras cosas, porque es una intervención de réplica y porque habla mucho más rápido que él: hay menos pausas en su intervención.

Hemos encontrado llamativo, asimismo, el hecho de que Rodríguez comienza su discurso con un marcador discursivo propio de la conversación (o *conversacional de modalidad deóntica*, según establecen Martín Zorraquino y Portolés Lázaro: 1999); la partícula polifuncional «bueno», que, para Fuentes Rodríguez (2009), es esperable en una intervención reactiva para expresar una objeción, pero que aquí se comporta, más bien, como una marca de oralidad que contrasta con la aparente formalidad del discurso de Barboza, y hace creer, en primera instancia, que se trata de un discurso improvisado, si bien luego parece quedar clara su naturaleza de discurso preparado. Cabe preguntarse, entonces, si este elemento lingüístico puede constituir una suerte de estrategia de legitimación, ya que, si bien hemos señalado que el discurso parlamentario se presta a combinar elementos propios de la lengua oral con los de la lengua escrita, uno de los rasgos identitarios del discurso del fundador del chavismo que el diputado Rodríguez representa, el propio fallecido Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, son las marcas de oralidad, marcas que, como hemos advertido ya en otro trabajo (*cf.* Connett, 2016) contribuyó a la creación de lo que Malinowski (1984) denominó una *comunidad fáctica* entre su figura de emisor y los destinatarios de sus enunciados, en otras palabras, una *vinculación afectiva positiva* (Nieto y Otero: 2012). Lo vemos en (9):

(9)

Bueno... buenas tardes a todos los compañeros, compañeras diputadas y diputados electos, a todos los presentes en el hemiciclo, pero especialmente buenas tardes a todo el pueblo de Venezuela (...) (HR1)

5.1.2.1. Coerción y encubrimiento

En primer lugar, hemos observado cómo Rodríguez recurre, al mismo tiempo, a las funciones estratégicas de coerción y de encubrimiento, pues expresa una suerte de amenaza encubierta de rebelión y consecuente enfrentamiento civil, como vemos en el ejemplo (10):

(10)

Y si ellos logran, si intentan tocar una coma, un ápice, de la Ley Orgánica del Trabajo, de la Misión Vivienda, de las pensiones, cuenten con que van a tener un pueblo reestado en la calle y cuenten con que los diputados y las diputadas bolivarianas vamos a estar al lado de ese pueblo para defender la patria, para defender el pueblo y para defender la revolución. (HR11)

Se trata de coerción en tanto Rodríguez emite actos de habla respaldados por sanción legal o física (física, en este caso) y de encubrimiento, dado que expresa una amenaza indirecta (la rebelión y el enfrentamiento civil) que se ve atenuada a través de lo que Sánchez García (2018) clasifica como un *eufemismo semántico por temor al tabú* (el tabú es, en este caso, la rebelión que, probablemente, ocasionaría un enfrentamiento civil), un eufemismo que tiene como intención servir de escudo: «defender la revolución». Las expresiones eufemísticas constituyen, en estos casos, un muy importante mecanismo de defensa de la imagen del emisor político y una forma de atenuación a través de la retórica y es, sobre todo, un recurso mucho más frecuente en los discursos pronunciados por quienes ostentan el poder.

5.1.2.2. Legitimación

En segundo lugar, al igual que Barboza, Rodríguez recurre a la legitimación. Para ello expone una lista de las políticas públicas realizadas por los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro y de las que dice sentirse orgulloso junto a sus compañeros de coalición (constituyendo, así, su autopercepción positiva) como podemos leer en (11):

(11)

Nosotros nos sentimos muy orgullosos de lo que hemos logrado en estos diecisiete años; nos sentimos orgullosos del millón de viviendas que hemos construido; nos sentimos orgullosos de los tres millones de pensionados; nos sentimos orgullosos de la independencia petrolera que hemos logrado en la patria (...) (HR10)

5.1.2.3. Deslegitimación

Para la deslegitimación (función estratégica a la que el diputado chavista recurre con mayor frecuencia en su intervención) Rodríguez emite actos de habla intrínsecamente descorteses (Haverkate: 1994) como los insultos, las acusaciones y la atribución de la culpa, a través de los cuales caracteriza la presentación negativa del adversario, como vemos en los siguientes tres ejemplos (12), (13) y (14):

(12)

Escuchando al diputado de Acción Democrática postulando a otro diputado —Ramos Allup, de Acción Democrática—, que si no me equivoco debe ser diputado desde antes de que yo naciera, fue diputado mientras yo estudié en la escuela, fue diputado mientras yo estudié en el liceo, fue diputado mientras yo estudié en la universidad... y hoy, quienes le mintieron al pueblo diciendo que eran el cambio lo presentan para dirigir la Asamblea Nacional. (HR2)

(13)

Recuerdo, señor Ramos Allup, jubilado de esta Asamblea Nacional (...) (HR4)

(14)

Son, definitivamente, y lo demuestran hoy con la propuesta que han hecho, la mentira y la traición. ¿Cómo puede este personaje representar el cambio en Venezuela? Por eso, por mentirosos, por traicioneros, negamos esta propuesta. (HR7)

En este sentido, Rodríguez ataca personalmente a los diputados opositores que ahora son mayoría, recurriendo a lo que conocemos como argumentos falaces, tales como los llamados argumentos *ad personam* y *ad hominem* (Lo Cascio: 1998). En otras palabras: Rodríguez argumenta, en su rotunda objeción contra la postulación del diputado Henry Ramos Allup para presidir la Asamblea Nacional, haciendo una caracterización personal de este, describiéndolo como un político de larga (y no precisamente buena) trayectoria, como un mentiroso, como un anciano (jubilado) que poco o nada tiene que aportar al parlamento en esta nueva legislatura a causa de su edad y como una figura (o «personaje») que no puede representar ningún tipo de cambio en la política venezolana.

De (15) y (16) destacan las repeticiones por llamadas al receptor a través del nombre propio, «señor Ramos Allup», las estructuras repetitivas y la enfatización por medio de la anáfora: «fue diputado mientras yo estudié en» y «recuerdo»; y que en el debate parlamentario suele tener una importante función polémica, pues, la mayor espontaneidad presente en este subtipo de discurso político, sobre todo en turnos de réplica como este, hace de ellos la representación más pura de la lucha verbal (Fernández Lagunilla: 2009).

(15)

Ramos Allup [...] que si no me equivoco debe ser diputado desde antes de que yo naciera, fue diputado mientras yo estudié en la escuela, fue diputado mientras yo estudié en el liceo, fue diputado mientras yo estudié en la universidad... y hoy, quienes le mintieron al pueblo diciendo que eran el cambio lo presentan para dirigir la Asamblea Nacional. (HR2)

(16)

Recuerdo, señor Ramos Allup, jubilado de esta Asamblea Nacional, la traición que ustedes hicieron a los ahorristas en la crisis bancaria de los noventa. Recuerdo, señor Ramos Allup, las traiciones internas dentro de sus partidos cuando salió Chávez a las calles de Venezuela. Recuerdo, señor Ramos Allup, la traición que ustedes hicieron a la Constitución Bolivariana en el año 2002. (HR4)

En estos últimos ejemplos podemos apreciar, también, que existe una argumentación importante de parte de Rodríguez a través de secuencias narrativas,

sobre todo en (16), pues habla de una serie de traiciones que el diputado Ramos Allup y sus compañeros de partido les hicieron a los ahorristas en los años 90, a los propios militantes de su partido y, sobre todo, a la constitución bolivariana (vigente hasta la fecha) en el año 2002, cuando la oposición intentó, sin éxito, derrocar de forma definitiva al entonces Presidente, Hugo Chávez.

En (17) podemos observar la abierta y directa descortesía (el insulto) de la que echa mano Rodríguez para caracterizar a Ramos Allup y a toda la coalición MUD, descortesía que, ciertamente, suele ser lo esperable en el debate político actual, sobre todo cuando lo que se busca es resaltar y acentuar las diferencias (*cf.* especialmente Bolívar: 2003, 2005, 2018; y Álvarez y Chumaceiro: 2012):

(17)

Son, definitivamente, y lo demuestran hoy con la propuesta que han hecho, la mentira y la traición. ¿Cómo puede este personaje representar el cambio en Venezuela? Por eso, por mentirosos, por traicioneros, negamos esta propuesta. (HR7)

5.1.2.4. Resistencia y oposición

Héctor Rodríguez recurre a la función estratégica de resistencia y oposición a través de eslóganes que cierran su discurso y que constituyen expresiones paremiológicas de gran fuerza ilocutiva argumentativa y persuasiva (Messina Fajardo: 2016), como vemos en (18):

(18)

¡Que viva Chávez! ¡Que viva Bolívar! Es todo. (HR11)

El eslogan político, así como otros tipos de paremias empleadas dentro de lo que conocemos como lenguaje político, supone un recurso conveniente, cómodo y oportuno para el hablante al no requerir un esfuerzo de creación individual circunstancial, pues, al emplearlo, lo que se hace es repetir algo ya dicho o conocido; además, desde un punto de vista pragmático, sirve para reforzar, apoyar, establecer o resumir la opinión del emisor con la intención de persuadir al interlocutor, por lo que es común encontrarlo, como aquí, en el cierre de una intervención en el contexto de un intercambio comunicativo polémico (Messina Fajardo: 2016). Recurre, pues, el diputado Rodríguez a expresiones fijas, cuyo fin más inmediato es recordar su compromiso ideológico con el grupo parlamentario que representa y con los seguidores del proyecto «bolivariano» empezado por Hugo Chávez diecisiete años antes.

6. CONCLUSIONES

Los textos analizados son discursos políticos radicalmente opuestos; se desarrollan en el contexto de una fuerte polarización, y reflejan dos visiones de la realidad tan opuestas como las posiciones ideológicas de sus emisores.

Tras el análisis de las macroestructuras semánticas encontramos a un diputado, Omar Barboza, que refleja optimismo y una mirada hacia un futuro que ve próspero, y a un diputado, Héctor Rodríguez, que se muestra indignado y que mira constantemente hacia un pasado que ve muy funesto. En terminología de van Dijk (1999), podríamos decir que los recuerdos de Rodríguez permanecen en la *memoria social* del chavismo como algo tan negativo que hace que ninguna reconciliación sea posible, mientras que, para Barboza, la reconciliación y el cambio son prioridad.

Finalmente, podemos concluir que, tras el análisis de la persuasión a través de las funciones estratégicas, los recursos estratégicos, argumentativos y retóricos encaminados a convencer a todos los destinatarios posibles también reflejan una gran diferencia en ambos emisores, pues el discurso de Rodríguez, probablemente a causa de la enorme ventaja de la que parte al ser él quien da la réplica, presenta una elaboración mucho más retórica y estratégicamente más completa, mientras que el discurso de Omar Barboza se presenta más sencillo, protocolar y, si cabe el calificativo, más diplomático.

ANEXOS

Discurso de Omar Barboza (OB)

(1) Señor director de debates, colegas diputados, excelentísimo señor Nuncio Apostólico de su Santidad y demás miembros del cuerpo diplomático, invitados internacionales que hoy nos honran con su presencia preocupados por el futuro de Venezuela, amigas y amigos de los medios de comunicación social presentes en el hemiciclo, señores gobernadores de Estado presentes en el hemiciclo, pueblo de Venezuela que celebra el inicio del cambio político en Venezuela y la reconciliación nacional: me corresponde el honor, en nombre de la fracción parlamentaria de la Mesa de la Unidad Democrática, de postular nuestros candidatos para ejercer la Junta Directiva durante este período de sesiones que se inicia hoy 5 de enero.

(2) En consecuencia, representando la voluntad de las dos terceras partes de esta Asamblea, postulo, postulamos, a tres venezolanos de trayectoria honesta al servicio del pueblo y de defensa de los valores democráticos. Y en ese sentido, postulo para Presidente de la Asamblea Nacional a Henry Ramos Allup; para la Primera Vicepresidencia al diputado Enrique Márquez; y para la Segunda Vicepresidencia a Simón Calzadilla.

(3) Los postulados para formar parte de la Junta Directiva están comprometidos al igual que todos los integrantes de la fracción de la Unidad Democrática con el cambio político, con la reconciliación nacional, y queremos dejar claro que, cuando hablamos de cambio político, no estamos hablando de cambios de nombres o de caras, estamos hablando del cambio del modelo político que hoy gobierna a Venezuela.

(4) La inmensa mayoría de los venezolanos nos dio el mandato de iniciar ese cambio porque no quiere seguir teniendo en el gobierno a un modelo que representa la escasez, el alto costo de la vida, la inseguridad personal y la corrupción. Y por eso nos instalamos con la intención y el compromiso de promover un modelo distinto que tenga como objetivo el crecimiento económico con justicia social, que se ocupe de las necesidades de la gente, que apoye la producción nacional, que no dé motivos para que la gente se vaya del país y que dé más bien motivos para que regresen los que se han ido a ayudarnos a reconstruir a Venezuela, a sus instituciones, a su economía, y a hacer justicia en este país.

(5) Los integrantes de la Junta Directiva que postulamos comparten con todos nosotros la convicción de que sin justicia no hay democracia y por eso vamos a promover la existencia de un Poder Judicial que aplique el Estado de Derecho y que no sea utilizado como instrumento de persecución política. Hoy ratificamos nuestra solidaridad con los presos políticos, con los perseguidos.

[Interrupción de parte del director de debates: «diputado, redondee, tiene 5 minutos»]

(6) Así es. Así es. Sí. Sí, señor director de debates, voy a redondear. Vamos a apoyar en su oportunidad una Ley de Amnistía y reconciliación nacional para que se acabe con la persecución política en Venezuela. Para finalizar, quiero enviar en nombre de la Unidad Democrática un mensaje de fe y de esperanza en el futuro de Venezuela.

Discurso de Héctor Rodríguez (HR)

(1) Bueno... buenas tardes a todos los compañeros, compañeras diputadas y diputados electos, a todos los presentes en el hemiciclo, pero especialmente buenas tardes a todo el pueblo de Venezuela: a las mujeres, a la juventud, a los hombres trabajadores que hoy nos escuchan. Nosotros, en nombre del bloque de la patria, primero que nada, queremos negar la propuesta que han presentado las fracciones de la derecha venezolana, y queremos negarla por varias razones.

(2) Escuchando al diputado de Acción Democrática postulando a otro diputado —Ramos Allup, de Acción Democrática—, que si no me equivoco debe ser diputado desde antes de que yo naciera, fue diputado mientras yo estudié en la escuela, fue diputado mientras yo estudié en el liceo, fue diputado mientras yo estudié en la universidad... y hoy, quienes le mintieron al pueblo diciendo que eran el cambio lo presentan para dirigir la Asamblea Nacional.

(3) En nombre de lo afirmativo venezolano... Los escucho, los veo y lo que recuerdo es el engaño y la traición, la traición que hicieron con el pacto de Punto Fijo, recuerdo los desaparecidos, los muertos, los torturados, de los sesenta, de los setenta, de los ochenta, recuerdo el paquete neoliberal de la década de los 90 que usted, diputado Ramos Allup, aplicó cuando yo estaba en el liceo y aprobó en ese hemicycle; paquete neoliberal que planteaba el Estado mínimo necesario, paquete neoliberal que se [sic] puso de rodillas a esta patria al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, que puso de rodillas a esta patria al imperio norteamericano.

(4) Recuerdo, señor Ramos Allup, jubilado de esta Asamblea Nacional, la traición que ustedes hicieron a los ahorristas en la crisis bancaria de los noventa. Recuerdo, señor Ramos Allup, las traiciones internas dentro de sus partidos cuando salió Chávez a las calles de Venezuela. Recuerdo, señor Ramos Allup, la traición que ustedes hicieron a la Constitución Bolivariana en el año 2002.

(5) Lo escuchaba, señor Barboza, y por minutos sentía que estaba escuchando a Carmona, a Carmona Estanga. Recuerdo la cara de muchos de ustedes gritando «te queremos Pedro» allá en Miraflores en el golpe de Estado 2002.

(6) Recuerdo la Plaza Altamira. Recuerdo también a muchos de ustedes votando en contra de las pensiones. Recuerdo a muchos de ustedes votando en contra de la vivienda y hablando de la Misión Maqueta.

(7) Son, definitivamente, y lo demuestran hoy con la propuesta que han hecho, la mentira y la traición. ¿Cómo puede este personaje representar el cambio en Venezuela? Por eso, por mentirosos, por traicioneros, negamos esta propuesta.

(8) Y al pueblo venezolano le decimos: hemos recibido, como dijo nuestro presidente Nicolás Maduro, la bofetada electoral que nos obliga a la rectificación, que nos obliga a la corrección, que nos obliga a hacer mejor las cosas, con mayor eficiencia, con mayor eficacia, con mayor transparencia y siempre con el pueblo.

(9) Tenga la certeza el pueblo venezolano que este bloque, el bloque de la patria, el bloque de los chavistas, el bloque de los bolivarianos, vamos a estar aquí para defender, en primer lugar, al pueblo de Venezuela: defenderlo de los traidores de la patria. En segundo lugar, para defender la revolución bolivariana. Y en tercer lugar, para defender la patria y la independencia.

(10) Nosotros nos sentimos muy orgullosos de lo que hemos logrado en estos diecisiete años; nos sentimos orgullosos del millón de viviendas que hemos construido; nos sentimos orgullosos de los tres millones de pensionados; nos sentimos orgullosos de la independencia petrolera que hemos logrado en la patria; nos sentimos orgullosos de la democracia participativa. Pero no estamos conformes y no vamos a descansar hasta que la última familia viva en una vivienda digna; no vamos a descansar hasta que el último abuelito tenga su pensión; no vamos a descansar hasta que el imperialismo aprenda a respetar los pueblos de América Latina.

(11) Por eso, señoras y señores, y convocamos... Hemos escuchado con tranquilidad las declaraciones. Ustedes se han desatado, se han quitado la careta; han

dicho, señor Ramos Allup, que en seis meses tumba el gobierno revolucionario. Esa es la diferencia entre ustedes y nosotros: ustedes se están peleando a ver quién llega a Miraflores; nosotros estamos peleando para que el pueblo viva con dignidad. Y si ellos logran, si intentan tocar una coma, un ápice, de la Ley Orgánica del Trabajo, de la Misión Vivienda, de las pensiones, cuenten con que van a tener un pueblo reestado en la calle y cuenten con que los diputados y las diputadas bolivarianas vamos a estar al lado de ese pueblo para defender la patria, para defender el pueblo y para defender la revolución. ¡Que viva Chávez! ¡Que viva Bolívar! Es todo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAM, Jean-Michel. *Les textes: types et prototypes*. París: Nathan, 1992.
- ÁLVAREZ, Alexandra e Irma CHUMACEIRO. «Insulto e intolerancia: La confrontación en el macro diálogo político». En *Preconceito e intolerância: reflexões linguístico-discursivas*. Org. D. L. Barros. São Paulo: Editora Mackenzie, 2012, pp. 137-176.
- BLAS ARROYO, José Luis. *Políticos en conflicto: una aproximación pragmático-discursiva al debate electoral cara a cara*. Berna: Peter Lang, 2011.
- BOLÍVAR, Adriana. «La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana». En *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Ed. Diana Bravo. Estocolmo: Programa EDICE, 2003, pp. 213-226.
- BOLÍVAR, Adriana. (2005). «Descortesía y confrontación política. Un análisis crítico». En *Estudios de la (des)cortesía en español: categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Ed. Diana Bravo. Buenos Aires: Dunken, 2005, pp. 273-297.
- BOLÍVAR, Adriana. *Political Discourse As Dialogue: A Latin American Perspective*. Nueva York: Routledge, 2018.
- BROWN, Penelope y Stephen LEVINSON. *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- CHILTON, Paul y Christina SCHÄFFNER. «Discurso y política». En *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Comp. Teun A. van Dijk. Barcelona: Gedisa, 2000, pp. 297-329.
- CHARAUDEAU, Patrick. «La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político». En *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*. Ed. M. Shiro et al. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, [en línea], 2009, <http://www.patrick-charaudeau.com/IMG/pdf/2009_d_Argum-_y_persuasio_Hom_Bolivar_.pdf>
- CONNETT, Ricardo. *Contribución al análisis crítico del discurso político: el Discurso de la lluvia del Presidente venezolano Hugo Rafael Chávez Frías*. Trabajo Fin de Máster Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2016.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina. *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*. Madrid: Arco/Libros, 2009.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros, 2009.

- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina. «El discurso parlamentario: acercamientos metodológicos y perspectivas de estudio». En *El análisis del discurso político: géneros y metodologías*. Ed. Carmen Llamas Saíz. Pamplona: EUNSA, 2018, pp. 43-77.
- GELABERT, Jaime J. (2006). «Registro y funciones de «nosotros» en el discurso parlamentario español contemporáneo». *Lingüística en la red*, 2006, 4 [en línea], <http://www.linred.es/articulos_pdf/LR_articulo_21112006.pdf>.
- HAVERKATE, Henk. *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos, 1994.
- LO CASCIO, Vincenzo. *Gramática de la argumentación: estrategias y estructuras*. Madrid: Alianza, 1998.
- MALINOWSKI, Bronislaw. «El problema del significado en las lenguas primitivas». En *El significado del significado: una investigación acerca de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y de la ciencia simbólica*. Ed. C. K. Ogden e I. A. Richards. Barcelona: Paidós, 1984, pp. 310-352.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia y José PORTOLÉS LÁZARO. «Los marcadores del discurso». En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa, 1999, Tomo 3, pp. 4051-4213.
- MESSINA FAJARDO, Luisa A. *El lenguaje político. Características y análisis del discurso político con ejercicios y clave*. Milán: Maggiori Editore, 2016.
- MESSINA FAJARDO, Luisa A. *Analisi del discorso politico. Dalla dittadura alla pace*. Riga: Edizione Accademiche Italiane, 2019.
- NIETO Y OTERO, M.^a Jesús. *Afectividad en el discurso político. Estrategias pragmalingüísticas para la vinculación afectiva en el discurso político oral*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2012.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Francisco José. *Retórica parlamentaria española*. Madrid: Síntesis, 2012.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Francisco José. *Eufemismos del discurso político: las claves lingüísticas del arte del disimulo*. Madrid: Visor Libros, 2018.
- VAN DIJK, Teun A. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós, 1992.
- VAN DIJK, Teun A. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- VAN DIJK, Teun A. (2000). «Parliamentary Debates». En *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethic Issues in Six European States*. Ed. R. Wodak y Teun A. van Dijk. Klagenfurt: Drava Verlag, 2000, pp. 45-78.
- VAN DIJK, Teun A. «Political discourse and ideology». *Doxa comunicación: Revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*, 2003a, 1, pp. 207-226.
- VAN DIJK, Teun A. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel, 2003b.
- VAN DIJK, Teun A. «Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones». *Revista Signos*, 2006, 39 (60), pp. 49-74. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342006000100003>
- VAN DIJK, Teun A. *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa, 2009.

CIUDADANOS: EL *FRAMING* DE SU DISCURSO POLÍTICO DURANTE LA CRISIS TERRITORIAL CATALANA DE 2017

CARMEN GONZÁLEZ GÓMEZ
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA

«(...) nos enfrentamos al mayor reto que tiene este país desde el 23F en esta Cámara, al peor de los retos, que es luchar contra la división, luchar contra el enfrentamiento y (...) luchar contra una ideología que pretende dividir a los españoles, que es el nacionalismo.»

Albert Rivera, Ciudadanos
(DS-PN, 11/10/2017, p. 44)

ESTE TRABAJO ABORDA la selección léxica empleada por el partido político Ciudadanos durante el año 2017. El objetivo es conocer cuáles han sido los principales marcos conceptuales (*frames*) de su discurso en relación con el conflicto territorial. La formación liderada por Albert Rivera es uno de los actores más relevantes de la crisis catalana, como partido hegemónico de la Cataluña no independentista¹. Desde el punto de vista ideológico, se define en sus estatutos como una formación «liberal progresista, demócrata y constitucionalista»². Este

¹ Tanto en las elecciones autonómicas catalanas de 2015 como en las de 2017, Ciudadanos fue el partido no independentista más votado. Un papel diferente ha desempeñado en las elecciones generales en Cataluña, donde ha sido la tercera o incluso la cuarta formación no independentista en número de votos.

² Los estatutos del partido, aprobados el 5 de febrero de 2017, pueden consultarse en: <https://cutt.ly/keERr3M> [Última consulta: 04/11/2019].

último adjetivo guarda relación con su postura en el denominado *conflicto catalán*, contraria al proyecto nacionalista y partidaria durante el 2017 de la aplicación del artículo 155 de la Constitución española en Cataluña³.

El estudio del discurso de Ciudadanos ofrece de entrada otro aliciente, y es que, junto con Unidas Podemos, forma parte de lo que se ha dado en llamar *la nueva política*⁴. La formación de Albert Rivera nació en Cataluña en el año 2006, a partir de la plataforma cívica «Ciutadans de Catalunya», creada un año antes y respaldada por numerosos intelectuales catalanes. Sus primeros comicios fueron las elecciones autonómicas de 2006, donde lograron tres representantes. Pese a que en el 2008 intentaron dar el salto a la política nacional, concurriendo a las autonómicas de otras comunidades y a las elecciones generales, no fue hasta las municipales de 2011 cuando obtuvieron representación fuera de Cataluña.

A partir de entonces, el partido consiguió implantarse en otros territorios. En 2014, obtuvo representación en el Parlamento Europeo; en el primer semestre de 2015, entró en los principales parlamentos autonómicos del estado; y, en las elecciones generales de diciembre de 2015, fue la cuarta fuerza más votada del país, con 3,5 millones de votos y 40 escaños; una posición que revalidó tras la repetición electoral de junio de 2016, donde logró 3,1 millones de votos y 32 escaños.

En Cataluña, Ciudadanos también ha tenido un crecimiento exponencial. Si en las elecciones autonómicas de 2006 y de 2010 logró únicamente tres escaños de los 135 que componen el Parlament; en 2012, consiguió 9; en 2015, 25; y en 2017, 36, convirtiéndose en el partido más votado. Pese a su buen resultado, su candidata, Inés Arrimadas, no reunió los apoyos necesarios para ser investida. En su lugar, fue nombrado *President de la Generalitat* Quim Torra, candidato de Junts per Catalunya (JxCat), gracias a un acuerdo entre las fuerzas independentistas.

Exponer aquí las causas del actual conflicto territorial en Cataluña resultaría imposible. El origen del nacionalismo catalán se sitúa de manera simbólica en 1886, cuando Josep Narcís Roca i Farreras publicó su célebre artículo «Ni espanyols ni francesos», en el que reivindicaba una nación propia para Cataluña⁵.

³ El artículo 155 (CE, 1978) establece lo siguiente: «Si una Comunidad Autónoma no cumpliere las obligaciones que la Constitución u otras leyes le impongan, o actuare de forma que atente gravemente al interés general de España, el Gobierno, previo requerimiento al Presidente de la Comunidad Autónoma y, en el caso de no ser atendido, con la aprobación por mayoría absoluta del Senado, podrá adoptar las medidas necesarias para obligar a aquélla al cumplimiento forzoso de dichas obligaciones o para la protección del mencionado interés general».

⁴ Dicha etiqueta se aplicó a Podemos (en la actualidad Unidas Podemos) y Ciudadanos en el año 2015, cuando irrumpieron por primera vez en el parlamento nacional, amenazando la preeminencia de los dos partidos hegemónicos hasta el momento (el Partido Popular, en el bloque conservador; y el Partido Socialista Obrero Español, en el progresista). Actualmente, habría que incluir dentro de los *nuevos partidos* a la formación política Vox, que obtuvo representación por primera vez en el parlamento nacional tras las elecciones de abril de 2019, donde logró 2,6 millones de votos y 24 escaños.

⁵ Recuperado de: <https://cutt.ly/neY5WNv> [Última consulta: 08/11/2019].

Durante este casi siglo y medio de vida, el proyecto nacionalista ha atravesado numerosas fases. Actualmente, está representado en las instituciones por tres partidos políticos (Junts per Catalunya, Esquerra Republicana de Catalunya y la Candidatura d'Unitat Popular), así como por numerosas asociaciones de la sociedad civil, siendo las más destacadas la Asamblea Nacional Catalana (ANC) y Òmnium Cultural. Asimismo, cuenta con un gran respaldo social, cercano a la mitad de la población de Cataluña.

El origen de la actual tensión entre el sector independentista y el estado español se encuentra, probablemente, en el año 2010, cuando el Tribunal Constitucional declaró inconstitucionales 14 artículos del Estatut catalán, aprobado en el parlamento autonómico y ratificado por la población de Cataluña en el año 2006. En opinión de Elliott (2018), dicha sentencia fue uno de los detonantes del crecimiento del independentismo. En apenas una década, el bloque nacionalista pasó de tener menos de un quinto de los escaños del Parlament a lograr mayoría absoluta en las elecciones de 2015. Asimismo, la movilización en la calle aumentó considerablemente; las manifestaciones en favor de la independencia y del *derecho a la autodeterminación* se convirtieron en eventos multitudinarios, llegando a superar en varias ocasiones el millón de asistentes.

El conflicto territorial se recrudeció durante el 2017, después de que la Generalitat de Catalunya convocase un referéndum no autorizado que se celebró el 1 de octubre de 2017. La votación, en la que participaron, según fuentes del gobierno catalán, más de dos millones de personas, culminó en una declaración de independencia ratificada en el Parlament el 17 de octubre de 2017. Previamente, un mes antes, los días 6 y 7 de septiembre, se había aprobado en el parlamento autonómico la ley de Transitoriedad Jurídica y Fundacional de la República, con la que se creaba un marco jurídico catalán independiente del español.

En respuesta a estas iniciativas, el gobierno del Partido Popular aprobó el 27 de octubre el artículo 155 de la Constitución (ver nota 3), con el apoyo del PSOE, Ciudadanos, Foro Asturias y Coalición Canaria. Amparándose en él, el ejecutivo cesó al President de la Generalitat, restringió los poderes del gobierno catalán y estableció la celebración de unas elecciones autonómicas en el plazo de seis meses. Los comicios tuvieron lugar el 21 de diciembre de 2017 y, como se ha comentado, la formación más votada fue Ciudadanos.

En el conflicto catalán se distinguen al menos tres posturas políticas: a) la independentista, partidaria de un referéndum de autodeterminación en Cataluña y del reconocimiento de la región como nación independiente del estado español; b) la denominada *constitucionalista*, a la que hicimos ya alusión, defensora de la unidad territorial y favorable durante el año 2017 a la aplicación del artículo 155 de la Constitución española; y c) la que podríamos denominar *soberanista*, contraria a la independencia, pero partidaria de la celebración de un referéndum vinculante en Cataluña. La primera está representada por los tres partidos ya citados: Junts per Catalunya (JxCat), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y la Candidatura

d'Unitat Popular (CUP); la segunda, por Ciudadanos, el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) y el Partido Popular (PP); y la tercera, por Catalunya en Comú-Podem, la marca autonómica de Unidas Podemos en Cataluña.

2. METODOLOGÍA

Para el análisis del discurso elaborado por Ciudadanos durante la crisis territorial de 2017, se ha partido de un corpus extraído de diferentes fuentes, a saber: el diario de sesiones del parlamento nacional (DS-PN, en adelante); el diario de sesiones del parlamento autonómico (DS-PA, en adelante); el programa electoral de las elecciones autonómicas del 21 de diciembre de 2017; y la intervención de Inés Arrimadas en el debate electoral del 19 de diciembre de 2017. Las fechas demarcadoras que se han establecido para el análisis son el 1 de mayo y el 31 de diciembre de 2017, abarcando así los meses anteriores, centrales y posteriores a la celebración del referéndum del 1 de octubre.

A partir de este corpus, se ha definido cuáles son los marcos conceptuales (*frames*) que vertebran el discurso de Ciudadanos en relación con el conflicto catalán. Se ha tratado de trabajar, así, en dos direcciones: de lo concreto a lo abstracto, determinando los marcos generales a partir de las manifestaciones particulares del discurso; y de lo abstracto a lo concreto, analizando hasta qué punto las metáforas conceptuales propuestas por la tradición cognitiva están presentes en el discurso de Ciudadanos sobre el *procés*.

3. MARCO TEÓRICO

«Do not use their language. Their language picks out a frame.»

Lakoff (2004: 3), *Don't think of an elephant!*

La corriente que sirve de marco general a este trabajo es la lingüística cognitiva. Su origen se sitúa tradicionalmente en California, durante la década de 1980, vinculado a las figuras de Ronald Langacker (San Diego) y George Lakoff (Berkeley). El término *cognitivo* ha sido empleado en diferentes disciplinas y con connotaciones muy distintas. La corriente inaugurada por Langacker y Lakoff recibió este apellido por su intento de incorporar a las teorías lingüísticas la dimensión conceptual y la experiencia corpórea. El lenguaje no se justifica únicamente por las regularidades sintácticas de la estructura profunda, sino que constituye una parcela intercomunicada con la mente y el mundo (Robin Lakoff: 1989, p. 984). Así, el pensamiento conceptual y la corporeidad (*embodiment*) están íntimamente vinculados a las estructuras lingüísticas (Gibbs: 1996, p. 49).

Junto con la teoría de los prototipos, la propuesta más influyente de la lingüística cognitiva ha sido la teoría de la metáfora conceptual. La obra fundacional, en este sentido, es *Metaphors We Live By* (Lakoff y Johnson: 1980), a la que siguió un nutrido número de contribuciones: Lakoff (1987 y 1993), Johnson (1987), Lakoff y Turner (1989), Turner (1996) o Lakoff y Johnson (1999). Dichos autores postularon que la metáfora no era un recurso literario o poético, como se había asumido tradicionalmente, sino una herramienta de conceptualización a través de la cual los seres humanos captan figuradamente el mundo.

No disponemos aquí de espacio para detenernos en los pormenores de la teoría sobre la metáfora conceptual. La propuesta establece, en líneas generales, que muchas de las expresiones lingüísticas están influidas por la existencia de marcos (*frames*) que estructuran el pensamiento (Fillmore: 1985 y 2006). La razón y el lenguaje están condicionados, por tanto, por esquemas construidos *a priori* (Lakoff: 2006, p. 10).

Para este planteamiento, la metáfora no es un fenómeno léxico, sino una identidad de totalidades entre dos o más dominios conceptuales. Expresiones como «alta calidad», «levantar el ánimo» o «subir la autoestima» se justifican por la existencia de la metáfora conceptual BUENO ES ARRIBA. Del mismo modo, el marco LAS TEORÍAS SON EDIFICIOS da cuenta de estructuras lingüísticas como «el argumento *no es sólido*», «la teoría no tiene *fundamento*» o «la postura *no se sostiene*» (Lakoff y Johnson: 1980).

Las reflexiones a propósito de la conceptualización humana fueron trasladadas con éxito al terreno político. De la misma manera que los marcos influían en la concepción del espacio o el tiempo, se pensó que también podían condicionar el debate público y las decisiones de los electores. El objetivo fue, entonces, indagar en las representaciones mentales que compartían los individuos en su condición de actores políticos (Van Dijk: 2009, p. 251). En este ámbito, fue especialmente relevante la contribución de Lakoff (1996, 2004, 2008), cuestionada a veces por buscar en los textos conclusiones extraídas de antemano (Bar Lev: 2007). Sus trabajos inauguraron un área de investigación muy fructífera que consistió en la aplicación de la teoría del *framing* al terreno político. Este enfoque, conocido como *cognición política*, se encuentra hoy totalmente consolidado (Weaver: 2007; Matthes: 2009; Cacciatore, Scheufele y Iyengar: 2015).

Lakoff ha defendido la existencia de marcos mentales progresistas y conservadores, y ha apuntado que gran parte de la contienda política se disputa en el cerebro de los electores. A diferencia de la primera idea, cuestionada a veces por reduccionista, la segunda está cada vez más aceptada. Existe bastante acuerdo en que las decisiones de los votantes no son siempre *racionales*, y en que los esquemas conceptuales colectivos (*frames*) condicionan en gran medida el voto. Estos planteamientos han dado lugar a una línea de investigación que se interesa por el funcionamiento del cerebro en relación con la política (Westen: 2007; Linden: 2009; Mooney: 2012) y que recibe el nombre de *neuropolítica*.

Dentro de los estudios sobre cognición política, han ocupado un lugar destacado los trabajos sobre identidad (Blommaert y Verschueren: 1992 y 1999; Blommaert: 2005), una vertiente que también ha interesado a los estudios críticos del discurso (Wodak, De Cillia, Reisigl y Liebhart: 2009). El tema por excelencia ha sido el nacionalismo y la reflexión sobre cómo se configura, desde un punto de vista cognitivo, el sentimiento de pertenencia a una comunidad o nación. Si interesa aquí la metáfora conceptual, es porque es una herramienta muy eficaz de transmisión de valores; creencias que los electores asumen, por lo general, de forma acrítica e inconsciente (Charteris-Black: 2005).

Siguiendo la estela de la lingüística cognitiva y de los autores del *Critical Discourse Analysis* (CDA), Charteris-Black inauguró en 2004 el *Critical Metaphor Analysis* (CMA), con el que pretendía indagar en los significados ideológicos que subyacen a las metáforas. Esta propuesta resultó útil para el estudio de los discursos nacionalistas, ya que a menudo las metáforas que se emplean revelan una concepción agonística o incluso belicista entre las dos partes. Así lo demuestra el estudio de Cammaerts (2012) a propósito del conflicto belga entre valones y flamencos; o los trabajos de Ballesteros (2015 y 2016) sobre el *framing* del proceso independentista catalán.

Este será, por tanto, el marco teórico específico que utilizaremos en este trabajo para analizar las metáforas que ha empleado la formación de Albert Rivera durante la crisis territorial de 2017. Los objetivos son conocer cómo ha conceptualizado el conflicto su formación; qué visión presenta de su adversario político, el bloque independentista; y qué valores ideológicos pretende transmitir en cada caso.

4. EL *FRAMING* DE CIUDADANOS SOBRE EL CONFLICTO CATALÁN

«The meaning of the word democracy is not waiting to be discovered in some objective realm; it is in the mind, or rather the interacting minds, of people in particular times and places».

Paul Chilton (2004: 48), *Analyzing Political Discourse*

Los territorios que albergan nacionalismos periféricos —denominados a veces *naciones sin estado*— son propensos a la aparición de discursos identitarios. En ellos, es habitual que la sociedad se conciba de forma dicotómica, dividida no tanto por la existencia de dos clases sociales o dos ideologías, sino más bien por la convivencia de dos identidades. El eje tradicional *izquierda-derecha* se ve desplazado por la coordenada *nacionalista-no nacionalista*. Este escenario tiene repercusiones tanto en la política como en el discurso. Desde el punto de vista político, son frecuentes las alianzas entre fuerzas progresistas y conservadoras, bien para

defender el proyecto nacionalista, bien para oponerse a él⁶. Lo mismo sucede en el plano discursivo: tanto los partidarios de la independencia como los detractores terminan participando de un *marco* mental común, que plantea la existencia de dos bloques enfrentados.

Aunque, en origen, sea el nacionalismo periférico quien da lugar a ese escenario dual, las formaciones que critican dichos planteamientos y reivindican la unidad nacional acaban por elaborar discursos similares, que inciden en la división, la confrontación y la imposibilidad de entendimiento entre las dos facciones. Esto sucede, en parte, porque el nacionalismo periférico despierta o aviva el discurso nacionalista del estado; aunque siempre haya opciones políticas que no se identifiquen con ninguno de los dos polos.

En el caso catalán, la oposición político-discursiva al proyecto independentista ha sido asumida por las fuerzas conservadoras (Ciudadanos y el Partido Popular)⁷. Como veremos a lo largo de este análisis, la formación de Albert Rivera ha empleado estrategias de polarización similares a las del independentismo, y ha incidido en la distancia insalvable que separa las dos realidades. Veamos ahora cuáles han sido los marcos conceptuales de su discurso.

4.1. IDENTIDAD Y ALTERIDAD: NOSOTROS NO SOMOS COMO ELLOS

Para que un discurso identitario tenga éxito, es necesario que exista una *alteridad*. O, dicho de otro modo, para que sea posible apelar a una determinada comunidad, a un *nosotros*, tiene que existir necesariamente un conjunto excluido de antemano, un *ellos*. Identidad y alteridad son las dos caras de la misma moneda. Generalmente, el que elabora el discurso identitario atribuye a su conjunto cualidades positivas, y reserva para ese *otro* los aspectos peyorativos. Esa frontera categorial admite cualquier tipo de contraposición: *nosotros* somos buenos, *ellos* malos; *nosotros* somos tolerantes, *ellos* opresores; *nosotros* dialogantes, *ellos* impositivos, etc. A partir de esta dualidad, el que habla se reserva el derecho de adjudicar a su adversario identidad o alteridad (Baumann: 2010, p. 96).

Esta ha sido una de las estrategias más empleadas por Ciudadanos durante el 2017 en relación con el nacionalismo catalán; el binarismo habitual ha sido el de tipo *nosotros somos demócratas, ellos represivos*. La formación de Rivera ha insinuado en numerosas ocasiones que el bloque independentista no es una opción democrática, y que el proyecto nacionalista supone una amenaza grave para los derechos y libertades en Cataluña. En este sentido, han sido frecuentes las metáforas bélicas,

⁶ En las elecciones autonómicas de 2015, los dos partidos hegemónicos del independentismo (Convergencia Democrática de Cataluña, de ideología conservadora, y Esquerra Republicana de Catalunya, de ideología progresista) concurren en la misma candidatura electoral, en una coalición denominada «Junts pel sí».

⁷ En la actualidad, habría que incluir al partido de extrema derecha Vox.

con las que se ha insistido en la disposición agonística de los dos bandos. Una de las más recurrentes ha sido la del *golpe de estado*, con relación al referéndum no autorizado del 1 de octubre.

- «El futuro de Cataluña pasa por ser generosos, por llegar a acuerdos y volver a *restituir la democracia* en Cataluña» (Albert Rivera, DS-PN, 11/10/2017, p. 45)⁸.
- «Es que disculpen, pero *están dando un golpe de Estado en mi ciudad, ¿saben?* Entonces, a lo mejor me he excitado un poco más de la cuenta» (Juan Carlos Girauta, DS-PN, 10/10/2017, p. 60).
- «así que tenemos una doble *causa: defender la democracia española*, y algunos, *en legítima defensa, defendernos de los golpistas, que nos quieren quitar nacionalidad, derechos y libertades*» (Albert Rivera, DS-PN, 19/09/2017, p. 35).
- «La Cataluña *silenciada* dijo *basta* y dijo que *nos vamos a rebelar* frente a los *que nos imponen un golpe*» (Albert Rivera, DS-PN, 11/10/2017, p. 44).

El independentismo no solo es una alteridad antidemocrática, sino que es la opción de quienes no piensan por sí mismos, de quienes están manipulados por un proyecto *sectario* que adoctrina a los individuos hasta reducirlos al pensamiento único. Según esta visión, la escuela y los medios de comunicación catalanes —especialmente la televisión autonómica (TV3)— no informan, sino que difunden la *propaganda* que impone el proyecto independentista, como ocurre en los regímenes totalitarios. Estos programas llegan incluso a ser comparados con el NO-DO⁹.

- «No participe usted, que es una persona inteligente, de la *distorsión perversa y permanente de la realidad* que sufrimos en Cataluña, del unanimismo, de presentar a Cataluña como algo unánime, de presentar como una virtud que todos sus medios de comunicación *elaboren un editorial único* (...) ¿Qué sociedad es esa? ¿Qué *pesadilla totalitaria* es esa?» (Juan Carlos Girauta, DS-PN, 10/10/2017, p. 60).
- «Deberían trabajar para que los secesionistas *no adoctrinen* a nuestros hijos. Eso es lo que deberían empezar a hacer de una vez por todas para que la educación que ellos *imponen* no sea lo que es ahora, una *fábrica de crear robots que solo piensan lo que ellos quieren que piensen*» (Toni Cantó, DS-PN, 11/10/2017, p. 27).

⁸ La cursiva que aparece de aquí en adelante en todos los ejemplos es nuestra y se utiliza para resaltar las palabras que forman parte del marco conceptual señalado.

⁹ El NO-DO eran los *Noticiarios* y *Documentales* que se exhibían antes de las películas durante la dictadura franquista, y en los que, generalmente, se ensalzaba la figura y las obras del dictador.

- «lo único que les va a quedar es la productora de Toni Soler para financiar la *propaganda* que se hace en TV3 todos los días» (Toni Roldán, DS-PN, 19/10/2017, p. 23).
- «¿qué hacen los catalanes que no son separatistas en los próximos meses, esperar a que (...) sigan *señalando* a los *discrepantes*, a que sigan *adoctrinando* en los colegios, a que sigan *controlando la tele pública*, que parece el *NO-DO* la tele pública de Cataluña en estos momentos?» (Albert Rivera, DS-PN, 11/10/2017, p. 65).

La consideración de la otra parte como no democrática justifica que no se entable diálogo con ella. En el imaginario de Ciudadanos, el independentismo busca *destruir* el país, *sembrar el odio* entre la sociedad y *borrar* a la mitad de la población catalana que no comulga con su ideología. En este sentido, han sido habituales las acusaciones de *supremacismo* y de *fanatismo*, e incluso de *fascismo*. Esta concepción no deja de ser peligrosa, pues considera como enemigos a los oponentes políticos legítimos. Como apunta Mouffe (1999, p. 15), en democracia, *ellos* se debe articular siempre como un adversario cuyas ideas se trata de combatir, no cuyo derecho a defenderlas se cuestiona.

- «¿Cómo *podemos dialogar* con quienes *están liquidado la ley y el respeto a los derechos de los ciudadanos*? (Albert Rivera, DS-PN, 11/10/2017, p. 45).
- «¿*Quién ha sembrado el odio* sistemáticamente en Cataluña desde los medios de comunicación públicos y subvencionados, desde la escuela?» (Juan Carlos Girauta, DS-PN, 10/10/2017, p. 60).
- «Este no es un tema burocrático (...) sino un problema de treinta años de *hegemonía del nacionalismo* en mi tierra, en Cataluña, *imponiendo* una ideología sobre la mayoría de la población e *intentando destruir nuestro país*» (Albert Rivera, DS-PN, 11/10/2017, p. 65).
- «(...) después de que, en mi ciudad, en Sabadell, el *sectarismo*, el *fanatismo* y el *supremacismo* de una concejala del Gobierno de Esquerra Republicana y un pseudohistoriador vinculado a entidades soberanistas intentaran borrarla de nuestras calles (...)» (Joan García, DS-PA, 07/09/2017, p. 3).
- «me alegro de que venga a la Cámara y denuncie finalmente los *escraches fascistas*. Nosotros los sufrimos cada día en Barcelona, en nuestras sedes y nuestra gente allí. Me gustaría que denunciara todos los *escraches fascistas*» (Toni Roldán, DS-PN, 19/10/2017, p. 23).

Si comparamos el *marco* bélico del conflicto catalán con el que señala Cammaerts (2012) para el conflicto belga en el periodo 2007-2011, nos damos cuenta de que en el caso español han aflorado muchos más términos relacionados con la contienda. En la disputa entre flamencos y valones, Cammaerts (2012, p. 14) recoge las voces bélicas *trincheras* (posiciones políticas inamovibles), *bombas*

(propuestas muy radicales) y *frentes* (los dos bloques), metáforas que no dejan de resultar bastante generales. En el caso catalán, se ha hablado, sin embargo, de *golpe de estado*, de *rebelión*, de *ataque*, de *sitio*, de *bloqueo*, de *derrotar* o *luchar contra* el nacionalismo, de *soldados*, de la *causa independentista* y de muchas otras cuestiones relacionadas con el campo semántico de la guerra.

- «¿Por qué ustedes no hacen nunca referencia al *sitio* de la Consejería de Economía, donde los policías, en las noches previas al 1 de octubre, fueron *sitiados* junto con representantes, con una secretaria judicial?» (Juan Carlos Girauta, DS-PN, 10/10/2017, p. 60).
- «Le quiero decir a los catalanes, a la mayoría de los catalanes que no quieren dejar de ser catalanes, españoles y europeos, que no estáis solos, que *vamos a seguir luchando*» (Inés Arrimadas, DS-PA, 10/10/2017, p. 11).
- «hacen la ronda de consellers para preguntar: ‘¿Usted está dispuesto a ser el peón del procés, el *soldado del procés* (...)?’» (Inés Arrimadas, DS-PA, 27/07/2017, p. 44).
- «aquellos que sólo se crearon para sostener y promulgar la *causa independentista*» (programa electoral de Ciudadanos, punto primero).

La selección léxica belicista que hemos visto en este apartado, así como la construcción intencionada de una alteridad antidemocrática, responde a una estrategia discursiva de polarización por parte de Ciudadanos. Es evidente que el contexto social catalán no justifica, desde un punto de vista político, la aparición de términos como *totalitarismo*, *golpe de estado* o *fascismo*; y que su utilización se debe más bien a una banalización del significado real de tales palabras. Por otra parte, el mismo lenguaje belicista han empleado los partidos independentistas, presentando el proyecto nacionalista como una lucha *democrática* contra un estado *opresor*:

- «I aquest 155 de Sánchez, Rajoy i Rivera és una autèntica *arma de destrucció massiva* contra tot el sistema institucional i jurídic català» (Benet Salellas, CUP, DS-PA, 26/10/2017, p. 34).
- «aquell dia el Tribunal Constitucional *va donar un cop d'estat*» (Carles Puigdemont, JxCat, DS-PA, 06/09/2017, p. 50).
- «Ens cal un Govern que actuï com a *primera línia de defensa* contra *els atacs* que estan patint l'escola catalana» (programa electoral de ERC, p. 12).

4.2. EL DAÑO A CATALUÑA: ENFRENTAMIENTO, RUPTURA Y CAOS

«Antes de romperse España, se romperá Cataluña»¹⁰
 José María Aznar, expresidente de España, 2017

La contraposición *nosotros* vs. *ellos* está presente en todos los marcos conceptuales que vamos a analizar en este trabajo. Aunque hayamos abordado los procesos de identidad y alteridad en el primer bloque, se trata de una estrategia discursiva que recorre el resto de metáforas utilizadas por Ciudadanos. Esta dicotomía aparece, por tanto, en los esquemas cognitivos que proponemos en este apartado y en el siguiente.

A la hora de estigmatizar la postura independentista, el partido de Rivera ha recurrido con frecuencia a los discursos apocalípticos, acusando a los nacionalistas de provocar una crisis social y económica sin precedentes en Cataluña. Ciudadanos ha incidido en la *separación*, la *división*, el *enfrentamiento* o la *fractura social* que ha provocado el *procés* entre familiares y amigos. Aquí han sido recurrentes las personificaciones de Cataluña y España, un tipo de metáforas ontológicas (Lakoff y Johnson: 1980, p. 25) que ha servido para subrayar el *daño* provocado por el proyecto nacionalista *a Cataluña*.

- «Nos está *haciendo mucho daño* el *procés*, *a Catalunya*, president. Usted utiliza mucho el nombre de Cataluña, y a los que más está *afectando* es a los catalanes» (Inés Arrimadas, DS-PA, 26/10/2017, p. 6).
- «Y no hablemos del *daño* que ha provocado a *la imagen de Catalunya* y del conjunto de España la campaña orquestada por el señor Puigdemont y compañía» (Juan Carlos Girauta, DS-PN, 12/12/2017, p. 33).

Este tipo de conceptualizaciones guardan relación con las metáforas de la enfermedad, que afloran en los períodos convulsos, y que llevan a considerar que existen opciones políticas lesivas o dañinas para el interés general. Este imaginario está bastante consolidado en el caso catalán; el escritor y Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, cercano ideológicamente a Ciudadanos, afirmó en 2017 que el *procés* era una *enfermedad*¹¹. En la misma línea se han manifestado periodistas y representantes de otros partidos, calificando al independentismo como *virus*¹² o como *cáncer*¹³.

¹⁰ Recuperado de: <https://cutt.ly/6eUIPBE> [Última consulta: 09/11/2019].

¹¹ «Vargas Llosa y el *procés*», 20 de diciembre de 2017, *El Plural*. Recuperado de: <https://cutt.ly/MeYV3VZ> [Última consulta: 07/11/2019].

¹² Josep Ramón Bosch, «Cataluña, sociedad enferma», 20 de diciembre de 2017, *El Independiente*. Recuperado de: <https://cutt.ly/WeYVndm> [Última consulta: 07/11/2019].

¹³ «Lambán llama a combatir el 'cáncer' del independentismo catalán», 20 de diciembre de 2017, *Europa Press*. Recuperado de: <https://cutt.ly/WeYVFA3> [Última consulta: 07/11/2019].

Esta estrategia ha ido acompañada de una descripción catastrofista de la realidad social. Ciudadanos ha acusado al bloque independentista no solo de atentar contra la democracia, sino de provocar el caos, el expolio y la ruina de Cataluña. En opinión de Charaudeau (2009), este es un rasgo prototípico del lenguaje populista, caracterizado, normalmente, por presentar el escenario político como catastrófico.

- «reconozca que el nacionalismo (...) *ha sembrado la discordia, está provocando la ruina* de Cataluña» (Juan Carlos Girauta, DS-PN, 10/10/2017, p. 61).
- «La realidad es que el único *expolio* que están haciendo es el del *populismo nacionalista* con las clases medias y trabajadoras en Cataluña. Ese es el verdadero *expolio* que hay ahora mismo en Cataluña» (Toni Roldán, DS-PN, 19/10/2017, p. 24).
- «Porque los resultados no pueden ser más *dramáticos*, señor ministro, lo estamos viendo durante estos días: *división social; fractura; enfrentamiento; tremendo engaño; nefastas consecuencias económicas* (...)» (Toni Cantó, DS-PN, 11/10/2017, p. 26).

A la hora de incidir en el enfrentamiento, además de las personificaciones, también ha sido habitual la consideración de Cataluña y España como dos objetos, susceptibles de romperse, partirse o resquebrajarse. Esta metáfora ontológica ha sido recurrente en el argumentario de la derecha española y tiene su expresión más reconocible en el ya clásico augurio «España *se rompe*». Dentro de este campo semántico, se ha hablado también de *división, separación* o *fractura* social, para señalar que en Cataluña existe un problema de *convivencia* que divide en dos la sociedad.

- «que el nacionalismo pretendía *dividir* la sociedad catalana, *partirla por la mitad y romper España*» (Albert Rivera, DS-PN, 11/10/2017, p. 44).
- «Cataluña, *cada vez más partida*, cada vez más enfrentada por el Gobierno secesionista de los de allá arriba, necesita un cambio» (Toni Cantó, DS-PN, 17/10/2017, p. 37).
- «¿Engañando a su población sin escrúpulos y a conciencia? ¿Provocando irreversibles *fracturas* entre amigos y familia que *sufrimos* todos los catalanes todos los días?» (Toni Roldán, DS-PN, 19/10/2017, p. 23).
- «El fracaso del proceso, del procés, se advierte en muchas cuestiones y para mí la más grave es la *fractura social*» (Juan Carlos Girauta, DS-PN, 12/12/2017, p. 33).
- «me niego a que simplifiquemos lo que hoy es ya un *problema de convivencia* (...) entre vecinos, entre compañeros, entre familiares» (Albert Rivera, DS-PN, 11/10/2017, p. 44).

4.3. LA ENSOÑACIÓN COLECTIVA: EL VIAJE A NINGUNA PARTE

«Hem pujat a les barques i hem posat rumb a Ítaca, però el nostre estol l'ha de conformar tot el poble de Catalunya. Volem que en aquest viatge a Ítaca hi sigui la gran majoria del poble català»¹⁴.

Artur Mas, expresident de la Generalitat, 2012

En el conflicto catalán, uno de los esquemas más recurrentes ha sido el del *procés* como viaje o recorrido. El propio nombre con el que se ha bautizado al proyecto nacionalista, *proceso*, revela una concepción del fenómeno como *itinerario* conducente al *destino final* de la independencia. La falta de entendimiento entre el gobierno autonómico y el ejecutivo estatal ha sido representada a menudo como un *choque de trenes*; y la imposibilidad de *avanzar* por la *vía* de la independencia se ha calificado en reiteradas ocasiones de *callejón sin salida*.

En el caso de Ciudadanos, las metáforas del viaje o recorrido han sido empleadas para señalar la inviabilidad del proyecto nacionalista, que ha sido tildado de fantástico o de *viaje a ninguna parte*. Los de Rivera se han servido de la metáfora del recorrido para acusar a los nacionalistas de conducir a Cataluña hacia el *barranco* o hacia el *precipicio*.

- «ante ese panorama, Convergència se lía la manta a la cabeza, la estelada a la cabeza, y se lanza a *un viaje a ninguna parte*, el famoso *viaje a Ítaca* del señor Mas; *un viaje a ninguna parte, un viaje hacia una independencia imposible*» (José Manuel Villegas, DS-PN, 21/06/2017, p. 49).
- «Hay un reproche claro que hacer a los partidos separatistas por su *loca carrera hacia el barranco*» (Juan Carlos Girauta, DS-PN, 07/11/2017, p. 33).
- «¿Esa es la manera en la que se demuestra que uno quiere a su tierra? (...) ¿Llevando a la economía *al borde del precipicio*?» (Toni Roldán, DS-PN, 19/10/2017, p. 23).

La idea de que el *procés* es imaginario y poco realista ha dado lugar a otras conceptualizaciones en las que se ha comparado el independentismo con una realidad paralela, cercana a la ficción o a la fantasía. En esta línea, Ciudadanos ha denunciado que los nacionalistas *deformen* la realidad, la *distorsionen*, a fin de imponer a la ciudadanía su particular ficción. Para ello, han señalado que sus oponentes viven en *Matrix*, y los han acusado de prometer un paraíso (una *Cataluña paradise*) imposible de materializar.

¹⁴ Recuperado de: <https://cutt.ly/ReUImZF> [Última consulta: 09/11/2019].

- «(...) una invención secesionista que se llama països catalans, que nos quieren *imponer* a todos los ciudadanos de la Comunidad Valenciana, de Baleares, y también a los catalanes que no comulgan con *esa ficción*» (Toni Cantó, DS-PN, 11/10/2017, p. 25).
- «Sin embargo, su formación ha participado del *gran engaño* del nacionalismo catalán —entiendo que es un nacionalismo que ha tenido décadas para establecer *su realidad paralela* (...)» (Juan Carlos Girauta, DS-PN, 10/10/2017, p. 60).
- «Se había dado cuenta John Elliott de que toda una generación —decía textualmente ha aprendido *una historia deformada*» (Toni Cantó, DS-PN, 11/10/2017, p. 26).
- «Ahora que han conseguido expulsar a todas las empresas de Cataluña, en la futura nació catalana, en esa *Cataluña paradise* que *se han inventado en sus cabezas*, ¿quién va a pagar impuestos? ¿Quién va a financiar el Estado del bienestar en esa *Cataluña paradise*?» (Toni Roldán, DS-PN, 19/10/2017, p. 23).
- «viven *en el Matrix*, en la República...» (Inés Arrimadas, debate electoral del 19-D).

Esta ensoñación tramposa que Ciudadanos achaca a los líderes del *procés* hace aparecer numerosas metáforas relacionadas con el juego. Este tipo de conceptualizaciones, al igual que las bélicas, son frecuentes en los conflictos nacionalistas porque sirven para subrayar la disposición agonística de los dos oponentes (Cammaerts: 2012). La estrategia de Ciudadanos aquí es similar a la utilizada con las metáforas bélicas; si allí planteaban que existía una lucha de *demócratas* contra *intolerantes*, ahora utilizan las metáforas del juego para denunciar que el independentismo no respeta las *reglas* y que su *juego* es fullero y tramposo.

- «Han liquidado el Parlament de Cataluña, el estatut d'autonomia, la democracia en Cataluña, así que no nos pongamos *en su terreno de juego* y vamos a actuar desde un marco democrático» (Albert Rivera, DS-PN, 11/10/2017, p. 66).
- «puede estar pensando qué es lo que hace Puigdemont o a ver cómo nos *engaña el trilero con la bolita*. Como yo creo ni en *golpistas* ni en *trileros*, sino que creo en *demócratas* y en *compatriotas* (...)» (Albert Rivera, DS-PN, 11/10/2017, p. 66).
- «(...) que ningún banco se va a ir de la Cataluña secesionista, sepan que lo que tienen enfrente es *un trilero*, es *un tabúr*» (Toni Cantó, DS-PN, 11/10/2017, p. 37).

5. CONCLUSIONES

El discurso de Ciudadanos durante el conflicto territorial de 2017 ha estado vertebrado por tres grandes conceptualizaciones. La primera de ellas, consistente en la división tajante entre un *nosotros* y un *ellos*, es quizá el imaginario más poderoso. La idea de que existen dos realidades enfrentadas que no pueden reconciliarse recorre gran parte de su discurso y se pone de manifiesto en todas las metáforas que hemos analizado a lo largo de este trabajo. Esta disposición agonística ha hecho aflorar en el discurso de Ciudadanos numerosos términos relacionados con el campo semántico de la guerra (*golpe de estado, rebelión, golpistas, sitio, soldado del procés, causa independentista*, etc.), con los que se ha incidido en el enfrentamiento entre los dos bloques. Se ha acusado aquí a los independentistas de no ser demócratas ni tolerantes, y de estar manipulados por un proyecto *sectario* que difunde su *propaganda* a través de la escuela y los medios de comunicación catalanes. Este sector ha sido tildado de *fanático, supremacista* e, incluso, *fascista*.

El segundo marco conceptual que hemos visto, vinculado también a los procesos de identidad-alteridad, ha instaurado la idea de que el proceso independentista ha provocado la ruina, el caos y el enfrentamiento en Cataluña. Han sido habituales aquí las metáforas ontológicas que consideraban a dicho territorio como una persona, o como una entidad material. En el primer caso, la personificación ha servido para incidir en el *daño* que *padece* Cataluña como consecuencia de la *enfermedad* del *procés*. En el segundo, ha sido recurrente la metáfora de Cataluña como un objeto susceptible de desmembrarse o romperse; de ahí los términos *ruptura, división* o *fractura*.

Por último, en el discurso de Ciudadanos se reconocen numerosas expresiones relacionadas con el esquema del *procés* como *recorrido*. El partido de Albert Rivera ha utilizado esta conceptualización en dos direcciones: en primer lugar, para subrayar que el proyecto nacionalista es un viaje hacia un *precipicio* o hacia un *barranco*; en segundo lugar, para apuntar que el *proceso* consiste en un recorrido peligroso y fantástico, en un *viaje a ninguna parte*. Con este último esquema se ha acusado al independentismo de querer imponer una realidad paralela o ficticia (*Matrix*, la *Cataluña Paradise*, etc.). La consideración del proyecto como ensoñación o trampa también ha hecho aflorar metáforas relacionadas con el terreno del juego, en las que se ha representado al bloque independentista como un *tabúr* o como un *trilero* que rompe las *reglas del juego*.

Este trabajo pone de manifiesto, en definitiva, que la teoría de la metáfora conceptual y, más concretamente, del *framing* político, resulta útil para conocer la ideología que subyace al discurso de los representantes públicos. El análisis de los marcos empleados por Ciudadanos ha permitido indagar en las estrategias de polarización utilizadas por el partido, así como determinar cómo ha conceptualizado a su oponente político, el bloque independentista, durante el conflicto catalán de 2017.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLESTEROS, Carlos. «Naciones mediáticas. Los marcos informativos de la consulta sobre la independencia de Cataluña (9-N)». *Doxa Comunicació. Revista Interdisciplinaria de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales*, 2015, 20, pp. 162-83.
- BALLESTEROS, Carlos. «Siguiendo al flautista. Framing del independentismo catalán en las votaciones de 2014 y 2015». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 2016, 23 (1), pp. 307-323. <https://doi.org/10.5209/ESMP.55598>
- BAR LEV, Zev. «Reframing *Moral Politics*». *Journal of Language and Politics*, 2007, 6 (3), pp. 459-474. <https://doi.org/10.1075/jlp.6.3.11bar>
- BAUMANN, Gerd. «Gramáticas de Identidad/Alteridad: Un enfoque estructural». En *Textos de antropología contemporánea*. Ed. Francisco Cruces y Beatriz Pérez Galán. Madrid: UNED, 2010, pp. 95-142.
- BLOMMAERT, Jan. *Discourse: a critical introduction*. Cambridge. Cambridge University Press, 2005.
- BLOMMAERT, Jan y Jef VERSCHUEREN. *The Diversity Debate*. Londres: Routledge, 1999.
- BLOMMAERT, Jan y Jef VERSCHUEREN. «The role of language in European Nationalist Ideologies». *Pragmatics*, 1992, 2 (3), pp. 355-375. <https://doi.org/10.1075/prag.2.3.13blo>
- CACCIATORE, Michael A., Dietram A. SCHEUFELE y Shanto IYENGAR. «The end of framing as we know it ... and the future of media effects». *Mass Communication and Society*, 2016, 19 (1), pp. 7-23. <https://doi.org/10.1080/15205436.2015.1068811>
- CAMMAERTS, Bart. «The strategic use of metaphors by political and media elites: the 2007- 11 Belgian constitutional crisis». *International journal of media & cultural politics*, 2012, 8 (2/3), pp. 229-249. https://doi.org/10.1386/macp.8.2-3.229_1
- CHARAUDEAU, Patrick. «Reflexiones para el análisis del discurso populista». *Discurso y Sociedad*, 2009, 3 (2), pp. 253-279.
- CHARTERIS-BLACK, Jonathan. *Corpus Approaches to Critical Metaphor Analysis*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2004.
- CHARTERIS-BLACK, Jonathan. *Politicians and Rhetoric – The Persuasive Power of Metaphor*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.
- CHILTON, Paul. *Analysing Political Discourse. Theory and Practice*. Londres/Nueva York: Routledge, 2004.
- CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA (CE). *Boletín Oficial del Estado*, 29 de diciembre de 1978, nº 311 (pp. 29313-29424), 1978.
- ELLIOTT, John. *Catalanes y escoceses. Unión y discordia*. Barcelona: Taurus, 2018.
- FILLMORE, Charles. «Frames and the semantics of understanding». *Quaderni di semantica*, 1985, 6, pp. 222-254.
- FILLMORE, Charles. «Frame semantics». En *Cognitive linguistics: Basic Readings*. Ed. Dirk Geerearts. Berlín: Mouton de Gruyter, 2006, pp. 373-401.
- GIBBS, Raymond. «What's cognitive about cognitive linguistics?» En *Linguistics in the Redwoods: The Expansion of a New Paradigm in Linguistics*. Ed. Eugene H. Casad. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 1996, pp. 27-53.
- JOHNSON, Mark. *El cuerpo en la mente*. Madrid: Editorial Debate, 1987 [1991].

- LAKOFF, George. *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.
- LAKOFF, George. «The contemporary theory of metaphor». En *Metaphor and thought*. Ed. Andrew Ortony. Cambridge: Cambridge University Press, 1993, pp. 202-251.
- LAKOFF, George. *Moral politics: What conservatives know that liberals don't*. Chicago/Londres: University of Chicago Press, 1996.
- LAKOFF, George. *Don't think of an elephant! Know your values and frame the debate: the essential guide for progressives*. Vermont: Chelsea Green Publishing, 2004.
- LAKOFF, George. *Thinking points. Communicating Our American Values and Vision*. Nueva York: Farrar, Straus y Giroux, 2006.
- LAKOFF, George. *Puntos de reflexión. Manual del progresista*. Barcelona: Ediciones Península, 2008.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON. *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press, 1980.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON. *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. Nueva York: Basic Books, 1999.
- LAKOFF, George y Mark TURNER. *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago/Londres: The University of Chicago Press, 1989.
- LAKOFF, Robin. «The way we were; or; The real actual truth about generative semantics: A memoir». *Journal of Pragmatics*, 1989, 13 (6), pp. 939-988. [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(89\)90016-7](https://doi.org/10.1016/0378-2166(89)90016-7)
- LINDEN, David. *El cerebro accidental*. Madrid: Paidós, 2009.
- MATTHES, Jörg. «What's in a frame? A content analysis of media framing studies in the world's leading communication journals, 1990-2005». *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 2009, 86 (2), pp. 349-367. <https://doi.org/10.1177/107769900908600206>
- MOONEY, Chris. *The Republican Brain. The Science of Why They Deny Science – And Reality*. Nueva York: Wiley, 2012.
- MOUFFE, Chantal. «Deliberative Democracy or Agonistic Pluralism?». *Social Research*, 1999, 66 (3), pp. 746-758.
- TURNER, Mark. *The Literary Mind*. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- VAN DIJK, Teun A. *Discurso y poder*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2009.
- WEAVER, David. «Thoughts on agenda setting, framing, and priming». *Journal of Communication*, 2007, 57 (1), pp. 142-147. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00333.x>
- WESTEN, Drew. *The Political Brain: The Role of Emotion in Deciding the Fate of the Nation*. Nueva York: Public Affairs, 2007.
- WODAK, Ruth, Rudolf DE CILLIA, Martin REISIGL, Karin LIEBHART. *The Discursive Construction of National Identity*. Edimburgo: Edinburg University Press, 2009 (traducido por Angelika HIRSCH, Richard MITTEN y J. UNGER).

PARTE V.
El discurso oral clínico

ACTIVIDADES DE IMAGEN Y ATENUACIÓN EN LAS CONSULTAS PEDIÁTRICAS

GIOVANNA MAPELLI
Università degli Studi di Milano

1. LA COMUNICACIÓN MÉDICO-PACIENTE Y LA COMUNICACIÓN TRIPARTITA EN PEDIATRÍA

LA RELACIÓN MÉDICO-PACIENTE ha sido ampliamente estudiada desde diferentes enfoques, tanto el clínico (Pendleton y Hasler: 1983; Arora *et al.*: 2005; Gelabert: 2012) como el lingüístico y el pragmático (Aransson Säterlund-Larsson: 1987; Robins y Wolf: 1988; Maynard y Heritage: 2005; Collins: 2005; Candlin: 2006; Adegbite y Odebunmi: 2006; Odebunmi: 2008).

En el marco de la lingüística se han analizado las estrategias comunicativas que se emplean en el discurso con el objetivo de lograr una comunicación efectiva con el paciente y mejorar la relación con él y, por ende, aumentar las posibilidades de que el paciente se cure.

Destacan también las investigaciones sobre la polifonía y el papel del acompañante, ya que hoy en día en la mayor parte de las consultas participa algún familiar o asistente social (Halkowski: 2001) que adquiere un papel fundamental en el proceso comunicativo y desempeña diferentes roles. En concreto, hay estudios que subrayan las ventajas y los inconvenientes de la presencia del acompañante en la consulta en cuanto a la duración y se interrogan sobre la efectiva relevancia de su colaboración en la elaboración del diagnóstico y de la prescripción del tratamiento (López García-Ramos *et al.*: 2009; Turabián y Franco: 2015; Turabián *et al.*: 2016). Por otra parte, hay investigaciones que, desde un punto de vista pragmático y discursivo, se detienen en la configuración discursiva del acompañante en el encuentro y en los roles que desempeña de acuerdo con el comportamiento comunicativo (Madfes: 2006; López García-Ramos *et al.*: 2009; Cordella: 2011a y 2011b; Hernández Flores: 2017; Fioramonte y Vásquez: 2019).

La relación médico-paciente es un tipo de interacción asimétrica prototípica (Ainsworth-Vaughn: 1998; Orletti: 2000) que se caracteriza por la diferente posición jerárquica que ocupan ambas partes. Así, el médico posee un nivel especializado de conocimiento y experiencia clínica, lo que contrasta con un menor dominio de los conocimientos especializados y con la experiencia vital de la enfermedad por parte del paciente. Se trata de un tipo de relación en que los interlocutores se distinguen también por un acceso desigual a los poderes de gestión de la interacción, es decir, hay predeterminación de la alternancia de los turnos y uno de los interlocutores controla el desarrollo de la comunicación y de la organización de esta, aparte de dominar el tema con capacidad para imponer su punto de vista debido a su poder social (Cordella: 2004). Este encuentro comunicativo se desarrolla en un contexto de servicio público (Valero: 2008), tiene una motivación clara relacionada con un problema de salud y queda supeditado a unas reglas estructurales preestablecidas. Estas reglas vinculan, además, a los individuos, estableciendo roles sociales e interpersonales (Madfes: 2003), lo cual crea un sentido de afiliación entre los interactuantes y, por lo tanto, algunos comportamientos que en otros contextos podrían considerarse amenazadores o conflictivos son mitigados y pueden ser aceptados como necesarios.

Si bien la consulta es básicamente de carácter bipartito —hay un paciente que interacciona con un médico con el objetivo de obtener asistencia sanitaria—, en ocasiones el profesional está asistido por otra persona (un médico residente, un enfermero), o bien el mismo paciente llega acompañado, dando lugar a una relación multipartita, como ocurre en el ámbito geriátrico (Cordella 2011a, 2011b) o pediátrico (Tates y Meeuwesen: 2001; Tates *et al.*: 2002; Nova, Vegni y Moja: 2005; Tucci: 2003), donde hay un paciente-niño, un progenitor y el pediatra. En las consultas cara a cara, si el niño es capaz de comunicarse el pediatra tendría que tenerlo en cuenta y entablar un diálogo con él además de con el acompañante; de hecho, cabe recordar que el menor es el verdadero protagonista y hay que relacionarse con él con sensibilidad, honestidad y respeto (Meli: 2017). Sin embargo, existen estudios que demuestran que hay una escasa participación del niño en el proceso comunicativo (Tates y Meeuwesen: 2001; Tates *et al.*: 2002; Nova, Vegni y Moja: 2005). Son sobre todo los padres quienes interfieren en la intervención de los menores, aun cuando estos saben hablar (Tates y Meeuwesen: 2000). En esta relación diádica, el adulto desempeña el rol del acompañante con una función activa (Madfes: 2006), asume una mayor responsabilidad interaccional, está más comprometido en cuanto al proceso terapéutico y, al ser un familiar, está estrechamente vinculado al paciente desde el punto de vista emotivo (Fioramonte y Vásquez: 2019). El médico, en cambio, tiende a incluir al paciente, si puede expresarse, sobre todo cuando solicita información sobre su condición física, y a excluirlo durante el diagnóstico y el tratamiento (Tates y Meeuwesen: 2001). Si el niño es muy pequeño, el facultativo mantiene algún contacto, visual o gestual, con el paciente para crear un clima acogedor y distendido (Venturelli: s.f.). Es

fundamental relacionarse también con el niño para favorecer la complicidad enfocada hacia el control y crear un clima de confianza, a pesar de que no hable, y para que el proceso de cura se cumpla con satisfacción. Durante el encuentro se crea un clima emotivo que influye en la capacidad de comprensión recíproca (de Winter, Bearveldt y Kooistra: 1999); la calidad de la relación está determinada por la actitud del médico y la percepción del paciente y del progenitor.

2. MARCO TEÓRICO

El presente estudio pretende, por una parte, ampliar las investigaciones en el ámbito de la lengua española sobre la interacción médico-(acompañante)-paciente cara a cara (Cepeda: 2005, 2006, 2009; Cordella: 2011a, 2011b; Hernández López: 2010; Hernández Flores: 2016, 2017; Hernández Flores y Rodríguez Tembrás: 2018). Por otra parte, se propone profundizar en el análisis de la construcción discursiva de la consulta pediátrica, ya que en este ámbito los estudios en lengua española son escasos. En concreto, desde un enfoque pragmlingüístico y sociopragmático se destacarán las estrategias de imagen que los interlocutores emplean en el contexto profesional de la interacción pediátrica.

Utilizamos el concepto de *actividad de imagen* para indicar aquellos comportamientos comunicativos que tienen un *efecto social* (Bravo: 2002) sobre la imagen de los interactuantes y sobre el clima socioemocional de la interacción. Se trata, por lo tanto, de un concepto más amplio que el de *cortesía*, ya que abarca también la *descortesía* y las *actividades de autoimagen*, que se alternan en un intercambio comunicativo. Para su caracterización, Hernández Flores (2013) se apoya en dos perspectivas interrelacionadas: la *direccionalidad* que se refiere a la dirección «seguida por el efecto social hacia los interactuantes, es decir qué imágenes son mayormente afectadas por el comportamiento comunicativo» (p. 178) y la *modalidad* del efecto, que puede ser positivo, negativo o neutro. En particular, la cortesía tiene un efecto positivo sobre la imagen tanto del hablante como del oyente; la actividad de autoimagen está dirigida al realce, a la protección o a la confirmación de la imagen del hablante (Hernández Flores: 2006) sin que se hayan vislumbrado necesariamente actos amenazadores; por último, la descortesía tiene un efecto negativo sobre la imagen del oyente y, a veces, también del hablante (Hernández Flores: 2013). En concreto, en la interacción médico-paciente, Cepeda (2005, 2006, 2009) y Hernández López (2009, 2010) tratan el efecto positivo para la imagen social de los interactuantes que supone la cortesía; por otra parte, Hernández Flores (2016), Hernández Flores y Rodríguez Tembrás (2016) y Rodríguez Tembrás (2016) añaden los comportamientos de *autoimagen* y, por último, Madfes (2003) y Hernández López (2009, 2010) se centran en las amenazas a la imagen que se pueden producir en la interacción y a las relaciones de poder y de desigualdad.

Las actividades de imagen forman parte de las relaciones interpersonales y están motivadas por dos necesidades humanas, que se concretan de manera diferente

en cada cultura: por una parte, la *autonomía*, el requerimiento de ser reconocido como alguien particular dentro de un grupo; por otra parte, la *afiliación*, el deseo del individuo de ser identificado como miembro del grupo (Bravo: 1999). En los países de lengua española, la autonomía se plasma en la expresión de autoafirmación y autoestima en el sentido de «ser original y consciente de las buenas cualidades sociales propias» (Bravo: 1999, p. 68) que permiten al individuo destacarse del grupo y expresar sus opiniones persuasivamente y con fuerza. En cambio, la afiliación se manifiesta en actos de afecto, solidaridad, confianza, que engloban al interlocutor en un clima de profunda familiaridad, como han demostrado Hernández Flores (2006) y Bernal Linnersand (2007). Este sentido de una mayor confianza supone una mayor integración en el grupo y consiente hablar más abiertamente.

La imagen se relaciona con otro factor social, el *rol*, que corresponde a la posición que ocupa la persona en el grupo y en la situación concreta en la que se encuentra. Por lo tanto, de acuerdo con los roles que cada uno desempeña en un determinado contexto tendrá unas necesidades de imagen determinadas. En la interacción médico-paciente, por ejemplo, al rol de médico le corresponden valores sociales como la profesionalidad, saber escuchar y saber comunicar con palabras sencillas, ser atento, responsable, empático, respetuoso y saber crear una relación de confianza con el paciente (Madfes: 2003; Rodríguez Tembrás: 2016; Meli: 2017; Hernández Flores: 2020), para que este colabore, por ejemplo, en el proceso decisional de la terapia (Robins y Wolf: 1988) o se sienta más tranquilo y seguro en situaciones personales delicadas (Hernández Flores: 2019).

3. CORPUS Y METODOLOGÍA

En este trabajo analizaremos 30 consultas pediátricas (cinco horas y media aproximadamente) que proceden del «Corpus de interacción médico-paciente en Galicia» (Oliveira Sandi y Hernández Flores: 2014) grabadas en el centro de Salud de un municipio gallego (La Coruña) en el mes de mayo de 2014 con el Consentimiento Ético de Salud.

Según lo acordado con el Consejo, se puso un aviso en todas las puertas del consultorio anunciando las grabaciones; el médico informó al paciente y estos dieron el consentimiento oral y escrito para ser grabados. En la consulta están presentes la pediatra, a veces la pediatra residente que explora al niño, los progenitores, normalmente la madre, y el paciente. Se han analizado las entrevistas en castellano y no se han considerado las intervenciones en gallego¹. Según el protocolo, el tiempo que tiene a disposición la pediatra para cada paciente es de siete

¹ En ocasiones los hablantes usan cada uno una lengua, sin interferir en la comunicación, como es propio de una comunidad bilingüe. Para un análisis del papel del gallego como estrategia de actividad de imagen véase Rodríguez Tembrás (2016).

minutos. Los niños enfermos tienen edades diferentes que oscilan desde los pocos meses hasta los 14 años. Las enfermedades que se tratan son bastante frecuentes y no graves: mocos, fiebre, tos, acné, estreñimiento, diarrea, etc. La prescripción siempre ha sido aceptada de buen grado, excepto en algunos casos, como veremos más adelante. La total adecuación al tratamiento se debe al hecho de que se trata de una pediatra mayor, en la que los padres tienen mucha confianza al haber sido, en muchos casos, a su vez pacientes suyos. Por lo tanto, sería interesante, para futuras investigaciones, ampliar el corpus con entrevistas a médicos más jóvenes y que los padres no conozcan.

A partir de la transcripción de las entrevistas², indagaremos desde el punto de vista cualitativo cómo se estructura la consulta y qué estrategias de imagen utilizan los interactuantes, con el objetivo de observar su efecto social (Bravo: 2005), es decir, sus repercusiones sobre el clima socioemocional de la comunicación interpersonal.

4. ANÁLISIS

En primer lugar, nos detenemos en la estructura de la consulta; se respetan tanto las tres secuencias estándares: 1. la anamnesis; 2. la exploración y 3. la conclusión (diagnóstico y tratamiento) (Tates *et al.*: 2002), como el tiempo a disposición, que según el protocolo es de siete minutos, como dijimos antes.

La pediatra, que llamaremos con el nombre ficticio de doctora Teresa Ferrer (DF), después del saludo, invita a explicar el motivo de la visita. En su primera intervención, la pediatra se presenta en su rol profesional con la voz médica (Cordella: 2002), es decir, pregunta inmediatamente sobre el estado de salud del niño con expresiones como: *¿qué pasa?*, *¿qué cuentas?*, *vamos a ver qué pasa*, *¿qué es lo que esta pasando?*, con las que muestra interés por el paciente. Estas preguntas se dirigen normalmente a los padres; cuando el paciente es un poco mayor, la pediatra lo interpela directamente. En estos casos, a una primera y breve intervención del enfermo sigue inmediatamente la de la madre, que explica mejor y da más detalles, y a partir de allí la conversación se lleva a cabo casi exclusivamente entre los adultos, aunque se aprecia que la pediatra, de vez en cuando, sigue preguntando al paciente y se dirige a él cuando explica el tratamiento (2). El papel del niño es, por lo tanto, bastante pasivo: reproduce lo que los padres lo incitan a decir (*dile bien dónde te duele*), otras veces, el acompañante lo excluye totalmente del proceso comunicativo con expresiones como *dice que del todo no le pasa* o llega incluso a contradecir lo afirmado por el hijo (1). El familiar³ asume la responsabilidad y la

² Para la transcripción se ha utilizado el sistema del grupo Val.Es.Co. (<http://www.uv.es/valesco/sistema.pdf>).

³ En los ejemplos, indicamos con M a la madre, con P al padre y con Pa al paciente.

autoridad de suplantar al paciente con el fin de presentar y completar la condición de salud del hijo (Fioramonte y Vásquez: 2019):

(1)

DF: ¿qué te pasa?

Pa: me duele la cabeza

DF: te duele la cabeza desde §

M: § se queja muchas veces del dolor de cabeza

[...]

DF: la cabeza / vale / desde hace tres días ¿le **pone** el ibuprofeno y le pasa?

M: sí / le pasa

DF: ¿del todo? ¿te pasa del todo?

Pa: eh

M: a ver / ¿te pasa del todo del todo? / a mí me **dice que del todo no le pasa**

[...]

DF: [...] ¿toses mucho?

Pa: eh sí

M: no estos días no tose / estos días estornuda pero no tose

(2)

DF: te voy a poner un tratamiento pa' sacar todo el moco este de aquí / luego te voy a dar las pautas de las jaquecas y vamos a ir vigilando ¿vale?

En primer lugar, hay que destacar que en todas las entrevistas se nota un clima confidencial y distendido. La forma de tratamiento generalizada es el tuteo, solo en pocas ocasiones la pediatra utiliza el *usted* (como en 1). De hecho, la DF declara que utiliza el *tú* porque muchos de los padres fueron pacientes suyos cuando eran pequeños y el trato es muy familiar, sin que esto le reste profesionalidad⁴. Los lazos afiliativos que derivan de una relación previa justifican también el registro coloquial (en 4 y 5 *calla la boca, puñeteros*) para acercarse más al interlocutor y crear un ambiente confortador; asimismo, los progenitores en la mayoría de los encuentros utilizan la fórmula de tratamiento informal:

(3)

DF: es normal // vale / pues mira / ¿tienes colirio en casa para los ojos?

M: Sí.

(4)

DF: no / no / **calla la boca** / que no te voy a dar ningún susto

M: **dime**

DF: estamos participando en un estudio para mejorar la asistencia y la atención a los pacientes / entonces se están grabando las consultas ¿a vosotros os importa?

⁴ Información extraída de la entrevista con la DF.

(5)

DF: sí / pues mira / muchas veces se llaman somatizaciones o sea que los nenes si no les gusta ir o si no tal / o alguna cosa de estas / pues hacen cosas / entonces los niños son a veces **puñeteros**

Los acompañantes se dirigen a ella también con su nombre de pila:

(6)

M: dile adiós a Teresa

Asimismo, la doctora utiliza vocativos afectivos, como *hija*, para referirse a los pacientes:

(7)

DF: [...] hola **hija** / ¿ya estás aquí?

A veces, a pesar del tuteo, el acompañante reconoce el rol social de la pediatra y recurre al título profesional *doctora*:

(8)

M: ¡hola, **doctora!**

DF: hola hola

Hay vacilaciones en el uso del *tú* y del *usted* por parte de los progenitores. A veces la madre alterna las dos fórmulas de tratamiento; en otros casos, si está presente también el padre (P), se puede observar un uso diferente de la déxis personal y verbal:

(9)

M: ¿se lo ve **usted**?

DF: se les ve// vamos a explorarlos y a hacerles todo a ver cómo va la cosa ¿vale? / no / no / cuando están mal / están mal

P: **tú** sabes que cuando están mal→

La pediatra en prácticas, que llamaremos con el nombre ficticio de doctora Ramos (DR), es joven, con menos experiencia, y utiliza, por lo tanto, de forma exclusiva el *usted* para referirse a los padres como muestra de respeto:

(10)

DR: sí / ¿y le sentó bien? ¿No la vomitó ni nada? / con **ustedes** no vomitan / ¿no?

Durante la anamnesis la médica formula preguntas al acompañante para buscar información sobre la condición de salud del niño. Toma nota y asiente a todo lo que dice la madre, mostrándose atenta; de hecho, observamos el uso frecuente del marcador de apoyo discursivo *vale*. Además, la DF repite y reformula (*tos para mover > tos blanda*) y colabora completando el enunciado suspendido de la madre (*nunca fue estreñido pero lleva tres días... > que no hace caca*), creando una unidad discursiva, que representa una instancia de solidaridad y camaradería (Cordella: 2003).

(11)

DF: y ahora tiene dolor de garganta ¿no?

M: ya lleva dos o tres días quejándose y está echando un moco verde espeesoso [...]

M: y después otra cosa / **nunca fue estreñido pero lleva tres días** §

DF: **hace caca** § **que no**

hace caca

DF: dolor de garganta desde hace varios días / ¿fiebre no?

M: no / fiebre no tiene

DF: no fiebre y tiene moco espeso por la nariz verde

M: por la nariz / pero un verde- verde verde verde

DF: vale / moco nasal espeso / mira ¿eh? ¿tiene tos? ¿sí?

M: tos tos en sí tiene **tos para mover**

DF: **para mover / vale / tos blanda**

La madre especifica la afirmación de la DF, que está tomando nota de los síntomas que tiene el niño, para autoafirmarse como persona que está muy atenta a la salud del hijo:

(12)

DF: y ahora está con congestión / **con moco y así** §

M: **§ con moco espeso**

La entrevista sigue de manera escueta: la médica formula preguntas indagatorias, a veces disyuntivas, que solo requieren un *sí* o un *no* como respuesta, para definir los síntomas y los signos de la dolencia, y se informa sobre los medicamentos (14) que está tomando el paciente, para llegar a un diagnóstico más preciso, sustentando su propia imagen de autonomía profesional como doctora:

(13)

DF ¿y la tos cómo es? ¿mueve mocos? ¿es una tos seca?

M: **no** / tiene algo de mocos

DF: que tiene moco / mmhh// ¿moco de nariz que le caiga o así?

M.: **sí** / también

(14)

DF: [...] ¿le pones el ibuprofeno y le pasa?

M.: **sí** / le pasa

(15)

DF: la tos es así / mira de noche te hizo- ¿está ronca o afónica?

M.: **no**

Es frecuente el marcador fático-apelativo ¿no? para buscar la opinión del interlocutor y solicitar una confirmación de lo aseverado por el hablante. La búsqueda de opinión contribuye a beneficiar la imagen de los interlocutores, ya que se rebaja la fuerza ilocutiva del enunciado y se muestra una valoración positiva de las ideas que el otro pueda tener con respecto a un determinado hecho (García Vizcaíno: 2006):

(16)

DF: vale / eh tuvo fiebre ¿eh? / hace dos días una vez solo ¿no?

M.: sí / como era así poquito

DF: hace dos días 38,5 que perdió sola / está un poco atascada de la nariz ¿no?

M.: sí

DF: atascada de la nariz y luego tiene tos más bien seca / más bien seca / vale / y más de noche

M.: sí.

En la consulta médica, después de la anamnesis, viene el diagnóstico, en el que el pediatra explica la condición de salud que aflige al niño y comparte su conocimiento en medicina con la madre. La fuerza ilocutiva se puede presentar de forma atenuada. De hecho, la DF recurre a estructuras de duda o probabilidad (*poder*, *parecer*) o utiliza la primera persona del plural como modalidad de la expresión de la impersonalidad, que es un procedimiento subjetivo y solidario, aunque el emisor forma parte del sujeto colectivo solo de forma metafórica y afectiva (Llorente Maldonado de Guevara: 1971); estos mecanismos de atenuación, más que ser corteses, sirven para preservar la imagen del médico y reforzar la imagen afiliativa:

(17)

DF: si empieza con tos y esto de los mocos pasa de una semana a 10 días y **seguimos** con ello / le empieza a doler la cabeza o lo que sea / entonces **puede haber** una sinusitis // entonces vemos

(18)

DF: vale / bueno / porque es que para lo que **parece que tiene** es una infección respiratoria / entonces le afecta al ojo / le hace hacer las cacas más blandas y de momento la tos es seca // entonces una tos **parece irritativa**

(19)

DF: mira en principio **parece** esto / pues un **intento de** empezar con unas migrañas / pero sin ser fuertes ni nada eso

La médica reafirma su imagen a través de estructuras explicativas con *entonces* y *porque*, ya que el contenido proposicional del enunciado anterior posibilita la explicación (*entonces es un virus*) o la recomendación (*vamos a reponer las pérdidas de agua*). El uso del conector consecutivo *entonces* aumenta la fuerza comunicativa del enunciado (Gallardo: 2005), facilita la información médica necesaria para que el interlocutor entienda la naturaleza de la enfermedad o del tratamiento y contribuye a una consecución positiva de la consulta:

(20)

DF: [...] la dejamos así levantada / porque aunque tú le notes así la tos seca dentro de nada empezará con el moco blando / ¿vale? / entonces es un virus que le afecta un poco al aparato respiratorio y está empezando a afectarle al aparato digestivo, entonces le vamos a reponer las pérdidas de agua

La DF apoya lo afirmado por la madre y resalta su imagen de madre atenta (21: *la noto decaída / claro que está*); al mismo tiempo explica el motivo por el cual la paciente se encuentra en aquel estado, reforzando su imagen de autonomía como profesional y sosegando a la madre (22):

(21)

M: yo **hasta la noto decaída**

DF: **claro claro que está** / es que lo pasó mal y ahora tienes que intentar animarte y lo del colegio si quieres apurar mucho en poco tiempo vas a estar peor / porque te vas a poner nerviosa

(22)

M: como lo veo más gordito no me preocupo

DF: y aunque te preocuparas no se puede hacer nada / te iba a dar los mismo ¿eh? / porque cuando dicen que no es que no ¿eh? / y a estas edades como ya no necesitan crecer ni engordar tanto paran un montón ¿eh? / se estancan

M: **estoy más tranquila**

La pediatra puede presentarse en su rol de madre y apelar a anécdotas personales y a su experiencia familiar, siempre para transmitir ánimos a su interlocutora y establecer con ella una relación empática basada en esa identidad compartida de ser progenitor:

(23)

M: tiene problemas con las verduras, entonces cuando hay verduras se pone malísimo

DF: con las verduras, mira **los míos** [mis hijos] hacer eso no lo hicieron pero cuando eso era con el pescado y un día tenían mejillones y el mayor cuando era crío vino se volvió pa' casa y la chica que los cuidaba, como tal, compró mejillones y se los puso, no se le ocurrió volver a hacer eso otra vez

Del mismo modo, en 24, la DF, ante la preocupación de la madre por los hijos prematuros, recurre a otras estrategias para alentarla. Ante todo, el tono coloquial (*muy de todo que te dé la gana, y tal*) sirve para acercarse a la interlocutora y crear un clima de confianza, así como el uso del *tú*, como ya hemos destacado; asimismo, el empleo de la conjunción adversativa *pero* y de la partícula concesiva *aunque* rebaja las afirmaciones anteriores (*tienen lo del oído; tienen un peso un poco retrasado*). Además, utiliza una actividad comunicativa dirigida a la imagen de la madre; de hecho, el halago a la interlocutora y el vocativo (*los tienes bien cuida(d)os mujer, eso está bien*), frente a su inseguridad por los hijos prematuros, se reconoce como acto de refuerzo de la imagen y sirve para estrechar con ella una relación social (Albelda Marco: 2005):

(24)

DF: estos niños tuyos habrán sido muy prematuros y muy todo lo que te dé la gana / pero bueno / tienen lo del oído / pero enfermos así de estar así no están // y aunque tienen un peso un poco retrasado y tal los tenemos gordos como tal y→

M: **si nosotros les damos de todo lo que tenemos en casa / les damos leche / les damos la miel [...]**

DF: **no que cuida(d)os los tienes bien cuida(d)os mujer / eso está muy bien**

A su vez, la doctora en prácticas, cuando refiere lo que ha observado durante el control físico, realiza su imagen de autonomía y de afiliación al mismo tiempo: enumera primero los elementos que se refieren al estado saludable del niño, con un tono afectuoso y familiar; en 25, por ejemplo, utiliza el diminutivo en *-ita* (*barriguita*); después introduce el malestar de forma atenuada para no asustar a la acompañante. En 25 y 26, de hecho, utiliza sintagmas cuantificadores minimizadores, *lo único* y *un poco*, y el diminutivo *-ito* (*moquito*). Se trata de actos mitigadores con función afiliativa para tranquilizar a la madre:

(25)

DR: para el tema respiratorio en principio está todo normal / la auscultación es buena / normal de todo / la **barriguita** bien / los oídos y la garganta normales // **lo único** que tiene ahí es el **moquito**

(26)

DF: neurológico normal / oídos los tiene normales / y la orofaringe la tiene **un poco** irritada pero no nada más / ¿eh?

Al final se llega a la prescripción del tratamiento. En esta fase de la consulta, la recomendación es una actividad comunicativa que marca la relación asimétrica, y el médico tiene la responsabilidad de que los padres entiendan bien y que respeten sus consejos (Tucci: 2003). Cabe recordar que, en el contexto de la salud, el consejo y la recomendación no se interpretan como amenazadores de la libertad de acción del paciente, sino más bien como actos de afiliación, porque indican que el médico quiere ayudar al paciente y que este se cure (Madfes: 2003; Hernández Flores y Rodríguez Tembrás: 2018). Es más, el consejo tiene la función de reforzar vínculos sociales de cercanía y fortalecer las relaciones de confianza (Hernández Flores: 1999), porque está orientando al beneficio del interlocutor (Gallardo: 2005); de ahí que en el ámbito médico sirva al profesional para destacar su imagen de autonomía de persona que tiene competencia en el terreno de la salud; para el paciente, el consejo refuerza la imagen de afiliación al ser atendido y bien curado por el médico (Hernández Flores y Rodríguez Tembrás: 2018).

La pediatra utiliza algunas estrategias que confirman su imagen de autonomía con el fin de que el paciente acate las recomendaciones médicas, por ejemplo, con el imperativo (*no se lo echas, dale*):

(27)

DF: desayuno comida y cena /[...] **no se lo echas** en nada porque si nooo / no lo toma a lo mejor / **dale** un milímetro

La DF remarca su autoridad y desarrolla una actividad de autoimagen y reafirma su rol de profesional autónomo con expresiones tajantes como *ya te lo dije*, acompañadas por una entonación marcada, o a través de un recurso intensificador e interaccional como la repetición: en 29 se reiteran expresiones parecidas (*vamos a tener un problema que no se va a solucionar, podemos tener problemas*). Asimismo, las estructuras que expresan un juicio negativo (*no es bueno*) y la enumeración de consecuencias dañinas para el niño (*atrofiar la piel, manchas, estrías*) sirven para afianzar y fortalecer el consejo y convencer a la madre de evitar el corticoide:

(28)

DF: [...] y la cara ¿qué es lo que dices? ¿sigue con sigue con ella? / es que, a ver... ¿con el corticoide le pasa?

M: sí

DF: claro / pero es que no podemos abusar del corticoide / **ya te lo dije** / el corticoide

M: se lo he echado 10 días

[...]

M: si se pone corticoide y le da mucho el sol puede mancharle

DF: lo de manchar es lo de menos / lo que le puede es atrofiar la piel / además las manchas se pueden quitar / la atrofia de la piel queda pa' siempre // puede salir estrías y cosas de esas / ¿eh? / él tiene una piel muy seca / entonces al tener una piel muy seca /¿eh? / hace eso / pero eso tratado seguido con el corticoide **no es bueno.**

[...]

DF: pero no llega a ser eczema, entonces con los corticoides no / si le pones corticoides seguido va a tener la piel perfecta / pero al cabo de un tiempo **vamos a tener un problema que no se va a solucionar**

[...]

DF: [...] el corticoide despacio /¿eh? / porque si no **podemos tener problemas**

De todos modos, antes que el imperativo se prefieren estrategias atenuadoras, como el uso de la segunda persona del singular en presente de indicativo (*pones, coges*):

(29)

DF: [...] si ves que se ponen líquidas / entonces para la merienda le **pones** plátano, manzana y pera, que lo ablanda / la naranja la quitamos que parece que provoca que las cacas sean §

M: § no / estos días no le estoy dando naranja

DF: vale / y si las cacas también son muy blandas / pues entonces en vez de unos cereales normales / les **coges** unos de arroz [...]

Otras veces, las estructuras imperativas (que + subjuntivo) están acampañadas por apéndices modalizadores *¿eh?*, *¿vale?* para buscar la colaboración de la madre y la comprobación de la respuesta (García Vizcaíno: 2006). El refuerzo expresivo beneficia la imagen de ambos interlocutores, puesto que «puede contribuir al fomento de la imagen de afiliación de los interlocutores, puesto que intensifica comportamientos deseados» (Barros García: 2018, p. 111). Otro recurso para mitigar el tono imperativo es utilizar la primera persona del plural (30), o dejar el acto amenazador suspendido y acompañarlo con la risa (31); de esta manera, se afianza también la buena sintonía entre ambas interlocutoras:

(30)

DF: Ibuprofeno de 2000. Entonces **vamos** a tomar 5 cuando lo necesite ¿vale?

(31)

DF: que no se te pase / ¿eh?

M: no no / mañana mañana

DF: porque si nooo → [risas]

Asimismo, el tono de complicidad y familiaridad se nota en 32: la pediatra repite con una entonación enfática «os mato os mato» para intensificar de manera irónica el reproche, ya que los padres se estaban olvidando los papeles necesarios que había que presentar en el colegio de los niños (*no estáis cogiendo todos los papeles*):

(32)

DF: claro si vomitaste es como si no hubieras comido // ay ay ay que no estáis cogiendo todos los papeles // OS MATO OS MATO

En los actos directivos se recurre a expresiones verbales de menor intensidad obligativa; por ejemplo, se emplea la perífrasis impersonal *hay que*, para proteger tanto la imagen de la doctora como del interlocutor adulto. La médica no presenta imposición alguna y el progenitor tiene la libertad de elegir. Las recomendaciones aparecen en estructuras deónticas atenuadas con verbos predicativos que indican recomendación, consejo (*es aconsejable que, es conveniente que*) e impersonales (*conviene que*):

(33)

DF: [...] si el dolor de cabeza empieza en el domicilio / **es aconsejable que** se acueste a lo oscuro y tal [...] / **es conveniente que** tenga un horario regular de sueño [...] / **conviene que** siga un horario de comidas [...]

En 34, la madre solicita una pomada y la DF acepta la petición de la madre; de esta manera, se refuerza la afiliación por la atención que la madre recibe del médico:

(34)

M: yo quiero que usted me dé una pomada

DF: sí / yo te doy una pomada para el culo del niño

Durante la prescripción, se ha observado que la madre formula preguntas para pedir aclaraciones. La pediatra contesta resaltando, por una parte, su imagen de autonomía, poniendo de manifiesto sus conocimientos y, por otro lado, ensalzando la imagen de afiliación entre los interactuantes, utilizando, por ejemplo, el marcador *hombre*, que imprime un tono amistoso a la conversación (Martín Zorraquino y Portolés: 1999):

(35)

M: ¿y lo del termómetro que tengo que ponérselo antes, a qué te refieres?

DF: **hombre** / por si cogiera fiebre / porque si le vamos a dar esto seguido / pues en principio nos parece al 100 por 100 de que es una cosa muscular

Asimismo, el hecho de responsabilizar a la madre en cuanto a la elección del tratamiento, fortalece su autoimagen (*tú decides*); aunque no se trata de una medicación obligatoria (*no es obligatorio poner*), la médica expresa su importancia y recurre al nosotros exclusivo, y la madre subraya que solo se trata de un consejo (*hombre es un consejo*):

(36)

DF: mira / esas son de pago que no entran por la seguridad social / entonces tus hijos son prematuros y pillar una diarrea no les conviene / **tú decides** lo que vas a hacer / yo te lo apunto y si se las quieres poner / entonces en laaa cuando tienes que venir a los dos meses / que es la siguiente revisión que tienes porque ahora tienen el mes / pues las traes traerías una para cada una // son tres dosis / se le pone esa es por boca // una a los dos meses, otra a los cuatro y otra a los seis // nosotros se lo estamos recomendando a la gente pero sobre todo cuando los niños son prematuros o tienen algún problema porque no nos conviene que nos vayan para atrás **pero no es obligatorio de poner**

M: **hombre / es un consejo**

En algunos casos, los progenitores demuestran un disentimiento parcial en cuanto a lo que prescribe la médica (véanse las exclamaciones *cuánto médico, madre mía*). En 37 la madre se queja ante la petición de llevar a la hija a un dermatólogo, porque lleva mucho tiempo yendo a diferentes especialistas, pero al final acaba aceptando la recomendación con el marcador de asentimiento (*vale*). Ante el parcial rechazo, la médica parece aceptar la posición de la madre con el evidencial *claro* (*claro son muchas cosas*), pero remarca la necesidad de ir al dermatólogo a través de la conjunción adversativa *pero* y dejando suspendido el enunciado; luego, destaca la obligación (*cuando hay que ir hay que ir; hay que ir y punto*), imponiendo su punto de vista y limitando la libertad de acción del interlocutor:

(37)

M: ¡**cuánto médico hija!**

DF: sí /a veces **no queda más remedio** // entre el otorrino, el otro, el otro...

M: el de la alergia que tiene que ir el día 5 de junio

DF: **claro son muchas cosas, pero**

M: ahora el dermatólogo / **madre míaaa**

DF: **cuando hay que ir / hay que ir / y cuando no no se va / pero si hay que ir y punto** porque ese acné que tienes el que mejor lo va a ver es el dermatólogo... y a ver qué decide / si aparte de limpiarte todo eso que es lo básico, te mete... a veces meten durante seis meses un tratamiento antibiótico [...] pero eso tiene que decidirlo él ¿vale?

M: **vale**

En cuanto a la relación con los niños, tanto la DF como la DR son muy atentas y amables. Las médicas emplean a menudo el imperativo (*súbete*) y expresiones directas y sin atenuar (*como Dios manda*), pero al mismo tiempo recurren a minimizadores (*no pasa nada, no te voy a hacer ningún daño*), risas, comparaciones (*la boca como leones*), diminutivos afectivos (*orejitas*), para que el niño colabore:

(38)

DF: súbete a la báscula que vamos a calcular la dosis que te toca pa' que te lo tomes como Dios manda

(39)

DF: vamos a poner el termómetro / tranquilo hombre / tranquilo [...] ay te mato que me quitaste el termómetro // déjam... pues el día que vengas a la vacuna que te tocan tres // ya verás eh ya verás tú lo que es bueno

(40)

DF: mira, XXX / no pasa nada, no te voy a hacer ningún daño [...] ahora me vas a enseñar la boca como los leones // ¿cómo abren los leones la boca? / venga...

(41)

DF: venga a ver las orejitas

Además, las doctoras hacen preguntas innecesarias para los fines de la interacción médica de por sí; sin embargo, funcionan como estrategia afiliativa entre los hablantes. Esta desviación del tema sanitario hacia la experiencia personal y cotidiana (vacaciones, fin de semana) tendrá un efecto positivo en el niño, que irá a la consulta con gusto y sin miedo y se reforzará la confianza con el médico:

(42)

Pa: [...] fui a la casa de la abuela

DR: no me digas

Pa: sí / fui a la casa de la abuela

DR: ah

P: el sábado y el domingo durmieron en la casa de la abuela / sí

Pa: una fiesta

DR: ¿una fiesta de qué? // ¿de cumple?

Pa: de cumple

DR: ¿de quién?

Pa: el cumple de XXX

DR: ¿de quién?

Pa: el cumple de XXX

DR: ¿sí? / ¿y quién es XXX? / ¿es tu primo?

Pa: sí

[...]

También para reforzar lazos afiliativos la médica gratifica a los niños con unos presentes y, a su vez, los niños hacen regalos a la facultativa, lo que demuestra que a los pequeños enfermos les gusta ir a la consulta (45):

(43)

DR: os voy a dar una cosa // toma / para casa uno ¿eh? unas medallas /toma

M: se lo enseñas al cole ¿eh? // pa' que sepan→

DF: las pegáis en las libretas / que sois los únicos que las tenéis

(44)

Pa: mira qué muñeco.

DF: ¿qué muñeco? // me lo regaló la mamá de un niño

M: tienes que hacerle tú una pulsera de las tuyas, de esas que haces

DF: ah...de esas de goma de goma que haces, bueno / pues a ver si me regalas una / todo el mundo tiene pulsera menos yo

Pa: ¿te vale de negro?

DF: me vale del color que tú me la hagas

(45)

M: [...] a ellos les encanta venir aquí

DF: hombre / claro / que les gusta

5. CONCLUSIONES

Los resultados demuestran que la interacción se desarrolla, como es de esperar, entre el profesional y los progenitores (Tates *et al.*: 2002; Nova, Vegni y Aldo Moja: 2005), que asumen la responsabilidad y la autoridad de ser el «portavoz» (Madfes: 2006, p. 175; Cordella: 2011, p. 473) del hijo menor. La consulta se despliega en un clima no conflictivo, con tonos distendidos y tranquilizadores. La médica escucha, aconseja y prescribe; y los progenitores aceptan casi siempre el consejo médico sin oponerse o piden aclaraciones y explicaciones a la pediatra, que contestará con un tono profesional y al mismo tiempo familiar para crear una relación afiliativa con el interlocutor. Se emplean a menudo estrategias de atenuación no tanto para mitigar actos amenazadores, puesto que se trata de una interacción que se desarrolla sin conflictos y sin aparentes riesgos para la imagen, sino más bien para velar por otras necesidades de imagen social (Briz y Albelda Marco: 2013; Albelda Marco: 2016), en nuestro caso, realzar las imágenes de los interactuantes adultos y del paciente-niño (Albelda Marco y Barros García: 2013) y valorizar la interacción social (Hernández Flores: 2004). Por otra parte, el consejo aparece a veces sin atenuar de manera directa y haciendo uso de la intensificación.

Las estrategias de imagen muestran que las categorías de autonomía y afiliación (Bravo: 1999) se ponen de manifiesto para crear un clima de confianza interpersonal. Además, el hecho de hacer regalos a los niños, recurrir a la risa en los

momentos de más tensión o preocupación o preguntar por temas no estrechamente relacionados con la salud de los enfermos beneficia la afiliación y la empatía entre todos los interactuantes. Los progenitores salen de la consulta más despreocupados, los pacientes no tienen miedo y la pediatra resulta ser una persona preparada profesionalmente, y al mismo tiempo, atenta y comprensiva, que son los valores culturales que las personas buscan en un médico (Hernández Flores: 2020).

Para futuras investigaciones, nos proponemos ampliar el corpus, incluyendo, por ejemplo, pediatras más jóvenes y menos expertos y facultativos hombres, para ver si el factor edad y sexo puede influir en la relación entre interactuantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADEGBITE, Wale y Akin ODEBUNMI. «Discourse Tact in Doctor-Patient Interaction in English: An Analysis of Diagnosis in Medical Communication in Nigeria». *Nordic Journal of African Studies*, 2006, 15(4), pp. 499-519.
- AINSWORTH-VAUGHN, Nancy. *Claiming power in Doctor-Patient Talk*. New York, Oxford: Oxford University Press, 1998.
- ALBELDA MARCO, Marta. «El refuerzo de la imagen social en la conversación coloquial en español». En *Cortesía lingüística y comunicativa en español. Categoría conceptuales y aplicación a corpus orales y escritos*. Ed. Diana Bravo. Buenos Aires: Dunken, 2005, pp. 93-118.
- ALBELDA MARCO, Marta. «Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 2016, 27(1), pp. 19-33.
- ALBELDA MARCO, Marta y María Jesús BARROS GARCÍA. *La cortesía en la comunicación*. Madrid: Arco/Libros, 2013.
- ARONSSON, Karin y Ullabeth SÄTTERLUND-LARSSON. «Politeness strategies and doctor-patient communication. On the social choreography of collaborative thinking». *Journal of Language and Social Psychology*, 1987, 6(1), pp. 1-27. <https://doi.org/10.1177/0261927X8700600101>
- ARORA, Veenet *et al.* «Communication failures in patient sign-out and suggestions for improvement: a critical incident analysis». *Quality and Safety in Health Care*, 2005, 14(6), pp. 40-407. <https://doi.org/10.1136/qshc.2005.015107>
- BARROS GARCÍA, María Jesús. *Cortesía valorizadora. Uso en la conversación informal española*. Berlin, Peter Lang, 2018.
- BERNAL LINNERSAND, María. *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía: un estudio de la conversación coloquial española*. Tesis doctoral. Stockholm University, 2007.
- BRAVO, Diana. «Imagen 'positiva' vs. imagen 'negativa'? Pragmática sociocultural y componentes de face». *Oralia*, 1999, 2, pp. 122-184.
- BRAVO, Diana. «Actos asertivos y cortesía: imagen de rol en el discurso de académicos argentinos». En *Actos de habla y cortesía en el español*. Ed. Diana Bravo y María Elena Placencia. Munich: Lincom Europa, 2002, pp. 141-174.
- BRAVO, Diana. «Categorías, tipologías y aplicaciones: hacia una redefinición de la cortesía comunicativa». En *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y*

- aplicaciones a corpora orales y escritos*. Ed. Diana Bravo. Buenos Aires: Dunken, 2005, pp. 21-52.
- BRIZ, Antonio y Marta ALBELDA MARCO. «Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto común». *Onomázein*, 2013, 28, pp. 288-319. <http://dx.doi.org/10.7764/onomazein.28.21>
- CANDLIN, Sally. «Constructing knowledge, understanding and meaning between patients and nurses». En *Advances in Medical Discourse Analysis: oral and written Contexts*. Ed. Maurizio Gotti y Françoise Salager-Meyer. Bern, Wien: Peter Lang, 2006, pp. 65-86.
- CEPEDA, Gladys. «Cortesía, imagen social y aceptación del mensaje terapéutico. Modalización en el discurso de entrevista clínica». En *Estudios de la (des)cortesía en español*. Ed. Diana Bravo. Estocolmo, Buenos Aires: Dunken, 2005, pp. 163-187.
- CEPEDA, Gladys. «La voz empática médica y las estrategias de cortesía verbal». *Estudios filológicos*, 2006, 41, pp. 55-69. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132006000100005>
- CEPEDA, Gladys. «La justificación como efecto de cortesía en la entrevista clínica». En *Aportes pragmáticos, sociopragmáticos y socioculturales a los estudios de la cortesía en español*. Ed. Diana Bravo, Nieves Hernández Flores y Ariel Cordisco. Estocolmo, Buenos Aires: Dunken, 2009, pp. 199-230.
- COLLINS, Sarah. «Explanations in consultations: the combined effectiveness of doctors' and nurses' communication with patients». *Medical Education*, 2005, 39, pp. 785-796. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2929.2005.02222.x>
- CORDELLA, Marisa. «La interacción médico-paciente en escrutinio: un estudio de sociolingüística interaccional». *Onomázein*, 2002, 1(7), pp. 117-144.
- CORDELLA, Marisa. «En el corazón del debate. El análisis del discurso en la representación de las voces médicas». *Oralia*, 2003, 6(1), pp. 147-168.
- CORDELLA, Marisa. *The dynamic consultation: a discourse analytical study of doctor-patient communication*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 2004.
- CORDELLA, Marisa. «Enfrentándose al cancer en compañía: el rol del familiar en la consulta oncológica». *Discurso & Sociedad*, 2011a, 5(3), pp. 469-491.
- CORDELLA, Marisa. «A triangle that may work well: Looking through the angles of a three-way exchange in cancer medical encounters». *Discourse & Communication*, 2011b, 5(4), pp. 337-353. <https://doi.org/10.1177/1750481311418100>
- DE WINTER, Micha, C. BEARVELDT y Jan KOOISTRA (1999). «Enabling children: participation as a new perspective on child-health promotion». *Child: Care, Health and Development*, 1999, 25, pp. 15-25. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2214.1999.00073.x>
- FIORAMONTE, Amy y Camilla VÁSQUEZ. «Multi-party talk in the medical encounter: Socio-pragmatic functions of family members' contributions in the treatment advice phase». *Journal of Pragmatics*, 2019, 139, pp. 139-145. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2018.11.001>
- GALLARDO, Susana. «Pragmatic support of medical recommendations in popularized texts». *Journal of Pragmatics*, 2005, 37, pp. 813-835. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2004.10.013>
- GARCÍA VIZCAÍNO, María José. «La utilización de corpus orales en estudios contrastivos sobre cortesía verbal». En *Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español*.

- Perspectivas teóricas y metodológicas*. Ed. J. Murillo Medrano. Universidad de Costa Rica, 2006, pp. 247-274.
- GELABERT, Antoni. *Comunicación médico-paciente*. Barcelona: Marge Bools, 2012.
- HALKOWSKI, Timothy. «Medical discourse». En *The Bloomsbury Companion to Discourse Analysis*. Ed. Ken Hyland y Brian Paltridge. London: Bloomsbury London, 2011, pp. 321-331.
- HERITAGE, John y Douglas MAYNARD. *Communication in medical care: Interaction between primary care physicians and patients*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- HERNÁNDEZ FLORES, Nieves. «Politeness as face enhancement. An analysis of Spanish conversations between friends and family». En *Current Trends in the Pragmatics of Spanish*. Ed. Rosina Márquez Reiter y María Elena Placencia. Amsterdam: John Benjamins, 2004, pp. 265-284.
- HERNÁNDEZ FLORES, Nieves. «Actividades de autoimagen, cortesía y descortesía: tipos de actividades de imagen en un debate televisivo». En *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*. Ed. José Luis Blas Arroyo. Castellón: Universitat Jaume I, 2006, pp. 637-648.
- HERNÁNDEZ FLORES, Nieves. «Actividad de imagen: caracterización y tipología en la interacción comunicativa». *Pragmática Sociocultural*, 2013, 1(2), pp. 175-198. <https://doi.org/10.1515/soprag-2012-0012>
- HERNÁNDEZ FLORES, Nieves. «Modalidad y direccionalidad del efecto social en la interacción hablada: Una discusión e ilustración de actividades de imagen en la interacción médico-paciente». En *Roles Situacionales, Interculturalidad Y Multiculturalidad En Encuentros En Español*. Ed. Domnita Dumitrescu y Diana Bravo. Buenos Aires: Dunken, 2016, pp. 193-211.
- HERNÁNDEZ FLORES, Nieves. «El papel del acompañante en la consulta médica de atención primaria. Roles y efectos sociales». *Oralia*, 2017, 20, pp. 179-201.
- HERNÁNDEZ FLORES, Nieves. «‘Amabilidad’, ‘atención’, ‘profesionalidad’. Valores sociales atribuidos por el paciente a su médico de cabecera y características de imagen social». *Discurso & Sociedad*, 2020, 14(2), pp. 309-334.
- HERNÁNDEZ FLORES, Nieves y Vanesa RODRÍGUEZ TEMBRÁS. «‘Lo que se debe hacer es cambiar un poco el estilo de vida’: estrategias de atenuación del consejo en un consultorio médico». *Spanish in Context*, 2018, 15(2), pp. 325-345. <https://doi.org/10.1075/sic.00017.her>
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, María de la O. *La gestión de las relaciones interpersonales en la interacción médico-paciente: estudio contrastivo inglés británico-español peninsular*. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009.
- HERNÁNDEZ LÓPEZ, María de la O. «Principios sociopragmáticos de la interacción y dinamismo de las relaciones de poder entre médico y paciente». En *Descortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*. Ed. Franca Orletti y Laura Mariotini. Roma/Estocolmo: Università Roma Tre/Programa Edice, 2010, pp. 655-675.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio. «La expresión de la impersonalidad en español». *AIH Actas IV* [en línea], 1971 <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih_04_2_019.pdf>

- LÓPEZ GARCÍA-RAMOS, Lourdes *et al.* «Influencia del acompañante en la negociación y la duración de la consulta en atención primaria». *Atención primaria*, 2009, 41(3), pp. 147-151. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2008.08.001>
- MADFES, Irene. «La confrontación de imágenes en una interacción asimétrica: ¿Médico y paciente: Afiliación o conflicto?» En *La perspectiva no etnocentrista de la corteja: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Ed. Diana Bravo. Estocolmo: Universidades de Estocolmo, 2003, pp 172-185.
- MADFES, Irene. «Polifonía en la entrevista médica. El acompañante o el *pariente pobre* de la interacción médico-paciente». *Oralia*, 2006, 9, pp. 167-184.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS. «Los marcadores del discurso». En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999, Tomo 3, pp. 4051-4213.
- MAYNARD, Douglas y John HERITAGE. «Conversation analysis, doctor-patient interaction and medical communication». *Medical Education*, 2005, 39, pp. 429-435. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2929.2005.02111.x>
- MELI, Elena. «Introduzione». En *Aiutami a capirlo. L'incontro tra il medico, il genitore e il bambino*. Ed. Stefano Zecchi y Paolo Nucci. Roma: Lastaria, 2017 [en línea].
- NOVA, Cristina, Elena VEGNI y Egidio ALDO MOJA. «The physician-patient-parent communication: a qualitative perspective on the child's contribution». *Patient Education and Counseling*, 2005, 58, pp. 327-333. <https://doi.org/10.1016/j.pec.2005.02.007>
- ODEBUNMI, Akin. «Pragmatic Strategies of Diagnostic News Delivery in Nigerian Hospitals». *Linguistik online*, 2008, 36, pp. 21-37.
- OLIVEIRA SANDI, Michel de y Nieves HERNÁNDEZ FLORES (2014). *Corpus de interacción médico-paciente en Galicia* (no publicado).
- ORLETTI, Franca. *La conversazione diseguale. Potere e interazione*. Roma: Carocci, 2000.
- PENDLETON, David y John HASLER. *Doctor-Patient Communication*. Ed. London: Academic Press, 1983.
- ROBINS, Lynne S. y Fredric M. WOLF. «Confrontation and politeness strategies in physician-patient interactions». *Soc. Ci. Med*, 1988, 27(3), pp. 217-221. [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(88\)90124-4](https://doi.org/10.1016/0277-9536(88)90124-4)
- RODRÍGUEZ TEMBRÁS, Vanesa. «Alternancia de lenguas como estrategia de actividad de imagen en la comunicación médico-paciente en un consultorio gallego». *Textos en proceso*, 2016, 2(1), pp. 94-121. <https://doi.org/10.17710/tep.2016.2.1.5rtembras>
- TATES, Kiek, Ludwien MEEUWESEN, Ed ELBERS y Jozien M. BENSING. «I've come for his throat: roles and identities in doctor-parent-child communication». *Child: Care, Health & Development*, 2002, 28(1), pp. 109-333. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2214.2002.00248.x>
- TATES, Kiek y Ludwien MEEUWESEN. «Let mum have her say: turn taking in doctor-parent-child communication». *Patient Education and Counseling*, 2000, 52, pp. 151-162. [https://doi.org/10.1016/S0738-3991\(99\)00075-0](https://doi.org/10.1016/S0738-3991(99)00075-0)
- TATES, Kiek y Ludwien MEEUWESEN. «Doctor-parent-child communication: a (re) view of the literature». *Social Science and Medicine*, 2001, 52, pp. 839-851. [https://doi.org/10.1016/s0277-9536\(00\)00193-3](https://doi.org/10.1016/s0277-9536(00)00193-3)
- TATES, Kiek *et al.* «Doctor-patient-child Relationships: a 'pas de trois'». *Patient Education and Counseling*, 2002, 48, pp. 5-14. [https://doi.org/10.1016/s0738-3991\(02\)00093-9](https://doi.org/10.1016/s0738-3991(02)00093-9)

- TUCCI, Maurizio. *Scenari di comunicazione in pediatria*. Ferrara: Editeam, 2003.
- TURABIÁN, José Luis y Benjamón P. FRANCO. «El acompañante en la entrevista clínica de atención primaria». *SEMERGEN – Medicina de Familia*, 2015, 41(4), pp. 206-213. <https://doi.org/10.1016/j.semerg.2014.05.012>
- TURABIÁN, José Luis *et al.* «Types of Companion of the Patient in Family Medicine». *Health Edu Res Dev*, 2016, 4(3), 186. <https://doi.org/10.4172/2380-5439.1000186>
- VALERO, Carmen. «La conversación de contacto en contextos institucionales: la consulta médica». *Oralia*, 2008, 11, pp. 107-131.
- VENTURELLI, Leo. «La comunicazione medico-paziente in pediatria». [en línea], s.f., <[www.sipps. it/pdf/golfar2006/Venturelli.pdf](http://www.sipps.it/pdf/golfar2006/Venturelli.pdf)>

LA MARCACIÓN DEL DISCURSO ORAL EN LA DEMENCIA TIPO ALZHEIMER

OLGA IVANOVA
Universidad de Salamanca

1. EL DISCURSO ORAL EN LA DEMENCIA

UNA GRAN PARTE DE LAS ENFERMEDADES neurodegenerativas se caracteriza por causar alteraciones en la competencia lingüística de los hablantes. Dentro de estas, destacan, por un lado, las enfermedades que causan deterioro en el habla, fundamentalmente debido a la degeneración de músculos que controlan la producción fisiológica del lenguaje. Forman este grupo la Enfermedad de Huntington, con afectación motora del habla y el consiguiente empeoramiento de la función expresiva (Hartelius *et al.*: 2003; Yoon *et al.*: 2006); la esclerosis lateral amiotrófica (ELA), con una marcada ausencia de inteligibilidad y la disminución del ritmo expresivo (Ball, Beukelman y Pattee: 2002); o la Enfermedad de Párkinson, con alteraciones articulatorias que pueden derivar en disartria hipocinética (Walsh y Smith: 2012). Frente a las enfermedades que conducen a cambios en el habla, destaca otro grupo de neurodegeneraciones que conducen a alteraciones en el sistema propiamente lingüístico, debido a que afectan de forma primaria a las funciones cognitivas superiores. Pertenecen a este grupo las diferentes demencias de corte cognitivo: la demencia semántica, la Enfermedad de Pick (más conocida como la demencia frontotemporal), la demencia de cuerpos Lewy o la demencia más común, la Enfermedad de Alzheimer. Todas ellas se diferencian entre sí en gran medida en lo concerniente a la afectación del lenguaje: los procesos neurodegenerativos en diferentes áreas cerebrales pueden desencadenar alteraciones de carácter más semántico, léxico, gramatical, pragmático o fonético (Murdoch: 2010).

En relación con la Enfermedad de Alzheimer, la demencia con mayor incidencia entre todas, se ha descrito con mucha profundidad y detalle la afectación de diferentes niveles lingüísticos en las personas que la padecen. Frente a la tradicional definición de la Enfermedad de Alzheimer como una neurodegeneración que causa ante todo el déficit anómico —la dificultad de acceder al lexicon mental—, se ha venido demostrando en los últimos años que prácticamente ningún nivel del sistema lingüístico resiste a cambios en este cuadro sintomatológico. Con su avance, esta demencia causa alteraciones en la capacidad articularia y fonatoria de los hablantes (García Meilán *et al.*: 2020); altera la capacidad de procesamiento, comprensión y producción de estructuras morfosintácticas (Boschi *et al.*: 2017; Orimaye *et al.*: 2017; Walenski *et al.*: 2009) y, de forma previsible, empeora la competencia léxico-semántica, impidiendo que los enfermos comprendan, produzcan y aprendan unidades léxicas nuevas de forma adecuada (Rogalski *et al.*: 2016).

Es esperable que las dificultades en el acceso léxico y en la comprensión y producción de estructuras morfosintácticas complejas surtan efecto en el plano macrolingüístico, relativo a cómo las personas con demencia construyen y crean discurso. El avance de la demencia tipo Alzheimer es responsable de que el discurso de los enfermos sea menos informativo, complejo, coherente y cohesionado (de Lira *et al.*: 2018; Pistono *et al.*: 2019; Toledo *et al.*: 2017) y, además, significativamente menos efectivo desde el punto de vista de la comunicación (Feyereisen, Berrewaerts y Hupet: 2005). No obstante, todavía hoy en día se desconoce a fondo si los hablantes con demencia recurren a estrategias discursivas que les permitan suplir —al menos en los estados de la enfermedad que aún se caracterizan por cierto mantenimiento de las diferentes competencias cognitivas— las dificultades de acceso léxico y, por consiguiente, de construcción gramatical de sus intervenciones, y cuáles serían de forma dominante tales estrategias de compensación.

En el estudio del discurso, las estrategias de compensación son un procedimiento habitual en la expresión de hablantes sin patologías: su uso está vinculado a los criterios de cortesía y descortesía lingüísticas y sirve para mitigar y gestionar el efecto de actos de habla directos y/o amenazantes para la imagen del interlocutor (Del Saz Rubio: 2000; Landone: 2009); básicamente, compensar el efecto de lo dicho. No obstante, en los hablantes con dificultades expresivas las estrategias de compensación cumplen con una función más extensa e importante: permitir al hablante transmitir adecuadamente el significado al encontrarse con problemas de expresión debidos a sus propias limitaciones lingüísticas durante la planificación discursiva (Letica Krevelj: 2013). Aunque en su predominancia esta concepción de las estrategias de compensación se aplica a los aprendices de segundas lenguas, en la lingüística clínica hay cada vez mayor evidencia de que los hablantes con trastornos del lenguaje, particularmente las personas mayores, recurren de forma sistemática a la compensación de sus dificultades lingüísticas para mantener sus habilidades comunicativas (Rodríguez Santos y García Orza: 2001).

Las estrategias de compensación en el discurso oral de las personas mayores y, particularmente, de las personas con demencia, pretenden reparar una de las deficiencias más incapacitantes a nivel discursivo: la creciente dificultad para construir actos de habla plenos y, con ellos, expresar todo tipo de intenciones comunicativas acorde a la estructura conversacional. La dificultad para recuperar unidades léxicas como un síntoma prácticamente universal del envejecimiento patológico, junto con la imposibilidad de sostener la carga cognitiva que implica el mantenimiento del hilo conversacional, conduce con frecuencia a la aparición de interrupciones y pausas en el discurso oral de las personas con demencia (Rodríguez Martínez y Valles: 2015). Mientras la reserva cognitiva se lo permita, hablantes con demencia —normalmente en los estados leve y moderado de la enfermedad— buscan y emplean estrategias lingüísticas que les permitan reparar las interrupciones y rellenar pausas que caracterizan cada vez con mayor intensidad su discurso. Entre tales estrategias de los hablantes mayores, por ejemplo, se ha descrito el uso de referentes ambiguos, que permiten ocultar el olvido de algunas palabras o nombres propios; redundancias; elaboraciones discursivas más extensas o énfasis prosódicos (Rodríguez Santos y García Orza: 2001). De forma particular para las personas con la Enfermedad de Alzheimer, diferentes investigaciones han descrito la aparición de tales estrategias compensatorias en su discurso como el aumento de actos responsivos no verbales (Ripich *et al.*: 1991); empleo más pronunciado de términos no específicos para señalar malentendidos (Orange, Lubinski y Hagginbotham: 1996) y de preguntas y enunciaciones inseguras (Ripich *et al.*: 2000); o uso más intenso de extensores discursivos, con función de relleno, y expresiones fijas, con función de completación conversacional (Varela Suárez: 2020).

Dentro del marco de las estrategias de compensación en el discurso de personas con demencia, sin embargo, no hay datos sistemáticos sobre el papel que desempeñan con esta función los marcadores del discurso. Estas unidades aseguran en el discurso oral de tipo conversacional la coherencia global a partir de la integración de lo conocido, lo dicho y lo significado (Meneses: 2002), por lo que es predecible que su uso podría variar —tanto cuantitativa como cualitativamente— en el discurso oral de las personas con dificultades cognitivas y en la producción lingüística. El discurso de los hablantes con demencia se define por la *afasia*, un síndrome multisintomático pero con ciertos rasgos claramente diferenciables: alteraciones del lenguaje expresivo y receptivo en los planos tanto del discurso escrito como del discurso oral derivadas de un daño cerebral (González y Hornauer-Hughes: 2014). Las afasias, por lo tanto, pueden caracterizar diferentes síndromes neurocognitivos, desde los accidentes cerebrovasculares hasta las enfermedades neurodegenerativas, como las demencias. Debido a la gran incidencia de las afasias en diferentes trastornos del lenguaje, actualmente disponemos de algunos resultados relevantes sobre el papel que los marcadores del discurso desempeñan en la producción lingüística de las personas afectadas. Así, en el discurso afásico, producido por una persona con trastornos del lenguaje derivados de una

lesión cerebral (Vendrell: 2001), se ha constatado la sobreextensión en el uso de los marcadores discursivos. En su estudio de hablantes afásicos, Gallardo Paúls y Marín Jordà (2005) demostraron que algunos marcadores del discurso —sobre todo, los derivados de verbos perceptivos— constituyen una estrategia fundamental para cohesionar y hacer progresar las intervenciones de los sujetos con problemas del lenguaje. En esta misma línea de investigación, Gallardo Paúls y Moreno Campos (2005) han concluido que los marcadores del discurso pueden llegar a representar un elemento pragmático sobreexplotado en los trastornos del lenguaje afásicos. Incluso en afasias no fluentes —es decir, las caracterizadas por la patente dificultad del hablante de codificar y producir secuencias discursivas coherentes y cohesionadas— se ha registrado un uso productivo de marcadores de diferentes tipos con el fin de hacer más comprensible el discurso e indicar al interlocutor cómo orientar la interpretación (Guillén: 2017).

No obstante, aun no se han llevado a cabo investigaciones —más allá de la tesis doctoral de Salazar Provoste (2008)— que estudien el papel de los marcadores discursivos en la organización y conexión de la expresión verbal de los enfermos de demencia. En este trabajo nos proponemos estudiar si los marcadores del discurso, como un mecanismo discursivo-pragmático de gran importancia en la guía de las inferencias en la comunicación (Portolés: 2016), constituyen un mecanismo de relevancia como estrategia de compensación en el discurso oral de personas con la Enfermedad de Alzheimer. Para ello, nos centraremos en un análisis cuantitativo-cualitativo de la presencia de los marcadores en el discurso oral guiado de personas con diferentes estados de la demencia. Nuestro objetivo será, por un lado, constatar si este tipo de unidades constituyen una herramienta importante en la compensación del lenguaje alterado, y, por otro lado, determinar qué tipos de marcadores son los mayoritariamente elegidos para hacer tal compensación.

2. UN ESTUDIO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER

El análisis del discurso clínico acarrea ciertas dificultades en cuanto al tipo del discurso disponible para el estudio. Los diferentes cuadros clínicos con alteraciones del lenguaje pueden limitar la producción del discurso en sus diferentes manifestaciones de género, registro o modalidad. Si nos centramos de forma particular en la demencia, los hablantes afectados por la Enfermedad de Alzheimer generalmente van perdiendo con el avance de la neurodegeneración la iniciativa discursiva y comunicativa (Pérez Mantero: 2012). Por ello, en los estudios del lenguaje productivo en las demencias suelen ser más útiles métodos de recogida de datos basados en la estimulación de la enunciación discursiva. Estos métodos, además, aseguran la posibilidad de un análisis del discurso comparable entre sujetos si el estímulo dado es el mismo.

Para estudiar el papel de los marcadores del discurso como estrategia compensatoria en el discurso oral de las personas con la Enfermedad de Alzheimer, hemos recurrido a las producciones orales dirigidas de hablantes mayores con y sin demencia. En ello, nos hemos apoyado en el *Corpus lingüístico de definiciones de categorías semánticas de personas mayores sanas y con la enfermedad de Alzheimer*, elaborado, recogido y publicado por Herminia Peraita Adrados y Lina Grasso (2010), que transcribe definiciones literales dadas por personas mayores con diferentes grados de deterioro cognitivo para una serie de categorías semánticas de nivel básico de categorización, referentes a seres vivos (*manzana, perro, pino*) y seres no vivos (*coche, pantalón, silla*).

La tarea de definición semántica, en la que está basado el *Corpus* que utilizamos en el presente estudio, es habitual en la evaluación de los trastornos del lenguaje. A propósito de esta tarea se señala que permite evidenciar la preservación del conocimiento semántico sobre los rasgos esenciales de los conceptos (González-Nosti, Cuetos y Martínez: 2006). De manera particular para la enfermedad de Alzheimer, la tarea de definiciones semánticas forma parte esencial de la batería de evaluación habitual, en tanto que permite evaluar el conocimiento semántico de los hablantes a través de su capacidad de ofrecer definiciones conceptuales lo más completas posible a partir de sus atributos (Grasso, Díaz-Mardomingo y Peraita-Adrados: 2011). Dado que los hablantes con la enfermedad de Alzheimer sufren del déficit semántico (Peraita-Adrados, Galeote Moreno y González Labra: 1999), hipotetizamos que se verán en la necesidad de compensar las dificultades de cohesionar sus producciones verbales por problemas de acceso a los atributos de las categorías semánticas y que tal compensación no será uniforme en los diferentes estados de la enfermedad: el estado leve (EA leve), el estado moderado (EA moderado) y el estado severo (EA severo). Nuestro propósito es registrar cómo se emplean los marcadores discursivos en calidad de estrategia compensatoria en el discurso clínico en estas diferentes etapas y cómo el uso de esta estrategia obedece a los criterios de deterioro cognitivo desde el más leve hasta el más severo. El análisis de los fenómenos lingüísticos por los tres estadios de la enfermedad de Alzheimer —el leve, el moderado y el severo— es habitual en la investigación científica, puesto que permite evidenciar de forma progresiva las alteraciones del lenguaje en este proceso neurodegenerativo. En este trabajo predecimos que el uso de los marcadores del discurso como estrategia compensatoria será pronunciado en los estados leve y moderado de la enfermedad de Alzheimer, pero estará ausente en el estado severo de la demencia debido a que los niveles de alteración del lenguaje son tan altos que no hay cabida ni para la producción del discurso ni para su compensación.

Para llevar a cabo el análisis, hemos seleccionado del *Corpus* de Peraita Adrados y Grasso (2010) las definiciones de las seis categorías semánticas disponibles —3 vivas (*perro, manzana, pino*) y 3 no vivas (*coche, pantalón, silla*)— producidas por 20 sujetos, 5 por cada uno de los 4 grupos de estudio: hablantes mayores

sanos, hablantes mayores con enfermedad de Alzheimer en estado leve, hablantes mayores con enfermedad de Alzheimer en estado moderado y hablantes mayores con enfermedad de Alzheimer en estado severo. Para unificar la muestra, seleccionamos solo a hablantes con nivel educativo primario y dentro de estos, los 5 primeros que aparecían en la lista de sujetos por cada grupo. Los datos de la muestra se recogen en la Tabla 1.

Grupo	Número	Hombres	Mujeres	Edad media
Hablantes sanos	5	2	3	76,6 años
Enfermedad de Alzheimer leve	5	1	4	72,6 años
Enfermedad de Alzheimer moderada	5	3	2	70,6 años
Enfermedad de Alzheimer severa	5	1	4	74,4 años
TOTAL	20	7	13	73,6 años

Tabla 1. Muestra del estudio.

Con el fin de evaluar el uso de los marcadores del discurso como estrategias compensatorias en el discurso de las personas con demencia, hemos realizado dos tipos de análisis: el análisis cuantitativo, con el que hemos evaluado la frecuencia de uso de los marcadores en los 4 grupos de estudio, y el análisis cualitativo, con el que hemos evaluado la tipología de los marcadores del discurso que aparecen como estrategia compensatoria en el discurso de personas con demencia con mayor frecuencia.

3. MARCADORES DEL DISCURSO COMO ESTRATEGIA COMPENSATORIA EN EL DISCURSO DE PERSONAS CON DEMENCIA

En el análisis del uso de los marcadores del discurso como estrategia compensatoria en el discurso de personas con demencia vamos a partir de la descripción y la clasificación de referencia de estas unidades lingüísticas de Martín Zorraquino y Portolés (1999). Consideramos, basándonos en los autores citados, que serán marcadores discursivos todas aquellas unidades invariables sin función sintáctica que no tienen capacidad combinatoria y carecen de significado conceptual, disponiendo en su gran mayoría de movilidad oracional. Por ello, consideraremos en nuestro análisis todas aquellas unidades que cumplan con estos requisitos (como en 1a), pero descartaremos aquellos que, siendo elementos gramaticales semejantes, no cumplan alguno de los criterios de estos enlaces extraoracionales (como en 1b):

(1a)

Unos son bonitos, otros son menos bonitos. *En general*, no me llama mucho la atención un coche, ahora no me hacen mucha ilusión.

(1b)

Hay muchas clases de pino, *pero* yo ahora mismo no sé decir porque no distingo un pino de otros.

Dado que se trata del discurso oral, formarán parte gruesa de nuestra muestra marcadores pertenecientes al grupo conversacional en sus diferentes subgrupos: los de modalidad epistémica (*claro*), los de modalidad deóntica (*bueno, bien, vale*), enfocadores de la alteridad (*hombre*) y metadiscursivos (*pues, eh*). Nuestro estudio, por lo tanto, se centrará en el valor de los marcadores conversacionales por encima de otros tipos de marcadores del discurso.

3.1. EL DISCURSO DE LA DEMENCIA Y LOS MARCADORES DEL DISCURSO: ANÁLISIS CUANTITATIVO

Como unidades lingüísticas, los marcadores del discurso cumplen con la función de guiar las inferencias de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas (Portolés: 2001), por lo que aparecen en el discurso de los hablantes para orientar la información, las intenciones, las relaciones y las estructuras discursivas (Pietrosevoli *et al.*: 2005). En el discurso de hablantes con problemas de acceso semántico —la enfermedad de Alzheimer es uno de los casos clásicos— el uso de los marcadores del discurso es amplio, en tanto que suplen, según ya clásico estudio de Lesser y Milroy (1993), lagunas interactivas derivadas del déficit propiamente lingüístico y aseguran una continuidad conversacional.

Al comparar los cuatro grupos de estudio en la presente investigación, hemos podido comprobar que, en efecto, la presencia de los marcadores discursivos aumenta en las personas con demencia, pero solo en las etapas leve y moderada de la enfermedad. Para obtener este dato, hemos calculado la frecuencia absoluta (*f_i*) y la frecuencia relativa (*h_i*) de los marcadores del discurso en cada grupo sobre el total de formas producido por el mismo, y hemos realizado a partir de los datos obtenidos el cálculo de frecuencia de marcadores del discurso por cada 100 formas producidas (Tabla 2).

Grupo	Formas totales	(fi) total	Promedio MD por hablante		Proporción MD por formas totales		Proporción MD por 100 formas	
			Formas	DE	(hi)	DE	MD	DE
Hablantes sanos	3.962	106	21,2	15,3	0,026	0,009	2,55	0,78
Enfermedad de Alzheimer leve	2.554	95	19	10,7	0,037	0,01	3,68	1,06
Enfermedad de Alzheimer moderada	3.432	97	19,4	9,3	0,03	0,01	3,36	1,64
Enfermedad de Alzheimer severa	722	4	0,8	1,3	0,005	0,006	0,4	0,64

Tabla 2. Frecuencia absoluta (fi), frecuencia relativa (hi), promedio y proporción de marcadores del discurso en cuatro grupos de estudio.

Este análisis cuantitativo ha evidenciado varios aspectos relevantes.

El primer resultado de importancia es que la presencia de los marcadores discursivos aumenta en estado leve de la enfermedad de Alzheimer respecto al grupo de personas mayores sanas. Frente a personas mayores sanas, en cuyo discurso aparece —de forma generalizada— un marcador por cada 42 formas, en hablantes con EA leve la ratio baja a un marcador por cada 28 formas. De esta manera, la frecuencia de marcadores por cada 100 formas en personas sanas es de 2,55 y en personas con EA leve, de 3,68 ($p=0,06$).

El segundo resultado evidencia que en estado moderado de la Enfermedad de Alzheimer la presencia de marcadores disminuye respecto al estado leve, si bien se mantiene por encima de este nivel en personas mayores sanas. Es decir, se sitúa en una posición intermedia entre los sanos y los dementes leves, con una incidencia de 3,36 marcadores por cada 100 formas. Aunque este resultado no es estadísticamente significativo y no confirma completamente nuestra hipótesis de trabajo, parece apuntar a que el papel de los marcadores discursivos sigue siendo importante en el estado moderado de la demencia, pues se mantiene por encima de su nivel en hablantes sanos, frente a otros mecanismos discursivos cuya presencia merma.

El tercer resultado deja claro que el paso al estado severo de la demencia implica un cambio brusco en el discurso de las personas enfermas, donde el uso de los marcadores del discurso prácticamente desaparece. Como era esperable, en este estado de la enfermedad de Alzheimer el discurso es —si se produce— telegráfico y carente de cohesión, y no hay lugar para compensación discursiva. La ocurrencia de marcadores discursivos en esta etapa es esporádica, con una ratio de 0,4 marcadores por cada 100 formas, lo que diferencia claramente a este grupo de hablantes de los otros tres grupos de trabajo ($p<0,01$).

De forma esquemática, representamos estos resultados en la Figura 1.

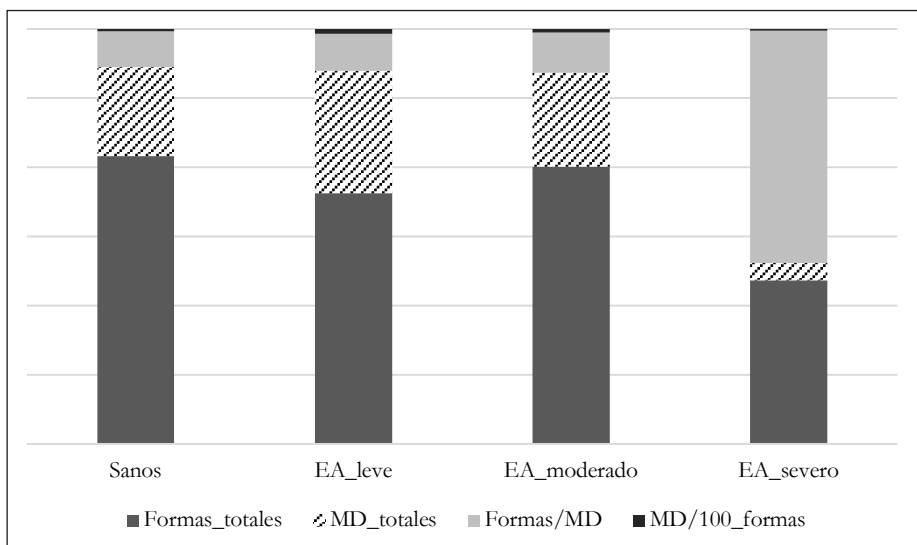


Figura 1. Relación entre formas totales y los marcadores del discurso en cuatro grupos de estudio.

Un último aspecto que nos gustaría resaltar acerca de las diferencias observadas en el uso cuantitativo de marcadores del discurso en las personas con demencia es el aumento de la variabilidad entre hablantes con el avance de la enfermedad de Alzheimer. Es decir: cuanto más avanzada es la demencia, más heterogéneos son los hablantes en su recurrencia al uso de los marcadores con fines compensatorios. Esto significa que, por ejemplo, en el grupo de hablantes con la enfermedad de Alzheimer en estado leve y moderado podremos encontrar a sujetos que utilizan *más* marcadores que los hablantes sanos y a sujetos que utilizan *muchos más* marcadores que los hablantes sanos. Esta observación va en línea con muchos de los últimos estudios sobre los cambios en la competencia lingüística de personas con demencia, que apuntan a que hablantes con enfermedades neurodegenerativas se parecen entre sí considerablemente menos que los hablantes sanos. Tiene, pues, una gran implicación tanto para la metodología de investigación en la lingüística clínica como para su teoría: las alteraciones del lenguaje en demencias suponen cambios variables, dentro de la sistematicidad, en las personas afectadas.

3.2. EL DISCURSO DE LA DEMENCIA Y LOS MARCADORES DEL DISCURSO: ANÁLISIS CUALITATIVO

Para confirmar el uso compensatorio de los marcadores del discurso en la demencia, resulta necesario realizar un análisis cualitativo que evidencie que los hablantes con la enfermedad de Alzheimer en estados leve y moderado en efecto

recurren a este mecanismo discursivo para compensar lagunas en su producción oral. En el análisis de los marcadores utilizados, nos hemos basado fundamentalmente en el clásico capítulo de Martín Zorraquino y Portolés (1999), complementando la parte de algunos marcadores conversacionales con trabajos posteriores, como el de Guevara (2015) para el marcador *pues*, el de Pilleux (2003) para el marcador *no sé* (en su variedad *no sé po(h)*), y el de Salameh Jiménez (2018) para la partícula *digamos*. En esta parte del análisis no vamos a tener en cuenta a personas clasificadas con la enfermedad de Alzheimer en estado severo, ya que la presencia de marcadores discursivos en este grupo es tan baja (4 marcadores totales) que conlleva la conclusión sobre su manifiesta ausencia en las etapas finales de la demencia.

Una primera aproximación general a la tipología de los marcadores del discurso, cuyo uso cambia en el discurso de personas con la enfermedad de Alzheimer, evidencia dos tendencias que ilustramos de forma gráfica en la Figura 2.

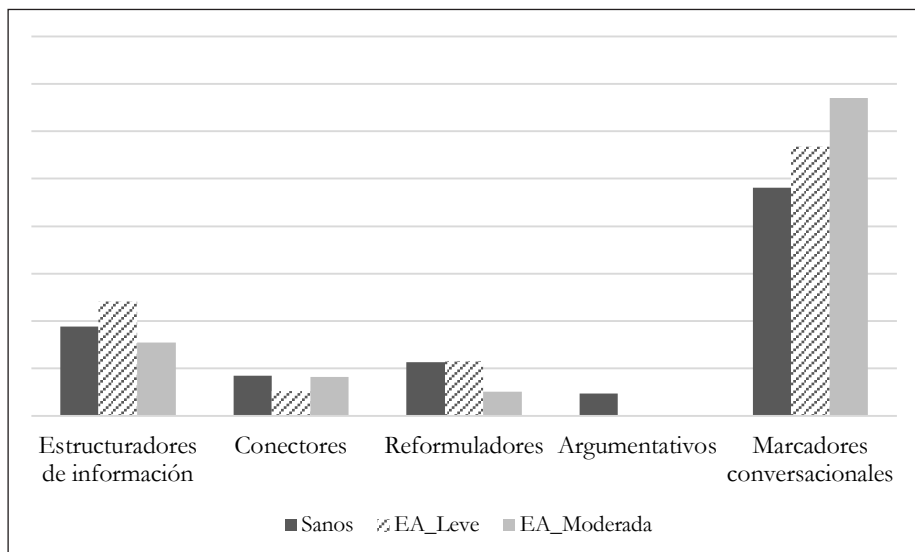


Figura 2. Diferentes clases de marcadores del discurso en hablantes sanos, hablantes con enfermedad de Alzheimer leve y hablantes con enfermedad de Alzheimer moderada.

La primera apunta a que hablantes con demencia, conforme avanza la enfermedad, disminuyen el uso de conectores discursivos, reformuladores y marcadores de tipo argumentativo. Comparando su presencia en las muestras del discurso oral de los tres grupos, hemos podido comprobar la disminución del uso de conectores consecutivos (*pues*), aditivos (*además, encima*) y contraargumentativos (*sin embargo, ahora, eso sí*); reformuladores explicativos (*o sea*) y rectificativos (*digo*); y operadores de concreción (*por ejemplo*). La única excepción la hemos observado

en los reformuladores recapitulativos (*pues nada, pues eso*), que se han mantenido relativamente constantes en hablantes con demencia leve.

La segunda tendencia —la más relevante para el propósito del presente trabajo— apunta a la intensificación del uso de los marcadores pertenecientes a las clases de estructuradores de la información y de marcadores conversacionales con el avance de la demencia.

Vamos a centrarnos primero en el grupo de estructuradores de la información que, según la definición de Martín Zorraquino y Portolés (1999), cumplen con la función de comentar cómo la información dada en el discurso se organiza desde la perspectiva del hablante. En el discurso del grupo de hablantes sanos, representan el 18,8 % de todos los marcadores utilizados; en el de personas con la enfermedad de Alzheimer leve, el 24,2 %, y en el de personas con la enfermedad de Alzheimer moderada, el 15,4 %. De esta manera, podemos comprobar que constituyen un recurso potenciado en el estado inicial de la demencia y se mantienen como tal, aunque de forma más reducida, en el estado moderado. Dentro del grupo de estructuradores de la información, destaca por su presencia dominante el comentarador *pues*, cuyo uso aumenta en 12 % en EA leve y en 10 % en EA moderado. En general, es el marcador más utilizado por todos los hablantes, pero también es el marcador en el que recae el papel de ser el principal recurso de cohesión dentro del discurso oral de personas con demencia. Mientras que ocupa el 70 % de todos los estructuradores de la información en el grupo sano, su incidencia en el grupo de demencia leve y moderada equivale al 82 % y al 80 %, respectivamente. Los ejemplos (2a), (2b) y (2c) ilustran el uso del *pues* comentarador en los tres grupos:

(2a)

¿La manzana? *Pues* que son bastante ricas, que las hay de muchos colores, que se hace la sidra con ellas, también se hace el membrillo; también sale muy rico de manzana, son muy buenas asadas (Hablante sano).

(2b)

¿Qué le digo yo de esto? *Pues* no sé qué decirle (Hablante con EA leve).

(2c)

(En respuesta a la pregunta qué es un perro) *Pues* un perro tiene cuatro patas y... tiene cuatro patas. Y es un animal que... que está para guardar al dueño, y si tiene una finca, para guardar la finca, y todo eso (Hablante con EA moderado).

No obstante, la clase de marcadores más utilizada en todos los grupos, pero, sobre todo, en los hablantes con demencia, es la de marcadores conversacionales, cuya función puede ser informativa pero, sobre todo, interaccional, potenciando la participación de los hablantes en la conversación (Martín Zorraquino y Portolés: 1999). Son propios del discurso oral y se caracterizan por un alto grado de polifuncionalidad (Polanco Martínez: 2014), siendo una parte esencial de la

competencia comunicativa. En nuestros grupos de estudio, representan más de la mitad de todos los marcadores utilizados: el 51 % en los hablantes sanos, el 54 % en hablantes con EA leve y el 65 % en hablantes con EA moderado. Su clasificación interna, que representamos de forma gráfica en la Figura 3, deja ver que la intensificación del uso de marcadores conversacionales en los grupos con demencia no ocurre a nivel de los marcadores de modalidad epistémica (como *claro*, *desde luego* o *por supuesto*) ni tampoco al de atenuadores conversacionales (como *no sé*), sino a nivel de enfocadores de la alteridad (como *hombre*, *vamos* o *bueno*) y de los marcadores metadiscursivos (*ah*, *este* o *bueno*). Vamos a analizar estos dos subgrupos de marcadores conversacionales con más detalle.

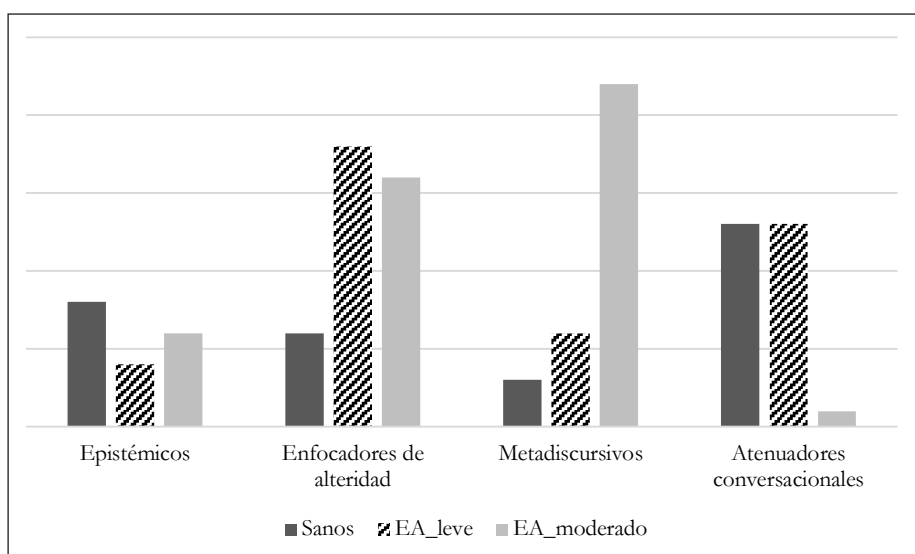


Figura 3. Diferentes subclases de marcadores conversacionales en hablantes sanos, hablantes con Enfermedad de Alzheimer leve y hablantes con Enfermedad de Alzheimer moderada.

Los enfocadores de la alteridad constituyen un grupo de marcadores con función interaccional que, por un lado, marcan la relación entre los interlocutores y, por otro lado, ejercen de controladores de contacto en la comunicación (Gaviño: 2012). Por ello, se les reconocen las funciones expresivo-apelativa y fática (Peñalver: 2009) y son de importancia para el refuerzo de la imagen positiva del interlocutor (Gozalo Gómez: 2013). Los hablantes con demencia leve y moderada recurren con más intensidad a este tipo de marcadores que los hablantes sanos, siendo más frecuentes las formas *hombre*, *vamos* y *bueno*. El marcador polifuncional *bueno* con función de enfocador de la alteridad es la forma más frecuente y se define por la particularidad de la orientación hacia el propio hablante:

(3a)

Las sillas, las hay en realidad de muchas maderas, las hay de maderas que son artificiales, ... de hierro... *Bueno*, se hacen de muchas cosas las sillas (Hablaante sano).

(3b)

Los pinos hay dos clases. *Bueno*, habrá más de dos clases, está el pino alvar, que es el de la piña, los piñones, y ese no da resina (Hablaante con EA leve).

(3c)

Y... se pueden comer y no te hacen daño. *Bueno*, si se comen con exageración, sí, entonces sí, pero si no... no.

El marcador *bueno* también destaca como la forma más representativa del grupo de marcadores metadiscursivos. La función de los marcadores metadiscursivos viene determinada por el esfuerzo —término de Martín Zorraquino y Portolés (1999)— de los hablantes para organizar la conversación. Con la función metadiscursiva, *bueno* permite el marcaje de la estructura conversacional, desde sus inicio y fin, hasta los cambios de turnos y la ruptura secuencial (Gozalo Gómez: 2013). En el discurso de personas con demencia el empleo de *bueno* es significativamente superior a su uso en hablantes sanos, y es más pronunciado en hablantes con la enfermedad de Alzheimer moderada que en hablantes con EA leve. Ejemplos de este uso aparecen en (4a), (4b) y (4c):

(4a)

Bueno, las sillas... las hay en realidad de muchas maderas, las hay de maderas que son artificiales (Hablaante sano).

(4b)

Que... *Bueno*, el perro es el guardador de la casa, digamos, por la noche, y en el campo el guardián de las ovejas igual, aunque hay otro que las castiga pero con educación, con educación (Hablaante con EA leve).

(4c)

Bueno, la manzana es una fruta que es comestible y claro, no tiene más eso, lo que pasa es que es que hay que comerla madura, porque verde no la puedes luego tragar (Hablaante con EA moderado).

Antes de terminar este apartado, es necesario mencionar una importante presencia del marcador discursivo *pues* con valores enfatizador y de conector interno. Su presencia se mantiene de forma constante en todos los grupos —hablantes sanos, hablantes con EA leve y hablantes con EA moderado— demostrando el gran valor que esta partícula puede desempeñar en la cohesión del discurso oral aun en estados relativamente avanzados de la demencia.

4. APUNTES FINALES

El objetivo de este trabajo consistía en determinar si los marcadores discursivos constituyen una herramienta importante en la compensación de la producción lingüística afectada por el deterioro cognitivo y sus secuelas más pronunciadas: anomia, o la dificultad para acceder al lexicón mental y encontrar la palabra adecuada, y, junto a ella, empeoramiento de la memoria semántica, que repercute en la correcta construcción de unidades gramaticales; o problemas con la memoria de trabajo, que dificultan el mantenimiento de la coherencia discursiva.

El análisis que hemos desarrollado en la primera parte del apartado 3 de este trabajo demuestra que, en efecto, personas con demencia, sobre todo en el estado leve, emplean más marcadores discursivos en su discurso oral que las personas sanas. Por su parte, el estudio cualitativo ofrecido en la segunda parte del apartado 3 ha evidenciado que el tipo de marcadores cuyo uso se intensifica en las etapas leve y moderada de la demencia es, sobre todo, de tipo conversacional. Este resultado nos parece esperable dado que son precisamente los marcadores conversacionales los que permiten en su mayoría un uso incondicionado en el discurso individual. Ahora bien: queremos cerrar este trabajo con una evidencia específica de que el aumento del uso de marcadores del discurso en las personas con demencia es, en efecto, una estrategia de compensación. Al principio de este trabajo hemos definido las estrategias de compensación como aquellas decisiones lingüísticas que un hablante —normalmente, una persona con trastornos del lenguaje en los estudios de la lingüística clínica— toma para transmitir el máximo del significado deseado empleando mecanismos que suplan sus limitaciones expresivas. Si un hablante con demencia recurre a un marcador discursivo para cubrir una pausa expresiva, para completar una interrupción o para sustituir un elemento verbal, entendemos que este marcador discursivo se emplea como una estrategia de compensación.

En efecto, tanto en el grupo de hablantes con la enfermedad de Alzheimer leve como en el grupo de hablantes con la enfermedad de Alzheimer moderada una parte significativa de marcadores se emplea con función compensatoria. En la demencia leve, podemos encontrar su uso como elementos de refuerzo de la cohesión (5a; 5b); elementos de apoyo expresivo ante la búsqueda léxica (5c) y relleno de pausas expresivas derivadas de la búsqueda léxica (5d):

(5a)

Y luego está el Balsáin, que es el de la madera... Que habrá más. *Bueno*, que no son iguales, *desde luego*.

(5b)

Pues eso, los veo con sus amos muy eso, y los perros, *pues* no sé, no se lo puedo explicar.

(5c)

Hay que ir con precauciones, *claro*, y valor, *pues*, para todo; para ir de paseo y para ir de urgencias, las dos cosas. *Pues*, nada más.

(5d)

(Hablando sobre qué es una manzana) Que sacan la sidra... *Bueno*, que son redondas, y tienen el... *digamos*, el rabillo de estar prendida al árbol.

Sin embargo, la presencia de los marcadores discursivos como estrategias compensatorias es aún más pronunciada y variada, a juzgar por sus funciones, en el estado moderado de la demencia. En este grupo de hablantes los marcadores del discurso pueden servir como elementos de refuerzo de la cohesión (6a), pero también como elemento de apoyo (y diversificación) de la repetición parafásica (6b) y como mecanismo de sustitución de un elemento gramatical (6c):

(6a)

Pues, son iguales, son iguales cada, cada... *Vamos*, los coches que están juntos, puede ser, digo yo.

(6b)

Las agujas que caen, se cae todo en el suelo, y el verde incluso, *pues* no se ve nada más. Que están llenos de las púas esas. *Pues eso*, que le digo. Que cae mucho, que quedan, *pues*, pelados, hasta que pierden... luego ya, no le puedo decir más.

(6c)

Las sillas, *pues*, muy cómodas. Hombre, las hay distintas, más pequeñas, más grandes, muy cómodas, los sillones, y qué le voy a decir.

Además, al igual que en el grupo de hablantes con EA leve, cumplen con la función de elemento de apoyo expresivo ante la búsqueda léxica (6d) y relleno de pausas expresivas derivadas de la búsqueda léxica (6e):

(6d)

Bueno, la manzana es una fruta que es comestible y, *claro*, no tiene más eso, lo que pasa es que es que hay que comerla madura.

(6e)

Hombre, a mí me han gustado los amotos (sic) también, he tenido amotos (sic) y *bueno*, y... *vamos*, he tenido conmigo para mi servicio.

Sirva el ejemplo (6f) como un caso muy ilustrativo que evidencia una sucesión de 3 marcadores discursivos como recurso de apoyo ante la búsqueda léxica en hablantes con demencia moderada:

(6f)

(Hablando sobre qué es un pantalón) Bueno, se parecen en las pateras, lo que es la cintura, pues se parecen unos a los otros, y *claro, luego, por supuesto*, hay que ponérselos con una correa para que no se te vayan para abajo.

De esta manera, podemos confirmar que los marcadores constituyen una herramienta importante en la organización del discurso oral de las personas con demencia, a la par con otros recursos empleados por los hablantes con trastornos del lenguaje para reparar su expresión. Estos resultados apuntan a que la forma interaccional tiene un papel fundamental para los hablantes y constituye, junto con el contenido, un aspecto inseparable de la comunicación humana. El intento de reparación de la producción discursiva, aun a costa del contenido conceptual o en condiciones de su ausencia, demuestra la importancia que los hablantes le asignamos a la estructura externa del discurso y a su papel en nuestra identidad comunicativa. Los tres resultados fundamentales de este estudio —(a.) el uso de los marcadores del discurso aumenta en el estado leve de la demencia y se mantiene al nivel de hablantes sanos en el estado moderado de la demencia; (b.) los marcadores del discurso cuyo uso aumenta en la demencia son, fundamentalmente, marcadores conversacionales: enfocadores de la alteridad y metadiscursivos; y (c.) el uso de los marcadores del discurso como estrategia de compensación se da tanto en estado leve como en estado moderado de la demencia, pero es en EA moderado donde adquiere su mayor presencia y funcionalidad,— apoyan esta afirmación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALL, Laura J., David R. BEUKELMAN y G. L. PATTEE. «Timing of speech deterioration in people with amyotrophic lateral sclerosis». *Journal of Medical Speech-Language Pathology*, 2002, 10(4), pp. 231-235.
- BOSCHI, Veronica, Eleonora CATRICALÀ, Monica CONSONNI, Cristiano CHESI, Andrea MORO y Stefano F. CAPPÀ. «Connected speech in neurodegenerative language disorders: a review». *Frontiers in Psychology*, 2017, 8.269. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00269>
- DE LIRA, Juliana O., Thaís S. C. MINETT, Paulo H. F. BERTOLUCCI y Karin Z. ORTIZ. «Evaluation of macrolinguistic aspects of the oral discourse in patients with Alzheimer's disease». *International Psychogeriatrics*, 2019, 31.9, pp. 1343-1353. <https://doi.org/10.1017/S1041610218001758>
- DEL SAZ RUBIO, M. Milagros. *La cortesía lingüística en el discurso publicitario*. Valencia: Universitat de València, 2000.
- FEYEREISEN, Pierre, Joëlle BERREWAERTS y Michel HUPET. «Pragmatic skills in the early stages of Alzheimer's disease: an analysis by means of a referential communication task». *International Journal of Language and Communication Disorders*, 2005, 42.1, pp. 1-17. <https://doi.org/10.1080/13682820600624216>

- GALLARDO PAÚLS, Beatriz y Maria Josep MARÍN JORDÀ. «Marcadores discursivos procedentes de verbos perceptivos en el discurso afásico». *Revista de Investigación Lingüística*, 2005, VIII, pp. 53-94.
- GALLARDO PAÚLS, Beatriz y Verónica MORENO CAMPOS. «Estrategias colaborativas de compensación del déficit lingüístico: la importancia del interlocutor-clave en el índice de participación conversacional». *Pragmalingüística*, 2005, 13, pp. 87-113. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2017.i25>
- GARCÍA MEILÁN, Juan José, Francisco MARTÍNEZ-SÁNCHEZ, Israel MARTÍNEZ-NICOLÁS, Thide E. LLORENTE y Juan CARRO. «Changes in the rhythm of speech difference between people with nondegenerative Mild Cognitive Impairment and with preclinical dementia». *Behavioural Neurology*, 2020. <https://doi.org/10.1155/2020/4683573>
- GAVIÑO, Victoriano. «Marcadores conversacionales en español actual: funciones y usos en interacciones comunicativas». En *Il dialogo. Lingue, literature, linguaggi, culture*. Ed. A. Cassol, F. Gherardi, A. Guarino, G. Mapelli, F. Matte Bon e P. Taravacci. Roma: AISPI Edizioni, 2012, pp. 195-204.
- GONZÁLEZ ORMAZÁBAL, Sebastián y Abelardo SAN MARTÍN NÚÑEZ. «Los marcadores discursivos de relleno en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico». *Lenguas Modernas*, 2018, 51, pp. 99-122.
- GONZÁLEZ V., Rafael y Andrea HORNAUER-HUGHES. «Afasia: una perspectiva clínica». *Revista Hospital Clínico Universidad de Chile*, 2014, 25, pp. 291-308.
- GONZÁLEZ-NOSTI, María, Fernando CUETOS y Carmen MARTÍNEZ. «Alteraciones léxico-semánticas en dos variantes de la demencia fronto-temporal». *Revista Española de Neuropsicología*, 2006, 8(3-4), pp. 105-119.
- GOZALO GÓMEZ, Paula. «El marcador discursivo *bueno*. Análisis y propuesta didáctica». *Signos ELE*, 2013, 7 [en línea].
- GRASSO, Lina, Carmen DÍAZ-MARDOMINGO y Herminia PERAITA-ADRADOS. «Deterioro de la memoria semántico-conceptual en pacientes con enfermedad de Alzheimer. Análisis cualitativo y cuantitativo de los rasgos semánticos producidos en una tarea verbal de definición categorial». *Psicogeriatría*, 2011, 3(4), pp. 159-165.
- GUILLÉN, Josaphat E. «El uso de marcadores discursivos en la producción lingüística de un paciente con afasia motora aferente». *Revista Chilena de Fonoaudiología*, 2017, 16, pp. 1-16. <https://doi.org/10.5354/0719-4692.2017.47560>
- GUEVARA, Gloriella. «Funciones del marcador discursivo *pues*: en un corpus oral». *Revista Multidisciplinaria Dialógica*, 2015, 12(1), pp. 294-323.
- HARTELIUS, Lena, Anna CARLSTEDT, Monica YTTTERBERG, Malin LILLVIK y Katja LAAKSO. «Speech disorders in mild and moderate Huntington disease: results of dysarthria assessments of 19 individuals». *Journal of Medical Speech-Language Pathology*, 2003, 11(1), pp. 1-14.
- LANDONE, Elena. *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*. Bern: Peter Lang, 2009.
- LESSER, Ruth y Lesley MILROY. *Linguistics and aphasia. Psycholinguistic and pragmatic aspects of intervention*. London: Longman, 1993.
- LETICA KREVELJ, Stela. «Multilinguals' exploitation of affordances: evidence from the use of compensatory strategies». En *UZRT 2012: Empirical studies in English applied*

- linguistics*. Ed. J. Mihaljevic Djigunovic y M. Medved Krajnovic. Zagreb: FF Press, 2013, pp. 113-130.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS. «Los marcadores del discurso». En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999, Tomo 3, pp. 4051-4213.
- MENESES, Alejandra. «La conversación como interacción social». *Onomazéin*, 2002, 7, pp. 435-447.
- MURDOCH, Bruce E. *Acquired speech and language disorders: a neuroanatomical and functional neurological approach*. Chichester: Wiley-Blackwell, 2010.
- ORANGE, Joseph B., Rosemary B. LUBINSKI y Jeffery HIGGINBOTHAM. «Conversational repair by individuals with dementia of the Alzheimer's type». *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 1996, 39(4), pp. 881-895. <https://doi.org/10.1044/jshr.3904.881>
- ORIMAYE, Sylvester O.; Jojo S. M. WONG, Karen J. GOLDEN, Chee P. WONG e Ireneous N. SOYIRI. «Predicting probable Alzheimer's disease using linguistic deficits and biomarkers». *BMC Bioinformatics* 2017, 18, 34. <https://doi.org/10.1186/s12859-016-1456-0>
- PEÑALVER, Manuel. «Los marcadores conversacionales. Aspectos pragmáticos y discursivos». *Moenia*, 2009, 15, pp. 233-244.
- PERAITA-ADRADOS, Herminia, Miguel A. GALEOTE MORENO y María José GONZÁLEZ LABRA. «Deterioro de la memoria semántica en pacientes de Alzheimer». *Psicothema*, 1999, 11(4), pp. 917-937.
- PERAITA, Herminia y Lina GRASSO. *Corpus lingüístico de definiciones de categorías semánticas de personas mayores sanas y con la enfermedad de Alzheimer*. Madrid: Fundación BBVA, 2010.
- PIETROSEMOLI, Lourdes, Marianelly VERA, Sandra GONZÁLEZ VALERA y Pedro COUTÍN CHURCHMAN. «Marcadores discursivos en hablantes sanos y afásicos: el caso especial de y». *Boletín de Lingüística*, 2005, 17(24), pp. 76-91.
- PILLEUX, Mauricio. «Consideraciones acerca del marcador discursivo *no sé po(h)*». *Onomazéin*, 2003, 8, pp. 43-60.
- PISTONO, Aurélie, M. JUCLA, C. BÉZY, B. LEMESLE, J. LE MEN y J. PARIEN-TE. «Discourse macrolinguistic impairment as a marker of linguistic and extralinguistic functions decline in early Alzheimer's disease». *International Journal of Language & Communication Disorders*, 2019, 54.3, pp. 390-400. <https://doi.org/10.1111/1460-6984.12444>
- POLANCO MARTÍNEZ, Fernando. «Variación funcional y polisemia en la descripción de marcadores conversacionales en español peninsular: el caso de *vaya*». *RSEL*, 2014, 44(2), pp. 131-164.
- PORTOLÉS, José. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 2001.
- PORTOLÉS, José. «Los marcadores del discurso». En *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. Ed. J. Gutiérrez-Rexach. London/New York: Routledge, 2016, Tomo 1, pp. 689-699.
- RIPICH, Danielle. N., Diane VERTES, Peter WHITEHOUSE, Sarah FULTON y Barbara EKELMAN. «Turn-talking and speech act patterns in the discourse of senile dementia of the Alzheimer's type patients». *Brain and Language*, 1991, 40, pp. 330-343. [https://doi.org/10.1016/0093-934X\(91\)90133-L](https://doi.org/10.1016/0093-934X(91)90133-L)

- RIPICH, Danielle N., Thomas FRITSCH, Elaine ZIOL y Ellen DURAND. «Compensatory strategies in picture description across severity levels in Alzheimer's disease: a longitudinal study». *American Journal of Alzheimer's Disease & Other Dementias*, 2000, 15(4), pp. 217-228. <https://doi.org/10.1177/153331750001500407>
- ROGALSKI, Emily, Jaiashre SRIDHAR, Benjamin RADER, Adam MASTERSTECK, Kewei CHEN, Derin COBIA, Cynthia K. THOMPSON, Sandra WEINTTRAUB, Eileen H. BIGIO y M. Marsel MESULAM. «Aphasic variant of Alzheimer disease. Clinical, anatomic, and genetic features». *Neurology*, 2016, 87(13), pp. 1337-1343. <https://doi.org/10.1212/WNL.0000000000003165>
- RODRÍGUEZ, Jhennifer, Hernán MARTÍNEZ y Beatriz VALLES. «Las pausas en el discurso de individuos con demencia tipo Alzheimer. Estudio de casos». *Revista de Investigación en Logopedia*, 2015, 1, pp. 40-59.
- RODRÍGUEZ SANTOS, José M. y Javier GARCÍA ORZA. «Normal and pathological language in elderly people». En *Behavioral Neurology in the Elderly*. Ed. Jose León-Carrión y Margaret J. Giannini. Florida: CRC Press, 2001 [en línea].
- SALAMEH JIMÉNEZ, Shima. «Mecanismos de atenuación entre *el decir y lo dicho*: procesos de enunciación a través de la partícula discursiva *digamos*». *ELUA*, 2018, Anexo IV, pp. 85-100. <https://doi.org/10.14198/ELUA2018.Anexo4.05>
- SALAZAR PROVOSTE, Omar A. *Marcadores discursivos y discurso senescente. Análisis del habla producida por ancianos normales y ancianos diagnosticados con demencia tipo Alzheimer*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid, 2008.
- TOLEDO, Cíntia Matsuda, Sandra Maria ALUÍSIO, Leandro Borges DOS SANTOS, Sonia Maria Dozzi BRUCKI, Eduardo S. TRÉS, Maira Okada DE OLIVEIRA y L. L. MANSUR. «Analysis of macrolinguistic aspects of narratives from individuals with Alzheimer's disease, mild cognitive impairment, and no cognitive impairment». *Alzheimer's and Dementia*, 2017, 10, pp. 31-40. <https://doi.org/10.1016/j.dadm.2017.08.005>
- VARELA SUÁREZ, Ana. «El empleo del lenguaje figurado en el discurso de personas con demencia». *Signos. Estudios de Lingüística*, 2020, 53(102), pp. 272-293. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342020000100272>
- VENDRELL, Josep M. «Las afasias: semiología y tipos clínicos». *Revista de Neurología*, 2001, 32(10), pp. 980-986. <https://doi.org/10.33588/rn.3210.2000183>
- WALENSKI, Matthew, Katuscia SOSTA, Stefano CAPPÀ y Michael T. ULLMAN. «Deficits on irregular verbal morphology in Italian-speaking Alzheimer's disease patients». *Neuropsychologia*, 2009, 47.5, pp. 1245-1255. <https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2008.12.038>
- WALSH, Bridget y Anne SMITH (2012). «Basic parameters of articulatory movements and acoustics in individuals with Parkinson's disease». *Movement Disorders*, 2012, 27(7), pp. 843-850. <https://doi.org/10.1002/mds.24888>
- YOON, G., J. KRAMER, A. ZANKO, M. GUZIJAN, S. LIN, A. FOSTER-BARBER y A. L. BOXER (2006). «Speech and language delay are early manifestations of juvenile-onset Huntington disease». *Neurology*, 2006, 67(7), pp. 1265-1267.

LA COMPETENCIA ESTRATÉGICA EN EL DISCURSO ORAL DE LAS PERSONAS CON DEMENCIA

ANA VARELA SUÁREZ
Universidade de Vigo

1. INTRODUCCIÓN

LA DEMENCIA ES UN TRASTORNO neurocognitivo que afecta a distintas áreas cerebrales en las que se ubican los circuitos neuronales subyacentes a numerosas funciones cognitivas, como la memoria, la comprensión, la orientación, la capacidad de aprendizaje, el juicio y el lenguaje, tanto a nivel de producción como de comprensión (Organización Mundial de la Salud: 2019). La forma de demencia más común es la enfermedad de Alzheimer, ya que representa el 60-70 % de los casos. Sin embargo, hay otras afecciones que también desembocan en este síndrome, como por ejemplo la degeneración del lóbulo frontotemporal, la enfermedad por cuerpos de Lewy, los problemas vasculares, los traumatismos cerebrales, la infección por VIH, el consumo de ciertas sustancias, la enfermedad de Pick o la enfermedad de Parkinson.

En el caso del lenguaje, si bien cada forma de demencia tiene un patrón de deterioro diferente, la alteración también varía dependiendo del desarrollo de la patología, el idiolecto y el ambiente de cada persona que lo padece. Con respecto a la enfermedad de Alzheimer (Keller y Rech: 1998, p. 315) describen así el deterioro de las capacidades lingüísticas:

Phonological, morphological, and probably also syntactic abilities are largely preserved, but discourse-processing and semantic abilities are disturbed. Obviously, the level of sentence — grammar — what we will call the ‘microstructural level’

in the following seems to be preserved, whereas the ‘macrostructural level’, the text-grammar, is disturbed¹.

En el caso de este trabajo, hemos querido fijar como objeto de estudio la competencia estratégica en el discurso de las personas con demencia, pues de acuerdo con la bibliografía publicada sobre el tema es una de las capacidades lingüísticas que se mantiene relativamente preservada casi hasta el final de la enfermedad (Orange, Lubinski y Higginbotham: 1996; Ripich *et al.*: 2000; Guendouzi y Müller: 2002; Vasse *et al.*: 2010). Puesto que habitualmente en los talleres de rehabilitación cognitiva para este grupo se trabaja para mantener las capacidades discursivas preservadas (Varela Suárez: 2016), es esencial que se ahonde en el conocimiento de la competencia estratégica y cómo se produce su deterioro. De este modo, para este trabajo se han establecido los siguientes objetivos:

- (i.) Identificar si las estrategias de compensación empleadas por las personas con demencia son las mismas cuando se enfrentan a tareas discursivas diferentes.
- (ii.) Comprobar si la capacidad para usar estas estrategias se reduce conforme avanza el deterioro cognitivo asociado a la demencia.

La principal novedad que aporta este trabajo con respecto a los anteriores es que se trata del primero en el que se contrasta el uso de las estrategias en diferentes tipos de narraciones. Esto nos permitirá obtener datos sobre la adaptabilidad de estas en los diferentes estadios de la enfermedad y en diferentes registros narrativos.

2. MARCO TEÓRICO

La competencia comunicativa se entiende como «what a speaker needs to know to communicate effectively in culturally significant settings»² (Gumperz y Hymes: 1972, p. vii). El modelo teórico clásico sobre competencia comunicativa de Canale y Swain (1980, 1981) distingue tres componentes: la competencia gramatical, también denominada competencia lingüística (p. ej. Savignon: 1983), que es el conocimiento de la pronunciación, gramática y vocabulario de una lengua; la competencia sociolingüística, que son aquellas normas necesarias

¹ Las habilidades fonológicas, morfológicas y también probablemente las sintácticas permanecen ampliamente preservadas, pero las del procesamiento del discurso y semánticas se muestran alteradas. Obviamente, el nivel frase —gramática— al que llamaremos ‘microestructural’ parece conservarse, mientras que el ‘macrotextual’, o gramática textual, se altera. (Fragmento traducido por la autora).

² «lo que una persona necesita conocer para poder comunicarse de forma eficaz en ambientes culturalmente significativos» (Fragmento traducido por la autora).

para comprender la lengua en distintos contextos sociales y culturales, y la competencia estratégica, que son aquellos recursos empleados para compensar problemas o déficits comunicativos. Más adelante, Canale (1983, 1984) añadió la competencia discursiva, que es la que determina de qué manera se combinan las formas y significados para crear una unidad textual significativa, oral o escrita.

En todos ellos, la coherencia es tanto un elemento transversal como una finalidad. En la competencia lingüística es necesaria para que la aplicación de las reglas de una lengua sea correcta y para que se ciña a las convenciones (p. ej. el uso correcto de las vocales abiertas y cerradas en lengua gallega). En la competencia sociolingüística existe una coherencia implícita en el seguimiento de los estándares culturales y sociales presentes en una lengua (p.ej. las convenciones de saludo y despedida en cada cultura). En el caso de la competencia estratégica, si intentamos cubrir una carencia en lenguaje, debemos ser coherentes, si no el problema será aún más evidente (p. ej. si no conseguimos recordar una palabra y la sustituimos por una palabra o expresión cuando no tiene relación alguna con el contexto). Finalmente, en la competencia discursiva, la coherencia siempre se ha considerado un elemento central que determina la unidad de un texto. En el caso de este trabajo nos hemos centrado exclusivamente en el análisis de la competencia estratégica, pues tal y como veremos en detalle en el siguiente apartado, el uso de mecanismos de reparación o compensación es frecuente en el discurso de las personas con demencia.

Canale (1983) profundizó la definición de competencia estratégica y planteó que se trataba de una serie de habilidades tanto verbales como no verbales que se empleaban en dos escenarios: por un lado, para reparar problemas comunicativos causados por limitaciones en la competencia comunicativa y, por otro, para resaltar el carácter retórico de los enunciados. Más adelante, Bachman (1990, pp. 100-103) plantea un modelo teórico sobre el empleo de la competencia estratégica en la conversación, que divide en tres componentes:

1. Evaluación. Esta fase nos permite: (i) identificar qué información necesitamos para lograr un objetivo comunicativo en un contexto determinado; (ii) determinar qué estrategias tenemos que emplear para alcanzar dicho objetivo; (iii) asegurarnos de que la persona interlocutora comparte nuestro conocimiento sobre estas estrategias; y (iv) valorar si, tras el acto comunicativo, las estrategias que hemos empleado han sido eficaces.
2. Planificación. Es el proceso de selección de los elementos gramaticales, textuales, ilocutivos y sociolingüísticos dentro de la competencia lingüística que más se van a ajustar para lograr nuestro objetivo comunicativo.
3. Ejecución. Es la canalización de los elementos escogidos en los dos componentes anteriores y su puesta en práctica. En este componente el interlocutor debe tener especialmente en cuenta los mecanismos psicofisiológicos de la persona interlocutora.

Debido a su relevancia dentro de la competencia comunicativa y la coherencia discursiva, la producción de estrategias de compensación ha sido un tema muy estudiado dentro del campo de la pragmática, sobre todo en el ámbito del aprendizaje y enseñanza de segundas lenguas, donde la producción de enunciados que necesitan reparación o la falta de competencia lingüística son fenómenos frecuentes (véase, por ejemplo, Paribakht: 1985; Dörnyei y Thurrell: 1991; o Moore: 2006). Asimismo, también son numerosas las investigaciones que se han llevado a cabo sobre el empleo de las estrategias de conversación en la demencia (especialmente en la enfermedad de Alzheimer). En el siguiente apartado describimos en detalle algunas de las más relevantes.

3. ANTECEDENTES

El hecho de que las habilidades de procesamiento discursivo sean, junto a las semánticas, las más afectadas por el deterioro cognitivo asociado a la demencia (Keller y Rech: 1998) ha causado que se hayan publicado muchos trabajos sobre las capacidades pragmáticas de las personas que padecen este síndrome. Tal y como apuntan Guendouzi y Müller (2006), se pueden observar dos corrientes mayoritarias de estudio: por un lado, están aquellos trabajos que se basan en la cuantificación (experimental-cuantitativos) y que generalmente parten de lenguaje provocado expresamente para la prueba y, por otro, los que buscan la descripción del lenguaje espontáneo (naturalistas-cualitativos).

Sin embargo, las autoras también destacan la existencia de un camino intermedio en el que se incluirían aquellos trabajos que analizan lenguaje natural no provocado y que buscan cuantificar los rasgos característicos del discurso de las personas con demencia. Con esta metodología, encontramos estudios como el de García y Joannette (1994, 1997), Ramanathan (1997) o Perkins, Whitworth y Lesser (1998), que han aportado muchísima información sobre el discurso espontáneo de las personas con enfermedad de Alzheimer y que hoy en día se consideran seminales dentro del campo de la pragmática clínica. Esta es, asimismo, la estrategia analítica que se ha seguido en este trabajo.

En líneas generales, estas investigaciones apuntan que algunas habilidades pragmáticas se mantienen relativamente preservadas hasta el final del estadio moderado de la enfermedad, como procesar la información contextual, las presuposiciones, los actos de habla y los turnos de habla (véase, por ejemplo, Causino Lamar *et al.*: 1994; Chenery, Ingram y Murdoch: 1998; Pérez Mantero: 2014). Por el contrario, otras habilidades como la informatividad, la topicalidad o la comprensión del sentido figurado, parecen sufrir el deterioro en etapas más tempranas de la enfermedad (véase, por ejemplo, Müller y Guendouzi: 2005; Amanzio *et al.*: 2008; Lira *et al.*: 2014).

En lo que concierne al objeto de estudio de este trabajo, las estrategias de compensación, hasta la fecha han sido varios los trabajos que han propuesto y

analizado las diferentes herramientas de reparación del discurso que emplean las personas con demencia cuando se encuentran con problemas para continuar coherentemente con la conversación. El trabajo seminal de Hamilton (1994) probó que uno de los recursos más empleados por su informante, Elsie, cuando se enfrentaba a una pregunta o enunciando era responder planteando una pregunta de aclaración. Este fenómeno se detectó con mayor frecuencia en la fase moderada de la enfermedad.

Watson (1999) presenta un trabajo centrado en los roles de la persona sana y la persona enferma dentro de la conversación y cómo éstas planteaban las estrategias de reparación. Los resultados pusieron de manifiesto que, en las conversaciones con personas con demencia, la persona sana es la principal responsable cuando se negocian las secuencias de reparación, de modo que muchas veces, las reparaciones no surgían de forma espontánea sino que las buscaba la persona interlocutora. Este estudio resalta que la estrategia usada con más frecuencia por parte de las personas sanas en este contexto es la reformulación de la información, para así facilitar la comprensión por parte de la persona con demencia.

Más adelante, Guendouzi y Müller (2002) revisaron qué tipos de enunciado resultaban más problemáticos para las personas con demencia y cómo los enfrentaban e identificaron dos nuevas estrategias para solventarlos. En primer lugar, las autoras afirman que en muchos casos las personas con demencia reaccionan a los enunciados problemáticos reconociendo abiertamente el déficit cognitivo que padecen, con afirmaciones del tipo «lo siento, pero no lo recuerdo». Esta estrategia también la reconoce Hamilton (2019), en un trabajo en el que ahonda lo que suponen para las personas con demencia a nivel emocional las interacciones de este tipo.

La segunda estrategia reconocida por Guendozi y Müller (2002) es cambiar el asunto de la conversación y recurrir a lo que las autoras denominan «temas fáticos», es decir, aquellos con los que las personas con demencia se sienten cómodas y a los que recurren para salvar la conversación. En muchas ocasiones, esto se hace de forma reiterada, lo que suele provocar un discurso repetitivo. Este uso de reparación conversacional también fue analizado por Sluis *et al.* (2019), en un trabajo en el que revisaron cuáles eran las fuentes de problemas más comunes para las personas con demencia y a qué estrategias recurrían para resolverlos.

Otra estrategia que cabe reseñar es la detectada por Pérez Mantero (2014), que señala que cuando las personas con demencia se enfrentan a una pregunta abierta, la reacción más frecuente es responder de forma poco específica, habitualmente mediante el empleo de pronombres indefinidos. Este recurso también fue detectado por Varela Suárez (2017) cuando estudiaba el par adyacente pregunta-respuesta en el discurso de las personas con esta enfermedad. En este último trabajo también se propone que otro de los recursos que se emplea ante las preguntas abiertas es responder de forma incompleta, con sólo parte de la información esperada por la persona oyente.

Por último, también se ha propuesto que algunas personas con demencia recurren al empleo de la ironía como vía de escape en situaciones conversacionales que les causan conflicto (Varela Suárez: 2018, 2020). En general, todos los trabajos coinciden en que el uso de estrategias de compensación es más recurrente en el estadio moderado de la enfermedad (Hamilton: 1994; Pérez Mantero: 2014; Varela Suárez: 2018), pues en el estadio inicial las situaciones problemáticas surgen con menor frecuencia y en el avanzado no es habitual que se preserven los recursos cognitivos necesarios para utilizarlas.

De este modo, en este trabajo hemos tomado las estrategias de compensación que se han detectado en estos trabajos previos y hemos elaborado nuestro análisis lingüístico partiendo de ellas. En el siguiente apartado, presentamos cómo se ha realizado este proceso y cuál ha sido la metodología analítica que se ha seguido.

4. MATERIALES Y MÉTODOS

4.1. PARTICIPANTES

Para la selección de las personas informantes de este trabajo hemos contado con la ayuda de la Asociación de Familiares y Enfermos de Alzheimer de Galicia (AFAGA), que no sólo nos ha facilitado la posibilidad de contactar con las familias para pedir su participación en el estudio, sino que nos ha cedido el uso de sus instalaciones para llevarlo a cabo. Además, las psicólogas del centro nos proporcionaron unas fichas con datos de las evaluaciones neuropsicológicas estandarizadas (MMSE, escala de Lawton así como informes de memoria, praxias, gnosias y trastornos de conducta).

A la selección inicial de participantes se le aplicaron los siguientes criterios de inclusión:

- a) Presentar un diagnóstico de alguna de las formas de demencia.
- b) Aportar una hoja de consentimiento informado firmado por el familiar a cargo.
- c) Tener como lengua materna el gallego y/o el castellano.

Además, se establecieron los siguientes criterios de exclusión:

- a) Padecer déficits audiovisuales que puedan sesgar los resultados de la prueba.
- b) Presentar trastornos de la conducta que impidan desarrollar la prueba con normalidad.
- c) Presentar un trastorno de afasia severa que dificulte la identificación de palabras y frases para su posterior análisis.

De este modo, la lista final de informantes para esta prueba fue de nueve personas, siete mujeres y dos hombres, con una edad media de 83,3 años. Además, seis de estas personas tenían como primera lengua el español y tres el gallego. La distribución por tipo de demencia es de cuatro casos de enfermedad de Alzheimer, dos de demencia mixta, uno de demencia vascular, uno de demencia frontotemporal y uno con un diagnóstico de demencia senil, que se ha sustituido por «demencia sin especificar» debido a la descatalogación de este término en el DSM-V. En lo que concierne al tipo de terapia, cinco de las personas informantes acudían a dos sesiones por semana, tres acudían diariamente a un centro de día y otra no asistía a ninguna. En la Tabla 1 se muestra la lista de personas seleccionadas para este trabajo, junto con su grado de deterioro cognitivo, diagnóstico, edad, sexo, primera lengua y el tipo de terapia a la que acudían en el momento de la grabación.

Informante	GDS	Demencia	Edad	Sexo	1ª lengua	Terapia
OL	3	Mixta	72	F	Castellano	2 días/semana
NT	3	Frontotemporal	80	F	Castellano	2 días/semana
MS	4	Alzheimer	80	F	Castellano	2 días/semana
EL	4	Alzheimer	83	M	Castellano	Centro de día
AD	4	Alzheimer	85	F	Gallego	2 días/semana
MB	5	Sin especificar	88	F	Gallego	Centro de día
RP	5	Mixta	86	M	Gallego	No
MJ	5	Vascular	86	F	Castellano	Centro de día
RO	7	Alzheimer	90	F	Castellano	2 días/semana

Tabla 1. Relación de participantes en el estudio ordenados por grado de deterioro cognitivo.

4.2. TAREAS

Las tres pruebas que forman parte de este estudio se realizaron entre abril y mayo de 2016 y fueron todas grabadas con cámara de vídeo para así poder tener en cuenta el lenguaje no verbal en futuros trabajos. Todas fueron grabadas en una única sesión con la persona informante y siempre se realizaron en el orden en el que se describen más abajo. Antes de proceder a realizar las grabaciones, todos los familiares a cargo de las personas entrevistadas firmaron un protocolo ético.

(a.) Entrevista personal

En la primera tarea, la investigadora planteó a las personas informantes preguntas sobre sus hábitos, gustos e historia de vida. En este caso, se buscaba, por un lado, elicitarse el lenguaje más natural posible planteando temas de los que hablasen habitualmente y con los que se sintiesen cómodos y, por otro, que se relajasen en una conversación distendida y olvidasen un poco que se encontraban en una prueba. La duración en este caso fue de entre 5 y 20 minutos, según las ganas y la predisposición para hablar que mostrase cada informante.

(b.) «Frog, where are you?»

En la segunda prueba, las personas informantes debían narrar el cuento ilustrado «Frog, where are you?» (Mayer: 1969), que consiste en una historia de 24 viñetas sin diálogo. En todos los casos, el procedimiento de la prueba fue el siguiente: en primer lugar, la entrevistadora explicó la historia a la persona informante, mientras le señalaba la viñeta correspondiente a cada punto de la narración; una vez terminada esta fase, inmediatamente se pidió a la persona informante que recrease la historia, al tiempo que la entrevistadora indicaba cuál era la viñeta que había que describir, para facilitar la tarea lo máximo posible. En la imagen 1 se muestra la viñeta n.º 17 de este cuento.



Imagen 1. Viñeta n.º 17 de «Frog, where are you?».

(c.) The Pear Film

La última tarea consistió en la descripción del vídeo «The Pear Film» (Chafe: 1975). En este caso, no fue necesario que la investigadora realizase una demostración previa, pues al tratarse de imágenes en movimiento, las personas informantes comprendieron sin dificultad que se trataba de una historia.

4.3. TRANSCRIPCIÓN Y ANOTACIÓN

Todos los datos recogidos fueron tratados con el software de transcripción y anotación ELAN. El proceso de transcripción se basó en las pautas marcadas por Müller (2006). Aparte de esto, se tomó como unidad mínima de análisis la frase completa con su sujeto, verbo y objetos correspondientes. Para las ocasiones en las que la frase quedaba incompleta o la pausa entre los elementos era mayor de cinco segundos, se abrió una nueva unidad. Todas las transcripciones y notas fueron revisadas por una segunda persona.

En lo que concierne al proceso de anotación de los enunciados, se crearon categorías partiendo de las estrategias de compensación que ya se habían determinado en trabajos previos (Guendouzi y Müller: 2002; Pérez Mantero: 2014; Varela Suárez: 2017, 2018; Hamilton: 2019; Sluis: 2019). Además, la casuística del corpus permitió acotar una estrategia nueva: el uso de mecanismos de sustitución. En las líneas que siguen describimos las categorías de anotación y las ejemplificamos con extractos del corpus:

- (a.) Enunciados sin estrategias de compensación:
- Relevante: enunciado que responde adecuadamente al tipo de pregunta planteada y/o proporciona la información que espera la persona interlocutora. Ejemplo: INV³: *¿Dónde nació usted?* INF: *Nací en Santander, en el 36.*
 - Irrelevante: la respuesta no contiene información relacionada con la pregunta/narración o no es comprensible. Ejemplo: INV: *¿Y te gusta Porriño?* INF: *Lo que pasa que yo hice otra-otra casa también.*
- (b.) Enunciados con estrategias de compensación:
- General: la información que se proporciona en el enunciado está relacionada con lo que espera el interlocutor, pero no es lo suficientemente específica. Ejemplo: INV: *Y para comer usted, ¿cuál es su plato favorito?* INF: *Umm, no me importa... Cual-cualquier cosa.*
 - Incompleto: el enunciado omite parte de la información esperada y/o está incompleto. Ejemplo: INV: *¿Odia las Navidades? ¿Por qué?* INF: *Por... Bue, eso es un follón que... Nah, no me gustan.*
 - Irónico: se emplea un enunciado irónico para evitar responder directamente a la pregunta. INV: *¿Y dónde está Avión?* INF: *Mucho para allá en el infierno.*
 - Pregunta: se formula una pregunta como respuesta o después de una afirmación. Ejemplo: INV: *¿Y por qué zona vive aquí en Vigo?* INF: *¿Aquí?*

³ INV= Investigadora; INF=Informante.

- Repetición: el informante proporciona información que ha emitido como si fuese nueva o repite las palabras de la investigadora. Ejemplo: *INV: ¿Y dónde nació? INF: Pues na-nací en Reinoso en el Santander que estaban mis padres estaba... toda la guerra. Cuando la guerra del 36. INV: Y... ¿Qué le gustaba más de vivir en Santander, allí? INF: Eh... Santander... Um-hum... Es cuando... Nací yo allí. Cuando la guerra, en el 36.*
- Déficit: la persona informante reconoce que no es capaz de dar la información que se le solicita a causa del déficit cognitivo que padece. Ejemplo: *INV: Ti cando tiñas a miña idade que facías? INF: Eu xa non m'acordo. Porque eu xa é que: Xa non che m'acordo.*
- Sustitución: el informante ha empleado un mecanismo de sustitución para poder continuar con la tarea narrativa. Ejemplo: *INV: ¿Y cuántos años tiene usted? INF: 72, que son muchos ya.*
- No respondido: el informante permanece en silencio y/o no produce ningún gesto que proporcione la información que se le solicita.

4.4. PRUEBAS ESTADÍSTICAS

Las variables seleccionadas para los cálculos estadísticos en este trabajo son «porcentaje de enunciados irrelevantes» y «porcentaje de estrategias compensatorias». Los cálculos que se han realizado son, en primer lugar, el coeficiente de correlación de Pearson, que calcula la relación lineal entre dos variables y, en segundo lugar, el coeficiente de determinación (r^2), que determina el porcentaje de variabilidad derivado de las dos variables que se ponen en relación. Todos los análisis estadísticos se han llevado a cabo con el programa IBM SPSS Statistics 23.

5. RESULTADOS

5.1. PRIMERA PRUEBA: ENTREVISTA

Los resultados del análisis de las entrevistas indican que la mayor parte de los enunciados fueron catalogados como relevantes (71,1 % de media). Después de estos, el tipo de enunciado más común fueron los irrelevantes (8 %), seguido de las repeticiones (6,8 %) y las preguntas (5,9 %). Por el contrario, los menos comunes fueron los enunciados incompletos (1,5 %), los no respondidos (0,9 %) y los irónicos (0,1 %).

Si observamos esta información por estadios, vemos que en el estadio inicial (informantes con GDS-3 y GDS-4) el tipo de enunciado más común fueron los relevantes (76,6 %), seguido de las repeticiones (10 %) y los enunciados irrelevantes (5,8 %). En el caso del estadio moderado (GDS-5) el porcentaje de enunciados relevantes se mantiene (76,6 %), pero la estrategia más recurrente son las preguntas de confirmación (6,9 %), seguido de las repeticiones (3,5 %). En

el estadio avanzado el tipo de enunciado más común pasan a ser los irrelevantes (34,3 %), mientras que el porcentaje de enunciados relevantes se reduce drásticamente (29,3 %) y pasa a estar casi igualado con el uso de preguntas de confirmación (24,3 %). En la Tabla 2 se indican la media por estadio de los porcentajes de cada tipo de enunciado durante la entrevista.

Estadio	Rel.	Inc.	Gen.	Iro.	Preg.	Rep.	Déf.	Irre.	No resp.
Inicial	76,6 %	1,4 %	2,3 %	0 %	1,6 %	10 %	1,9 %	5,8 %	0,4 %
Moderado	76 %	1,1 %	5,8 %	0,2 %	6,9 %	3,5 %	2,3 %	3,1 %	1,2 %
Severo	29,3 %	2,9 %	2,1 %	0 %	24,3 %	0,7 %	3,6 %	34,3 %	2,9 %

Tabla 2. Porcentaje de tipo de enunciado por estadio durante la entrevista.

5.2. SEGUNDA PRUEBA: FROG, WHERE ARE YOU?

En la prueba de la descripción del cuento ilustrado, el tipo de enunciado más habitual fueron los irrelevantes (24,2 %), que en esta ocasión superaron a los relevantes (23,9 %). En cuanto a las estrategias de compensación, las más recurrentes fueron las preguntas (13,8 %), los enunciados incompletos (12,2 %) y los generales (10,8 %), mientras que las menos empleadas fueron reconocer el déficit (6,8 %), el uso de mecanismos de sustitución sin referente claro (4,3 %) y la repetición (4,3 %).

Si atendemos al uso de estas estrategias en cada estadio, observamos que en el inicial el tipo de enunciado más común fueron los relevantes (41,7 %), pero este porcentaje es mucho más bajo que el que obtuvieron estos mismos informantes en la entrevista. Además de esto, observamos que el 16,4 % de los enunciados fueron irrelevantes, mientras que las estrategias más empleadas fueron las preguntas (12,5 %) y la información incompleta (9,2 %). En cuanto al estadio moderado, el tipo de enunciado más común fueron los irrelevantes (28,7 %). Aquí es conveniente destacar que solo hubo un 2,1 % de enunciados relevantes. Las estrategias de compensación más empleadas fueron la información incompleta (18,9 %), los enunciados generales (18,7 %), el reconocimiento del déficit (15,5 %) y las preguntas de confirmación (10 %). Por último, en el estadio avanzado, la mitad de los enunciados fueron irrelevantes (50 %) y no hubo enunciados relevantes. En este caso, predominaron las preguntas de confirmación (32,1 %), la información incompleta (7,1 %) y los enunciados generales (7,1 %). Toda esta información se representa en la Tabla 3.

	Rel.	Inc.	Gen.	Preg.	Rep.	Déf.	Irrel.	Sust.
Inicial	41,7 %	9,2 %	6,8 %	12,5 %	5,9 %	3 %	16,4 %	4,5 %
Moderado	2,1 %	18,9 %	18,7 %	10 %	0,6 %	15,5 %	28,7 %	5,6 %
Severo	0 %	7,1 %	7,1 %	32,1 %	3,6 %	0 %	50 %	0 %

Tabla 3. Porcentajes medios por estadio de cada tipo de enunciado en el cuento ilustrado.

5.3. TERCERA PRUEBA: THE PEAR FILM

En la descripción del vídeo el tipo de enunciado más común fueron los relevantes (32 %), seguidos de los irrelevantes (21 %). En lo que concierne al uso de estrategias de compensación, los más empleados fueron la información incompleta (14,8 %), los enunciados generales (8,1 %), mientras que los mecanismos de sustitución sin referente (4,6 %), las repeticiones (4,4 %) y el reconocimiento del déficit fueron menos recurrentes.

Cuando nos detenemos en esta información distribuida por estadios, observamos que en el inicial la mayoría de los enunciados fueron relevantes (41 %) y un 17,7 % fueron irrelevantes. En cuanto a las estrategias de compensación, las más empleadas fueron la información incompleta (17,1 %) y los enunciados generales (9,7 %). En el estadio moderado, el porcentaje de enunciados relevantes fue un 27,7 % y de irrelevantes un 18,3 %. Las estrategias más empleadas fueron los enunciados generales (20,1 %), la información incompleta (11,2 %) y el uso de mecanismos de sustitución sin referente (10,4 %). En lo que concierne al estadio avanzado, no hubo ningún enunciado relevante y el 45,7 % fueron irrelevantes. Las estrategias más empleadas fueron las preguntas (28,6 %), la información incompleta (14,3 %) y los enunciados generales (8,6 %). En la Tabla 4 observamos los porcentajes medios de cada tipo de enunciado según el estadio de la enfermedad.

Estadio	Rel.	Inc.	Gen.	Preg.	Rep.	Déf.	Irrel.	Sust.
Inicial	41 %	17,1 %	9,7 %	7,6 %	4,2 %	0,8 %	17,7 %	2 %
Medio	27,7 %	11,2 %	20,1 %	2,1 %	6,1 %	4,1 %	18,3 %	10,4 %
Avanzado	0 %	14,3 %	8,6 %	28,6 %	0 %	2,9 %	45,7 %	0 %

Tabla 4. Porcentajes medios por estadio de cada tipo de enunciado en el cuento ilustrado.

5.4. COMPARACIÓN DE RESULTADOS

La prueba en la que aparecieron más estrategias de compensación fue en la segunda, *Frog, where are you?*, pues aparecieron en el 52 % de los enunciados pronunciados por las personas participantes. A continuación, la siguiente prueba con más estrategias fue la descripción de *The Pear Film*. En el caso de la entrevista,

el porcentaje de enunciados con estrategia fue de 20 %. En el Gráfico 1 se ilustra el porcentaje de estrategias de compensación empleado por cada informante en cada una de las pruebas realizadas.

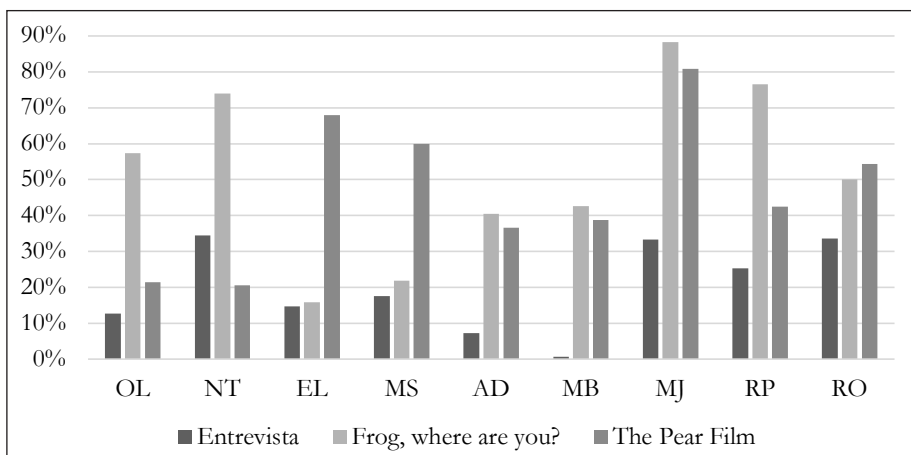


Gráfico 1. Porcentaje de enunciados con estrategias de compensación de cada informante en cada prueba.

Si atendemos a estos mismos datos distribuidos por estadios, observamos que en el que se producen más enunciados con estrategias de compensación es en el moderado (47,6 %), seguido del severo (46 %). Este porcentaje es más reducido en el inicial (33,5 %). Además, vemos que la entrevista es el formato en el que menos estrategias han aparecido en los tres estadios (17,3 % de los enunciados en el inicial, 19,7 % en el moderado y 33,6 % en el severo). En el estadio inicial, ha aparecido prácticamente el mismo porcentaje de enunciados con estrategias en *Frog, where are you?* y en *The Pear Film* (41,9 % y 41,3 %). Sin embargo, en el moderado el cuento ilustrado ha registrado un mayor porcentaje de estrategias que el vídeo (69,2 % y 54 % respectivamente) y en avanzado el resultado ha sido a la inversa (50 % en el cuento y 54,3 % en el vídeo). En el Gráfico 2 se muestra el porcentaje de enunciados con estrategias en cada narración con los informantes agrupados según el estadio de la enfermedad.

En lo que concierne al porcentaje total de enunciados relevantes, la prueba que menos problemas supuso para las personas informantes fue la entrevista (71,1 %). Sin embargo, las otras dos pruebas fueron significativamente más complejas para ellas y el número de enunciados relevantes fue mucho más reducido: en *Frog, where are you* fue de 24 % y en *The Pear Film* de 32 %. En el Gráfico 3 se muestra el número de enunciados relevantes por cada informante en cada una de las pruebas.

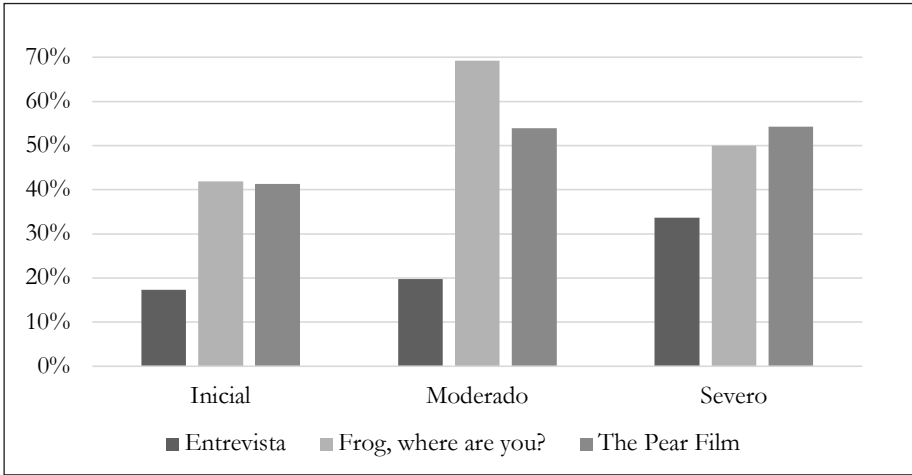


Gráfico 2. Porcentaje de enunciados con estrategias con los informantes agrupados por estadio.

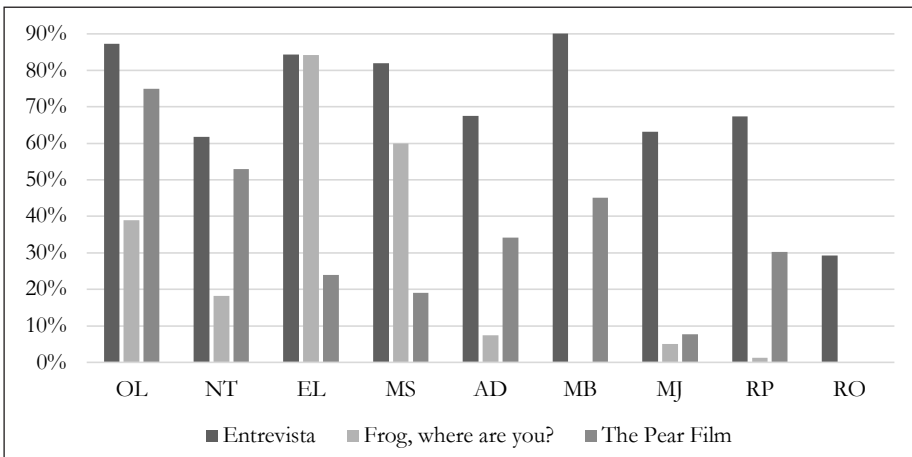


Gráfico 3. Porcentaje de enunciados relevantes de cada informante en cada prueba.

Lógicamente, cuando ponemos en relación estos datos, los resultados nos indican que existe una correlación negativa absoluta entre el número de enunciados relevantes y el número de estrategias empleadas en cada prueba ($r=-1,000$; $p \geq 0,010$; $n=3$).

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este trabajo ha analizado las estrategias de compensación empleadas por las personas con demencia al enfrentarse a tres tipos de narraciones: una entrevista

personal, la narración de un cuento ilustrado y la descripción de un vídeo. Los objetivos de los que partía eran, por un lado, identificar si las estrategias de compensación empleadas por las personas con demencia son las mismas cuando se enfrentan a tareas discursivas diferentes y, por otro, comprobar si la capacidad para usar estas estrategias se reduce conforme avanza el deterioro cognitivo.

El primer resultado relevante en el que merece la pena detenerse es en que la habilidad para emplear las estrategias de compensación permanece relativamente preservada hasta el final de la enfermedad. Al igual que en trabajos previos (Hamilton: 1994; Pérez Mantero: 2014; Varela Suárez: 2018), el estadio en el que más estrategias se detectaron fue en el moderado. Es conveniente señalar que, en esta investigación el porcentaje de estrategias de compensación de la informante en el estadio avanzado estaba casi a la par que el de los informantes en estadio moderado. Esto se debe a que fue la única informante de la lista inicial que en este estadio seguía teniendo los recursos lingüísticos para poder hacer las pruebas, por lo que puede tratarse de una anomalía.

Asimismo, los datos obtenidos en este estadio muestran que las estrategias empleadas por los informantes son diferentes en cada prueba. Esto implica que, a pesar del deterioro cognitivo, las personas con demencia preservan la capacidad de adaptar sus habilidades comunicativas a diferentes tipos de narración y que, cuando se encuentran con problemas discursivos, recurren a soluciones de reparación diferentes dependiendo de la tipología del relato al que se enfrenten. De este modo, esto apunta a que el conocimiento de los distintos géneros discursivos sigue en cierta medida preservado hasta casi la fase final de la enfermedad.

Otra información relevante que nos ha aportado este trabajo es que la sustitución de un elemento léxico por un pronombre o un hiperónimo (por ejemplo, el remplazo de «perro» por «animal» o «bicho») puede funcionar como estrategia de compensación. Este fenómeno apareció tanto en la narración de *Frog, where are you?* como en *The Pear Story*, sin embargo no surgió durante la entrevista personal. En el caso de la entrevista, también se detectaron los mecanismos de sustitución tradicionales del discurso, pero no empleados para resolver problemas. Es importante señalar que la capacidad de reparación de esta estrategia muchas veces es limitada, sobre todo cuando la sustitución se realiza con pronombres sin referente o por merónimos no relacionados con la narración (por ejemplo, el remplazo aleatorio de «ciervo» por «cabra» o de «perro» por «gato»).

En lo que concierne a la relevancia del discurso, de acuerdo con los datos obtenidos en este trabajo, la capacidad para realizar las narraciones de forma relevante se reduce conforme avanza el deterioro cognitivo. Estos resultados coinciden con los obtenidos en otros trabajos previos (Hamilton: 1994, Varela Suárez: 2017). Aparte de esto, la correlación negativa absoluta entre el número de enunciados relevantes y el número de estrategias empleadas en cada prueba, nos indica que efectivamente, las estrategias de compensación surgen con más frecuencia en los relatos que presentan una mayor dificultad para las personas con demencia (el cuento ilustrado y la narración del vídeo en el caso de este estudio).

Aparte de esto, es importante destacar que el porcentaje de enunciados relevantes fue bastante dispar en las tres pruebas (71,1 % en la entrevista, 23,9 % en el cuento ilustrado y 32 % en el vídeo). Esto puede deberse a distintos factores. Por un lado, la parte de la entrevista es un tipo de interacción más natural y menos fabricada, de modo que la persona informante se siente más relajada, menos examinada y el lenguaje surge de una manera más distendida y fluida. Además, los contenidos que se narran en la entrevista suelen ser historias que ya se han formulado con anterioridad, por lo que requieren menos esfuerzo de construcción del discurso y de recuperación léxica.

Por último, es necesario hacer hincapié en la necesidad de seguir ahondando en el empleo de las estrategias de compensación que emplean las personas con demencia. Por un lado, porque muchas de ellas, como las preguntas de confirmación o la repetición en el discurso, están estigmatizadas y en numerosas ocasiones sus interlocutores las interpretan como una prueba ineludible del deterioro del discurso, en vez de como una muestra de una capacidad que sí que permanece preservada. Por otro lado, en la terapia que se realiza con personas con demencia a nivel cognitivo se trabaja únicamente con lo que todavía se preserva, pues trabajar con los elementos deteriorados es infructuoso y genera mucha frustración a los usuarios (Varela Suárez: 2016). De este modo, es clave seguir indagando qué capacidades lingüísticas persisten.

En una futura investigación, será interesante ampliar la muestra en varios sentidos. En primer lugar, con más representación de los informantes del estadio severo, pues las familias se muestran más reticentes a que se les grabe en esas condiciones; en segundo lugar, con más informantes de formas de demencia distintas de la enfermedad de Alzheimer, para poder comprobar si existen diferencias en las estrategias dependiendo de la causa de la demencia; por último, sería interesante obtener más informantes masculinos para examinar posibles diferencias por género. Sea como sea, se trata de una línea de investigación sobre la que todavía queda mucho que indagar y que nos puede aportar datos clave tanto para la descripción como para la terapia de los problemas discursivos de las personas con demencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMANZIO, Martina, Giuliano GEMINIANI, Daniela LEOTTA y Stefano CAPPA. «Metaphor comprehension in Alzheimer's disease: Novelty matters». *Brain and Language*, 2008, 107:1, pp. 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.bandl.2007.08.003>
- BACHMAN, Lyle F. *Fundamental considerations in language testing*. Oxford: Oxford University Press, 1990.
- CANALE, Michael y Merrill SWAIN. «Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing». *Applied Linguistics*, 1980, 1:1, pp. 1-47.
- CANALE, Michael y Merrill SWAIN. «A Theoretical Framework for Communicative Competence». En *The construct validation of test of communicative competence*. Ed.

- Adrian Palmer, Peter J. De Groot y Georg Trosper. Washington: Georgetown University, 1981, pp. 31-36.
- CANALE, Michael. «From communicative competence to communicative language pedagogy». En *Language and Communication*. Ed. Jack C. Richards y Richard W. Schmidt. London: Longman, 1983, pp. 2-27.
- CANALE, Michael. «A communicative approach to language proficiency assessment in a minority setting». En *Communicative competence approaches to language proficiency assessment: Research and application*. Ed. C. Rivera. Clevedon: Multilingual Matters, 1984, pp. 107-122.
- CAUSINO LAMAR, Mary Anne, Loraine K. OBLER, Janice E. KNOEFEL y Martin L. ALBERT (1994). «Communication patterns in end-stage Alzheimer's disease: Pragmatic analysis». En *Discourse analysis and applications: Studies in adult clinical populations*. Ed. Ronald L. Bloom, Loraine K. Obler, Susan De Santi y Jonathan S. Ehrlich. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, 1994, pp. 127-235.
- CHAFE, Wallace. *The Pear Film*, 1975. <<http://chafe.faculty.linguistics.ucsb.edu/pear-film.htm>>
- CHENERY, Helen, John INGRAM y Bruce MURDOCH. «The resolution of lexical ambiguity with reference to context in dementia of the Alzheimer's type». *International Journal of Language & Communication Disorders*, 1998, 33:4, pp. 393-412.
- DÖRNYEI, Zoltán y Sarah THURRELL. «Strategic competence and how to teach it». *ETL Journal*, 1991, 45:1, pp. 16-23.
- GARCÍA, Linda J. e Yves JOANETTE. «Conversational topic-shifting analysis in dementia». En *Discourse analysis and applications: Studies in adult clinical populations*. Ed. Ronald L. Bloom, Loraine K. Obler, Susan De Santi y Jonathan S. Ehrlich. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, 1994, pp. 161-183.
- GARCÍA, Linda J. e Yves JOANETTE. «Analysis of conversational topic shifts: A multiple case study». *Brain and Language*, 1997, 58:1, pp. 92-114. <https://doi.org/10.1006/brln.1997.1871>
- GUENDOZI, Jacqueline y Nicole MÜLLER. *Approaches to Discourse in Dementia*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, 2006.
- GUENDOZI, Jacqueline y Nicole MÜLLER. «Defining trouble-sources in dementia: Repair strategies and conversational satisfaction in interactions with an Alzheimer's patient». En *Investigations in Clinical Phonetics and Linguistics*. Ed. Fay Windsor, M. Louise Kelly y Nigel Hewlett. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, 2002, pp. 15-30.
- GUMPERZ, John J. y Dell H. HYMES. *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. Ed. New York: Holt, Rinehart, Winston, 1972.
- HAMILTON, Heidi E. *Conversations with an Alzheimer's patient: An interactional sociolinguistic study*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- HAMILTON, Heidi E. «Well I hate to admit it but I can't remember». En *Language, Dementia and Meaning Making*. Ed. Heidi E. Hamilton. London: Palgrave Macmillan, Cham, 2019, pp. 1-20.
- KELLER, Jörg y Trixi RECH. «Towards a modular description of the deficits in spontaneous speech in dementia». *Journal of Pragmatics*, 1998, 29:3, pp. 313-332. [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(97\)00054-4](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(97)00054-4)

- LIRA, Juliana Onofre de, Thaís Soares Cianciarullo MINETT, Paulo H.F. BERTOLUCCI y Karin Z. ORTIZ. «Analysis of word number and content in discourse of patients with mild to moderate Alzheimer's disease». *Dementia & Neuropsychologia*, 2014, 8:3, pp. 260-265. <https://doi.org/10.1590/S1980-57642014DN83000010>
- MAYER, Mercer. *Frog, where are you?* New York: Dial Press, 1969.
- MOORE, Danièle. «Plurilingualism and strategic competence in context». *International Journal of Multilingualism*, 2006, 3:2, pp. 125-138. <https://doi.org/10.1080/14790710608668392>
- MÜLLER, Nicole y Jacqueline GUENDOUZI. «Order and disorder in conversation: Encounters with dementia of the Alzheimer's type». *Clinical Linguistics and Phonetics*, 2005, 19:5, pp. 393-404. <https://doi.org/10.1080/02699200400027213>
- MÜLLER, Nicole. *Multilayered Transcription*. Ed. San Diego: Plural Publishing, 2006.
- ORANGE, Joseph B., Rosemary B. LUBINSKI y Jeffery HIGGINBOTHAM. «Conversational repair by individuals with dementia of the Alzheimer's type». *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 1996, 39(4), pp. 881-895. <https://doi.org/10.1044/jshr.3904.881>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS). «Demencia». [en línea] <<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs362/es/>>
- PARIBAKHT, T. «Strategic competence and language proficiency». *Applied Linguistics*, 1985, 6:2, pp. 132-146. <http://dx.doi.org/10.1093/applin/6.2.132>
- PÉREZ MANTERO, José Luis. «Interacción y predictividad. Los intercambios conversacionales con hablantes con demencia tipo alzhéimer». *Revista de Investigación Lingüística*, 2014, 17, pp. 97-118.
- PERKINS, Lisa, Anne WHITWORTH y Ruth LESSER. «Conversing in dementia: A conversation analytic approach». *Journal of Neurolinguistics*, 1998, 11:1-2, pp. 33-53. [https://doi.org/10.1016/S0911-6044\(98\)00004-9](https://doi.org/10.1016/S0911-6044(98)00004-9)
- RAMANATHAN, Vai. *Alzheimer discourse: Some sociolinguistic dimensions*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, 1997.
- RIPICH, Danielle N., Elaine ZIOL, Thomas FRITSCH y Ellen J. DURAND. «Training Alzheimer's disease caregivers for successful communication». *Clinical Gerontologist*, 2000, 21:1, pp. 37-56. https://doi.org/10.1300/J018v21n01_05
- SAVIGNON, Sandra J. *Communicative Competence: Theory and Classroom Practice. Texts and Contexts in Second Language Learning*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company, 1983.
- SLUIS, Rachel A., Alana CAMPBELL, Christina ATAY, Erin CONWAY, Zaneta MOK, Anthony J. ANGWIN, Helen CHENERY y Brooke-Mai WHELAN (2019). «Conversational trouble and repair in dementia: Revision of an existing coding framework». *Journal of Communication Disorders*, 81, 105912. <https://doi.org/10.1016/j.jcomdis.2019.105912>
- VARELA SUÁREZ, Ana. «O tratamento dos déficits de linguaxe nas terapias para persoas con demência». *Documentos de Traballo en Ciencias da Linguaxe*, 2016, 1, pp. 41-70.
- VARELA SUÁREZ, Ana. «The question-answer adjacency pair in dementia discourse». *International Journal of Applied Linguistics*, 2017, 28:1, pp. 86-101. <https://doi.org/10.1111/ijal.12185>
- VARELA SUÁREZ, Ana. *Lenguaje y demencia. Diseño y aplicación de un protocolo de coherencia discursiva*. Vigo: Universidade de Vigo, 2018.

- VARELA SUÁREZ, Ana. «El empleo del lenguaje figurado en el discurso de personas con demencia». *Revista Signos*, 2020, 53:102, pp. 272-293. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342020000100272>
- VASSE, Emmelyne, Myrra VERNOOIJ-DASSEN, Anouk SPIJKER, Marcel Olde RIKKERT y Raymond KOOPMANS. «A systematic review of communication strategies for people with dementia in residential and nursing homes». *International Psychogeriatrics*, 2010, 22:2, pp. 189-200. <https://doi.org/10.1017/S1041610209990615>
- WATSON, Caroline M. «An analysis of trouble and repair in the natural conversations of people with dementia of the Alzheimer's type». *Aphasiology*, 1999, 13:3, pp. 195-218. <https://doi.org/10.1080/026870399402181>

PARTE VI.
Pragmática en el discurso diacrónico

EL DISCURSO ORAL EN ARAMEO TARDÍO ORIENTAL: LA EXTENSIÓN DE SIGNIFICADO EN *CAUSA DE LA FUNDACIÓN DE LAS ESCUELAS,* DE MĀR BARḤADBŠABBĀ' 'ARBĀYĀ'

VEGA MARÍA GARCÍA GONZÁLEZ
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA CRISTIANDAD oriental, durante la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, fueron testigo de la instauración, desarrollo y expansión de diversas escuelas por Oriente Próximo y Medio. Estas instituciones, que funcionaban al modo de monasterios cenobíticos, se dedicaban a la exégesis bíblica y otras disciplinas teológicas y científicas. De ellas, una de las más importantes fue la Escuela de Nísibis, de doctrina duofisita. Ubicada en la actual ciudad turca de Nusaybin, al sureste del país, mantuvo abiertas sus puertas entre los siglos v y ix d. C., alcanzando su apogeo en el siglo vi d. C. Este centro debía su preeminencia a su sistema pedagógico y a la labor docente, investigadora y traductora de sus maestros, además de a su gran número de alumnos.

Causa de la Fundación de las Escuelas constituye una de las fuentes primarias para el estudio de la Escuela de Nísibis¹. Se trata de la lección inaugural de un

¹ Además de esta obra, se consideran fuentes primarias los propios Estatutos de la Escuela, estudiados, entre otros por Guidi (1890) y Vööbus (1962), la *Carta* de Šem'on de Bēt 'Aršām, traducida por Becker (2008), y dos hagiografías contenidas en *Historia Eclesiástica*, obra escrita también por Barḥadbšabbā', que tratan las vidas de Narsai y de Abraham de Bēt Rabban, directores de la Escuela (Nau: 1913, 1932; Becker: 2008).

año académico en esta institución, redactada en torno a 590 d. C. por uno de sus maestros, Mār Barḥadbšabbā' 'Arbāyā'. En su discurso, el autor presenta una compleja disertación en la que aborda las bases históricas, filosóficas, teológicas y educativas sobre las que se sustenta la preponderancia de esta institución. Además, incluye una gran cantidad de léxico educativo técnico relativo a su organización y gestión, que merece ser estudiado desde un punto de vista lingüístico.

En este trabajo, además de presentar al autor y su obra, pretendemos analizar, desde una perspectiva pragmática, el proceso de extensión de significado contextual del que hace uso Barḥadbšabbā' respecto al vocabulario especializado en el campo de la educación, así como determinar cuáles son los objetivos del empleo de este recurso. Para ello, hemos escogido uno de los términos educativos más importantes de su tratado, la voz *escuela*, del que presentamos, en primer lugar, los cambios semánticos que experimentó en la Antigüedad Tardía, para continuar con el manejo que el autor hace de él aplicándole el proceso de extensión de significado en el contexto de su obra.

2. LA OBRA Y SU AUTOR

2.1. MĀR BARḤADBŠABBĀ' 'ARBĀYĀ'², OBISPO DE ḤALWĀN³

Mār Barḥadbšabbā' 'Arbāyā' fue un religioso cristiano duofisita arameoparlante cuya vida transcurrió entre el siglo VI y principios del VII d. C. Como indica su apelativo, era originario de la región de Bēt 'Arbāyē', situada al norte de Mesopotamia, que constituía una de las provincias del Imperio persa sasánida y poseía el rango de diócesis, cuya metrópoli era Nísibis⁴. Respecto a su cargo eclesiástico, ostentó el obispado de Ḥalwān, localidad emplazada al oeste del actual Irán, cercana a Seleucia-Ctesifonte y a Hamadan.

En su faceta de maestro, Barḥadbšabbā' fue docente y un insigne intelectual de la Escuela de Nísibis, centro donde cursó sus estudios. En relación a su producción literaria, 'Abdišo' bar Briḳā' le atribuye en su *Catálogo de Libros*, entre otros, una «causa de los seguidores de Diodoro [de Tarso]» y una «historia eclesiástica»⁵. Estos trabajos se han identificado respectivamente con la obra que nos ocupa, *Causa*

² Becker y Childers (2011, pp. 57-58 *s.v.* Barḥadbeshabba 'Arbaya).

³ Entre los investigadores se ha generado un debate acerca de la existencia de dos autores homónimos, por un lado, Barḥadbšabbā' 'Arbāyā' y, por otro, Barḥadbšabbā', obispo de Ḥalwān, o una misma persona. Aquellos que defienden la tesis de los dos escritores son, entre otros, Baumstark (1922), Vööbus (1965a) y Reinink (1995, 2009). Actualmente se tiende a sustentar la teoría de un único autor, como hacen Scher (1908), Nau (1913), Ramelli (2004) y Becker (2008), postura que compartimos.

⁴ Harrak (2011, p. 71 *s.v.* Beth 'Arbaye).

⁵ Traducción propia de la edición de Assemani (1719-1728, p. 169).

de la *Fundación de las Escuelas*, así como con *Historia Eclesiástica*⁶, un compendio de 32 hagiografías de figuras religiosas de entre los siglos III y VI d. C., que concluye con Narsai y Abraham de Bēt Rabban, muerto este último en torno a 569 d. C.

Al final de su vida, Barḥadbšabbā' abandonó la Escuela de Nísibis junto con parte de sus colegas, como rechazo a las posturas exegéticas que defendía su director, Ḥnānā' de Adiabene, de quien había sido discípulo⁷. Se desconoce la fecha de su muerte, si bien debió de fallecer durante la primera mitad del siglo VII d. C.

2.2. CAUSA DE LA FUNDACIÓN DE LAS ESCUELAS

2.2.1. Tipología textual

Aunque no se conoce el año exacto en que fue redactada, *Causa de la Fundación* debió de ser compuesta entre 581 d. C. y 604 d. C.⁸. Actualmente, cuenta con traducciones al francés, italiano e inglés, además de una versión española inédita⁹.

Respecto al género al que puede adscribirse, *Causa de la Fundación* constituye el único ejemplo de lección inaugural de apertura de curso académico de una escuela dentro de la literatura aramea tardía que ha llegado hasta nosotros¹⁰. En su alocución, el autor se dirige a la audiencia, los nuevos alumnos de la Escuela de Nísibis, para ofrecerles una perspectiva cronológica de la institución en la que van a entrar, presentándola como heredera de todas las tradiciones anteriores que se han sucedido a lo largo de la historia, desde la Creación hasta su tiempo, finales del siglo VI d. C. Además, el texto está dotado de una gran carga protréptica, pues, a través de él, Barḥadbšabbā' alienta a los estudiantes y les imbuje de la gravedad y trascendencia que rodea la academia nisibena, exhortándoles a que se ganen la dignidad de pertenecer a la hermandad, a que observen una buena conducta y a que se apliquen en el estudio, ya que son receptores y en el futuro serán transmisores de la tradición de la escuela.

⁶ Edición y traducción francesa de Nau (1932, 1913).

⁷ Ḥnānā' fue acusado de desviarse de la doctrina de Teodoro de Mopsuestia, el exegeta de referencia para los duofisitas, lo que le granjeó disputas con varios patriarcas y provocó la marcha de gran parte de los miembros del centro, bajo el patriarcado de Sabrišo' I, entre 596 d. C. y 604 d. C. (Vööbus: 1965, pp. 309-310). Para profundizar sobre Ḥnānā', *vid.* Vööbus (1965, pp. 242-264 y ss.); Childers (2011, p. 194 *s.v.* Ḥnana). Acerca de Teodoro de Mopsuestia, *vid.* Yildiz (1999); Greer (1961).

⁸ Por un lado, hubo de ser escrita después de 581 d. C., fecha en la que Išo'yahb I 'Arzunāyā' fue elegido patriarca de la Iglesia de Oriente, ya que este hecho se menciona en *Causa de la Fundación*. Por otro lado, la marcha de los maestros de la Escuela de Nísibis tuvo lugar durante el patriarcado de Sabrišo' I, que finalizó con su defunción en 604 d. C.

⁹ Edición y traducción francesa de Scher (1908), y traducciones italiana de Ramelli (2005), inglesa de Becker (2008) y española de García González (2017, inédita).

¹⁰ Reinink (1995, p. 82). Este investigador alude a otras obras hoy perdidas que quizá trataran el mismo tema, así como a otras redactadas en los siglos posteriores.

Todas las escuelas mencionadas en el listado precedente se denominan con la palabra *مدرسة* 'eskolē²⁶. Nísibis (18) y Edesa (17) sí presentan características descritas en la definición anterior, pues constituyen entidades corporativas que ofrecen una enseñanza reglada. Además, la Escuela de Diodoro (16) y aquellas posteriores al Concilio de Nicea (15, ejemplo (k)) habrían sido establecidas en lugares concretos y habrían contado, en algunos casos, con varios maestros, pudiendo así perdurar en el tiempo.

Sin embargo, las escuelas de Filón (14, ejemplo (j)), san Pablo (13, ejemplo (i)), los apóstoles (12, ejemplo (h)) y Jesucristo (11, ejemplo (g)) se ajustarían en mayor medida a la concepción de círculo de discípulos, grupos reducidos de alumnos reunidos en torno a un maestro carismático que ofrecía su saber en solitario, disgregándose con la muerte de este o su marcha a otro lugar²⁷. El resto de escuelas que comenta Barḥadbšabbā' y que aparecen en los demás ejemplos pertenecen a las diferentes etapas en las que se divide el relato del Antiguo Testamento, patriarcas, jueces y profetas. Estos personajes bíblicos son considerados por el autor como maestros elegidos por la divinidad para enseñar a sus contemporáneos el conocimiento y el temor de Dios. En este sentido, entenderíamos la voz *escuela* como el grupo de seguidores de un maestro, acepción que el término tomó en lengua latina²⁸.

3.3. LA EXTENSIÓN DE SIGNIFICADO

Desde la perspectiva de la pragmática léxica, el significado de una palabra en un contexto determinado puede ser diferente al lingüísticamente codificado, ajustándose a las circunstancias en las que se emite. En esos casos, se produce un proceso de modulación del significado tanto por parte del emisor como del receptor. Este último crea un concepto *ad hoc* cuya denotación diverge del significado original del concepto²⁹, que puede ser ampliada o restringida. Este proceso es interpretativo, flexible y altamente dependiente del contexto³⁰.

²⁶ En *Causa de la Fundación* aparecen otros términos que resultan sinónimos de 'eskolē' o hacen referencia a otro tipo de institución educativa, tales como *bēt seprē'* o *knušā'*, que no trataremos en este artículo.

²⁷ «[A] group of disciples who frequent a certain master. [...] [T]he disciple circle does not have a corporate identity that transcends its participants. When the master retires or dies, his circle of disciples disbands. Some attach themselves to new masters, whereas others consider themselves no longer in need of a master» (Goodblatt: 2006, p. 835).

²⁸ Esta acepción apareció ya en el siglo I a.C. en obras de Cicerón, según Lewis y Short, 1879: *s.v.* schola. <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0059%3Aentry%3Dschola>>, [14/08/2018, UTC+01:00].

²⁹ Curcó (2016, pp. 27-28); Berbeira Gardón (2008, pp. 11-12).

³⁰ «[T]he outcome of the ad hoc concept construction process could be either a narrowing or a broadening of the linguistically-specified meaning: that is, the communicated concept may be either more specific or more general than the encoded concept» (Wilson y Carston: 2007, pp. 232-233).

En el caso de la ampliación de significado, tiene lugar un proceso de extensión léxica. Este consiste en emplear una palabra que expresa un concepto con una denotación más amplia que el significado codificado³¹.

A nuestro juicio, en *Causa de la Fundación* la voz *escuela* sufre un proceso de extensión de significado, mediante el que se amplía la denotación del concepto léxico original. El término *escuela* hace referencia a aquellas instituciones cuyas características coinciden con las señaladas en la definición que hemos aportado previamente. Sin embargo, esa palabra alude también a entidades educativas que no comparten las particularidades que presentan las anteriores.

Así, Barḥadbšabbā' hace un uso consciente del recurso de extensión de significado aplicándolo a *escuela*. El objetivo del empleo de este proceso es la legitimación del papel históricamente trascendental de la Escuela de Nísibis. Este centro se presenta como el culmen de una serie ininterrumpida de escuelas que comenzó en la Creación, según la concepción escolástica de la Historia. A través de la aplicación de la misma voz a las diversas entidades educativas que se han sucedido a lo largo del tiempo, nuestro autor unifica y homogeniza la cadena de la cual la academia nisibena es el último eslabón. De este modo, logra resaltar el lugar preponderante de la Escuela de Nísibis como heredera y transmisora de la tradición ante los discípulos y los maestros que conforman la comunidad educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 'ABDIŠO' BAR BRIKĀ'. «Carmen Ebedjesu Metropolitae Sobae et Armeniae continens Catalogum Librorum omnium Ecclesiasticorum» [=Catálogo de Libros]. En *Bibliotheca Orientalis Clementino-Vaticana*. J. S. Assemani. Rome: Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, 1719-1728, Volumen III, 1, pp. 3-362.
- 'AUDO, T'omā'. *Simta dleššānā' suryāyā'*. Holland: Monastery of S. Ephrem's the Syrian Publications, 1985[1897].
- BAUMSTARK, Anton. *Geschichte der syrischen Literatur, mit Ausschluss der christlich-palästinensischen Texte*. Bonn: A. Marcus und E. Weber, 1922.
- BECKER, Adam Howard. «Bringing the Heavenly Academy Down to Earth: Approaches to the Imagery of Divine Pedagogy in the East Syrian Tradition». En *Heavenly Realms and Earthly Realities in Late Antique Religion*. Ed. Raanan S. Boustan y Annette Y. Reed. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp. 174-191.
- BECKER, Adam Howard. *Fear of God and the Beginning of Wisdom. The School of Nisibis and the Development of Scholastic Culture in Late Antique Mesopotamia*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2006a.
- BECKER, Adam Howard. «The Dynamic Reception of Theodore of Mopsuestia in the Sixth Century: Greek, Syriac, and Latin». En *Greek Literature in Late Antiquity: Dynamism, Didacticism, Classicism*. Ed. Scott F. Johnson. Aldershot: Ashgate, 2006b, pp. 29-48.

³¹ Wilson y Kolaiti (2017, p. 158).

- BECKER, Adam Howard. *Sources for the Study of the School of Nisibis*. Translated Texts for Historians, 50. Liverpool: Liverpool University Press, 2008.
- BECKER, Adam Howard. «The Comparative Study of «Scholasticism» in Late Antique Mesopotamia: Rabbis and East Syrians». *Association for Jewish Studies Review*, 2010, 34(1), pp. 91-113. <https://doi.org/10.1017/S0364009410000243>
- BECKER, Adam Howard y Jeff W. CHILDERS. Barḥadbeshabba 'Arbaya. En *Gorgias Encyclopedic Dictionary of the Syriac Heritage*. Ed. S. P. Brock et al. Piscataway, New Jersey: Gorgias Press, 2011, pp. 57-58.
- BERBEIRA GARDÓN, José Luis. «Hacia un estudio léxico-pragmático de la gramaticalización: convencionalización de inferencias y conceptos ad hoc». En *Cognición y Lenguaje: Estudios en Homenaje a José Luis Guijarro Morales*. Ed. María Luisa Mora Millán. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008, pp. 19-44.
- BROCK, Sebastian Paul y George KIRAZ. *Diccionario Gorgias Siriaco-Español*. Edición y traducción española de Joan Ferrer y Juan Pedro Monferrer-Sala. Piscataway, New Jersey: Gorgias Press, 2016.
- BROCKELMANN, Carl. *Lexicon Syriacum*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1895.
- CHILDERS, Jeff W. «Henana». En *Gorgias Encyclopedic Dictionary of the Syriac Heritage*. Ed. Sebastian Paul Brock et al. Piscataway, New Jersey: Gorgias Press, 2011, p. 194.
- COSTAZ, Louis. *Dictionnaire Syriaque-Français. Troisième édition*. Beyrouth: Dar el-Maschreq, 2002[1963].
- CURCÓ, Carmen. «Procedimientos y representación en la semántica léxica». *Diánoia*, 2016, LXI(77), pp. 3-37.
- FERRER, Joan y Maria Antònia NOGUERAS. *Breve Diccionario Siriaco*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1999.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Vega María. Causa de la Fundación de las Escuelas, *de Mār Barḥadbšabbā' Arbāyā: traducción anotada y estudio del léxico educativo sobre la Escuela de Nisibis*. Tesis doctoral inédita. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2017.
- GERO, Stephen. *Baršauma of Nisibis and Persian Christianity in the Fifth Century*. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium [=CSCO] 426, Subsidia 63. Louvain: Peeters, 1981.
- GOODBLATT, David M. *Rabbinic instruction in Sasanian Babylonia*. Leiden: E. J. Brill, 1975.
- GOODBLATT, David M. (2006). «The History of the Babylonian academies». En *The Cambridge History of Judaism. Vol. IV, The Late Roman-Rabbinic Period*. Ed. S. T. Katz. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, pp. 821-839.
- GREER, Rowan A. *Theodore of Mopsuestia: Exegete and Theologian*. Westminster: Faith Press, 1961.
- GREER, Rowan A. *The Captain of our Salvation: A Study in the Patristic Exegesis of Hebrews*. Beiträge sur Geschichte der biblischen Exegese, 15. Tübingen: Mohr-Siebeck, 1973.
- GUIDI, Ignazio. «Gli statuti della Scuola di Nisibi». *Giornale della Società Asiatica Italiana*, 1890, 4, pp. 165-195.
- HARRAK, Amir. «Beth 'Arbaya». En *Gorgias Encyclopedic Dictionary of the Syriac Heritage*. Ed. Sebastian Paul Brock et al. Piscataway, New Jersey: Gorgias Press, 2011, p. 71.
- LEWIS, Charlton T. y Charles SHORT. *A Latin Dictionary. Founded on Andrews' edition of Freund's Latin dictionary. Revised, enlarged, and in great part rewritten by Charlton T.*

- Lewis, Ph.D. and Charles Short, LL.D. Oxford: Clarendon Press, 1897 <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/search?doc=Perseus%3atext%3a1999.04.0059>>
- LIDDELL, Henry George y Robert SCOTT. *A Greek-English Lexicon, revised and augmented throughout by Sir Henry Stuart Jones, with the assistance of. Roderick McKenzie* (OLSJ). Oxford: Clarendon Press, 1940 <<http://stephanus.tlg.uci.edu/ljs/#eid=1&context=lsj>>.
- MACINA, Robert. «L'homme à l'école de Dieu. D'Antioche à Nisibe: profil herméneutique, théologique et kérygmaticque du mouvement scoliaste nestorien». *Proche-Orient Chrétien*, 32(1982), pp. 86-124, 263-301; 33(1983), pp. 39-103.
- MACOMBER, William F. *Six Explanations of the Liturgical Feasts by Cyrus of Edessa, an East Syrian Theologian of the Mid Sixth Century*. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium [=CSCO] 355-356, Scriptorum Syri 155-156. Louvain: Peeters, 1974.
- NAU, François. «La seconde partie de l'Histoire de Barhadbešabba 'Arbaïa et controverse de Théodore de Mopsueste avec les Macédoniens». *Patrologia Orientalis*, 1913, 9, pp. 494-631.
- NAU, François. «La première partie de l'Histoire de Barhadbešabba 'Arbaïa». *Patrologia Orientalis*, 1932, 23, pp. 182-343.
- NEUSNER, Jacob. *A history of the Jews in Babylonia*, 5 vols. Leiden: Brill, 1965-1970.
- PAYNE SMITH, Jessie (Mrs. Margoliouth, Ed.) *Compendious Syriac Dictionary*. Oxford: Clarendon Press, 1903.
- POUCHELLE, Patrick. *Dieu éducateur*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2015.
- RAMELLI, Ilaria. «Linee introduttive a Barhadbeshabba di Halwan, *Causa della fondazione delle scuole*. Filosofia e storia della filosofia greca e cristiana in Barhadbeshabba». *Ilu. Revista de Ciencias de las religiones*, 2004, 9, pp. 127-181.
- RAMELLI, Ilaria. «Barhadbeshabba di Halwan, *Causa della fondazione delle scuole: traduzione e note essenziali*». *Ilu. Revista de Ciencias de las religiones*, 2005, 10, pp. 127-170.
- REININK, Gerrit J. «'Edessa Grew Dim and Nisibis Shone Forth': The School of Nisibis at the Transition of the Sixth-Seventh Century». En *Centres of Learning: Learning and Location in Pre-Modern Europe and the Near East*. Ed. Han J. W. Drijvers y Alasdair A. MacDonald. Leiden/New York/Köln: Brill, 1995, pp. 77-89.
- REININK, Gerrit J. «Paideia: God's Design in World History according to the East Syrian Monk John bar Penkaye». En *The Medieval Chronicle II: Proceedings of the 2nd International Conference on the Medieval Chronicle. Driebergen/Utrecht 16-21 July 1999*. Ed. Erik Kooper. Amsterdam/New York: Rodopi, 2002, pp. 190-198.
- REININK, Gerrit J. «Tradition and the Formation of the 'Nestorian' Identity in Sixth-to Seventh-Century Iraq». *Church History and Religious Culture*, 2009, 89(1-3), pp. 217-250. <https://doi.org/10.1163/187124109X407916>
- RIAD, Eva. *Studies in the Syriac Preface*. Uppsala: Almqvist and Wiksell, 1988.
- SCHER, 'Addai. «Mar Barhadbšabba 'Arbaya, évêque de Halwan (VI^e siècle). Cause de la fondation des écoles». *Patrologia Orientalis*, 1908, 4, pp. 315-404.
- SOKOLOFF, Michael. *A Syriac Lexicon. A Translation from the Latin, Correction, Expansion, and Update of C. Brockelmann's Lexicon Syriacum*. USA: Eisenbrauns&Gorgias Press, 2009.

- VAN ROMPAY, Lucas. «Narsai». En *Gorgias Encyclopedic Dictionary of the Syriac Heritage*. Ed. Sebastian Paul Brock et al. Piscataway, New Jersey: Gorgias Press, 2011, pp. 303-304.
- VÖÖBUS, Arthur. *The Statutes of the School of Nisibis*. Stockholm: Estonian Theological Society in Exile, 1962.
- VÖÖBUS, Arthur. *History of the School of Nisibis*. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium [=CSCO] 266, Subsidia 26. Louvain: Peeters, 1965.
- WALLACE-HADRILL, David Sutherland. *Christian Antioch: A Study of Early Christian Thought in the East*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- WATT, John W. «Greek Historiography and the «Chronicle of Joshua the Stylite»». En *After Bardaisan: Studies on Continuity and Change in Syriac Christianity in Honour of Professor Han J. W. Drijvers*. Ed. Gerrit J. Reinink y Alex C. Klugkist. Louvain: Peeters, 1999, pp. 317-327.
- WILSON, Deirdre y Robyn A. CARSTON. «A unitary approach to lexical pragmatics: relevance, inference and ad hoc concepts». En *Pragmatics*. Ed. Noel Burton-Roberts. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007, pp. 230-259.
- WILSON, Deirdre. y Patricia KOLAITI. «Lexical Pragmatics and Implicit Communication». En *Implicitness: From Lexis to Discourse*. Ed. P. Cap y M. Dynel. Amsterdam: John Benjamins, 2017, pp. 147-175.
- YILDIZ, Efram. «La actividad literaria y la exégesis bíblica de Teodoro de Mopsuestia». *Diálogo ecuménico*, 1999, 34(108), pp. 21-54.

TERMINOSE DE IMPRIMIR ESTA EDICIÓN DE
PRAGMÁTICA Y DISCURSO ORAL EN EL AÑO 2020, CIENTO
AÑOS DESPUÉS DE QUE EL ESCRITOR MIGUEL DELIBES
NACIERA EN VALLADOLID Y REGALARA A LA LENGUA
ESPAÑOLA SU EXCELSA OBRA





Manuel Nevot Navarro (1976) comenzó su carrera en la docencia en el ámbito del español para extranjeros. Licenciado en Filología Hebrea y doctor por la Universidad de Salamanca, actualmente imparte docencia tanto en el Grado de Estudios Hebreos y Arameos como en diversos másteres en la

institución salmantina. Desde 2019, pertenece al *Grupo de Estudio de Documentos Históricos y Textos Antiguos de la Universidad de Salamanca* (GEDHYTAS). Entre sus variados campos de interés destacan la lexicografía hebraico-española, la historia y cultura del pueblo judío en la Castilla medieval, las nuevas metodologías aplicadas a la enseñanza de lengua o los procesos inquisitoriales contra judaizantes durante el siglo XV.

La estructura y la función del discurso oral son incomprensibles fuera del prisma de la pragmática. La oralidad, como medio primario de la expresión humana, es la base de la comunicación que los hablantes establecemos en diferentes contextos, desde los más cotidianos hasta los más controlados. ¿Cómo hablantes con diferentes perfiles y retratos siguen las leyes pragmáticas para construir sus discursos orales, desde conversaciones cotidianas y entrevistas hasta charlas y conferencias? Este libro ofrece un conjunto de trabajos empíricos que exploran cómo la naturaleza pragmática del discurso oral se manifiesta en su estructura y en la construcción del significado y su ordenación en discursos tan diversos como es el discurso público y el discurso privado, el discurso político y el discurso clínico, el discurso de hablantes no nativos o el discurso estudiado desde la perspectiva diacrónica. Gracias a ellos, este volumen ofrece una renovada base teórica para el estudio del discurso oral, una panorámica envidiable de métodos y técnicas para su estudio y, de modo particular, una gran aportación al conocimiento científico sobre cómo la pragmática rige la oralidad.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

